

El Teatro de Andrés Caicedo, Expresión de su Conflicto Psíquico

Diana Martí Q., Carlos Martínez R., Carolina Sánchez P.

Esperanza Castro

Asesora

Universidad de la Sabana

## Contenido

Tabla de Contenido	
Resumen	<b>3</b>
Abstract	<b>3</b>
Introducción	<b>4</b>
Justificación	<b>4</b>
Marco Teórico Conceptual	<b>5</b>
Marco Socio Cultural	<b>31</b>
Marco Personal	<b>47</b>
<i>Pregunta de Investigación</i>	<b>66</b>
<i>Objetivos</i>	<b>67</b>
<i>General</i>	<b>67</b>
<i>Específicos</i>	<b>67</b>
Categorías de Análisis	<b>67</b>
<i>Categorías Deductivas</i>	<b>67</b>
<i>Categorías Inductivas</i>	<b>67</b>
Método	<b>68</b>
Resultados	<b>76</b>
Discusión	<b>90</b>
Conclusiones	<b>96</b>
Referencias	<b>98</b>
Apéndices	<b>102</b>

## Resumen

A la luz de la teoría Psicodinámica, se comprendió el modo en que el escritor Andrés Caicedo expresa sus conflictos psíquicos, a través de su obra de teatro *El Mar*, en relación a su contexto personal y socio cultural. La fuente de estudio estuvo constituida por la obra de teatro *El Mar*. En la recolección de datos se utilizaron fuentes secundarias y primarias y el método de análisis de documentos de Bosch. La interpretación de la obra se realizó bajo la perspectiva hermenéutica-dialéctica de Ricoeur, la técnica basada en el análisis de mitos de Lévi Strauss y el análisis de categorías de Gall, M., Borg, W., y Gall, J. Es una investigación cualitativa de estudio de caso con enfoque social-interpretativo, en la que se halló que: Andrés Caicedo expresa sus conflictos psíquicos a través de su obra *El Mar*, por medio de la contradicción de temas que aparecen de forma constante a lo largo del texto. Teniendo en cuenta los seis conflictos expresados en la obra y las problemáticas derivadas del contexto personal y socio cultural del autor, se halló que Andrés Caicedo percibía un mundo exterior amenazante, el cual modificaba a través de su creación artística. Gracias a sus grandes habilidades creativas logró captar su conflictiva inconsciente, plasmarla y manejarla. Sin embargo, una vez sometido a tratamiento psiquiátrico, se le dificultó desarrollar sus habilidades creativas. Este se constituyó uno de los principales motivos para comprender su suicidio.

Palabras clave: Psicoanálisis (41540), Teatro (52540), Conflicto (13540), Inconsciente (54700), Pulsión (15170), Represión (43960), Sublimación (50460)

## Abstract

Based on the Psychodynamic theory, we were able to understand the way which the writer Andrés Caicedo has showed his psychics conflicts throughout his play *El Mar*, in relation with his personal and social cultural context. The studied source was the play *El Mar*. In order to collect data, primary and secondary sources were used as well as The Bosch's analysis method of documents. The interpretation of the play was done based on the Ricoeur's hermeneutic-dialectic perspective. This paperwork is a qualitative research about a case of study focused on Lévi Strauss' technic, based on the miths analisys and on the Gall, M., Borg, W., and Gall, J's categories analisys which indicates: Andrés Caicedo has showed his psychics conflicts throughout his play *El Mar*, throughout the contradiction of the topics which appears of constant way in the text. According to the six conflicts showed in the play and the problematics showed in the personal and social cultural writer context, we were able to found Andrés Caicedo perceived a menacing world; therefore he modified the reality throughout his artistic creation. As a result of his grand creative abilities, he was able to felt his unconscious conflicts, represented them and managed them. However, when he was in psychiatric treatment, it was difficult for him to develop his creative abilities. This finding was one of the most important motives to understand his suicide.

Key Words: Psychoanalysis, (41540), Theatre (52540), Conflict (13540), Unconscious (54700), Drive (15170), Repression (43960), Sublimation (50460)

### El Teatro de Andrés Caicedo, Expresión de su Conflicto Psíquico

Dentro del marco clínico, la escucha activa en atención flotante se constituye en uno de los ejes principales de nuestra posición como terapeutas. Por medio de ésta, construimos el contexto transferencial, en el que el paciente tiene la posibilidad de expresarse para facilitar el diálogo analítico. Siendo la palabra el medio principal para tal fin, no representa el único.

Ya que uno de nuestros intereses se enfoca en lo que el paciente intenta decir, más que en el medio utilizado para hacerlo, este último cobra valor cuando representa un lenguaje indirecto por medio del cual, se develan los contenidos íntimos del material psíquico, quizá, el elemento fantasmal de las vivencias infantiles.

Si bien el paciente elige la forma en que desea comunicarlo, existen recursos de los cuales se puede valer para expresarse por medio de la asociación libre. Es así, como a la terapia se vinculan elementos tales como las producciones gráficas, el juego, las creaciones artísticas, entre otras, a través de las cuales el individuo devela parte de su interioridad.

Con esto último, se insinúa un vínculo entre el psicoanálisis y la obra creativa. Quizá, el individuo que expresa su material íntimo en la sesión terapéutica, se comporta como aquel sujeto creativo que por medio de la fantasía, nos devela sus deseos más íntimos en la obra artística. Sin embargo, no se pretende homogeneizar esta actividad con un psicoanálisis, ya que de antemano se reconocen todos los fenómenos que se suscitan de la interacción entre terapeuta-paciente.

Por lo tanto, por medio de la presente investigación se pretende, por una parte, comprender la forma en que las obras de teatro como creaciones artísticas, brindan la posibilidad de que el individuo plasme parte de su interioridad, en una actividad que le

permite una descarga de sus emociones, al mismo tiempo que por medio de éstas, logra vivenciar en la fantasía, aquello a lo que no puede acceder en la realidad. Y por otra, conocer un camino que nos ayude a encontrar nuevos matices para un diálogo analítico en el contexto terapéutico, que nos permita comprender aún más las motivaciones que llevan a actuar a los individuos.

De esta forma, se explorará en la obra de teatro “El Mar” escrita por Andrés Caicedo su contenido psíquico, camino con el que se pretende a través de la teoría psicoanalítica, comprender las determinantes inconscientes que movilizaron su creación artística. Para tal fin, se tendrán en cuenta su historia de vida y el contexto socio-cultural en el que se encontraba inmerso, ya que, comprenderlo de forma aislada, sin referencia a su pasado, es tan artificial como no tener en cuenta el amplio marco social en el que estaba ubicado.

Desde esta perspectiva, el vínculo entre el psicoanálisis y la obra creativa emerge de los fenómenos implícitos en esta última: la creación, la imaginación y la personalidad creadora, fenómenos que se constituyen en una parte fundamental del desarrollo psicoanalítico. A través de ellos, el psicoanálisis, buscó la corroboración de sus primeras hipótesis acerca del funcionamiento mental normal y anormal, ya que todavía no había suficientes pruebas clínicas disponibles. Pronto resultó evidente que la mitología y la literatura tenían temas semejantes a las fantasías universales de la humanidad. Esto fue particularmente evidente en las obras de teatro (Weissman, P., 1967).

El teatro se constituye en una de las instituciones más importantes y antiguas de la humanidad. A través de la obra teatral, la vida se expresa de una manera análoga y verosímil en relación con la realidad (Wright, E., 1969, p. 33).

El objetivo fundamental de cualquier tipo de teatro, es lograr lo que Aristóteles denominó la imitación de la acción. La palabra imitación, significa que lo que el público presencia no puede ser nunca la exacta realidad. De esta forma la vida real se diferencia de la realidad teatral. Sin embargo, las emociones que se sienten en la vida y las que se obtienen en el teatro son, en esencia, las mismas, pero los métodos para obtenerlas y expresarlas, y sus efectos, son totalmente diferentes (Wright, E., 1969).

La analogía de las emociones entre la vida real y la obra teatral, consiste en la relación recíproca entre la influencia de los sentimientos sobre la imaginación. La fantasía influye en nuestros sentimientos y aunque dicha fantasía no concuerde con la realidad, las emociones experimentadas son reales y las sufrimos en verdad, seria y hondamente. Así pues, los padecimientos y la suerte de personajes imaginarios, sus penas y alegrías nos emocionan contagiosamente, pese a que sabemos bien que no son sucesos reales, sino elucubraciones de la fantasía (Vigotsky, 1997).

Por otra parte, cuando la obra solo está en el papel, es la expresión de un modo de ser, la descripción de una personalidad, el relato de una historia, la proyección de un tema o una verdad tal como el dramaturgo la ve o la siente; en suma, como se anotaba con anterioridad, la imitación o el reflejo de un segmento seleccionado de la vida (Wright, E., 1969).

Esta descripción escrita debe expresarse en términos de acción o de movimiento. El dramaturgo debe tener en cuenta los efectos pictóricos, el ritmo del lenguaje, el escenario, el mobiliario y la actuación. Conocer las limitaciones físicas del teatro y advertir que el aficionado no puede volver la página para releer un pasaje mal comprendido (Wright, E., 1969).

Los personajes creados deben ser vivos e interesantes, con personalidad dinámica, seres definidos y provistos de voluntad y de una finalidad determinada. Se deben conocer los motivos que encubren sus acciones particulares, pues de lo contrario, se tornarían personajes confusos (Wright, E., 1969).

Debe haber conflicto o por lo menos algún elemento de crisis en la acción. En escena debe ocurrir algo constante y evidente a través de los actos y de los parlamentos. En la pieza teatral debe haber un movimiento dramático, esto es, los personajes deben experimentar alguna reacción. Siempre existirá una transformación o un cambio, las relaciones entre los personajes deben, de algún modo, irse alterando (Wright, E., 1969).

De modo que la sustancia del dramaturgo es básicamente lo que quiere decir con el argumento, la manera de desarrollar un ambiente o un personaje bien delineado y la presentación, como tema, de una verdad fundamental de la vida (Wright, E., 1969).

Por lo tanto, al ser el teatro una imitación de la realidad, expresada por medio de elementos teatrales definidos, se convierte en un medio por el cual se pueden decir ciertas cosas que no se podrían expresar de otra manera. Es así, como el teatro le permite al hombre enfrentarse a los conflictos más íntimos de su ser y franquear cualquier clase de cortina de hierro (Wright, E., 1969).

De esta forma, a través del teatro, arte fecundo de la actividad creadora, la humanidad confronta sus propios fantasmas, y si bien, junto con la mitología y la literatura encarna las fantasías universales de la humanidad, la tragedia, de forma específica, se encarga de sus conflictos psíquicos fundamentales.

El origen de la tragedia surge en el pensamiento griego, en un momento de transición en el que se pretendió entender la naturaleza, no desde el pensamiento mágico sino desde la razón (Zuleta, E., 1986).

La definición de tragedia excluye lo triste o lo espantoso. “Un hecho trágico ocurre cuando se encuentran dos potencias igualmente válidas y no logran una síntesis” (Hegel citado por Zuleta, E., 1986). La tragedia se produjo en un momento en el que se enfrentaban dos principios válidos, la ley y la conciencia, y no encontraron una síntesis (Zuleta, E., 1986).

Así, por ejemplo en *Antígona* de Sófocles, se enfrentan las leyes del amor fraterno con las de la ciudad, igualmente válidas. De esta misma forma, al patriarca hebreo Abraham, nada le parece trágico pues tiene un punto de referencia absoluto, Dios. Todo queda reducido a la obediencia, por eso Abraham no entra en conflicto y por lo tanto no vive su experiencia en forma trágica, pues no existe una potencia que se pueda levantar contra el absoluto con igual validez. Por eso, la tragedia solo pudo crearse en Grecia donde, en la edad de oro, la doctrina de la demostración imperaba (Zuleta, E., 1986).

La tragedia, al igual que la comedia, se considera parte fundamental del origen del teatro Griego. Según un texto de la *Poética* de Aristóteles, “la tragedia y la comedia nacen, en un principio, de la improvisación. La tragedia se remonta a los autores de ditirambos; la comedia a los autores de cantos fálicos que se siguen celebrando en honor de algunas ciudades” (Aristóteles 1499 a. C. citado por Coulet, C., 1999 p. 11)

Este texto aporta dos elementos importantes: el teatro tiene un origen religioso, pues tanto el ditirambo como los cantos fálicos son himnos en honor de los dioses. Los dos géneros, tragedia y comedia; son el resultado de una serie de improvisaciones que, poco a poco, recibieron una estructura y fueron codificadas (Coulet, C., 1999).

Esta lenta transformación data de tiempos antiguos, donde en Grecia, se daba lugar a diversos tipos de espectáculos considerados antepasados del teatro. En los

palacios cretenses de Cnosos y Festo, existían lugares de espectáculo formados por patios rodeados de gradas. El teatro se representaba al aire libre, durante el día y no se basaba en el contraste entre una zona iluminada y un espacio oscuro (Coulet, C., 1999).

El teatro surge así, de una lenta transformación del canto en obra de teatro. Se pasó, progresivamente, de un himno en honor de una divinidad, cantado por varios personajes, a una parte lírica en la que uno de los cantores se separaba de los demás y les respondía. Posteriormente un autor introdujo a un actor para dar la réplica al coro (este hecho se atribuye a Tespis, en el siglo VI a.C.). Por último, Esquilo y Sófocles introdujeron respectivamente el segundo y tercer actor. Esos cantos iban acompañados de desplazamientos, es decir, de bailes (Coulet, C., 1999).

El coro cantaba acompañado de la flauta (más raramente, de la cítara). Algunas obras presentaban incluso un solo instrumental. El coro ejecutaba movimientos de danza, que variaban según se tratase de una tragedia o de una comedia. A partir de Eurípides, también los actores adquirieron la costumbre de bailar, sobre todo para acompañar sus monólogos (Coulet, C., 1999).

Estas representaciones no eran simplemente un texto, eran al mismo tiempo, una representación coreográfica y musical. Constituían un espectáculo total, más próximo a nuestras óperas que al teatro moderno (Coulet, C., 1999).

En los certámenes teatrales, cada autor trágico presentaba tres tragedias, seguidas de un drama satírico. El drama satírico, nacido sin duda al mismo tiempo que la tragedia, se asemeja a ésta en su forma general; pero el coro representa a los sátiros, criaturas medio hombres, medio bestias, con orejas puntiagudas y una cola de caballo. El cortejo de los sátiros encabezado por Sileno, está asociado a Dionisio y a otros dioses; con sus

trajes indecentes, su lenguaje y sus gestos obscenos, el cortejo da a las obras un carácter bufo (Coulet, C., 1999).

Las dos divinidades artísticas erigidas por los griegos son Dionisio y Apolo. Simbolizan instintos que marchan el uno al lado del otro, casi siempre en abierta discordia, excitándose mutuamente hasta que finalmente se aparean engendrando la obra de arte, a la vez dionisiaca y a la vez apolínea, dando lugar a la tragedia ática (Nietzsche, F., 1983).

El instinto apolíneo está representado en el arte escultórico. El sueño es el presupuesto de toda figurativa y de una parte importante de la poesía. Las imágenes oníricas dan un sentimiento de apariencia y Apolo es el que domina la bella fantasía de la realidad interna, soñar y dormir salvador, es auxiliador. Lo apolíneo tiene un límite que no puede sobrepasar, pues entonces la fantasía se confundiría con la burda realidad. Apolo siempre es mesurado, limitado, sosegado, no racional. Ve la bella apariencia solemnemente. Es perfección, verdad superior. Es la imagen del principio de individuación. Lo apolíneo es el intento de dar continuidad, de mantener al yo (Nietzsche, F., 1983).

En contraposición, el instinto dionisiaco representa el arte no escultórico, es decir, la música. Habla de la embriaguez, de todo lo subjetivo que desaparece, se trata del olvido de sí. Se rompen todas las limitaciones. Ahora todos son uno. Dionisio no es otra cosa que el flujo secreto de la vida que busca romper la unidad del yo, sus límites (Nietzsche, F., 1983).

Con estos dos estados artísticos inmediatos a la naturaleza, se determina que todo artista es un imitador, ya sea un artista apolíneo o un artista dionisiaco o -como en la tragedia griega- los dos a la vez (Nietzsche, F., 1983).

A diferencia de los ritos dionisiacos que se extendían por todo el orbe, que consistían en un desbordado desenfreno sexual y cuyas olas pasaban por encima de toda institución, los griegos tenían a Apolo para defenderse del desenfrenado Dionisio. La diferencia era, entonces, que en aquellos saces babilónicos y su regresión desde el ser humano al animal, no había comparación con las orgías dionisiacas de los griegos, que tenían un significado de festividades de redención del mundo y de días de transfiguración. Solo en ellas la naturaleza alcanzaba su júbilo artístico y el desgarramiento del principio de individuación se convertía en arte, y la naturaleza sollozaba por su despedazamiento en individuos. En el ditirambo dionisiaco el hombre era estimulado hasta la excitación máxima de todas sus capacidades simbólicas; algo jamás sentido aspiraba a exteriorizarse, ahora la esencia de la naturaleza debe expresarse simbólicamente y es necesario crearse un nuevo mundo de símbolos, símbolos que participan de una doble naturaleza, pues deben poseer un significado colectivo a la vez que individual, como sucedía en la tragedia (Nietzsche, F., 1983).

En las fiestas consagradas a este dios, se representaban obras teatrales trágicas, después de las cuales, la estatua que lo simbolizaba era trasladada hasta el centro de la orkhestra, el lugar donde evolucionaba el coro, allí permanecía durante las representaciones. El edificio más importante, aquel donde se representaron todas las obras clásicas, fue precisamente el teatro de Dionisio en Atenas. En la primera fila se reservaba un asiento honorífico para el sacerdote de esta divinidad (Coulet, C., 1999).

Según Aristóteles, la tragedia nació del ditirambo; palabra designada al himno en honor de Dionisio que narra los episodios principales de su existencia (Coulet, C., 1999).

El tema de las tragedias procedía de los grandes mitos que se reflejaban en la poesía épica anterior: el de la familia de los Labdácidas, cuyo héroe más famoso es

Edipo, el de los Atridas, el de Heracles. Se trataba por lo general de historias sangrientas, salpicadas de venganzas y asesinatos. Sin embargo, la violencia por lo general no era explícita, y lo que el público veía era el resultado de la misma: los cuerpos de los dos personajes asesinados, el dolor y las lágrimas de sus familiares; al no presentarse la violencia tal cual, era comentada y condenada por el coro o por los protagonistas del drama (Coulet, C., 1999).

El origen religioso del teatro confiere a la tragedia, en cuanto a su forma, diversas características. La tragedia toma sus personajes de los grandes mitos religiosos; incluye así mismo escenas típicas, propiamente rituales: escenas de duelo, de sacrificio, de súplica. Por último, incluye también cantos litúrgicos en alabanza de los dioses (Coulet, C., 1999).

La comedia era la contrapartida del espectáculo solemne que ofrecía la tragedia. En ella no se contaban leyendas antiguas, sino que se diseccionaba la vida política contemporánea, sometiéndola a todo tipo de exageraciones y distorsiones. Al mismo tiempo que criticaba la democracia y las costumbres políticas, construía ciudades utópicas (Coulet, C., 1999).

Las propias divinidades, sus cultos y los sacrificios que se les ofrecían, no salían mejor paradas en las comedias: las más antiguas sobre todo presentaban una burla ritual de las divinidades. Las bromas a costa de los dioses, que persistieron a lo largo del siglo V, iban dirigidas al mismo tiempo a los hombres, pues la sociedad divina, con su mal funcionamiento, sus bajezas, sus aprovechados, no era en realidad otra cosa que el reflejo de la sociedad humana (Coulet, C., 1999).

Al hablar de los Dioses Olímpicos nada nos recuerda la ascética, la espiritualidad o el deber. Los dioses representaban una existencia exuberante, triunfal, en la que estaba

divinizado todo lo existente: lo bueno y lo malo. De esta forma los Dioses griegos poseían características demasiado humanas (Nietzsche, F., 1983).

Como espejos, los dioses representaban la potencialidad del griego. Fueron creados ya que los griegos conocieron y sintieron los horrores y espantos de la existencia como la guerra, la enfermedad y la muerte. Fue tanta la conciencia que tenían de estos fenómenos, que para poder vivir tuvieron que colocar delante de ellos la resplandeciente criatura onírica de los Olímpicos, para poder vivir debieron crear sus dioses. El instinto que da vida al arte, como complemento y consumación de la existencia destinados a inducir, a seguir viviendo, ese instinto creó a los dioses griegos (Nietzsche, F., 1983).

Apolo y Dionisio, en especial, recrean éste drama de la vida que es en esencia trágico. Apolo nos muestra con gestos sublimes, como es necesario el mundo entero del tormento, al que Dionisio se opone, para que ese mundo empuje al individuo a engendrar la visión redentora, y cómo luego el individuo, inmerso en la contemplación de ésta, se halla sentado tranquilamente, en medio del mar, en su barca oscilante. No es posible el uno sin el otro y el retratar este conflicto es el gran acierto de la tragedia. No existirían el uno sin el otro, si faltase alguno: la tragedia, el conflicto no sería posible (Nietzsche, F., 1983).

El escultor y también el poeta épico, que le es afín, están inmersos en la intuición pura de las imágenes. El músico dionisiaco, sin ninguna imagen, es total y únicamente dolor primordial y eco primordial de tal dolor. Los dos son necesarios, los dos son la vida misma (Nietzsche, F., 1983).

Vida que representa el fondo originario y profundo del que surge todo lo concreto, individual y cambiante. Al no ser susceptible de ser reducida a conceptos, el arte es el mejor órgano para interpretarla y la intuición el mejor método para

comprenderla (Nietzsche, F., 1983 citado por Caballero, M., de Echano, J., Martínez, E., Montarelo, P., y Navlet, I., 1997).

Por lo tanto, somos imágenes y proyecciones artísticas, nuestra dignidad está en significar obras de arte. Solo como fenómeno estético están eternamente justificados el mundo y la existencia. Nuestra conciencia acerca de ese significado es apenas distinta de la de unos guerreros pintados en un lienzo y que representan una batalla en el mismo (Nietzsche, F., 1983).

Esta forma de concebir la existencia, se remonta a Grecia. Allí, el concepto de estética en relación con el mundo de las ideas y la interioridad, es expuesto por Platón en *El Banquete* y *Fedro*. Allí, expresa que el aprendizaje y la experiencia de las cosas bellas termina por producir una visión repentina de lo que es en esencia bello. Para Platón la esencia de lo bello, su arquetipo, es inmutable (Caballero, M., y cols. 1997).

Según Aristóteles, Platón contaba con algunos referentes importantes como Sócrates y su intento por encontrar lo esencial de las cosas. Tras esta misma tendencia, Parménides introdujo en su filosofía, la noción de realidad abstracta y Pitágoras planteó que la esencia de las cosas no estaba en lo material y por último, Anaxágoras, introdujo el *Nous* como concepto regidor del cosmos. El resultado de estas influencias, fue un alejamiento de lo captable por los sentidos por no ser veraz, y la búsqueda de la esencia de las cosas con la razón en detrimento de los sentidos. Justo en este período de transición es que la tragedia hace su aparición (Caballero, M., y cols. 1997).

Pasando de la Grecia clásica al siglo XVIII, se encuentra a Kant quien elabora su filosofía: El idealismo trascendental. El núcleo del pensamiento Kantiano se formula en su obra *la Crítica de la razón pura* (Caballero, M., y cols. 1997).

Allí define la sensibilidad como la capacidad de recibir representaciones, mediada por los objetos. A través del entendimiento, estos objetos son pensados y de allí proceden los conceptos, como el de la belleza (Caballero, M., y cols. 1997).

Para Kant el juicio estético es un juicio del sujeto sobre el efecto que le produce el objeto. El juicio estético no tendría interés para el conocimiento, no aportaría ningún tipo de saber, no puede ser descrito en cuanto a las necesidades de la vida práctica, ni se interesaría por la existencia del objeto (Zuleta, E., 1986).

Por su parte, Heidegger hace notar que el desinterés es básico para cualquier juicio estético, pues libera al objeto de su relación con fines y medios, el mundo es lo que ponemos en paréntesis (suspensión) cuando estamos frente al objeto, como objeto estético (Zuleta, E., 1986).

Kant produce una pareja bastante parecida a Nietzsche en cuanto a lo apolíneo y lo dionisiaco: Lo bello y lo sublime. Lo monstruoso, lo desatado, lo inconmensurable se opone a lo bello que necesita del orden, de lo limitado. En *El nacimiento de la tragedia*, después de Kant, Nietzsche expone su teoría estética, de la cual se derivan todas las teorías estéticas actuales. Allí, intenta alejarse de la teoría Kantiana de la estética, sin embargo la pareja kantiana de lo bello y lo sublime, podría ser su más próximo antecedente (Zuleta, E., 1986).

Dentro de las teorías modernas, se plantea que el arte, como fenómeno estético, transforma lo verdadero en algo bello. La verdad provee a la belleza de poder e inmutabilidad; la belleza infunde en la verdad el placer del dolor y el dolor del placer a través del goce estético. Estas cualidades distinguen la creación artística de las producciones de cualquier otra actividad humana, la mayoría de las cuales, tienen carácter más o menos utilitario. La belleza sirve como un estimulante cultural para el

público del arte, el que mantiene en alto lo bello, y también para el artista, hacedor de lo bello. Las artes se refieren a la verdad y a la belleza ya que representan y estimulan a la gente. Parecería sobreentenderse que es básica la verdad acerca de la gente, es decir acerca de la naturaleza humana reflejada en la naturaleza del mundo, conformada por ella y frente a la cual reacciona (Schneider, D., 1974).

En la obra de arte se identifica una expresión de lo estético. Esta expresión estética se constituye en una forma mediante la cual, el artista, expresa por medio del arte, parte de su contenido psíquico. Éste último se devela en las fantasías diurnas del individuo adulto, las cuales son censuradas por los demás, y en el juego del niño. Sin embargo, el artista expresa dichas fantasías en su obra, y a través del placer formal o estético, modifica y oculta el carácter egoísta del sueño diurno, permitiendo el acceso a su interioridad (Freud, S., 1910).

Además de reflejar la vida psíquica se considera que en la estructura de la obra dramática, estéticamente expresada, hay un fundamento común en la comprensión de lo humano, y es la idea de concebir cómo la vida está atravesada por el conflicto, en el cual se encuentran dos potencias de igual valor que en ocasiones no encuentran una síntesis posible, generando la situación trágica o cómica, propia de la vida misma.

Los dos principios -lo apolíneo y lo dionisiaco- a semejanza de los principios del arte -tal como se puede estudiar en una obra teatral- son los principios de la premisa edípica y de los conflictos psíquicos y de transferencia que, al chocar una vez con el principio de realidad y otra con el principio de placer, conforman una interpretación implícita de un sueño vuelto hacia fuera; así todos los principios que intervienen en la formación de los sueños participan también en la formación de la obra de arte. Cada espectador deambula en un sueño y despierta al concluir la obra (Schneider, D., 1974).

Una comprensión de la obra dramática, donde se denota una restricción en la forma al diálogo y en el tiempo a la brevedad de unos cuantos actos, tiene que revelar necesariamente al personaje creado en una comunicación inconsciente más condensada y directa. Al igual que en un sueño, la obra teatral es un vehículo para cruzar el camino real, a través de la literatura, hacia el inconsciente del hombre (Weissman, P., 1967).

La obra creada puede ser comparada con el contenido latente y la elaboración subsiguiente del sueño. El dramaturgo es pues el tejedor y espectador de creaciones estéticas y, como en los sueños, puede aparecer en ellas directamente o disfrazado. Así, ocupa originalmente la misma posición ante su propio proceso de creación que su posible auditorio: receptor pasivo (Weissman, P., 1967).

Según Green, A., (citado por Pavis, P., 2000) el teatro representaría un fantasma antes que un sueño; ya que la estructura de la representación se aproxima más al fantasma. Este se relaciona con la recuperación, por parte del proceso secundario, de elementos que pertenecen a procesos primarios. Elementos que al ser elaborados, son análogos al ceremonial, al orden de las acciones y los movimientos dramáticos, o a la coherencia de la intriga teatral.

Sin embargo, al situarse entre el sueño y el fantasma, se logran estudiar algunos de los procesos de simbolización del sueño y la doble articulación del fantasma teatral: la del escenario, que ocurre sobre las tablas, y la de la otra escena que obedece a una lógica inconsciente. Así, surge una confrontación de mecanismos que se asimilan con el sueño y el fantasma. De esta forma, tanto el autor como el espectador pasan por procesos psíquicos inconscientes (Green, A., citado por Pavis, P., 2000).

En cuanto al autor, al exponer su ego durante un par de horas, se le ve luchar entre tradición, convención, moralidad (fuerzas del superego) por un lado, y sus

represiones y barbarie elemental (id), por el otro. Escribir un drama depende de la capacidad de saber que hará un ego construido de esa forma, con referencia a su lucha interna, en una situación urdida externamente contra o para otro ego que presenta una dinámica interna diferente. Todo esto entra en la obra de arte. Y todo ello lo experimenta el individuo regularmente, sin excepción, como parte de su conflicto (Schneider, D., 1974).

Por su parte, el espectador se siente identificado, las historias hablan a su ego y liberan al preconscious e inconsciente de sus pulsiones. A medida que las historias se van descifrando, dan crédito consciente y cuerpo a las pulsiones del id y muestran los distintos modos de satisfacerlas, de acuerdo con las exigencias del ego y del superego (Bettelheim, B., 1988).

Sin embargo, la técnica artística no solo queda determinada por la profundidad de la comprensión del inconsciente (del artista y de su mundo), sino también por el don artístico del poder de transformación del inconsciente individual en una forma inteligible y estéticamente atractiva para la conciencia universal del hombre (Schneider, D., 1974).

Respecto a este tema, el psicoanálisis y algunos de los grandes filósofos de Occidente, establecieron que las leyendas históricas y las obras de arte llevaban la huella de los temas universales inconscientes del hombre y sus conflictos psíquicos fundamentales, de esta forma, diversos autores desde Freud, han comprendido y explicado la relación entre la vida del artista y su obra (Weissman, P., 1967).

Freud realizó investigaciones sobre diversas expresiones artísticas tales como la escultura, la pintura y la literatura, mediante las cuales percibió un elemento especial, y al comienzo poco comprensible, acerca de lo que el artista imprimía en su obra. A través del análisis, logró vislumbrar un ámbito fértil para la comprensión de la interioridad del

individuo, a partir de la descripción analítica de las relaciones entre la personalidad del artista, la expresión estética y el significado de su obra.

Respecto a la relación entre obra dramática y vida creadora del dramaturgo, se encontró que en los relatos sobre su infancia, el estímulo y la emergencia de la creatividad, residen en el dominio de la vida fantasiosa durante esta etapa (Weissman, P., 1967). Desde la infancia, etapa más o menos temprana del desarrollo, comienza ya a descubrir su imaginación y a aprovecharla (Schneider, D., 1974).

En sus hallazgos sobre la actividad creadora en la fantasía, el juego y la poesía, Freud, S., (1920) encuentra un elemento común, el cual constituye el motor de la creatividad: la búsqueda de satisfacción de deseos. De esta manera, plantea cómo, cuando un deseo no puede ser satisfecho en la realidad, busca en la fantasía, o en la creación de condiciones nuevas en la realidad, el camino para su satisfacción. Esto lo realiza el niño a través del juego, el adulto de las fantasías y el poeta gracias a sus creaciones artísticas. Así, el individuo sitúa las cosas del mundo en un orden nuevo, grato para él.

Desde otro punto de vista, en éste proceso creador, está presente una fuerte tendencia hacia representaciones refrenadas por la capacidad de disociación del ego, Glover, (1924) (citado por Weissman, P., 1967) y que se transforman en creaciones dramáticas. Cuando las representaciones personales no pueden ser controladas, coinciden con fases no creadoras de la vida del artista. Existe una importancia en el proceso creador de la represión autorregulada en beneficio del ego. Menos acentuada ha sido la simultánea intensificación de las defensas del ego durante el proceso de creatividad. A través de la supresión, represión, aislamiento, negación y otras defensas, el artista creador, durante sus períodos de creatividad, suspende la satisfacción directa de

sus impulsos instintivos. En otras palabras la regresión controlada es permisible y posible a través de la condición previa de intensificación de la defensa contra la satisfacción instintiva directa. En este escenario de defensas intensificadas del ego y de regresión controlada “puede florecer la más audaz actividad intelectual, la actividad creadora” (Kris, 1952 citado por Weissman, P., 1967, p.25).

Respecto al tema de la suspensión instintiva, Gardner, H., (1982) la valora como necesaria para el proceso creador. De esta forma, describe cómo en los primeros años, de la infancia se aprende a dominar de forma privada los sistemas de símbolos de la cultura. Se explora para qué sirve o no sirve cada sistema y en este proceso se logran efectos agradables. Es más, estas actividades no se ejecutan en total ignorancia de la sociedad circundante. A los seis o siete años, se tiene bastante conciencia de los estándares de la cultura y ya no se producen obras enteramente egocéntricas. En consecuencia, surge un florecimiento de la realización artística, o el logro de un proyecto inicial de habilidad artística (Gardner, H., 1982).

Sin embargo, aproximadamente en este momento de la vida infantil se produce un importante cambio que influye, en todos los aspectos de la existencia del niño. Al ingresar a la escuela, se toma mayor conciencia de los estándares de la cultura y hay un marcado interés en ellos. Empiezan a ocuparse y preocuparse, por las reglas y las pautas a las que obedecen quienes les rodean: cómo vestirse, cómo hablar, cómo encarar un juego, cómo comportarse de una manera moralmente aceptada. Llegan a obsesionarse con el deseo de cumplir correctamente estas normas, y es más importante para su bienestar psicológico no violarlas (Gardner, H., 1982)

Parte del precio que se paga por esta inmersión en las prácticas de la sociedad, es que los chicos se tornan muy conscientes de las fronteras convencionales entre los

distintos dominios, de las recompensas de acatar las normas y de los riesgos de violarlas. Y de tal modo, las desviaciones o los experimentos aventureros que son tan valorados en el campo artístico, y que los niños pequeños emprenden sin ningún peligro para su psique, pasan a ser virtualmente tabúes. Hasta que los chicos se sientan seguros de cuáles son, exactamente, las fronteras; hasta que adquieran la total certeza de que una violación de las reglas no habrá de perturbarlos (ni a ellos mismos ni a los demás); hasta que sientan que las normas son sólo un punto de partida conveniente, un trasfondo sobre el cual puede darse la experimentación, continuarán aferrados a la etapa literal (Gardner, H., 1982).

Sin embargo, es necesario adquirir ciertas estructuras para poder crear, si esto no fuera así, solo se hablaría de azar. Una vez que estas estructuras han sido adquiridas, el niño, o el artista puede pasar a suspenderlas y, precisamente, esta suspensión es la base de la creatividad, pues permite crear nuevos significados (Gardner, H., 1982).

Para Riviere, A., (citado por Rosas, R., 2001) “la elaboración progresiva de niveles de suspensión cada vez mas complejos, permiten construir representaciones y simulaciones que van implicando posibilidades crecientes de referencia semiótica, autonomía funcional del plano de los significantes y expresividad de los sistemas de representación” (p. 293)

En contra de los enfoques internalistas que localizan la representación en la cabeza, este enfoque asume que las primeras formas de suspensión se producen en la acción misma de los niños, con el objeto de crear significantes respetables. Tal como lo destaca Batesson, (citado por Rosas, R., 2001) estas primeras formas de suspensión no son sino adaptaciones humanas de patrones que ya se producen en los mamíferos, en conductas tales como el juego y las luchas ritualizadas; estas implican dejar en el aire

una acción, de manera que deje de tener los efectos que le son propios al impedirse su terminación o disminuirse su intensidad. El mordisqueo juguetón del cachorro, no tiene la intensidad ni termina en una lucha feroz con dentelladas. Al no ser una conducta eficiente, es una conducta significativa, que se enmarca expresivamente por el animal que la realiza.

De esta forma, la psicología de la acción considera la jerarquía del desarrollo del ego y la maduración relacionada con cada tipo de acción. La acción directa representa la más primitiva de las satisfacciones impulsivas, inmediatas. La acción retardada representa una solución de adaptación mediante el proceso de pensamiento a una solución conflictiva. El dramaturgo ha sido descrito como el creador de acción. En contraste, la actuación es una acción repetitiva inconsciente de un conflicto. Indudablemente, la acción retardada representa un nivel más elevado de funcionamiento mental que la actuación o la acción directa (Weissman, P., 1967).

En la mayoría de los casos, un dramaturgo versátil crea acción en todos los niveles. Para hablar con más precisión, crea pensamientos o representaciones verbales de acciones. Lo significativo es que debe contener sus tendencias personales hacia la acción -ya sean impulsivas, directas, retardadas o actuadas- y debe reorientar esta tendencia dentro de sus creaciones. De ahí, que cualesquiera que sean sus rasgos, hábitos e impulsos personales en su vida artística, la expresión directa de sus acciones personales debe trasmutarse en sus creaciones dramáticas (Weissman, P., 1967).

El dramaturgo aspira a comunicar algo recién creado. Conscientemente esta inmerso en una expresión y resolución del mundo tal como le atañe y trama sus personajes como se los imagina. Inconscientemente, responde con frecuencia a aspectos olvidados de su infancia. En este sentido, algunos dramaturgos hacen a menudo una

recreación literaria de experiencias infantiles olvidadas. Las actuaciones creadas, se derivan de acontecimientos infantiles transformados y sustituidos por las obras de teatro (Weissman, P., 1967).

Para Freud, S., (1920) éste proceso creador surge de un suceso actual que despierta un recuerdo de un suceso anterior, perteneciente casi siempre a la infancia, y de éste, parte un deseo que es satisfecho en la obra, la cual del mismo modo, deja ver elementos de la ocasión reciente y del antiguo recuerdo que se suscitó a partir de ésta.

Así, se recrean nuevas soluciones que aspiran a reestablecer un equilibrio integrado, para manejar los efectos perturbadores de las experiencias infantiles revividas, olvidadas, no resueltas, traumáticas y desagradables de las que permanecen incidentes y fantasías (Weissman, P., 1967).

Más aún, al ser los niños testigos de la vida de sus padres, que es con frecuencia traumática, las fantasías del dramaturgo recrean estéticamente esas experiencias traumáticas como compulsión repetitiva, para hacer desaparecer el carácter doloroso del pasado (Weissman, P., 1967). La experiencia traumática produce una necesidad perdurable de repetir activamente, lo que fue originalmente experimentado pasivamente, ya que el carácter repetitivo está acompañado por una sensación de control (Freud, S., 1919).

Esta línea de pensamiento localiza a la obra de arte como un medio a través del cual el artista representa compulsivamente su conflictiva interna. Esta repetición brinda una sensación de control que permite manejar los efectos perturbadores que suponen dicha conflictiva. Respecto al conflicto, vale la pena aclarar que existe uno neurótico y otro propio de la vida misma. El conflicto neurótico genera síntoma (Laplanche, J., 1987) y corresponde a una noción que lo ubica en un contexto de patología. En

contraposición, aparece el conflicto psíquico como el resultado de la oposición entre las fuerzas instintivas o deseos sexuales agresivos inconscientes; las defensas, en gran parte inconscientes, derivadas del yo; y los principios normativos o morales del individuo conscientes e inconscientes (Feixas, y Miró, 1993).

En consecuencia, no todos los dramaturgos son neuróticos (Weissman, P., 1967) y con relación al conflicto psíquico o neurótico, el artista requiere de la presencia de un talento auténtico para generar una defensa artística ante su conflicto (Schneider, D., 1974), dicha defensa consiste en darle forma al conflicto por medio de su expresión en la obra de arte.

La defensa artística le permite al individuo insatisfecho con su realidad, crear una vida imaginativa, por medio de la cual, varía las condiciones que le generan insatisfacción. De esta forma, transforma sus fantasías en arte y no en síntomas, escapa así a la neurosis y vuelve a encontrar por este camino indirecto la relación con la realidad. De circunstancias cuantitativas y de las relaciones de las fuerzas que combaten entre sí depende que la lucha conduzca a la salud, a la neurosis o a sublimaciones compensadoras (Freud, S., 1910).

La sublimación se constituye en uno de los cuatro destinos de los instintos junto con la represión, la transformación en lo contrario y la transformación en el fin. El instinto se caracteriza por: la fuente, descrita como la raíz del estado fisiológico, da origen al estímulo displacentero del cual surge la tensión instintiva. El fin se relaciona con la descarga, después de la cual hay un cese de la tensión displacentera, gracias a la obtención del placer. La perentoriedad es la fuerza o necesidad inmediata de la descarga, y el objeto, que es la vivencia yoica de todo lo que es el no-yo, es en lo que se deposita la descarga instintiva (Bransky, S., 1996).

A propósito de la sublimación, Freud abarca su teoría teniendo en cuenta dos aspectos básicos: el apoyo de tendencias sexuales sobre otras no sexuales y la valoración más elevada desde el punto de vista social, de dicha función no sexual.

En el primer aspecto, el objeto y el fin son sustituidos. El instinto originalmente sexual encuentra su satisfacción en una función no sexual. De esta forma los instintos son obligados a desplazar las condiciones de su satisfacción. Respecto a lo segundo, la sublimación de los instintos constituye un elemento cultural sobresaliente, pues gracias a ella las actividades psíquicas superiores, tanto científicas como artísticas e ideológicas, pueden desempeñar un papel muy importante en la vida de los pueblos civilizados (Freud, S., 1930).

Respecto a la distinción entre una actividad sexual y una no sexual planteada en la teoría freudiana, Laplanche (1987) en su libro *Problemáticas III*, considera más que dos planos diferentes, una complementariedad entre los mismos, donde lo sexual se apoyaría en lo no sexual y viceversa. A esta articulación la llamó apuntalamiento. Respecto a esta distinción entre los dos planos afirma: “debería quedar aparentemente anulada en sus bases por la extensión de la noción de sexualidad propuesta por Freud, donde se restringe lo sexual a la actividad genital” (Laplanche, J., 1987 p. 238)

Laplanche (1987), explica su planteamiento mediante un esquema donde la autoconservación (no-sexual) es ubicada en un plano izquierdo y la sexualidad en un plano derecho. Los dos planos aparecen unidos por una bisagra. Lo pulsional se ubica en el plano de la sexualidad, donde las pulsiones sexuales son las únicas pulsiones verdaderas. La autoconservación no es un instinto sino una necesidad o función. La bisagra representa la línea de articulación entre los dos planos, es decir la línea del apuntalamiento. Esta bisagra permite un tráfico de doble sentido, vías por las cuales lo

sexual se produce a través de lo no sexual y vías inversas por las cuales lo sexual repercute sobre lo no sexual. De esta forma, la sublimación no es un retorno de lo sexual a la autoconservación, sino “una suerte de entretejido, desde el origen, entre lo no sexual y la fuente permanente de lo sexual” (Laplanche, J., p. 239)

Al hablar de fuente permanente de la sexualidad, se plantea una suerte de neogénesis repetida, continua de energía sexual, “por lo tanto una apertura continua de una excitación, y no la canalización de energía preexistente” (Laplanche, J., 1987 p. 239)

La noción de neogénesis de la sexualidad se encuentra relacionada con la cuestión del traumatismo descrita por Freud, y de forma más estrecha con el problema de la ligazón. Lo cual abre las vías al tema de la simbolización y al de la compulsión a la repetición. En cuanto a la ligazón se habla de una narcisista y de otra simbólica, esta última se presenta como una forma de dar vía no sintomática a la compulsión a la repetición (Laplanche, J., 1987)

Teniendo en cuenta el planteamiento de Laplanche, la sublimación se presenta no como el paso de lo sexual a lo no sexual, sino como una función en la que permanecen componentes sexuales, tal como ocurre en la obra de arte. De esta forma, se examina la sublimación en miras a observar cuándo por medio de este mecanismo, el artista logra elaborar su conflicto psíquico o neurótico y cuándo no.

Si se plantea la sublimación en cuanto a una especie de ligazón que en unos casos se presentaría como una ligazón narcisista y en otros como una ligazón simbólica, entendiendo por ligazón de la energía libre, aquello que permite dar forma y dominar la irrupción pulsional (Laplanche, J., 1987), surge la cuestión del tipo de ligazón que permite constituir una sublimación que se comporte como agente eficaz para el artista

que, por medio de este mecanismo, maneja su conflicto psíquico o neurótico a través de su obra.

Se entiende así, que la obra de arte se conduce como el elemento utilizado por el artista, por medio del cual intenta ligar contenidos que constituyen su conflicto. Este es un caso en el que se revela el fenómeno de la repetición, en cuanto a que el artista está recreando su conflicto en la obra y esta recreación como tal, le permite una elaboración de su conflicto. De esta forma, y para este artista en particular, la sublimación ha sido un mecanismo eficaz, un tratamiento vinculado a la repetición y por lo tanto correspondería al tipo de ligazón narcisista. Sin embargo, continúa la cuestión de los casos en los que la obra no constituye un medio eficaz para tal fin, es decir, se requiere aún más que recrear el conflicto compulsivamente.

En recuerdo, repetición y elaboración, Freud, S., (1914) instaura como fórmula efectiva contra la compulsión a la repetición, la reacción de las magnitudes de afecto aprisionadas por la represión. Llega a esta conclusión después de revisar las técnicas psicoanalíticas desde la hipnosis, se da cuenta que el núcleo de la perturbación es el olvido, la represión de contenidos en el inconsciente y la restauración estaría dada por recordar o hacer consciente aquello olvidado. Sin embargo aparecería la repetición como un sustitutivo del recuerdo y la acción de repetir para no recordar. Pronto formula el vínculo entre la repetición con la transferencia y la resistencia. En cuanto a la transferencia, diría que es una vivencia vincular pretérita olvidada que el paciente recrea de nuevo con el analista y con todos los demás sectores de la situación presente. La resistencia se comportaría como una especie de barrera que mantiene dicho olvido, permitiendo así una vía libre a la repetición.

Si como lo afirma Freud, se requiere de la movilización desde el inconsciente de factores afectivos aprisionados por la represión y sustituidos por una compulsión repetitiva, tendríamos elementos para afirmar que la ligazón narcisista en algunos casos no sería suficiente, sino que se requiere de algo más que repetir, se requiere de transformar, de simbolizar, de una ligazón simbólica.

En relación al artista, la ligazón simbólica le permite crear condiciones nuevas ante su conflicto, ante la vida y la realidad. De esta forma se aparta de la realidad y deja libres en su fantasía sus deseos eróticos y ambiciosos, constituyendo con sus fantasías, gracias a dotes especiales, una nueva especie de realidad, sin tener que dar el enorme rodeo que supondría la modificación real del mundo exterior y encuentra el camino de retorno desde este mundo imaginario a la realidad (Freud, S., 1911).

En consecuencia, el artista puede sublimar por efecto de repetición de su conflicto tal como lo supondría Freud en el tratamiento compulsivo relacionado al trauma o articulando las condiciones de su insatisfactoria realidad por medio de la fantasía. La primera actitud es descrita por Schneider, D., (1974) como una sublimación neurótica que contrasta con la sublimación en la transformación artística.

Ahora bien, se considera que el artista proyecta sus contenidos inconscientes en la obra de arte, siendo el lenguaje del arte, el lenguaje del inconsciente. De esta forma, el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso “objetos” que no reconoce o que se rechaza a sí mismo. La proyección encuentra su principio más general en la concepción de la pulsión. Aparece entonces como el medio de defensa originaria frente a las excitaciones internas que por su intensidad se convierten en excesivamente displacenteras. El sujeto las proyecta al

exterior lo que le permite huir y protegerse de ellas. Existe también una tendencia a tratarlas como si no actuasen desde el interior, sino desde el exterior.

Freud atribuye un papel esencial a la proyección, asociada a la introyección, en la génesis de la oposición sujeto (yo) - objeto (mundo exterior). El sujeto incorpora a su yo los objetos que se le presentan en tanto que son fuente de placer, los introyecta y, por otra parte, expulsa de él lo que en su propio interior es motivo de displacer.

La utilización freudiana del término “proyección” se halla claramente orientada. Se trata siempre de arrojar fuera lo que no se desea reconocer en sí mismo o ser uno mismo.

A propósito de la proyección del material inconsciente que supone la obra de arte, según Álvarez, A., (1974) es en el preconscious donde el contenido procedente del inconsciente, se transforma en la materia prima de la obra artística. Pero, en la obra del artista interviene también el yo, que modifica, cristaliza y plasma el material bruto del inconsciente en su creación final (Kris, E., 1955); es decir, si la obra de arte surge de las profundidades del inconsciente, y en un nivel preconscious sufre ya un proceso de condensación; es el yo consciente el que le brinda una forma definitiva. Esta forma viene impuesta por el conjunto de conocimientos y experiencias del artista, quien decide así la forma final de su creación. Si el inconsciente le brinda una materia prima, que sufre ya una transformación antes de alcanzar la consciencia, es en este nivel donde adquiere su dimensión real (Álvarez, A., 1974).

El verdadero hombre creador, posee entonces dotes especiales y una capacidad que le permiten aventurarse más allá de los límites del corredor de la transformación, hacia los misterios y la mecánica del proceso que incide en él desde el mundo interno espacio-temporal de su inconsciente, hasta el mundo exterior espacio-temporal de la

realidad. Vive más cerca de sus sueños, y al mismo tiempo abarca la rutina y penetra más allá de ella hacia la magia práctica de la realidad siempre cambiante y sutil (Schneider, D., 1974).

No obstante, la obra artística tiene una doble vertiente que Baudouin, C., (1955) se encarga especialmente de subrayar: no solo ha servido de expresión a las tendencias reprimidas del artista, sino que también sirve para satisfacer las del espectador. Toda obra artística es pues, como un espejo con dos superficies; en una de ellas se refleja el artista; en la otra el observador. Así, el arte no solo es expresión y objetivación en virtud de que el artista proyecta sus complejos en su obra sino que también, el espectador, proyecta los suyos en la obra que contempla. La obra representa el resultado de una actividad preconsciente en el creador, y la contemplación una actividad preconsciente de igual naturaleza en el espectador. En ambos casos, esta actividad preconsciente es importante, porque el análisis, toda vez que pudo ser aplicado, reconoció su presencia, e hizo comprensible ese "no se que" al que apelamos para terminar cuando intentamos definir o justificar en términos conscientes la belleza de una obra.

De esta forma se comprende porque la obra de creación artística, es algo que expande y ahonda la concepción psíquica y otorga placer y orientación al artista y al espectador, en la medida en que, por medio de la estética, la realidad cambia. Al impulso creador inconsciente del artista se le tiene que agregar el ejercicio incesante de su técnica, del dominio creador consciente basado en el conocimiento, que comienza en la juventud de su vida como aprendizaje e imitación. Intuición y conocimiento, impulso creador y dominio creador, he aquí la cantidad y la calidad, la suma y la sustancia del verdadero genio y, en la medida en que una persona los posea, será un trabajador creador más o menos grande (Schneider, D., 1974).

Así pues, dentro del universo que rodea al genio creador, se encuentran también los acontecimientos históricos de la época determinada en la que éste se encontró inmerso, acontecimientos que de cierta forma influyen sobre la particularidad de cada individuo y por consiguiente la del artista y su obra.

Andrés Caicedo vive su preadolescencia y parte de su juventud entre las décadas que transcurrieron de 1960 a 1980, épocas que marcarían y seguirán marcando generaciones. Fueron años de revolución en los que en el mundo se gestaron movimientos convocados por los jóvenes, en reacción a la situación socio-cultural, económica y política del momento (Patiño, C., 1997).

Los jóvenes del mundo expresaron su inconformismo ante la injusticia, la desigualdad social, la guerra, la política y el capitalismo entre otros, por medio de la música, la literatura, su forma de vestir y comportarse, el fútbol, la violencia y el vandalismo.

La actitud revolucionaria de estos jóvenes agrupados bajo un nombre y una ideología específica, llegaron a protagonizar brotes de violencia, generando la reacción de la policía, la prensa, los jueces y la sociedad civil quienes crearon un círculo tan estrecho que acabó ahogándolos; en ocasiones se vieron enfrentados entre ellos mismos a causa de filiaciones políticas, musicales o deportivas, lo que ocasionó un panorama imposible para su sobrevivencia (Cortés, H., 2003).

Es el caso de Inglaterra en donde surgieron los Hooligans, los Skinheads y los Punk. Otra movilización juvenil importante es protagonizada por el Hippismo. Cuando la II guerra mundial terminó el mensaje de las potencias triunfadoras (E.U., Inglaterra y Francia) era el del triunfo de un estilo de vida, de un modelo económico y de relaciones sociales que liderarían como un faro imperecedero a la juventud del mundo en un nuevo

orden mundial. Pero desde los años 60 múltiples dudas surgieron sobre tantas maravillas. Los intelectuales que lideraron los movimientos sociales (de derechos civiles, feministas, anti-bélicos) transmitieron sus convicciones a muchos jóvenes, asqueando a la juventud militante en el hippismo, quienes sociológicamente aparecía criticando a la burguesía y a la supuesta moralidad de la clase media (Lewin, A., 2002).

Sin embargo hay que reconocer que el hippismo fue un movimiento en el que buena parte de sus integrantes pertenecían a las clases acomodadas de Europa y los E.U., lo cual quiere decir que, en el fondo, muchos de esos muchachos eran conservadores como sus padres que les ayudaban económicamente para que conocieran la India y, a escondidas, claro, experimentaran con alucinógenos (Lewin, A., 2002).

Ya a finales de los años 60, la gente ligada al rock adoptó una sentencia: "Ahora todos estamos relajados y no nos da miedo hablar de frente o no usar corbata para trabajar". Esto sin duda, iba más allá de la música, en una generación que perdura indeleble hasta el día de hoy en nuestro inconsciente y donde se relacionó fuertemente la cultura de la droga con la creatividad y con un proyecto de vida y una manera de vibrar diferente frente a los estímulos cotidianos. Otra frase sintomática de la época fue "habla, ama, crea, somos parte de una generación cambiante, sin pudores y que está tomando lugar ahora" (Lewin, A., 2002).

Para conocer el origen intelectual del hippismo y su relevancia social es relevante mencionar lo que se conocería como la generación "Beat", la cual creía en una política cambiante en la que el amor reemplazaba a la guerra, el compartir sustituía al egoísmo y por tanto, el espíritu comunitario superaba al individualismo. Querían cambiar el mundo de golpe y la demanda se hacía sentir con urgencia. Eran un grupo de artistas (poetas, músicos, entre otros) que aunque tenían una fuerte raíz en las religiones orientales, el

alcohol y la droga jugaban un papel importante en lo que ellos llamaban el despertar de los sentidos, desembocando sus encuentros en la experimentación sensorial bajo el efecto de las anfetaminas y la marihuana, usados como alucinógenos para expandir las conciencias encerradas por las puertas de la realidad. Así los Beats inspiraron a los hippies, quienes a partir de 1965, comenzaron a tener reuniones masivas en la costa Este de los EEUU; conciertos abiertos, exposiciones, poesía, recitales y muestras de cine. Todas estas expresiones tuvieron el aditivo de uso del ácido LSD. Era esta una verdadera cultura de sexo, drogas y Rock n' Roll (Lewin, A., 2002).

Se acababa la paz y retornaba la violencia, porque a fin de cuentas la contracultura hippie que ya había cumplido 5 o 6 años de vida, veía morir a sus principales iconos y caía víctima de su propia lógica, mal acompañada por la droga. Los consumidores de alcohol y drogas, que vivieron una realidad alternativa (Lewin, A., 2002).

Así pues, esta década parte en dos la historia, esto es algo innegable, dado que su legado es aún hoy difícilmente abarcable. No solo por los movimientos juveniles que nacieron, su ideología, sus costumbres, sus huellas, sino por el complejo escenario socio-político que se movía tras ellos nutriendo sus más relevantes características y consignas.

No solo Europa y Estados Unidos eran protagonistas de guerras, revoluciones, movimientos pacifistas etc., también América Latina -obviamente influida por las grandes potencias- vivía un momento “revolucionariamente” importante.

Así pues, el influjo del triunfo de la Revolución Cubana, que alentó la conciencia anti-imperialista en América Latina, dando pie al movimiento estudiantil, radicalizado y militante. Las figuras señeras de Fidel Castro y el Che Guevara, terminaron erigiéndose

en verdaderos ídolos de las juventudes. Esta corriente cargada de ideologismo y mística, llevó a no pocos dirigentes, de lo más granado del movimiento estudiantil, a empuñar las armas y a hacerse al monte, incorporándose a las huestes de la guerrilla revolucionaria (Acosta, A., 2003).

Todo el movimiento revolucionario colombiano de esta década, estuvo imbuido en mayor o menor medida por el vanguardismo predicado por el Castrismo, que llegó al máximo grado de paroxismo con el sacrificio del cura revolucionario Camilo Torres Restrepo en Patio Cemento, a manos de las tropas regulares del ejército nacional y luego tuvo su más estruendoso fracaso con la caída, prisionero primero e inmolado después, del Che Guevara, quien se disponía llevar a la práctica su teoría del foco revolucionario, inspirada por él y desarrollada meticulosamente por el intelectual francés Regys Debray en su obra *Revolución en la Revolución*. La extrema izquierda, contagiada por la enfermedad infantil, pensaba con el deseo y actuaba poseída de un voluntarismo desmesurado, casi fanático. En este contexto, el movimiento estudiantil estaba llamado a jugar su papel, el cual, a juicio del Padre Camilo Torres no podía ser otro distinto al de servir de catalizador del proceso revolucionario (Acosta, A., 2003).

En este punto es importante recordar uno de los movimientos que marcaron definitivamente el pensamiento de los jóvenes en todo el mundo. “Mayo del 68”. Confluyen en Francia dos grandes movimientos: un movimiento obrero muy amplio, pero que no fue especialmente innovador y se mantuvo bajo la influencia de las organizaciones sindicales tradicionales; y un movimiento estudiantil, que aportó una corriente de aire fresco a una izquierda que ya presentaba claros indicios de anquilosamiento (Uría, C, 2000).

Había una crisis profunda en la universidad (como institución), debido a causas muy diversas y muy graves, particularmente a la inadaptación de las estructuras universitarias a sus funciones económicas y sociales, tanto a nivel de la investigación como al nivel de la enseñanza y se estima que esa crisis no era algo aislado, sino que revelaba un mal funcionamiento del sistema social (Geismar, A., 2000).

La universidad francesa "fabricaba" un 70 por ciento de gentes que no terminaban sus estudios y entre los que obtenían el título, había una proporción importante de desempleados. En cuanto a su organización interna, aislamiento entre las diversas disciplinas y jerarquización de éstas, todo completamente inadecuado para un país en estado de desarrollo" (Geismar, A., 2000).

“Luchamos porque nos negamos a convertirnos en profesores al servicio de la selectividad universitaria, realizada a expensas de los hijos de la clase obrera; en sociólogos fabricantes de eslóganes para las campañas electorales gubernamentales; en psicólogos encargados de que “funcionen” los equipos de trabajadores...; en científicos cuyo trabajo de investigación sea utilizado según los intereses exclusivos de una economía basada en el provecho. Rechazamos este porvenir de “perros guardianes” (Otero, L., 1995).

El 3 de mayo de 1968 la Sorbona de París bullía por la agitación estudiantil. Dos días antes los estudiantes de Nanterre habían intentado participar en la manifestación obrera. El 2 de mayo la universidad de Nanterre fue cerrada por las autoridades. Al día siguiente los estudiantes se concentraron en el patio de la Sorbona para protestar contra el cierre y por la comparecencia de ocho estudiantes ante el consejo de disciplina. El rector llamó a la policía y el edificio fue desalojado. Los estudiantes invadieron el

*Barrio Latino* y en la noche del 3 al 4 de mayo las calles se llenaron de barricadas y enfrentamientos con la policía. Había nacido el *mayo del 68* (Otero, L., 1995).

Es precisamente el talante innovador y subversivo de los estudiantes de Nanterre y de la Sorbona, lo que da sentido a esta “revolución”: “Consumid más; viviréis menos”, “si encuentras un policía, rómpele la cara”, “prohibido prohibir”, “el educador debe ser educado” “elecciones trampa para tontos”, “no pedimos nada; lo tomamos”, “corre camarada, el viejo mundo te pisa los talones”, “¿Cómo pensar libremente a la sombra de una capilla?”, “Estalinistas, vuestros hijos están con nosotros, los sindicatos son unas “casas de putas”, “un pensamiento que se estanca se pudre”, “sed realistas; pedid lo imposible”, “la imaginación al poder”, “todo lo que es discutible hay que discutirlo”, “haced el amor y volved a empezar”. Pintadas y eslóganes como estos en un muro parisino o en una pared cualquiera del Barrio Latino, en plena sociedad del desarrollo y del bienestar, se convierten en esa primera llamada de atención que hoy lo sabemos, habría de resultar profética: “El aburrimiento es contrarrevolucionario ” (Uría, C., 2000).

Sin duda, encontramos aquí en estado embrionario las actitudes y preocupaciones que, poco tiempo después, habrían de caracterizar a los nuevos movimientos sociales -el ecologismo, el pacifismo, en alguna medida el feminismo- que harían irrupción en el universo de la izquierda, con enorme capacidad renovadora, durante los años setenta y ochenta (Uría, C., 2000).

Los jóvenes se encontraban inesperadamente ante una revuelta contra el capitalismo, ante un abierto desafío al poder, a lo establecido, ante un cúmulo de nuevas ideas, de nuevas sugerencias (Uría, C., 2000).

No era de extrañar, por lo tanto, la violenta reacción contra el movimiento estudiantil de mayo por parte del Partido Comunista francés, expresión máxima del

sectarismo y, en última instancia, del espíritu conservador que se había adueñado de la izquierda. El máximo dirigente del PCF, Georges Marchais, se refería al movimiento estudiantil en los siguientes términos: “No satisfechos con la agitación que llevan a cabo en la universidad, estos pseudo-revolucionarios tienen la pretensión de dar lecciones al movimiento obrero... Estos falsos revolucionarios deben ser desenmascarados, ya que, objetivamente, sirven a los intereses del poder gaullista y de los grandes monopolios capitalistas” (Uría, C., 2000).

Opinión que, por otra parte, también era compartida por los dirigentes y militantes del Partido Comunista de España. Sin embargo, a pesar de su voluntad innovadora, los sectores organizados que dirigieron el movimiento de mayo del 68 y que tuvieron luego continuidad en las diversas organizaciones de izquierda radical durante los años setenta y ochenta, se manifestaron ideológicamente de una forma bastante tradicional, se movieron en un horizonte ideológico muy poco original, limitándose a la imitación de experiencias anteriores y de otros países. El carácter repentino y juvenil del movimiento, sin una preparación previa, le impidió crear un nuevo arsenal conceptual, obligándole a echar mano del pasado, a revestirse de un lenguaje que no correspondía a los hechos (Uría, C., 2000).

Esa contradicción entre nuevas preocupaciones y conservadurismo ideológico habría de marcar profundamente a la generación de militantes de izquierda en toda Europa (Uría, C., 2000).

Pero Mayo del 68 no estalló de un momento a otro. Se gestó lentamente y pasó por tres fases distintas. La primera fase es la del estallido del movimiento estudiantil de masas. Surge éste bajo formas extremadamente radicales: ocupación de universidades, enfrentamiento violento con la policía, consignas revolucionarias. Es un movimiento

sectorial, en la medida en que compromete tan sólo a estudiantes, pero no tiene vocación de tal: su programa habla de problemas colectivos, que conciernen al conjunto de la población. Esta fase abarca desde los orígenes del movimiento hasta el 10 de mayo. Es el momento de la "revuelta estudiantil" (Geismar, A., 2000).

En la segunda fase se fusionan las luchas obreras y estudiantiles. Esto se produce por dos razones básicas. La primera es el evidente maltrato a los estudiantes, por la represión policial, lo que provocó un ineludible sentimiento de simpatía entre las gentes asalariadas. La segunda apunta a los motivos sobrados que las masas trabajadoras tienen para potenciar sus propias luchas, aprovechando la coyuntura favorable. Esta es la fase: "obreros y estudiantes, el mismo combate". Se extiende, más o menos, del 13 de mayo hasta las postrimerías del mes (Geismar, A., 2000).

La tercera fase es la del control reformista de lo esencial del movimiento. Las organizaciones reformistas, propician la vuelta al orden. Esta fase se extiende desde comienzos de junio hasta mediados del mismo mes (Geismar, A., 2000).

Finalmente, El 25 de mayo, sindicatos, organizaciones empresariales y gobierno firmaron los acuerdos de Grenelle, que recogían mejoras salariales, la aprobación de un salario mínimo garantizado y el reconocimiento de ciertos derechos sindicales. Dichos acuerdos fueron inicialmente rechazados por los trabajadores en huelga. Se ponía de manifiesto la fractura entre las organizaciones obreras tradicionales y un movimiento en el que habían participado casi por obligación (Geismar, A., 2000).

El 30 de mayo, De Gaulle disolvía la Asamblea Nacional y convocaba elecciones, con el objeto de salir del impase provocado por el vacío de poder, reto que fue aceptado por la izquierda tradicional (Otero, L., 1995).

A partir de este momento la situación empezó a normalizarse. El 12 de junio se prohibieron todas las manifestaciones y los grupos de la extrema izquierda fueron disueltos por decreto. El 16 de junio, los estudiantes volvieron a las aulas de la Sorbona. El 23 se celebraron las elecciones, resueltas con una clara derrota de la izquierda y el triunfo de los gaullistas y sus aliados. Con ello finalizaba el mayo del 68 francés. Francia había estado al borde del abismo. *Mayo del 68* había actuado como el crisol en el que se fundieron todos los síntomas del malestar que arrastraba la sociedad francesa (Otero, L., 1995).

Además, los nuevos valores asociados a la sociedad del bienestar, representados por las demandas de aspiraciones de unos universitarios masificados, hijos de las clases medias, que habían nacido y crecido en la floreciente sociedad de consumo, representaban una ruptura generacional que cuestionaba no sólo el orden social sino también el discurso y la práctica de la izquierda tradicional. *Mayo del 68* fracasó como revolución, pero transformó la sociedad francesa. Cuestiones tales como el reconocimiento de los derechos de la mujer, la liberalización de las costumbres, la democratización de las relaciones sociales y generacionales, la destrucción del autoritarismo en la enseñanza cristalizaron las calles de París (Otero, L., 1995).

De todas maneras aunque Mayo del 68 sea todavía un símbolo de una generación contestataria que se frustró y por eso decidió volverse yuppy o el signo de una revolución cultural, quedan en el tintero de las ideas y la acción, la fundación de un imaginario liberador, como la caravana de huérfanos y viudas que en Colombia huyen en sus sueños hacia otro país (Álvarez, I., 2002).

El lejano eco de las jornadas de mayo de 1968 en Francia, lideradas por Daniel el Rojo, con la extravagancia de sus graffitis, que ya cumple 33 años, llegó con alguna

tardanza a Colombia, tal vez por los reflejos tardíos que siempre han caracterizado a nuestra realidad social. Influenció la corriente Nadaista y los brotes aislados del hippismo, pregonero irreverente del lema de los cabellos largos e ideas cortas (Acosta, A., 2003).

Empero, podemos afirmar, que fue con las jornadas de mayo de 1969, cuando el movimiento estudiantil colombiano, se puso en pié y echó a andar. El movimiento estudiantil no había levantado cabeza. Entonces, se reagrupó, se organizó y empezó a ganar terreno. La coyuntura no podía ser más propicia: se trataba de protestar contra la visita “de buena voluntad”, que le hacía a América Latina Nelson Rockefeller; su llegada al país venía precedida de grandes movilizaciones de repudio en Centro América, dejando tras de sí una estela de estudiantes sacrificados, al enfrentarse a la brutal represión de las mismas. Entre tanto, el Plan básico y el informe Atcon, suscitaron un enorme rechazo en el campus universitario y allí empezó a gestarse lo que sería el gran movimiento estudiantil de la década del 70; este fue el germen de la gran gesta (Acosta, A., 2003).

Pero no solamente formaba parte del panorama revolucionario colombiano el movimiento estudiantil. El movimiento guerrillero ya se iniciaba con fuerza desde 1948 cuando ocurre el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán líder del partido Liberal colombiano, en respuesta los clamores populares se hicieron sentir en las ciudades donde se asentaban los fuertes liberales. Dicho asesinato despertó el conflicto que se venía anidado desde hace varios años. Así entre 1948 y 1958, la violencia cobró la vida de más de 300.000 colombianos (Molano, A., 2000).

Para someter la sublevación liberal, el gobierno dio las armas a los campesinos conservadores así mismo movilizó a la policía nacional. Simultáneamente, los millares

de campesinos liberales se armaron contra el gobierno conservador. En los llanos orientales, los campesinos fueron detenidos por el partido liberal, con ayuda de los activistas partido comunista. Un guerrillero que emergió de la sublevación liberal fue Pedro Antonio Marín, que más adelante vendría a ser conocido como Manuel Marulanda Vélez Alias "Tirofijo". Poco tiempo después surgiría otro personaje que emerge de esta lucha: "Jacobo Arenas". Entonces ambos adoptan un ideal de tipo Marxista conocido como "revolucionario profesional" que organiza a la comunidad basándose en un ideal, de emergencia económica y defensa militar por cuenta propia. Estas eran las bases preliminares de la guerrilla (Molano, A., 2000).

En 1964, el ejército atacó las "repúblicas independientes" (así llamados a los grupos guerrilleros en el tiempo de rojas Pinilla) por tierra y por aire con 16.000 soldados y capturó varios campamentos. Pero habían sido abandonados unos 43 guerrilleros pero los dos líderes, habían huido ya y habían tomado refugio en las montañas del estado al sudoeste de Cauca. Más adelante ese año, se fundaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en la misma área (Molano, A., 2000).

Considerando que sería imposible romperse a través de las estructuras políticas y agrarias rígidas usando medios legales, la oposición declaró una rebelión armada. Durante el mismo período, se crearon otras fuerzas guerrilleras, el ejército nacional de la liberación (ELN) en 1964 y al ejército de la liberación popular (EPL) en 1967 así los grandes terratenientes dominaron la economía del país (Molano, A., 2000).

Por otra parte, las décadas del 70 y del 80 constituyeron el escenario de profundos y trascendentales cambios, los cuales estremecieron las propias bases de una sociedad perpleja y ávida de radicales transformaciones y desperezó a la elite intelectual, inoculada por el germen de la frigidéz mental, la década del 70, despunta con una

verdadera eclosión intelectual, (producción ideológica y política de distintos sectores) (Acosta, A., 2003).

A su vez la gran revolución cultural china provocó un gran revolcón en el seno de la izquierda colombiana, ella suscitó un enorme debate ideológico, de gran riqueza intelectual, sirviendo este de abrevadero a toda su dirigencia en el país. La Universidad no podía ser la excepción; por el contrario, se constituyó en el escenario predilecto para la confrontación de tesis programáticas banderizas y encontró en los dirigentes estudiantiles, los más caracterizados exponentes de las mismas. De ello, dan cuenta los siete encuentros nacionales del movimiento estudiantil realizados, la profusión de documentos serios presentados por las distintas tendencias y la proliferación de connotados líderes, que marcaron toda una época, tales como Marcelo Torres, Camilo González, Leonardo Posada, Sergio Pulgarín, entre otros. Esto era cuando las ideas se combatían con ideas, cuando prevalecía la fuerza del argumento sobre el argumento de la fuerza, todos los sectores, sin excepción, se expresaban con entera libertad y emulaban por imponer sus criterios y por ganarse su propio espacio (Acosta, A., 2003).

Luego vendría la década del 80, la que han dado en calificar los analistas como la década perdida. El movimiento estudiantil se vino a menos, la parquedad intelectual se adueñó del medio universitario, con grave desmedro de su capacidad de movilización y lucha. Claro que éste no es un fenómeno aislado de la universidad, pues ésta no es una torre de marfil en la sociedad; es solo el fiel reflejo del proceso de descomposición social e inversión de valores que acusa nuestro estragado país. De este modo, se proscribió el debate, se entronizaron los dogmatismos y los fundamentalismos y se enseñoreó la intolerancia por ideas ajenas, que cobraron un alto precio en vidas humanas (Acosta, A., 2003).

Es evidente entonces, como se dice anteriormente que los jóvenes estudiantes fueron los más duros críticos de los diferentes gobiernos y sus políticas sociales y económicas. En las diferentes asambleas y consejos estudiantiles, entre consignas y pancartas, se imponía la oratoria, el activismo, el arrojo y la capacidad de lucha. Se realizaban grandes movilizaciones que eran un éxito gracias a la agitación previa en las asambleas, las cuales servían de motivación y estímulo para vencer la apatía y el escepticismo.

Dichas movilizaciones eran realmente imponentes, tanto que por prudencia las autoridades permitían su realización, no obstante carecer de permiso para ello, pues se trataba de una masa de más de 5.000 estudiantes en pie de lucha, coreando las mismas consignas y por tanto vistosos y llamativos carteles que caricaturizaban tanto a las autoridades universitarias como civiles, entre tanto muchos de los manifestantes llevaban piedras y bombas “molotov” en sus mochilas y prestos a repeler a las fuerzas policiales si estas provocaban a la manifestación, hecho este que era muy frecuente, y entonces, ello daba lugar a verdaderas batallas campales, dejando como saldo final muchos estudiantes y policías heridos y contusos, estudiantes reclusos. Desde luego, la normalidad no retornaba al claustro hasta tanto no excarcelaban hasta el último estudiante. Muchos eran los motivos que determinaban el estallido de los conflictos. En cierta oportunidad, se suscitó la reyerta por la carencia de residencias estudiantiles. En otra oportunidad protestamos por que al almuerzo le subieron el precio a 4 pesos. Cuando los conflictos se dilataban en su solución y con el objeto de impedir el establecimiento de la normalidad académica se recurría a la toma de la universidad. Se organizaban brigadas de estudiantes y cada una tenía su misión, desde velar porque no

nos tomara la tropa por sorpresa hasta la brigada de choque, que tenía por objeto enfrentar un eventual ataque de la policía (Lewin, 2000)

Por lo tanto, esta constituyó una época de lucha febril, organizada, en la cual se forjaron muchos cuadros, muchos valores destacados, logrando trascender el momento que vivíamos, como una experiencia preñada de futuro; la universidad se constituyó en una auténtica cantera de líderes, que hoy encontramos esparcidos por toda la geografía nacional, siempre en posiciones de comando, siempre en el ojo de la tormenta, como en el teatro pirandélico, haciendo de actores y, a la vez, de espectadores, comprometidos con el devenir histórico de nuestro país (Lewin, 2000)

Vemos pues, que toda esta fue una época de Revolución, en todo sentido. El mundo, vivía un momento importante, se daba inicio a un cambio radical que trascendería hasta nuestros días y repercutiría generacionalmente.

Entonces Colombia, no es ajena a esta época de febril revolución. El auge de los movimientos estudiantiles se daba con fuerza en las ciudades principales (Cali, Bogotá, Medellín) y sus respectivos claustros, teniendo dichos movimientos las consecuencias ya conocidas.

Medellín por ejemplo, recuerda especialmente la célebre toma policial a la Universidad de Antioquia realizada el 21 de Abril de 1971, por el número de heridos, fracturados y contusos, así como por el número de detenidos que sobrepasaba el centenar. En dicha oportunidad el hospital San Vicente atendió muchos de los heridos y los “médicos” fueron los estudiantes de medicina quienes hacían el internado.

Así mismo, Cali vivía también el auge de fuertes movimientos estudiantiles. El 26 de Febrero de 1971 la policía Caleña reprime una manifestación estudiantil dejando un reguero de muertos y heridos en las calles. Un joven universitario llamado “Jalisco”

toma la vocería. Tres años antes en México la masacre de estudiantes se convierte en la respuesta desesperada de un régimen incapaz de comprender los interrogantes de la época (Patiño, C., 1997).

En ese mismo año y meses después de dicho acontecimiento, Calí, ciudad de un millón de habitantes, situada hacía la costa occidental de Colombia (para llegar al océano Pacífico y a su puerto Buenaventura, hay que cruzar la gran cordillera de los Andes) fue escogida para ser sede de los VI juegos Panamericanos, los más importantes celebrados en el mundo después de los Olímpicos. La ciudad fue escogida, cuatro años antes, en una reunión celebrada en Canadá y fue tesis de esta decisión el libro preparado por el doctor Alfonso Bonilla Aragón: “Calí, ciudad de América”, cuyo objetivo era probar que Calí (a nombre de Colombia) tenía las condiciones materiales para albergar un evento de tales dimensiones y que era además ciudad de excelente clima y buena gente (Patiño, C., 1997).

Sin embargo, como se menciona anteriormente, Cali no vivía una época muy estable social y políticamente hablando, la ciudad vivía un estado general de excitación previa al gran compromiso internacional. Los trágicos hechos, obligan al gobierno a declarar medidas de excepción como el estado de sitio y el toque de queda. Con estas medidas los juegos, se llevaron acabo. Con todo, la celebración de los juegos dejan una imagen de bienestar, lujo y bonanza. Cuando lo cierto es que se hicieron en estado de sitio con todos los problemas estudiantiles, paros y represión oficial”. (Patiño, C., 1997)

La película rodada para la ocasión por los cineastas Carlos Mayolo y Luis Ospina se llamó: “Oiga, Vea”. Esta, se constituye en una ácida respuesta a los intentos oficiales por mostrar una sociedad perfecta (Patiño, C., 1997).

Ellos se encontraban en Bogotá y viajaron a Calí, naturalmente interesados en filmar los acontecimientos. Para este momento, los cineastas no se encontraban aún en Calí, pero igualmente les fue muy difícil acceder a los estadios donde se llevaban a cabo las competencias, pues se les exigía un permiso oficial, el cual, por obvias razones nunca les fue otorgado (Patiño, C., 1997).

Retomando nuevamente, las circunstancias luctuosas para Cali y para sus habitantes, el 26 de Febrero de 1971 siempre traerá a la memoria colectiva otra ocasión trágica: El 7 de Agosto de 1956 en plena ciudad, una caravana militar estalló por los aires derrumbando y averiando decenas de manzanas y arrojando más de un millar de muertos y heridos y cientos de damnificados (Patiño, C., 1997).

Ambas fechas marcaron la ciudad, cambiaron esencialmente su paisaje urbanístico y la confrontaron con una de sus peores sombras: la violencia (Patiño, C., 1997).

Y es que el próspero y fértil Valle del Cauca y especialmente su capital, tienen frente a sí numerosos fantasmas. Por sus municipios y veredas, por sus ríos, calles y carreras, por sus amplias avenidas, por sus ríos y quebradas, corren las historias más inverosímiles, casi siempre relacionadas con la vida asumida en la excepción y frecuentemente con el crimen (Patiño, C., 1997).

El Valle del Cauca fue quizás el departamento más sangriento durante la violencia que se generó en el país tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de Abril de 1948. La sevicia de unos y otros agotó las palabras. Esa característica unida a algunas otras como la excluyente tenencia de enormes extensiones de tierra por parte de una elite privilegiada, la no siempre pacífica apropiación de predios, la extraña relación que establecen entre si las familias que detentan el poder, la erudición excesiva

como forma de aprender el mundo, la camajanería, el exhibicionismo y el sensacionalismo como propuestas vitales, la confluencia de las culturas indígenas, española y negra con sus respectivas representaciones, la exuberancia del paisaje que combina cordilleras, playas, selvas y planicies, el gusto por el exabrupto, el frenesí y el arrepentimiento toda suerte de climas, olores y colores que alimentaron las mentes de varias generaciones que crecieron a la paradoja de un pujante paraíso natural que esconde sus propios terribles misterios. Así es que el Valle del Cauca, vivía un ambiente de violencia exacerbado e injusto -según muchos de los participantes- que influiría definitivamente en los jóvenes del momento, dejando cicatrices que se reflejarían indiscutiblemente en sus vidas (Patiño, C., 1997).

Estas fuentes nutrieron el universo de Caicedo quien asumió su ciudad como una especie de metáfora de su propia vida, entendiendo la “caleñidad”. En la memoria está un muchacho cuya vida parece haber seguido el dictado de su obra múltiple y contradictoria. Caicedo reinventó su ciudad y redefinió el sentido de su tiempo (Patiño, C., 1997).

Este jovencito de aire lewisiano, alto, desgarbado y gruesas gafas, nació el 29 de Septiembre de 1951 en la ciudad de Cali (Romero, S., y Ospina, L., 1999), hijo de Carlos Alberto Caicedo y Nellie Estela (López, W., 1997). Es recordado como un joven tímido que tartamudeaba, algo incoherente e iconoclasta (Suescun, N., 1977).

Desde muy temprano se vio tentado por la literatura universal, donde Edgar Allan Poe y James Joyce siempre fueron sus escritores favoritos. Otro gran universo que lo cautivó desde pequeño fue el del cine; sus películas preferidas fueron las del género conocido como Western, la obra del comediante norteamericano, de quien se dice copió su propia risa, Jerry Lewis, y el cine de terror (Rodríguez, M., 2002).

Fue criado en una onerosa familia durante los años de la dictadura de Rojas y el Frente Nacional, años recordados por ser los de una "inmediata paz ficticia", para decirlo con las palabras con las que, en otro contexto, él describió el sentimiento producido por la cocaína, la cual le sirvió para volver en su memoria a esa niñez perdida, a recuperarla (Gómez, S., 2002).

Comienza sus estudios a la temprana edad de 5 años en el Colegio Pio XI, y continúa su primaria en el Colegio del Pilar. (López, W., 1997). Por esta época, su padre ve en él a un muchacho como todos los caleños, muy aficionado al fútbol, a cuyos partidos lo lleva varias veces. Sin embargo, la relación con su hijo carece de comunicación ya que los dos tartamudean (Caicedo, C., citado por Ospina, L., 1986).

Ya en 1960, comienza a dibujar sus primeras tiras cómicas, revelando un marcado interés por la lectura (López, W., 1997). Su padre es testigo de esta afición literaria y antes de los diez años, Andrés le presenta un artículo titulado «El ideal». Carlos Alberto queda tan admirado que le pregunta ¿Eso lo escribiste tú? Y Andrés, según su padre, nunca le perdonó que hubiera dudado de su capacidad para escribir (Ospina, L., 1986).

En 1961, muere su hermano, el hijo menor de la familia, queda Andrés y su hermana (López, W., 1997). En su primera comunión su padre se percata de su falta de interés por las reuniones sociales (Ospina, L., 1986). En el ámbito escolar sus compañeros ven en él a una persona muy brillante, que se hace notar por su interés literario, con una capacidad de revelarse contra muchas cosas, pero al mismo tiempo muy torpe y carente de sentido práctico y tartamudo (Ospina, L., 1986).

En la época del boom de la narrativa latinoamericana, gracias a Caicedo, muchos de sus compañeros logran acercarse a la literatura, la cual deja de ser algo exclusivo de Europa, para convertirse en una realidad accesible en Cali, (Ospina, L., 1986).

En 1964, ingresa a tercero de bachillerato en el Colegio Calasanz de Medellín. De esta época data su primer cuento, «El Silencio» (López, W., 1997). El marcado interés por el mundo literario hace de Andrés un niño precoz, que al superar los diez años, lee todo tipo de libros y comienza a fascinarse con las imágenes del cine americano en los teatros de su ciudad natal (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

En 1965, ingresa al Colegio San Juan Berchmans, en Cali (López, W., 1997), del cual es expulsado (Betancourt, O., 1977), sin embargo, este establecimiento marca profundamente su universo literario. Adapta "Las sillas" y "La cantante calva" de Eugene Ionesco (López, W., 1997). Dicha institución se caracteriza por su ambiente religioso, dentro del cual los alumnos asisten a misa todos los días. (Ver apéndice A-1)

Por otra parte, en esta época, a los catorce años, escribiendo y dirigiendo sus propias piezas de teatro, trata de exorcizar un fantasma que desde muy temprana edad comienza a devorarlo sin tregua. Desde ahí, se encierra en la oscuridad de los teatros con una obstinación progresiva, y su curiosidad lo lleva a tratar de conocer todos los misterios que dichas imágenes le esconden (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

A los 15 años, cuando los adolescentes le apuestan al picadito que se jugará en la cuadra, o al flirteo del primer amor, Andrés esta en la primavera de su producción literaria (Rodríguez, M., 2002). En el colegio se da un intercambio de textos y Andrés tiene una cultura muy superior a la de sus compañeros. Surge en él la necesidad de hacer teatro, idea utópica hasta que funda el grupo de "Teatro Estudiantil de Cali" (Ospina, L., 1986).

Escribe «La piel del otro héroe» obra con la cual obtiene su primer reconocimiento a nivel departamental, ganando el Primer Festival de Teatro Estudiantil (López, W., 1997). Es una de las pocas obras que puede ser representada con éxito en un escenario. La obra trata de una guerra absurda que nadie sabe con que objeto se libra, más que un debate ideológico se encuentra aquí a jóvenes arrojados a una guerra sin nombre ni razón. Andrés actúa el personaje del Presidente de la república, una caricatura del doctor Carlos Lleras Restrepo. La obra se estrena en el salón de actos del colegio San Luis del centro. Los integrantes del grupo que la protagoniza se ganan todos los premios y son coronados con dos representaciones más en el Teatro Municipal (Domenici, M., 1997).

Vale la pena decir que Andrés escribe y dirige sus obras con mucho convencimiento y decisión, propio de quienes llevan años y años dedicados al oficio. Eso sí, la natural depresión y angustia de cualquier adolescente se manifiesta en sus letras de una manera caótica y pesimista; de ahí que «Infección», su cuento más conocido de esta época, termine con las palabras: "Odio a todo el mundo, no dejo de odiar a nadie, a nada... a nada, a nadie, sin excepción" (Rodríguez, M., 2002) y tajante en su amor-odio a Cali, también dice: "odiar es querer y aprender a amar" (Caicedo, A., 1966 citado por Cobo, J., 1985 p. 84).

En este mismo año, escribe su obra teatral «Las curiosas conciencias» e ingresa al Colegio San Luis (López, W., 1997).

No obstante, por esta época, a todo el mundo le parece raro que gente joven haga teatro, sin embargo, Andrés se lanza a hacerlo porque se divierte mucho y es una forma de mostrar su genialidad, cosa que lo preocupa bastante por esta época (Ospina, L., 1986).

Un año después, en 1967, escribe la pieza de teatro «El fin de las vacaciones» (López, W., 1997), para ser representada el día de la madre. La ocasión no puede ser más solemne, más respetable, el marco ideal para lanzar una bomba contra la hipocresía social. Los jovencitos empantanados de la literatura de Andrés o no tienen madre o su mundo es tan ajeno al de sus hijos que ellos se hunden en la ciénaga, sin que ellas sepan nunca qué es lo que está pasando. La obra nunca llega a ser representada, y aunque el colegio San Luis de aquel entonces, estimula el teatro, hasta que por casualidad, el padre prefecto ve escandalizado un ensayo de Andrés en la capilla del Colegio (Domenici, M., 1997).

De esta misma época data otra obra teatral titulada «Los imbéciles están de testigo» (López, W., 1997), escrita para una fiesta en la casa de Andrés. La intención secreta es decirles a unos amigos ciertas cosas que le mortifican. Es una encerrona para desenmascararlos artísticamente (Domenici, M., 1997).

Por otro lado, comienza su novela «La estatua del soldadito de plomo», y se presume que empieza a escribir una reflexión sobre la relación entre libro, teatro y cine, y participa en los festivales de arte estudiantil de Cali (López, W., 1997).

Se considera que la obra iniciativa de Andrés como escritor es el teatro, donde su literatura se ofrece como acción de las ideas de un escritor sobre su público (Domenici, M., 1997). Él es consciente de que a través del teatro se pueden decir ciertas cosas que de otra forma no se podría. Es una ocasión inmejorable para irse contra la autoridad (Arvelaez, R., citado por Domenici, M., 1997).

En 1968, culmina su bachillerato en el Colegio Camacho Perea. Se vincula al Departamento de Teatro de la Universidad del Valle, en el que permanece hasta 1971. Escribe la obra «Recibiendo al nuevo alumno» (López, W., 1997), con la que culmina la

etapa de obras contestatarias, radicales de protesta juvenil. Allí hace una descripción brutal de la vida de odio y estupidez en la educación de un colegio privado de clase alta (Domenici, M., 1997).

En 1969, se vincula al Teatro Experimental de Cali, espacio en el que se viste de actor, bajo las enseñanzas del maestro Enrique Buenaventura. Allí aprende a sobrellevar su tartamudez, al punto que el mismo Buenaventura la explota en una de las obras de entonces: "Seis horas en la vida de Franc Koulac" (Rodríguez, M., 2002) (Ver apéndice A-2) Por otro lado, entra en el grupo Los Dialogantes, conformado hacia 1967 por estudiantes de la Universidad del Valle.

Alrededor de "Página nueva", sección de la Revista Dominical del periódico Occidente, empieza a ejercer la crítica cinematográfica así como en El País y El Pueblo (López, W., 1997). Ésta actividad periodística fue permanente. En estos diarios caleños, publica la mayor parte de sus "Guías para el espectador" (Romero, S., y Ospina, L., 1999) Pasarían unos cuantos años, hasta que Andrés, combinando su actividad como actor y director de teatro, comenzara a escribir y programar, bajo sus criterios, la actividad cinefilia de la ciudad (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

La escritura diaria alrededor del cine, es una obligación que Andrés se impone cumplir, tecleando desde las primeras horas de la mañana, para poder refugiarse en los teatros a las tres, a las seis y a las nueve, o en algún programa doble de cine continuo. (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Estos artículos, dejan ver su impresionante conocimiento por la vida y obra de los forjadores de la carreta cinematográfica y junto con la pasión y la desmesura, llega a acumular toda la información posible hasta convertirse, con el tiempo, en un cinefago incondicional (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

De forma paralela a la actividad periodística, escribe su relato «Berenice» que es premiado en el concurso de cuento de UNIVALLE, y «Los dientes de caperucita» obtiene el segundo premio en el Concurso latinoamericano de cuento, organizado por la revista Imagen de Caracas. Este año también escribe «Por eso yo regreso a mi ciudad» (López, W., 1997); allí se muestra su mundo adolescente de calles y fiestas de quinceañeras, de cine y timidez enfermiza, de enclaustramiento y voyeurismo. Sin embargo hay otra dimensión más inquietante dentro de su esforzado trabajo como narrador. Una dimensión que se podría llamar “gótica”, de morbosa “nocturnidad”. Así mismo, en «Vacío», muestra las calles caleñas que hierven de gente y se vuelven casi irreales a fuerza de luz, son vistas desde penumbras auto-impuestas, detrás de rejas equívocas. Y la visión urbana se hace mucho más ambigua cuando la luna crece y acompaña, en su frialdad, el indeciso vagabundeo del joven solitario que sabe, en carne propia, como la luna llena representa “ la noche del peligro”, la noche del terror y del físico miedo (Cobo, J., 1985).

Por esta misma época, escribe «Los mensajeros» y «Besacalles» (López, W., 1997), en esta última, retrata la violencia de la juventud, así por ejemplo, el muchacho que patea al travestista, con un exultante sentimiento, tan equívoco como todo el relato, “no se si estaba llorando o se estaba riendo a carcajadas”, dice el vapuleado narrador. Así mismo, en «De arriba abajo de izquierda a derecha», Miriam, la muchacha devoradora “un leitmotiv en Andrés” desnuda a Mauricio en el antejardín de su casa y luego de violarlo lo deja sin ropa en la mañana caleña. Como si la pasividad, dolorosa pero complacida, de ambos narradores -victimas-, necesitase de estas afrentas para luego recrearlas ante un interlocutor mudo (Cobo, J., 1985).

La producción literaria de esta época continúa con «El espectador» y «Felices amistades» (López, W., 1997) que comienza: “A decir verdad, yo nunca he matado a gente, mi Graciela es la que se encarga de eso” y en ese mismo tono prosigue hasta el final. De esta forma, la violencia y la marginalidad, tan importantes en la obra de Caicedo, harán que el crimen se convierta en uno de sus temas más asiduos, hasta el punto de terminar tratándolo como un juego. A los muchachos les gusta matarse. Los deseos reprimidos de un narrador perverso, convertidos así en leyendas, en forma de nube de las tiras cómicas. La noche, el sueño, las actrices de cine, el cine: esa máquina del tiempo, ese pozo sin fondo de la polución nocturna y sobre él, la luna llena, enfriando manos y ánimos (Cobo, J., 1985).

Finalmente, en «Lulita ¿Qué no quiere abrir la puerta?» (López, W., 1997), presenta escenas fijas -teatro masturbatorio del inconsciente- en que se ve lo que sucede, lo que el personaje masculino cree que puede suceder, lo que el personaje femenino piensa que puede ocurrir, y todo se superpone, acrecentándose así la estereotipada banalidad de novios de quince años que hablan como niños de cinco, chupándose el pelo mojado mientras los padres, con lentitud cinematográfica, van bajando la escalera. En realidad, todo el cuento puede verse como un exorcismo vengativo en contra de una situación incómoda. Mucho de la narrativa de Andrés Caicedo en estos primeros cuentos, puede considerarse apenas como descargas de rabia en contra de un entorno que lo fastidia (Cobo, J., 1985).

De esta forma, continúa en 1970, escribiendo el relato «Antígona» y lleva a las tablas «La noche de los asesinos» de José Triana. En 1971, narra el relato «Patricialinda» (López, W., 1997), el cual se considera un texto lineal donde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y la subsiguiente violencia política entre liberales y

conservadores, es contemplada por un viejo conocido: Un muchacho de diez años que estudia cuarto de primaria en el colegio San Juan Berchmans de Cali, asmático como Caicedo y dejado por la novia. De esta forma, reaparece la interrelación entre una violencia social y una violencia individual, ambas cinematográficas. Igual le sucede en «Calibanismo», escrita en la misma época, donde la historia truculenta -diversas formas de cortar y comer carne humana- supera a la otra historia, que la acompaña en forma paralela: la de la “pelada”, para emplear términos caicedianos, que con tal de entrar al cine, masturba muchachos en la oscuridad de la sala. Como se ve, una heroína digna de nuestro héroe (Cobo, J., 1985).

De esta época también datan «Destinitos fatales», «Angelita y Miguel Ángel» y «El atravesado». Así como el ensayo, «Los Héroes al principio», acerca de La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa (López, W., 1997).

La idea de “Angelita y Miguel Ángel” gira en torno a dos personajes que viven en la oscuridad. Los personajes encerrados, son una constante en la obra de Caicedo. En la película realizada posteriormente, basada en el cuento, el hermano, la madre de Miguel Ángel y él mismo, viven en una casa, en un universo cerrado. Mostrando así, cómo una clase social se queda en un estado de limbo, en un estado de marginalidad, de aislamiento. De allí, surge la idea de Andrés, de mostrar a dos muchachos de clase acomodada enfrentándose a un conflicto exterior. Posteriormente, Carlos Mayolo ve la posibilidad de adaptar un guión. Una idea original de Andrés para llevarla al cine (Ospina, L., 1986).

En 1972, funda y dirige con Ramiro Arbeláez y Hernando Guerrero el Cine-Club de Cali (López, W., 1997), que en aquella época funciona, primero en la sala del Teatro Experimental de Cali (TEC), después en el Teatro Alameda, y finalmente en el San

Fernando (Molina, L., 1999). En este mismo año, escribe el guión «Un hombre bueno es difícil de encontrar», basado en el cuento homónimo de Flannery O'Connor. Por otra parte, escribe los relatos «Él pretendiente» y «El tiempo de la ciénaga», premiado en el concurso nacional de cuento de la Universidad Externado de Colombia de Bogotá (López, W., 1997).

Por esta época la vida teatral de Andrés concluye de manera definitiva con la obra «El mar». De la que se hacen tres funciones que resultan lamentables. Con este fracaso, cierra para siempre su relación con el teatro. Los ensayos de El mar, se hacen en el más completo encierro, tal y como sucede en la obra, donde se vive un proceso de enclaustramiento. Varios entre sus conocidos consideran que esta es la obra capital del teatro de Andrés Caicedo. Es una adaptación libre de “El Cuidador” de Harold Pinter (Domenici, M., 1997) (Ver apéndice B)

Por otra parte, en este mismo año, filma y codirige su relato Angelita y Miguel Ángel junto con Carlos Mayolo, Pero el fracaso del filme no se debe, solamente, a los estilos divergentes de sus directores. Andrés en una carta, narra el conflicto y la ruptura de la sociedad fílmica (Ver apéndice A-3) y a pesar de los evidentes roces con Carlos Mayolo, le expresa en cartas sus más profundos sentimientos, relacionados con sus vivencias personales y el fantasma que ronda su pensamiento. (Ver apéndice A-4)

En 1973, Andrés estuvo por primera vez en los Estados Unidos. “El país de Alphaville” es un país poblado de fantasmas que quiere exorcizar en carne propia y así lo hace, aprovechando una visita a su hermana mayor (Romero, S., y Ospina L., 1999 p. 465). Así mismo, por este año, empieza a escribir «¡Qué viva la música!».

En algunas obras de Caicedo, es interesante observar uno de los temas que de una u otra forma es reflejado. El del mundo de las drogas. En textos como “De arriba abajo y de izquierda a derecha”, “El atravesado” y “Maternidad”, se menciona su uso de manera breve, como un elemento anexo y secundario de la historia. En “Que viva la música”, es descrita como elemento central en la vida de los personajes y como alimento de su cuerpo y su conciencia, para sobrevivir a la noche. Los alucinógenos son descritos en su íntima relación con la rumba. Se enlaza la droga con la música (Ochoa, J., 1993).

En 1974, vive en Ciudad Solar (López, W., 1997), ya que siempre se rodea de personas que comparten su gusto por el cine y la literatura (Rodríguez, M., 2002). Allí, en una casa comunitaria (López, W., 1997), viven diferentes caleños movidos por la cultura en general (Rodríguez, M., 2002). En este mismo año, viaja en compañía de Luis Ospina, al festival de Nueva York. Allí, ven durante varios días la responsable suma de 6 películas diarias (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Por esta época escribe «Maternidad», cuento que considera su obra maestra (López, W., 1997). Éste, constituye la más acertada descripción de cómo se engendra un hijo que no podrá ser otra cosa que fascista (Cobo, J., 1985). Así mismo, en este año, aparece el primer número de la revista Ojo al cine (López, W., 1997), fundada por él, siendo la primera publicación especializada que se hace en nuestro país (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Ojo al cine comienza siendo un folleto mezcla de guía para el espectador. Al convertirse en una revista, sus intenciones son mucho mayores y se alcanza a contar con un equipo de colaboradores de reconocida importancia a nivel de la crítica en lengua española (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Aunque todo parece andar bien Andrés se preocupa porque el libro de cuentos que anda escribiendo por esta época, no tiene un prólogo y es acosado por las deudas que tuvo que contraer, para sacar la versión número uno de Ojo al cine, y remata con nostalgia hablando de los buenos viejos tiempos, en una carta dirigida a Patricia Restrepo. (Ver apéndice A-5) En este año le cuenta a su amigo Miguel Vidal en una carta a él dirigida, de su romance con Clarisol, una niña de 12 años. (Ver apéndice A-6)

Por otra parte, su pasión por el cine, forjó una cantidad considerable de obsesivos espectadores caleños, quienes convirtieron al cine en una parte fundamental de sus vidas. Así, se fue formando un equipo de personas que, con afinidades más o menos comunes, constituyeron un colectivo cuyo propósito central fue el de producir, con progresiva frecuencia, películas en las cuales se revela la imagen escondida y olvidada de la ciudad de Cali. Caicedo es el generador permanente de dicho entusiasmo. Su labor como crítico no solo se limita a la escritura de textos o a la programación de películas, sino que inyecta una actitud personal y una curiosidad continúa por el conocimiento detallado de lo que el cine, día a día, devela (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Desde un principio, los mitos y los temas del cine norteamericano son su preocupación central; las películas de horror y de vampiros, son los fantasmas de la perdición que lo poseen hasta que terminan por invitarlo a vivir para siempre en las profundidades de sus propios infiernos. Por otra parte, el Western es otro de los temas por el que Andrés tiene especial curiosidad y del cual se nutre con mayor vehemencia. Pero así mismo, todo lo que representa un paso al más allá dentro del universo del cine, cabe dentro de los lentes y la furiosa máquina de escribir de Caicedo. Como finalmente se da cuenta que hacer cine en Colombia es una posibilidad bastante lejana, su escritura trata de recrear lo que unas horas antes la pantalla brindaba. Los textos caicedianos sobre

el cine pretenden encontrar su propia manera de mirar un filme y son un reencuentro de la palabra escrita con las imágenes ajenas (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Esta condición creadora de Andrés la pone al servicio del cine en una buena cantidad de guiones de distinto calibre y con distintos propósitos. Su primer trabajo fue la adaptación de su cuento “Angelita y Miguel Ángel” antes mencionado. Posteriormente escribe 3 largometrajes (2 filmes de horror y un Western “crepuscular”), los cuales tradujo al inglés con su hermana, con el firme propósito de vendérselos al productor de la serie B gringa Roller Corman (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

De esta forma, viaja a los Estados Unidos a la Muestra Internacional de Cine (López, W., 1997). Este viaje es descrito por él mismo en su diario (Ver apéndice A-7)

Sin embargo, la utópica relación con el cine americano nunca llega a darse. A pesar de dicha decepción, escribe una buena cantidad de historias basadas en distintos mitos caleños. Todos ellos dan cuenta de su fascinación por la perdición, la criminalidad, el horror y los “mundos corrompidos”. Ninguno de estos proyectos logra visualizarse en la campaña, pero están escritos como punto de partida de alegorías visuales, los cuales servirán después como base para películas como Pura sangre de Luis Ospina o Carne de tu carne de Carlos Mayolo (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Por otra parte, en esta época del 74, todo el mundo de la droga que cambia sociedad, costumbres y lenguaje en Colombia, es descubierto por Andrés con el arrojo suicida que sólo la misma droga puede dar. Es un valiente aventurero internándose en territorios inexplorados. Pero la fuerza del cuento no reside en el desvarío de la alucinación, sino en el peso reprimido de su contención (Cobo, J., 1985).

Pero no debemos olvidar que Andrés es un creador. Así lo demuestra con sus textos de ficción, en especial con su relato “El Atravesado”, su novela “¡Que viva la

música!" y su colección de cuentos "Angelitos empantanados e historias para jovencitos" (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Es justo en 1975 cuando «El atravesado» es publicado por Ediciones Pirata de Calidad. En este año escribe «En las garras del crimen» (López, W., 1997), donde se da una mezcla thriller y novela negra, de reflexión sobre la propia literatura y broma entre iniciados, donde el cine, la literatura, el teatro doble y la suplantación de personalidades, le sirven para conjurar con el humor sus propios excesos, sus manías (Cobo, J., 1985).

Así mismo, en este año, aparece el número 2 de Ojo al cine. Entrega a Colcultura la redacción final de "¡Qué viva la música!" (López, W., 1997), novela que tiempo después se reedita y aparece publicada también en Italia (Molina, L., 1999).

Por otro lado, en este año se funda el diario El Pueblo. Allí publica Andrés una columna llamada "Cine y Filo" de estrenos. Es corresponsal en dos oportunidades en el festival de Cartagena y escribe un artículo de fondo, casi todos los domingos, hasta el final de sus días (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Con el tiempo, la obsesión crítica y cinéfila se va haciendo cada vez mayor y la diversidad de sus escritos se combina (o se nutre) con su muy particular manera de ver las cosas. Es muy importante resaltar esta actividad contra la corriente sobre el cine, porque, de todas formas, coloca al lector contra la pared y le hace poner en tela de juicio sus propios gustos, en apariencia inmutables (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Por esta época, Andrés comienza a mostrar síntomas de enfermedad orgánica y refiere que esto afecta su trabajo. Por otra parte, encuentra el género epistolar que ve como un gran descubrimiento. En este año decide cortar su colaboración con diarios amarillistas, pero son estos los que le dan su sustento. (Ver apéndice A-8)

En 1976, Editorial Crisis de Buenos Aires compra los derechos de ¡Qué viva la

música! Por esta misma época, aparecen los números 3, 4 y 5 de Ojo al cine. También, escribe «Pronto y Noche sin fortuna» (López, W., 1997).

En este año, expresa en cartas su tristeza y decepción. También ocurre su primer intento de suicidio y los sucesivos. (Ver apéndice A-9) De su relación sentimental con Andrés, que se forja por esta época, Patricia Restrepo recuerda a una persona celosa, con una necesidad egocéntrica de que todo gire a su alrededor (Ospina, L., 1986). (Ver apéndice A-10)

Después de la intensidad de su primer amor y de los múltiples intentos de suicidio, es internado en una clínica para comenzar un tratamiento de desintoxicación; experiencia descrita por él mismo a través de cartas (Ver apéndice A-11)

En 1977, hacia el final de su vida, después del tratamiento, se acelera la pérdida de sus facultades y el cumplimiento del anunciado suicidio. Se vuelve a Cali, unos dicen que bien, otros que lo mismo (Suescun, N., 1977). Este capítulo de su vida es recordado por un cómplice de su desesperanza. (Ver apéndice A-12)

De esta forma, Andrés Caicedo, se da cuenta que la muerte lo va a visitar pronto y decide colocarle una cita antes de que ella lo sorprenda. Y así, muere por sus propios medios, el 4 de Marzo de 1977, a la edad de 25 años, con sesenta pastillas de Seconal. En el periódico del día siguiente una corta noticia, en una página interior, registra el absurdo escuetamente. Sin foto ni nada. Y los periódicos de Cali dicen simplemente que murió, por respeto a su familia (Suescun, N., 1977).

Hasta el final de sus días, la máquina de escribir de Andrés Caicedo (“Pepito Metralla” lo llamaban sus amigos de rumbas, pues aún en las fiestas se sentaba a tabletear de un solo impulso sobre las teclas como si el tiempo no fuera suficiente) estuvo funcionando. El proyecto de la revista Número 6 de Ojo al Cine quedó sobre el

papel. Sus últimos textos (su “testamento”, unas cuantas cartas y una nota al dueño del edificio Corkidi, donde puso fin a sus días) se opacaron con el impacto que representó la publicación de su novela póstuma, *¡Que viva la música!* (Romero, S., y Ospina, L., 1999), en Abril, editada por el Instituto Colombiano de Cultura en su Colección Popular (López, W., 1997).

Tiempo atrás Andrés alcanza a recibir su novela, editada ya, y Patricia recuerda que “era muy importante que se publicara. Había estado toda la semana esperando a que llegara el libro. Tenía una expectativa muy grande” (Restrepo, P., citada por Ospina, L., 1986) En los días de espera le dice a su padre: “Papá, ya va a salir la novela, cómo te parece, voy a ser famoso” (Caicedo, C., citada por Ospina, L., 1986)

*¡Que viva la música!*, se trata de un libro cuya génesis se encuentra en la música (Rolling Stones y Ricardo Rey, especialmente), posee en su estructura una carga visual y una intensidad que solo pudo haber sido heredada del alimento cinematográfico del cual su autor se nutrió a lo largo de su efímera existencia (Romero, S., y Ospina, L., 1999). Su obra termina con unos amorales aforismos que resumen la posición filosófica de Andrés y que podrían explicar su trágica decisión: “El libro miente, el cine agota, quémenlos ambos, no dejen sino música”. “No dejes de ser niño... nunca te vuelvas persona seria... recoge tu hogar en el daño, el exceso y la tembladera”. “Para la timidez la autodestrucción”. “Tu enrúmbate y después derrúmbate: Échale de todo a la hoya que producirá la salsa de tu confusión” (Suescun, N., 1977).

Todo esto ya es historia, a Caicedo se lo analiza, se le rinde culto, se habla una y otra vez de sus libros, se lo cita y se lo mitifica. Toda esta actitud es el resultado del impacto de su obra literaria. Su obra completa refleja uno de los trabajos más obsesivos que escritor alguno se haya propuesto en tan corto tiempo. Todas sus narraciones unidas

a la pasión por el cine, están escritas con una prosa feliz, entusiasta y perturbadora. Tiene el tono de la literatura fantástica y están pobladas por criaturas solitarias, tercas y apocalípticas, muy parecidas a su cerebro impaciente (Romero, S., y Ospina, L., 1999)

Andrés entonces, se acomoda sus gafas, decide no parpadear, se ahorra los tartamudeos, se arma de valor sin mirar el infierno del papel en blanco, acomoda los pies tibios sobre el piso helado y de un solo impulso se deja llevar por las palabras y los caprichos una, dos, tres, muchas cuartillas, avanzan por el trágico sendero de la amargura, le presta personajes a su sendero, se ríe de sí mismo, tabletea sin mirar el reloj, le echa mano a las aventuras y a las arbitrariedades, se engaña, aprovecha el mal tiempo y la buena cara para rendir homenajes, no respeta a nadie, se da cuenta de que la cosa le funciona y, claro, no para, sigue adelante, no contesta el teléfono, deja que sus dedos se desinhiban para que la sangre flote sin contemplaciones en el delirio de los atardeceres, diez, once, quince páginas más, la cinta de la máquina se enreda, abre la boca, se come sus propias palabras, cabalga por praderas antes visitadas, saluda a sus viejos amigos del cinematógrafo, pregunta si en los filmes mudos el cambio de plano entre “suena”, se entrevista así mismo, arranca las páginas del rodillo, lo lee todo, reescribe una y otra vez lo antes pensado, se da cuerda, se desempepa, se agota entre nervios frágiles, imagina los estudios del río ya solitarios, oxidados en el paisaje anatómico de Chipichape, revive la experiencia de las proyecciones vespertinas, del sueño solitario del teatro Sucre, de las calles sin pavimento, ataca a sus mujeres pretéritas, a las que visitaba como en un tango en las ventanas cerradas, saluda, se come un helado, se le cae la crema sobre los zapatos, se desnuda pasito sobre sus propias palabras, y Zas, así concluye, leyendo sin prisa los recuerdos, hasta escuchar un reloj

lejano, que la alarma se aproxima y ya es tiempo de levantarse y pasar al capítulo siguiente (Romero, S., y Ospina, L., 1999).

Desde una perspectiva clínica en la historia de Andrés Caicedo, se evidencia una relación conflictiva con su madre, acusada en repetidas ocasiones por su incapacidad para satisfacer las necesidades afectivas del autor. Esto, sumado a las características de su personalidad tales como el consumo de sustancias, afecciones orgánicas (asma, tartamudeo), inhibición del desarrollo, baja tolerancia a la frustración y dependencia, dan cuenta de una fijación en la etapa oral.

Posiblemente vivenció una relación simbiótica con su madre, en la que le fue difícil experimentar y regular de forma satisfactoria los procesos de espera y permanencia de objeto, procesos necesarios para lograr una relación adecuada con el mundo exterior y modulación con la realidad. De esta forma se vislumbra un principio de realidad constitutivamente débil en el autor. Además, por exceso o por déficit de satisfacción en la etapa oral o ambos no regulados, más adelante presentaría elecciones narcisistas de objeto.

Posteriormente, la resolución de su Complejo de Edipo no se logró satisfactoriamente. El padre posiblemente no fue visto como el agente que truncó la diada madre-hijo, por lo que los procesos de socialización del autor se dificultaron y presentó pocas habilidades sociales y para interactuar con los demás.

La no resolución del Complejo de Edipo, no le permitió abandonar el amor infantil experimentado hacia su madre. Así se confirma la incapacidad de su ello por adaptarse a la realidad, su ello rebelde ante los dictámenes del mundo exterior, reaccionó ante la prohibición del padre y el yo fracasó en su intento por reprimir las tendencias

instintivas. La lucha contra el padre, es la lucha que libró contra las instituciones, contra lo establecido y contra su medio social burgués.

Ante la desobediencia de los dictámenes de la realidad experimentó un relajamiento de la relación con la misma y un rechazo por el mundo exterior que lo rodeaba.

De esta forma, logró acceder al mundo de la fantasía a través de su literatura y de sus creaciones artísticas, en este mundo alterno a la realidad, sustituyó aquello que le generaba inconformismo y al modificarlo, lograba satisfacer sus deseos.

Una vez instaurada su creación artística como medio eficaz para vincularse con la realidad, es también instaurado el medio a través del cual logró desarrollar sus procesos de socialización. A través del arte, se vinculó con los demás, vivió en sociedad, tuvo amigos, trabajó con ellos, se enamoró, participó en fiestas; encontró un mundo nuevo que lo fascinó y en el cual se encontró cómodo. Un mundo en el que sus expresiones afectivas, sus deseos y conflictos tenían lugar, un mundo diferente al que se le brindaba.

Cabe anotar que cuando la realidad circundante resulta amenazadora y es modificada en la fantasía, es un medio neurótico de relacionarse con el mundo sin perder los nexos con la realidad. En el caso de Andrés Caicedo sus habilidades para crear lo llevaron a acceder a dicho mundo y a través de éste logró, como los jóvenes de su época, asumir una actitud contestaria, pero dado a su conflicto, él libró su propia batalla. Si bien, la tendencia de la época era una lucha contra el padre, en donde los jóvenes rechazaban a la autoridad, a las instituciones y a lo establecido, circunstancia por la cual, por ejemplo, la tendencia autodidacta los alejaba de la academia. Andrés Caicedo comenzó a rechazar lo que le brindaba su familia y el medio que la rodeaba. Al igual que

la tendencia de su época pero contrario a lo que esperaba su familia, se dedicó a aprender por sí mismo, se vinculó con personas diferentes a su clase social, cambió el rock norteamericano que escuchaba la sociedad burguesa por la salsa que gobernaba en los sectores deprimidos de su ciudad, consumía drogas prohibidas y apoyaba la unión libre.

Sin embargo su mundo de fantasía, a través del cual sublimaba su conflicto, se vino a pique una vez internado en la clínica psiquiátrica, ya que por efecto de las drogas utilizadas en la desintoxicación, se le hizo difícil utilizar sus facultades mentales. De esta forma, el conflicto no sublimado le generó incomodidades para modificar la realidad que lo mortificaba, en consecuencia, se entregó a los excesos y en su afán por distanciarse del mundo, se provocó los intentos de suicidio hasta que finalmente murió de sobredosis.

Pero no se debe pasar por alto que Andrés Caicedo experimentaba un temor consciente a crecer, un temor justificado en el miedo a perder el amor brindado por su madre en su infancia, por eso rechazaba el llegar a ser adulto. Así, se evidencia su capacidad para percibir su conflictiva inconsciente. Conflictiva sustentada en su débil principio de realidad, sus fijaciones orales y el instinto reprimido que le generaba conflicto, esto, en contraposición a los requerimientos de la realidad, los cuales le demandaban abandonar sus tendencias infantiles y asumirse como un adulto, lo cual significaba, en parte, una vida psíquica en la que lograra abandonar el amor no sublimado hacia su madre y la aceptación del padre como principio de autoridad, lo cual le permitiría un vínculo diferente con la realidad.

*Pregunta de Investigación:* ¿De qué manera, a través de su obra de teatro “El Mar”, Andrés Caicedo expresa sus conflictos psíquicos?

## *Objetivos*

### *General*

Identificar los conflictos psíquicos de Andrés Caicedo a la luz de la teoría psicoanalítica teniendo en cuenta el análisis realizado a su obra de teatro *El Mar*, a su historia de vida y al contexto socio cultural en el que se encontró inmerso.

### *Específicos*

1. Establecer el conflicto psíquico expresado por Andrés Caicedo en su obra *El Mar*, teniendo en cuenta la perspectiva hermenéutica dialéctica de Recour y la técnica basada en el análisis de mitos propuesta por Lévi Strauss.
2. Comprender los aspectos socio culturales que influyeron en el conflicto psíquico del autor.
3. Relacionar los conflictos hallados en el contexto personal del autor con el que expresa en su obra de teatro *El Mar*.

## *Categorías de Análisis*

### *Categorías Deductivas*

*Expresión del Conflicto:* forma a través de la cual, el individuo, expresa por medio del arte, parte de su contenido psíquico (Freud, S., 1910).

*Conflicto Psíquico:* resultado de la oposición entre las fuerzas instintivas o deseos sexuales agresivos inconscientes; las defensas, en gran parte inconscientes, derivadas del yo; y los principios normativos o morales del individuo conscientes e inconscientes. Los fenómenos mentales son el resultado de fuerzas en conflicto (Feixas, y Miró, 1993).

### *Categorías Inductivas*

Las categorías inductivas se definen teniendo en cuenta el contexto de la obra.

*Figura Femenina:* persona representante del género femenino.

*Figura Masculina:* persona representante del género masculino.

*Hábitat:* medio ambiente físico y social dentro del cual vive el hombre. Es diferenciado por sus dimensiones, su naturaleza y las distintas actividades humanas que en él se realizan.

*Sueño:* acto de dormir.

*Objetos:* todo lo que puede ser captado por los sentidos o conocido por la razón.

*Orden:* ubicación de los objetos en el lugar que les corresponde respecto a la relación de una cosa con otra.

*Atributos:* propiedades que describen a un ser.

## Método

### *Diseño*

Desde el enfoque social-interpretativo se realizó una investigación cualitativa con un diseño de estudio de caso. Teniendo en cuenta las características que ven al estudio de caso como un estudio en profundidad de ejemplos de un fenómeno en su contexto natural y desde la perspectiva de los participantes involucrados en el mismo, se planteó: a) el fenómeno de interés: el arte como expresión de los conflictos psíquicos del individuo b) el caso a investigar: la obra de teatro “El Mar” de Andrés Caicedo como expresión de sus conflictos psíquicos, c) el estudio de un fenómeno en su contexto natural, por lo que se tuvo en cuenta el contexto personal del autor, representado por su historia de vida y el ámbito socio cultural de la época en la que se encontró inmerso, d) el estudio desde la perspectiva émica, donde se examinó el punto de vista del autor, abordado desde su obra de teatro “El Mar” y desde la perspectiva ética o punto de vista

del investigador, se comprendió, por medio de ésta, el conflicto psíquico del mismo (Gall, M., Borg, W., y Gall, J., 1996).

Para la recolección de los datos se utilizó el análisis de contenido de documentos (Gall, M., y cols. 1996). A lo largo de dicho proceso, se tuvieron en cuenta las categorías de análisis establecidas y las que fueron surgiendo a lo largo de la recolección de la información. Así mismo, teniendo en cuenta a Goode, W., y Hato, P., (citados por Chow, N., 1976), se registró tanto la observación como la interpretación. De igual forma se hicieron análisis continuos de las notas y relaciones, mientras estuvo en marcha el trabajo de campo.

Para la terminación de la recolección de datos, se tuvieron en cuenta implicaciones tanto prácticas como teóricas, así como restricciones de tiempo y presupuesto; según lo sugerido por Gall, M., y cols. (1996). Además, según Lincoln, y Cuba, (1985) (citados por Gall, M., y cols. 1996), se contempló : la exhaustividad de las fuentes, ya que al estudiarlas de forma continua, se llegó al punto de no encontrar nada importante, la saturación de categorías, cuando el esfuerzo del investigador fue mayor que los incrementos de nueva información acerca de las categorías, la emergencia de regularidades al experimentar el sentimiento que desarrolla el investigador, por medio del cual encuentra suficiente consistencia en los datos y la sobreextensión, en donde la nueva información no fue relevante para formar nuevas categorías.

Para la interpretación de la obra se utilizó un enfoque basado en la hermenéutica de Paul Ricoeur y la técnica basada en el análisis de mitos de Lévi-Strauss.

Para Ricoeur (1975), la comprensión es la capacidad de continuar en uno mismo la labor de estructuración del texto y explicación. Entre comprensión y explicación existe un proceso dialéctico continuo. No hay explicación que no se consuma en la comprensión. Entre la

explicación de las estructuras y la apropiación del sentido por los sujetos, se despliega el mundo del texto, su significado.

De esta forma, Ricoeur (1975) propone un paradigma para la interpretación de textos basado en el proceso dialéctico entre explicación y comprensión, teniendo en cuenta dos caminos:

Partiendo de la comprensión a la explicación, el texto es considerado como totalidad; así abre una pluralidad de lectura e interpretación; no consiste en una mera secuencia de oraciones, todas en un pie de igualdad y comprensibles por separado. Un texto es un todo, una totalidad, es algo más que una secuencia lineal de oraciones; es un proceso acumulativo y holístico. Una estructura específica del texto no puede ser derivada de la de la oración.

La base de éste proceso es la relación dialéctica entre conjetura y validación que tienen una relación circular como enfoque subjetivo y objetivo del texto. La conjetura corresponde a lo que Schleiermacher llamaba el momento de adivinación y la validación a lo que llamaba, el momento gramatical de la interpretación. En últimas, no hay reglas para hacer buenas conjeturas, la conjetura es un juicio de importancia y no existen pruebas de lo que es o no importante en un texto, pues éste presenta un relieve y no todos los temas están a la misma altura.

En lo que concierne a los procesos de validación, mediante los cuales ponemos a prueba nuestras conjeturas, Ricoeur (1975) sostiene, que se aproximan más a una lógica de la probabilidad que a una lógica de la validación empírica. Sostener que una interpretación es más probable que otra, es algo diferente de demostrar que una conclusión es verdadera. En éste sentido, validación no equivale a verificación, es una lógica de la incertidumbre y de la probabilidad cualitativa.

Para Ricoeur siempre hay más de una manera de interpretar un texto, pero no es verdad que todas las interpretaciones sean equivalentes y que correspondan a reglas empíricas. El texto es un campo limitado de interpretaciones posibles y una interpretación no solo debe ser probable, sino más probable que otra. Siempre es posible abogar a favor o en contra de una

interpretación, confrontar interpretaciones, arbitrar entre ellas y buscar un acuerdo, incluso si este acuerdo no está a nuestro alcance.

Partiendo de la explicación a la comprensión, la función referencial del texto excede la simple designación ostensiva de la situación común a los interlocutores en la situación de diálogo. Esta abstracción con respecto al mundo circundante origina dos actitudes opuestas. Como lectores, podemos permanecer en un estado de suspenso con respecto a cualquier clase de mundo referido, o bien podemos actualizar las referencias potenciales no ostensivas del texto en una nueva situación, la del lector. En el primer caso, tratamos al texto como una entidad ajena al mundo, en el segundo creamos una nueva referencia ostensiva, como resultado del tipo de ejecución que implica el arte de leer (Ricoeur, P., 1975).

Para la explicación del texto, Ricoeur (1975) se interesa por la primera forma de leer, ejemplificada por las escuelas estructurales de crítica literaria, de acuerdo con ellas el texto no tiene un afuera sino un adentro. El texto sería un sistema cerrado de signos. Este modelo estructural es el que ahora se aplica a los textos, es decir, a secuencia de signos más amplios que la oración, la cual es la unidad última que la lingüística toma en cuenta. Según una hipótesis de Lévi-Strauss en una categoría especial del texto, la de los mitos, las grandes unidades que tiene por lo menos el mismo tamaño de la oración y que, tomadas en su conjunto forman la narrativa propia del mito, se tratan con las mismas reglas que las pequeñas unidades conocidas por la lingüística. Según Ricoeur, bajo el paradigma estructural sin duda se podría decir que el mito ha sido explicado pero no interpretado y es que nadie se atiene a una concepción de los mitos y del relato tan formal como un álgebra de las unidades constitutivas.

Buscar la estructura del texto es un estadio necesario entre una interpretación ingenua y una interpretación crítica, entre una interpretación de superficie y una interpretación profunda, entonces sería posible situar la explicación y la comprensión en dos sectores diferentes de un único arco hermenéutico. Esta semántica profunda es la que constituye el verdadero objeto de la comprensión y requiere una afinidad específica entre el lector y el tipo de cosas de las cuales

habla el texto. Ahora bien, insiste Ricoeur (1975) la semántica profunda del texto no es lo que se proponía decir el autor, sino aquello sobre lo cual trata el texto, a saber, sus referencias no ostensivas y la referencia no ostensiva del texto es la clase de mundo que abre la semántica profunda del texto. Por eso lo que queremos comprender no es algo oculto detrás del texto, sino algo expuesto frente a él. Lo que se debe comprender no es la situación inicial del discurso sino lo que apunta hacia un mundo posible. Comprender un texto es seguir su movimiento del sentido hacia la referencia, de lo que dice a aquello a lo cual se refiere. En síntesis, Ricoeur (1975) afirma que el análisis de la estructura de un texto, es una justificación del enfoque objetivo y una rectificación del enfoque subjetivo. El análisis de la estructura del texto es condición necesaria para su interpretación satisfactoria.

En conclusión el enfoque hermenéutico de Ricoeur (1975) para la interpretación de textos se basa en la dialéctica entre comprensión y explicación, ambas son necesarias y se complementan.

#### *Objeto de Estudio*

La fuente de estudio fue la obra de teatro “El Mar” escrita por Andrés Caicedo, en relación con el contexto personal y socio cultural del autor y desde la cual expresa sus conflictos psíquicos.

#### *Instrumentos*

La recolección de datos se llevó a cabo por medio de documentos tales como: a) historias personales, desde las cuales se utilizaron dos fuentes primarias, un audiovisual y una entrevista realizada a Germán Restrepo, amigo del autor (Ver apéndice C). Tres fuentes secundarias conformadas por artículos de prensa, dos análisis de la literatura de Andrés Caicedo y artículos basados en su vida y obra, b) textos sobre el contexto socio-cultural de la época, tales como un análisis socio-cultural de la literatura del autor y artículos que reconstruyeron sucesos que influyeron la época en la que se encontró

inmerso. Estos escritos proporcionaron datos y cifras y ayudaron a proyectar nuestra comprensión a otros tiempos y otros lugares Madge, J., citado por (Chow, N., 1976), c) la obra de teatro “El Mar” (Ver apéndice B) escrita por Andrés Caicedo: Siguiendo a Madge, J., (citado por Chow N. 1976) y teniendo en cuenta el fin de la presente investigación, se utilizó como un documento personal, a través del cual se realiza una descripción espontánea y subjetiva sobre las propias acciones, experiencias y creencias del autor. Ésta, forma parte de los documentos artísticos proyectivos, que describen las experiencias del sujeto y sus creencias, o proporcionan indicaciones con respecto a sus antecedentes culturales. De esta forma el mundo subjetivo no es necesariamente inaccesible para la verificación científica y en condiciones adecuadas, el individuo puede revelar sus creencias íntimas, e incluso en cierta medida los motivos que las determinan. Por otra parte, para la técnica de recolección de información se siguió el Método de Análisis de Documentos de Bosch, C., (citado por Chow, N., 1976), el cual sugiere, en primera instancia, revisar los documentos que contengan un panorama general de conocimientos y en segunda instancia, documentos con información especializada del tema. Posteriormente los documentos inéditos o resultados de trabajos de campo. Una vez leídos y escrito el contenido significativo, se organiza por temas y, cuando sea conveniente, por subtemas. Al tener la información organizada se lee, se analiza y se redacta para dar forma a su contenido.

#### *Procedimiento*

1. Se escogió el fenómeno a investigar: cómo se expresan los conflictos psíquicos del autor por medio de su obra. Para comprender el fenómeno desde la teoría psicoanalítica se realizó una revisión conceptual.

2. Se seleccionó a Andrés Caicedo Estela, escritor colombiano, cuya creación artística e historia de vida, fueron relevantes para el fin del estudio. Posteriormente de las nueve obras de teatro que escribió se escogió “El Mar”.
3. Se establecieron la pregunta y los objetivos de la investigación. Del marco conceptual surgieron las categorías deductivas: conflicto psíquico y expresión del conflicto. Las categorías inductivas emergieron del análisis de la obra.
4. Se reconstruyó la historia de vida del escritor y el contexto socio cultural en el que se encontró inmerso. Dichos instrumentos aportaron datos que nos permitieron comprender las problemáticas del autor (Ver apéndice D) y dan cuenta de los objetivos específicos relacionados a este tema.
5. Se realizó la prueba piloto que consistió en comprender la obra en su totalidad. Una vez rastreado el texto, surgieron las categorías emergentes. De forma textual se identificaron los fragmentos de la obra que pertenecían a dichas categorías, teniendo en cuenta su relación. De lo que se trató fue de hallar los temas que aparecían de forma constante en la obra, buscando haces de acciones comunes entre ellos. Si un tema tiene columnas que presentan algún tipo de contradicción se asume que existe conflicto y si presenta frases mediadoras; se asume que hay un intento de resolución del mismo. Aquí se debe hacer una aclaración, hablamos de acciones trickster. Como el personaje de Leví-Strauss, estas frases son ambivalentes, es decir, presentan características de varias columnas pero no pertenecen a ninguna, ellas se contradicen o complementan en sí mismas. Son la mejor prueba del intento de mediación progresiva en el conflicto, son frases de transición. El resultado es que cada tema que presente contradicción o acciones trickster es asociado con un conflicto psíquico por

lo que concluimos que cada tema contradictorio es la expresión de un conflicto psíquico en el autor. (Ver apéndice E)

6. Posteriormente se realizó el análisis de categorías que consistió en: a) Segmentar el texto b) desarrollar las categorías teniendo en cuenta el contenido del texto y los temas considerados en el mismo. Según Duverger, (citado por Chow, N., 1976) de la formulación de las categorías depende el resultado del análisis que se emprende, c) decidir si el fenómeno que se describe, se ajusta a una de las categorías, si no se ajusta a ninguna, o si contiene ejemplos de varias categorías, d) agrupación de categorías, en donde encontramos a Glaser, y Strauss, (citados por Gall, M., y cols. 1996), acuñando el término comparación constante, con su uso, se pretende clarificar el significado de cada categoría, creando distinciones claras entre las mismas y decidiendo cuales categorías son más importantes para el estudio. (Ver apéndice F).
7. Por efectos de la prueba piloto se realizó el análisis de resultados de los datos proporcionados del segmento de la obra utilizado para la misma.
8. Para la aplicación final se realizó el mismo procedimiento descrito en los ítems 5 y 6
9. Finalmente se realizó el análisis de resultados, la discusión de los mismos y las conclusiones, a la luz de la teoría psicoanalítica, teniendo en cuenta los conflictos plasmados en la obra y la comprensión del contexto personal y socio cultural del autor. Dicho análisis permitió dar respuesta a la pregunta de investigación y a los objetivos propuestos.

## Resultados

El análisis de datos realizado al contexto personal y socio cultural del autor Andrés Caicedo Estela y a su obra “El Mar”, se llevó a cabo bajo la perspectiva hermenéutica-dialéctica de Ricoeur, la técnica basada en el análisis de mitos de Lévi Strauss y el análisis de categorías de Gall, M., Borg, W., y Gall, J.

Teniendo en cuenta a Ricoeur, los datos se obtuvieron de una comprensión holística de la obra *El Mar*, de esta forma, se hallaron los temas que aparecían de forma constante y la relación entre los mismos. Si la relación entre los temas presentaba algún tipo de contradicción se asumía que existía conflicto, y si presentaba frases mediadoras; se asumía que había un intento de resolución del mismo. Aquí se habla de acciones trickster, frases ambivalentes que se contradicen en sí mismas. Por lo tanto, cada tema que presentó contradicción o acciones trickster fue asociado con un conflicto, por lo que se concluyó que cada tema contradictorio es la expresión de un conflicto psíquico en el autor.

De esta forma, en la obra de teatro *El Mar* se encontraron seis temas que expresan los conflictos psíquicos del autor: Figura Femenina, Figura Masculina, Hábitat, Objetos, Atributos y Orden.

Teniendo en cuenta su complejidad, se hallaron dos conflictos principales representados por el Hábitat y los Objetos. El Hábitat es un tema que presenta características que se contradicen en sí mismas y no presenta tricksters. Lévi Strauss afirma: “Dos relaciones contradictorias entre sí son idénticas, en la medida en que cada una es, como la otra, contradictoria consigo misma”, nosotros encontramos que: dos relaciones complementarias son contradictorias entre sí, en la medida en que cada una es contradictoria consigo misma. Por su parte, el tema de los Objetos presenta

características que se complementan entre sí, los tricksters hallados en este tema, permiten demostrar que existe mediación en el conflicto representado por los Objetos. Los temas: Figura Femenina, Figura Masculina, Atributos y Orden, representan conflictos secundarios asociados a los principales.

Respecto al tema de la Figura Femenina, en la obra se hace referencia a cinco mujeres: la mamá de Jesús y Jacinto, la mamá, la abuela y la tía de José y la señorita Moreau. La presencia femenina es tácita, se hace referencia a ella en sueños, recuerdos y menciones de los personajes. Esta figura presenta rasgos ambivalentes con una marcada dualidad. Es vista como proveedora material. Se presenta como bonita, elegante y seductora. En contraparte, es distante, causa daño, engaña y es incapaz de suplir necesidades afectivas.

En los tricksters hallados en el conflicto que representa el tema de la Figura Femenina, por un lado se le otorga un atributo (distinción), pero enseguida se desvaloriza pues se le acusa de ausencia. Cabría esperar que una figura distinguida estuviera ahí cuando se necesita. Así mismo es una figura que rechaza el deseo por estar a su lado.

En el tema de la Figura Masculina, en la obra se mencionan cuatro hombres sin tener en cuenta a los tres protagonistas José, Jesús y Jacinto. El padre y el tío de José, el capitán del barco y el Señor Urrea. El rol de la figura masculina es visto de forma ambivalente, presenta rasgos tanto masculinos como femeninos. Es una figura desvalorizada de forma directa por la figura femenina y en relación a su status. Igualmente, está asociada al poder, es un auxiliador social, establece orden y mandatos, proporciona castigos, amenaza y ocasionalmente también cuida de los otros.

En los tricksters hallados en este tema la figura masculina es exaltada, dándole atributos viriles y luego en un giro inesperado, se le atribuye un rasgo femenino marcado. Se le otorga cualidades negativas y positivas a la vez. Es una figura a quien se desobedece sin crear situaciones conflictivas. Al personaje masculino, quien sobresale por sus mandatos y requerimientos de orden, se le atribuye un sentimiento que lo ubica en un plano menos hostil y a pesar de insistir en sus demandas, éstas no son cumplidas.

De esta forma se encuentra un patrón en el que se describe a una figura masculina demandante, de la cual se es consciente y a la que en la mayoría de ocasiones se le reconoce su estatus, pero a la que en realidad nunca se obedece.

El tema del Hábitat se divide en Interior y Exterior. El interior (apartamento), es visto como un lugar con características ambivalentes: es bonito, el no tener papeles de identidad no representa ningún problema para circular allí, el ser echado de éste representa un castigo y en él se pueden pasar los días más felices de la vida, aunque no hay comida, hace calor y es difícil desplazarse pues no hay mucho espacio. Nada de lo que hay en el apartamento parece funcionar, puede ser un lugar aburrido en el que se añora la calle, en fin, es un lugar para enloquecer.

El exterior (la calle) también posee características ambivalentes. La gente que no es respetable vive en la calle, allí se cogen enfermedades, roban y la policía molesta si no se tienen papeles, es un lugar peligroso en el que se experimenta intranquilidad, en fin, la calle es causante de innumerables desgracias. Por otra parte, en la calle se puede abastecer de comida e implementos materiales, es una fuente de distracción y allí se respira mejor aire.

De esta forma se establece que tanto el interior como el exterior tienen características tanto positivas como negativas y se contradicen en sí. Las características

positivas del interior, están correlacionadas con las características negativas del exterior y viceversa. Es decir, lo positivo del interior y lo negativo del exterior expresan una misma idea (adentro es bueno - afuera es malo) y lo negativo del interior y lo positivo del exterior representan una misma idea (afuera es bueno - adentro es malo). No solo el interior y el exterior se contradicen en sí mismos sino entre ellos también. Son complementarios y contradictorios al mismo tiempo, pero solo podemos hablar del interior haciendo relación al exterior y viceversa. El tipo de relación derivado de este tema muestra que dos relaciones complementarias son contradictorias entre sí, en la medida en que cada una es contradictoria consigo misma.

Por otra parte, el tema de los Objetos se divide en cuatro: objetos que no sirven y funcionan, no sirven para lo que fueron creados pero cumplen una función. Es el caso de la nevera, destinada para alojar libros, una tacita de tinta, sábanas, pijama, loción y zapatos. La nevera es sujeta a reparaciones infructuosas, todo intento por repararla es en vano hasta que queda inservible en relación al servicio para el cual fue creada. Es el objeto que exige más demandas de reparación por parte de los personajes.

Los objetos que sirven pero no funcionan, cumplen el servicio para el que fueron creados pero no funcionan para lo que se requiere. Los zapatos están en buen estado pero no se ajustan a los pies de José, por lo que no pueden ser calzados y utilizados para caminar. Existe la inquietud por elaborar otros zapatos que cumplan la función requerida. Función relacionada a una necesidad (poderse desplazar para obtener los papeles) que a lo largo de la obra pasa a un segundo plano.

Los objetos que ni sirven ni funcionan son objetos que se encuentran descompuestos y no son utilizados para otra función diferente para la que fueron creados. Tal es el caso del bombillo, el televisor y el teléfono. El bombillo no enciende y

no se puede arreglar, al igual que el televisor con el cual se realizan más intentos de reparación y existe una demanda por parte de los personajes para repararlo, pero al igual que la nevera, es en vano. El teléfono no funciona y emerge una preocupación por su estado, pero no se hacen muchos intentos por solucionarlo.

Los objetos que sirven y funcionan cumplen el servicio para el cual fueron creados y además se les encuentra otra funcionalidad. A este grupo pertenecen: las sábanas (cobijar y limpiar), libros (leer y distraer), espejo (mirarse y decorar), sierra (cortar y dar agilidad en las manos). El proyector y el transistor (proyectar películas y transmitir música respectivamente además de distraer). Estos últimos aunque inservibles al comienzo de la obra, son los únicos sometidos a reparaciones efectivas.

En general, Jesús pide que los objetos sean arreglados por los demás personajes, ya que él no puede por falta de tiempo. Jacinto, quien si tiene tiempo, intenta arreglarlos sin éxito con ayuda de José. Ambos desean arreglar los objetos pero jamás se cumple su propósito, a excepción del proyector y el transistor.

Por lo tanto, la preocupación constante por reparar los objetos aunque estos intentos resulten infructuosos, representa el verdadero conflicto del tema de los objetos, estos últimos, se comportan como el intento de resolución del mismo, por lo tanto los objetos son tricksters en sí mismos.

De esta forma, junto con el Hábitat, el tema de los Objetos (reparaciones infructuosas) representa uno de los conflictos más importantes expresados en la obra por su complejidad. Pero a diferencia del hábitat, las relaciones entre los objetos no se contradicen en sí mismas, sino que por el contrario se complementan. Por lo tanto, es uno de los conflictos que se logra mediar.

Los tricksters encontrados en este tema, hacen referencia a relaciones entre los objetos, en las cuales emerge una complementariedad entre los mismos. A lo largo de la obra se halló una división dado el servicio y la funcionalidad de los objetos, sin embargo, se presenta una complementariedad en relación a la funcionalidad que al final de la obra adquieren, a excepción de la cama, los libros, el transistor y el proyector: detener la puerta para que Jesús no entre.

El conflicto que supone el intento infructuoso por reparar los objetos es resuelto, ya que la función individual de cada objeto, es superada por la función que en general todos pueden cumplir, a excepción de la cama, los libros, el transistor y el proyector, los cuales, dada su condición final funcionan y sirven, por lo que no generan reparación (conflicto).

En cuanto al tema de los Atributos, todos los personajes tienen habilidades y características positivas. En contraposición, tienen algún tipo de padecimiento. Jesús, es un hombre de negocios, organizado, ocupado, con muchos deberes, le gusta estar al tanto de la actualidad nacional. Es una persona práctica, muy elegante, con piel fina y espalda bonita. Sufre de pesadillas y de ataques de asma, una enfermedad hereditaria y degenerativa, según él.

José, es una persona digna, sabe cocinar y era el que mejor lo hacía en toda su familia. No es un haragán, tiene cuidado y experiencia en decoración de interiores y arma neologismos. Es un hombre que sabe muchas cosas. Piensa que está enfermo, tiene un chichón en la cabeza, habla dormido, sufre de los pies y de ataques de calor, le falla la vista y afirma sentirse dominado por la hipocondría.

Jacinto, acomoda todo, puede conseguir comida, tiene habilidad para el trabajo manual, es bondadoso y misericordioso, sabe de decoración, tiene una habilidad natural

para arreglar objetos, le gusta encontrarle utilidad a las cosas, siempre ha tenido habilidad para manejar las manos y le encantaba arreglar cosas cuando era niño. Se pone nervioso si no hace nada, ha perdido la capacidad para concentrarse, cuando era pequeño le gustaba arreglar cosas y tenía inquietudes artísticas, pero los años no le han hecho ningún bien, no trabaja y parece que no entendiera, después de estar en la clínica las manos no le respondían a ninguna intención, perdió la capacidad intelectual, estaba loco, se sentía atormentado, no puede escribir y siente que le han dañado el cerebro.

En general, cuando se desea atribuir o dar una connotación positiva a un personaje se habla de sus valores o de sus habilidades y cuando se desea dar una connotación negativa, se hace atribuyéndole una dolencia o trauma psicológico o físico. Este tema tiene que ver con la manera como el autor se percibe a través del registro de su cuerpo.

Jesús es el personaje al que se le atribuyen menos padecimientos y sus cualidades se relacionan con responsabilidades sociales. José es descrito como un personaje hábil, sus padecimientos se relacionan más a una destreza para conseguir lo que quiere, que a enfermedades reales. Entre los padecimientos y las habilidades de Jacinto existe una contradicción, lo cual hace suponer que es en este personaje, en quien se centra el conflicto en relación a este tema.

Lo anterior es confirmado con los tricksters, los cuales hacen referencia a este personaje y en los que se halla una contradicción entre sus habilidades y padecimientos.

Se hace mención a que aunque no exista reparación en los objetos, el trabajo esta culminado, es decir, el fin del trabajo no es la efectividad del mismo sino la labor realizada. Así mismo, aunque no existe un gusto por el trabajo, es una actividad a la que

se le invierte mucho tiempo. Finalmente, existe una compensación entre una incapacidad intelectual de la que padece el personaje, compensada con sus grandes sentimientos.

En el tema del Orden, se presenta una preocupación de los personajes por el mismo, y sin embargo, el apartamento luce desordenado.

Jesús da órdenes para que el apartamento sea arreglado pero también desordena, José se queja de que es imposible desplazarse por el desorden y al intentar ubicar el espejo, lo rompe. Jacinto intenta arreglar todo y termina empeorándolo más. Por lo tanto, el orden es aparente. En general, este tema es ambivalente. Entre más orden se trata de hacer más desorden se crea.

Los tricksters encontrados en este tema muestran de forma explícita esta contradicción. Se atan cables a unos globos y aunque esto genera desorden, también genera una “extraña armonía”, es decir, orden, y esta “extraña armonía” crea admiración. Se pretende hacer orden barriendo y en lugar de eso se genera mucho polvo, es decir, desorden. Es así como el conflicto que plasma este tema, revela una idea general, en la que el orden y el desorden se encuentran apareados.

El tema del Sueño, muestra que los tres personajes principales tienen patrones de sueño diferentes. Jesús duerme pero su sueño siempre tiene un final abrupto, ya sea por causas físicas (ataques de asma) o por pesadillas. José oscila entre la vigilia y el sueño. Aunque tiene un sueño que termina abruptamente, siempre se queja de que lo despiertan y de no haber podido dormir. Jacinto se muestra constantemente preocupado porque José duerma, pero él no puede conciliar el sueño. Existe una característica común entre Jesús y Jacinto, ya que ambos despiertan a José cuando éste duerme.

En general, el sueño se muestra como un estado de difícil acceso para los personajes; se alcanza con dificultad, poco se mantiene y siempre termina abruptamente.

Sin embargo, este tema no es la expresión de un conflicto pues no se encuentra ninguna contradicción en él, más bien los personajes siguen pautas anómalas pero comunes.

El tema de la Comunicación se divide en efectiva, en cuanto los mensajes son enviados y no efectiva en cuanto a que los mismos son ignorados o mal entendidos

No existe una comunicación directa entre Jesús y Jacinto, José actúa como mediador. A lo largo de la obra José se muestra ambivalente, con Jesús es sumiso y con Jacinto demandante. Sin embargo al final de la misma se muestra dominante ante los dos. José y Jacinto tienen dificultades para comunicarse por incompreensión de parte de ambos. Jesús siempre se muestra demandante.

Los patrones de comunicación entre los personajes evolucionan a lo largo de la obra. Entre Jesús y Jacinto nunca se solía dar una comunicación directa, pero los mensajes indirectos comienzan a tener más efecto en su comportamiento. Los malentendidos entre Jacinto y José comienzan a ser disipados por las confesiones de Jacinto respecto a temas que se reservaba.

Al igual que en el Sueño, la situación es extraña pero no contradictoria por lo que se concluye que este tema tampoco plasma un conflicto.

De esta forma al realizar el análisis de categorías con relación a los temas expresados con anterioridad se halló que: En lo referente a la Figura Femenina y Masculina, tanto la una como la otra es valorizada y desvalorizada, la figura femenina desvaloriza a la masculina, esta última se muestra con atributos tanto masculinos como femeninos, la figura femenina es tácita a lo largo de la obra; la masculina, con excepción de los personajes también es tácita. La figura femenina daña a un nivel más personal; la masculina, al ser un auxiliador social, daña en éste contexto. Las dos figuras comparten su capacidad de daño.

En cuanto a los Objetos y el Orden, los personajes están sumamente preocupados por el orden y al intentar ordenar solo aumentan el desorden; igualmente, están sumamente preocupados porque los objetos no funcionan, y al intentar repararlos los dañan aún más, sin que cesen los intentos por arreglarlos. Jesús da órdenes (indirectamente o a través de José) para que el apartamento sea ordenado y los objetos reparados; Jacinto (con ayuda de José) es el que se encarga de reparar y ordenar pero siempre termina empeorando todo. Entre más intentos se hacen por reparar u ordenar, la situación empeora.

La Figura Femenina y los Objetos tienen en común que, aunque cumplen un servicio, éste servicio no sufre totalmente las necesidades que deberían suplir (aunque sean bonitos). Es el caso del único objeto al que se le atribuye dicha cualidad pero no cumple el servicio para el que fue creado.

Respecto a la Figura Masculina y al Orden. La figura masculina es vista como un facilitador y ordenador a nivel social (Tío que trabaja en un ministerio) como en el apartamento (Jesús trae una escoba y un espejo). Figura masculina y orden están estrechamente ligados.

La Figura Femenina y el Orden son ficticios en la obra, es decir, ambos representan la apariencia.

Entre la Figura Masculina y los Objetos se observa que al igual que las relaciones de los personajes con los objetos, la relación de estos con la figura masculina parece no funcionar.

En cuanto a la Figura Femenina y al Hábitat, la figura femenina está relacionada con el interior. Ambos son bonitos (en apariencia).

Respecto a la Figura Masculina y al Hábitat, la figura masculina se relaciona con el exterior. La figura masculina es un auxiliador en lo social, en la calle.

Entre el Orden y el Hábitat se halló que del exterior se traen cosas para ordenar el interior; el resultado es que el desorden empeora. Aparentemente el exterior se relaciona con el orden y el interior con el desorden.

Los Objetos y el Hábitat se relacionan en cuanto a que del exterior se traen las herramientas para reparar los objetos (que están en el interior); los intentos por reparar los objetos solo los empeoran más. Lo que no funciona está en el interior y lo que funciona y los medios para que funcione están en el exterior. Los intentos infructuosos por reparar los objetos (conflicto que supone el tema de los objetos) con herramientas traídas del exterior, cesan al encontrar una utilidad a los mismos, la cual significa que repararlos ya no tiene sentido. Las herramientas traídas del exterior para reparar los objetos dejan de ser una necesidad, es decir, dejan de ser mediadoras. El personaje renuncia a las herramientas como mediadoras, por lo tanto el conflicto adentro - afuera que suponía el tema del hábitat queda resuelto por el adentro.

Con relación a los Objetos y a los Atributos, Jacinto (con ayuda de José) es quien se encarga de reparar y ordenar, pero siempre termina empeorándolo todo, a causa de una incapacidad que no le permite llevar a cabo su función. El intento infructuoso por reparar los objetos, se relaciona con la incapacidad del personaje a quien se le ha encargado esta labor. El problema es la insistencia y el tiempo invertido en esta labor, ya que al relacionarse incapacidad para realizar una acción con la insistencia para lograrlo con éxito, la acción aparentemente se lleva a cabo sin sentido.

En conclusión, al analizar la vida del autor y su contexto socio cultural, hallamos que existen temas en común que arrojan una correlación entre los datos de los mismos.

Igualmente, y dando respuesta al objetivo de la presente investigación, se hallaron seis temas comprendidos a luz de la teoría psicoanalítica, relacionados a los conflictos psíquicos que Andrés Caicedo expresa en su obra “El Mar” y dos que no expresan conflicto.

En el caso de la Figura Femenina, se expresa un conflicto en relación a la figura materna. La Figura Masculina se relaciona con la figura paterna. El Hábitat con la relación del individuo con su mundo en cuanto a realidad/fantasía (interior/exterior). Los Objetos hacen mención a la compulsión a la repetición, los Atributos al trauma y el Orden con la ligazón del contenido psíquico.

Una vez identificados los temas, se realizó el análisis de categorías en el cual se buscó si los temas se ajustaban a una de las categorías, si no se ajustaba a ninguna, o si contenía ejemplos de varias. Así mismo, se realizó una comparación constante, mediante la cual se clarificó el significado de cada categoría, creando distinciones entre las mismas y se decidió que categorías eran más importantes para el estudio.

Una vez recolectados los datos de la historia de vida del escritor y los del contexto socio cultural, se hallaron seis temas con sus respectivas conflictivas, los cuales se describen a continuación:

Oposición a la autoridad en una época marcada por revoluciones juveniles: Andrés Caicedo vivió su adolescencia entre las décadas que transcurrieron de 1960 a 1980. Hizo parte de una generación cuyo pensamiento se vio influenciado por expresiones culturales como la música, la literatura, la pintura y practicas como el consumo de sustancias psicoactivas, que sugerían una forma particular de concebir el mundo. Formó parte de esa juventud revolucionaria que quiso cambiar el mundo y no vivió para verlo. La

revolución consistía en desafiar la autoridad y reevaluar todo lo establecido en pro de un mundo mejor.

Rechazo a la clase social a la cual pertenecía y a su familia: Socio-culturalmente perteneció a un estrato alto, el cual rechazó por medio de su comportamiento, en actitudes tales como dedicar su vida intelectual fuera de la academia, hacer lazos de amistad con personas más humildes que él, criticar abiertamente a su clase social por medio de sus personajes literarios. En cuanto a su familia, la cual pertenecía a una clase social alta, no aceptaban que su hijo barón se saliera de los parámetros establecidos por las personas de su medio, era catalogado como un “muchacho problema” del cual se esperaban cosas diferentes a las que solía hacer. El rechazo a su medio y a su familia se evidenció en la evolución de sus gustos musicales, pasando del rock y de la música anglo ofrecida por su familia, a la salsa que en ese tiempo era escuchada en los sectores deprimidos de la ciudad. Esta tendencia también se reflejaba en su literatura. Los personajes de clase alta forjan lazos de amistad con los de clase baja y estos últimos terminan comportándose como verdugos de los primeros.

Vínculo Materno: Existe un malestar constante tanto en sus obras como en sus diarios respecto a la imagen materna, la cual es descrita por Andrés Caicedo como una persona ajena, a quien necesita pero nunca está presente. El afecto hacia su madre es un cariño anhelado en la vida adulta por cuanto se tuvo en ciertos momentos de la niñez, percibe que ésta lo rechaza y lo quiere lejos de ella. Por lo tanto, rechaza la vida adulta y lo que la autoridad representa en ella. Esto es proyectado en su cuento *Angelitos Empantanados* y en general los personajes de su literatura son adolescentes, viviendo en un mundo ajeno al de los adultos. El deseo de no querer crecer, expresado por el autor,

se relaciona con el deseo de no querer perder el amor de su madre proporcionado en su niñez.

Adicción: El consumo de sustancias psicoactivas era facilitado por el ambiente en el que Andrés Caicedo se movía. Las drogas eran de fácil acceso y su dependencia al valium poseía un componente psicológico, ya que le permitía hablar de forma fluida. Las drogas le permitían alienarse, huir y escapar de su realidad.

Encierro: El encierro es una constante en su vida y obra, su proceso de enclaustramiento lo comienza no con el encierro en las salas de cine por horas, sino en la introversión que desde pequeño su padre notó respecto a las reuniones sociales. Sus compañeros lo describían como tímido y torpe, sin dejar de exaltar sus brillantes. Su personalidad retraída reflejada en la realidad, comenzó a formar parte de su mundo literario de ficción, en el que los personajes eran sometidos a dicho aislamiento.

Suicidio: Se escuchaba decir que para Andrés Caicedo no valía la pena vivir más de los 25 años. Su muerte es multicausal, se relaciona con una opción adoptada por los jóvenes sensibles de su época ante la desesperanza del mundo, el alto riesgo que corría cada vez que intentaba ocasionarse la muerte hasta que finalmente lo logró, sin que nadie a su alrededor pudiera hacer algo por evitarlo, el desamor de su madre o el amor que no era sentido como tal, un padre que no responde a las expectativas de su ideal, tanto en la obra, como en los diarios y documentales; pero tal vez una de las causas más importantes de este desenlace, es la dificultad que aparece al final de su vida para seguir creando, ya que la actividad creadora suponía el medio a través del cual se expresaba y modificaba por medio de la fantasía lo que en la realidad le atormentaba, de esta forma lograba manejar su conflicto.

## Discusión

A partir de la pregunta: ¿De qué manera, a través de su obra de teatro “El Mar”, Andrés Caicedo expresa sus conflictos psíquicos?, se realizó una investigación cualitativa desde el enfoque social-interpretativo con un diseño de estudio de caso.

Para la recolección de los datos se utilizó el Análisis de Contenido de Documentos de Bosch, C. Se tuvieron en cuenta las categorías de análisis establecidas y las que fueron surgiendo a lo largo de la recolección de la información. Para la interpretación de los datos se utilizó un enfoque basado en la hermenéutica de Paul Ricoeur, la técnica basada en el análisis de mitos propuesta por Lévi-Strauss y el análisis de categorías establecido por Gall, M., Borg, W., y Gall, J.

La fuente de estudio fue la obra de teatro “El Mar” escrita por Andrés Caicedo, en relación a su contexto personal y socio cultural.

La recolección de datos se llevó a cabo por medio de historias personales, fuentes secundarias, textos sobre el contexto socio-cultural de la época y la obra de teatro “El Mar”.

Para la realización de la investigación se escogió el fenómeno a investigar, se seleccionó a Andrés Caicedo Estela y de las nueve obras de teatro que escribió, se escogió “El Mar”. Se establecieron la pregunta, los objetivos y las categorías de análisis para guiar el estudio. Se reconstruyó la historia de vida del escritor y el contexto socio cultural en el que se encontró inmerso. Se realizó la prueba piloto y posteriormente la aplicación final. Por último se realizó el análisis de resultados y la discusión de los mismos, a la luz de la teoría psicoanalítica. Dicho análisis permitió dar respuesta a la pregunta de investigación y a los objetivos propuestos. Para enriquecer el análisis, se incluyó una descripción clínica del autor.

Respecto a la pregunta de investigación, se determinó que mediante la contradicción de los temas que aparecen de forma constante a lo largo de la obra, Andrés Caicedo expresa sus conflictos psíquicos y un intento de resolución de los mismos está representado por los tricksters. Estos temas son: Figura Femenina, Figura Masculina, Hábitat, Objetos, Atributos y Orden.

En cuanto al objetivo general, además de hallar en la obra de teatro *El Mar* los conflictos psíquicos; en el contexto personal y socio cultural por medio de un cuadro de problemáticas (ver apéndice D), se halló una oposición a la autoridad en una época marcada por revoluciones juveniles, rechazo a la clase social y a la familia a la cual pertenecía el autor, vínculo materno inadecuado, adicción, encierro y suicidio.

De esta forma, a partir de los datos hallados en la obra, en el contexto personal y socio cultural del autor, se describen los conflictos que Andrés Caicedo expresa en su obra “*El Mar*”, a la luz de la teoría psicoanalítica.

El Hábitat recrea un conflicto entre el interior y el exterior, lo que simboliza la dinámica entre la libido objetal y libido narcisista que no es otra cosa que el conflicto entre realidad y fantasía. Los personajes de la obra oscilan entre el interior y el exterior, pero se hace evidente que toda la acción se desarrolla en el interior (apartamento). El apartamento está desordenado y lleno de objetos que no funcionan y que contribuyen al desorden, haciendo alusión al intento por ligar el contenido psíquico. Los personajes intentan, tanto organizar el apartamento como arreglar los objetos que están en su interior, mediante herramientas traídas del exterior. Se asocia entonces el exterior con lo que puede proveer orden y funcionalidad. Todos los intentos de ordenar o reparar resultan vanos. Las figuras masculina y femenina son auxiliadoras para ordenar el apartamento y reparar los objetos que están en el interior. La figura masculina permite

moverse en el exterior, y al ser un auxiliador social, podría proveer orden y funcionalidad desde afuera. La ayuda de la figura femenina para ordenar y reparar es solo aparente. Las figuras masculina y femenina solo empeoran el desorden y los daños, es decir, no son funcionales. Al final de la obra los personajes se encierran en el interior del apartamento, esto simboliza el retraimiento de la libido de los objetos y su conversión en libido narcisista. Lo que a su vez supone un mundo exterior que refleja una realidad amenazante para el autor.

En sus escritos, Andrés Caicedo le concede a la figura materna un lugar de forma constante, pero tanto aquí como en su obra "El Mar", a pesar de su presencia se muestra como una figura incapaz de brindar suministros afectivos.

En la obra la figura paterna es desvalorizada por la figura femenina, se muestra ambivalente (rasgos femeninos y masculinos) e impide el acceso a lo social. Es decir existe un ataque a la instancia paterna. En las cartas y diarios de Andrés Caicedo es ausente.

De esta forma nos encontramos ante un cuadro Edípico en el que el deseo sexual dirigido hacia la madre no ha sido abandonado, sino que por el contrario, tal como se evidencia en su contexto personal, es prolongado en el deseo de seguir anhelando el cariño que era proporcionado en la niñez y que en la adultez no se tiene. Esto corrobora un compromiso con la realidad, donde se refleja un principio de realidad constitutivamente débil en el autor.

Por su parte, la instancia paterna no cumple el rol que se le adjudica para la disolución del complejo de Edipo, ya que se continúa atacándolo por ser quien posee al objeto amado. Tampoco permite el acceso a lo social, ya que su presencia no es representativa para desequilibrar el vínculo del niño con su madre y mostrarle a través

de esta acción la relación con los otros, es decir, con lo social y las normas que dentro de lo social se deben cumplir, esto último por efecto de la prohibición. Esto se evidencia también en la oposición a la autoridad y el rechazo a la clase social expresado en la vida del autor. De esta forma existe una identificación del autor con la figura femenina.

Por otra parte, en la obra se plasma un intento infructuoso por reparar objetos y por ordenar, en contraposición a una incapacidad para hacerlo por parte del personaje a quien se le han atribuido dichas tareas a causa de un trauma. De esta forma, en el tema de los objetos, el conflicto que se plasma es el de las reparaciones infructuosas, los objetos se comportan como mediadores, dada la complementariedad que existe entre los mismos, por lo tanto, es uno de los conflictos que se logra mediar.

Esta mediación es revelada al final de la obra, donde la función individual de cada objeto, es superada por la función que en general todos llegan a cumplir, por lo tanto ningún objeto volverá a ser sujeto de reparación, ya que todos funcionarán para un mismo fin y los que no comparten este mismo fin, no se encuentran descompuestos.

Sin embargo, el intento infructuoso por reparar los objetos, supone un gasto de tiempo y energía considerable y aunque la acción no es eficaz, se continúa repitiendo. De esta misma forma, la vida de Caicedo fue productiva literariamente, en este sentido, trabajaba de forma compulsiva y sin embargo su trabajo no logró ser un medio eficaz para la resolución de sus conflictos. A este tema se vincula la idea de la compulsión a la repetición en el caso del trauma, desde el cual existe un intento por organizar la experiencia que el Yo, por carencia de estructura, no logra asimilar al momento del hecho traumático. De esta forma el aparato psíquico en su afán por organizar o ligar el contenido psíquico, lo repite compulsivamente en forma de acto. En el caso de Caicedo es testigo de esto su producción literaria y ardua labor por el cine, los cuales le permitían

vivir y darle forma al conflicto pero no permitieron conducirse como un medio eficaz ante su suicidio inminente.

En relación al suicidio y a la compulsión a la repetición (reparaciones infructuosas) expresados en la obra “El Mar”, se vincula la mediación que en la misma suponen los objetos, además de que queda solucionada la compulsión a la repetición, de forma indirecta pero igual de importante, queda solucionado el conflicto que suscita el tema del Hábitat, adentro/afuera, ya que si bien los objetos cumplen la funcionalidad de detener la puerta ante la amenaza de que entre un personaje al apartamento, simultáneamente esta dejando a los otros personajes incomunicados con el exterior, es decir que ya no existirá un conflicto entre interior/exterior.

Este enclaustramiento al que Andrés Caicedo somete a sus personajes al final de su obra, es vivido por él mismo en la introversión que desde pequeño su padre notó respecto a las reuniones sociales, en el encierro en las salas de cine por horas, en el largo tiempo que invertía realizando sus escritos y en la timidez y torpeza recordada por sus conocidos. De esta forma, su personalidad retraída formó parte de su mundo literario de ficción, en el que el encierro juega un papel constante. Este encierro es comprendido en una actitud que se toma ante la amenaza que sugiere el mundo exterior.

Este tema se vincula al suicidio, si se considera a este último como la expresión extrema de retraimiento ante el mundo. Por este camino, se podrían encontrar correlacionados el tema del suicidio, de la compulsión a la repetición y de la creación artística en Andrés Caicedo.

Al ser la creación artística un mecanismo de sublimación, Andrés Caicedo logra por este camino darle una resolución a su conflicto. Tal y como lo expresa en su obra “El Mar”, logra proyectar sus conflictos a través de su creación artística y por medio de

la misma intenta ligar los contenidos que los constituyen. Es decir que por efectos de la compulsión a la repetición, logra recrear una y otra vez su conflictiva en un intento por organizar aquello que le resulta traumático. De esta misma forma, logra por largo tiempo transformar las insatisfactorias condiciones de su realidad por otras más satisfactorias en la fantasía. Sin embargo, al final de su vida su producción artística peligró a consecuencia del tratamiento psiquiátrico al que es sometido, ya no le es posible manejar su conflicto y encuentra en el suicidio la solución.

### Conclusiones

La presente investigación constituye un aporte clínico al plantear que las expresiones artísticas llevan implícitas parte de la vida psíquica del individuo. De esta forma, hallar un camino por medio del cual se pueda develar tal contenido psíquico, constituye una herramienta terapéutica por medio de la cual el individuo expresa sus conflictos psíquicos a través de la asociación libre.

De esta forma siguiendo el modelo clínico, se establece el contexto personal del individuo, ya que se considera que entenderlo sin relación a su pasado es tan artificial como no tener en cuenta su contexto social. Por lo tanto, en el caso de la presente investigación se tomó como modelo al escritor Andrés Caicedo Estela y a su obra de teatro *El Mar*.

Ahora bien, se hace necesario establecer un método a partir del cual sea factible hallar tales conflictivas. En consecuencia, se utilizó el enfoque hermenéutico-dialéctico de Ricoeur y la técnica basada en el análisis de mitos de Lévi-Strauss.

Como primera conclusión se establece que el método para hallar tales conflictivas en la obra de teatro es tomar el texto como una totalidad, hallar los temas que aparecen de forma constante y establecer las relaciones entre los mismos. Si existe contradicción entre las relaciones se establece que existe conflicto y si existe algún tipo de mediación se asume que hay un intento de resolución del mismo. Aquí hablamos de acciones trickster. Como el personaje de Lévi-Strauss, son relaciones ambivalentes. Los tricksters son la mejor prueba del intento de mediación progresiva en el conflicto, son frases de transición. El resultado es que cada tema que presente contradicción o acciones trickster es asociado con un conflicto psíquico.

Como segunda conclusión para hallar las conflictivas del contexto personal y socio cultural se realiza un análisis de categorías y se establecen los temas pertenecientes a las mismas.

De esta forma se hallaron los conflictos psíquicos de Andrés Caicedo por medio de su obra de teatro *El Mar* teniendo en cuenta su contexto personal y socio cultural.

### Referencias

- Álvarez, A. (1974). *Psicología del arte*. España, Biblioteca Nueva
- Álvarez, I. (2002. 10 de septiembre) ¿El último suspiro de la utopía? Mayo del 68. 22, Artículo 4. Recuperado el 10 de Enero de 2004 de <http://www.geocities.com>
- Baudouin, C. (1955) *Psicoanálisis del arte*. Argentina, Paidós
- Betancourt, O. (1977. 7 de agosto). Otra vez Andrés Caicedo. *Contrastes –El Pueblo–*, p. 4
- Bettelheim, B. (1988). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Edit. Grijalbo
- Brainsky, S. (1996). *Manual de Psicología y Psicopatología Dinámica*. Bogotá: Valencia Editores.
- Caballero, M., de Echano, J., Martínez, E., Montarelo, P., y Navlet, I. (1997). *NOESIS “Historia de la filosofía”*. Barcelona, Ediciones Vincens Vives, S.A.
- Cartas Secretas de Andrés Caicedo (1996. 4 de Noviembre). *El Malpensante*, p.36
- Chow, N. (1976). *Técnicas de investigación social*. Costa Rica: Edit. EDUCA
- Cobo, J. (1985) La demencia como fruto del rigor. *Boletín cultural y Bibliográfico* p. 83-85
- Cortéz, H. (2003. 5 de febrero). Versión skinhead nacionalista. *Ciudad Libertad de Opinión*, 15, Artículo 3. Recuperado el 5 de Octubre de 2003 de [www.geocities.com/publiska/lectura/skinhead\\_ns.htm](http://www.geocities.com/publiska/lectura/skinhead_ns.htm)
- Coulet, C. (1999). *El teatro griego*. Madrid: Acento Editorial
- Domenici, M. (1997). *Teatro*. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle

Feixas, y Miró, (1993. 2 de marzo). Introducción a las orientaciones psicoterapéuticas para profesionales sanitarios. *Las Psicoterapias*, 8, Artículo 1. Recuperado el 12 Octubre de 2003 de [www.psicologia-online.com/ESMUBeda/Libros/ProfSanitarios/profesionales3.htm](http://www.psicologia-online.com/ESMUBeda/Libros/ProfSanitarios/profesionales3.htm)

Freud, S. (1910). *Obras Completas: "El poeta y los sueños diurnos"*. Madrid, Edit. Biblioteca Nueva

Freud, S. (1910). *Obras Completas: "Psicoanálisis: Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University: Quinta conferencia"*. Madrid, Edit. Biblioteca Nueva

Freud, S. (1911). *Obras Completas: "Formulaciones sobre los dos Principios del Suceser Psíquico"*. Madrid, Edit. Biblioteca Nueva

Freud, S. (1914). *Obras Completas: "Recuerdo, Repetición y Elaboración"*. Madrid, Edit. Biblioteca Nueva

Freud, S. (1930). *Obras Completas: "El malestar en la cultura"*. Madrid, Edit. Biblioteca Nueva

Gall, M., Borg, W., y Gall, J. (1996). *Educational research*. (6° Edición). N.Y, Longman, White Plains

Gardner, H. (1982). *Arte, mente y cerebro: Una aproximación cognitiva a la creatividad*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica

Geismar, A (2000) *Revista Hacer*, 304, 42-44.

Gómez, S. (2002. 8 de marzo). Todo sigue despierto (mientras nosotros dormimos). *Cine Latinoamericano: Señales de identidad*, artículo 2. Recuperado el 8 de Octubre de 2003 de [www.festicineantioquia.com/6030405.htm](http://www.festicineantioquia.com/6030405.htm)

Kris, E. (1955). *Psicoanálisis y arte*. Argentina, Paidos

Laplanche, J. (1987). *Problemáticas III*. Buenos Aires, Amorrortu

Lévi-Strauss, C. (1984). *Antropología Estructural*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires

Lewin, A. (2002. 13 de Julio). ¿Qué fue de aquella era en que se acuñó la tan amenazante triada de actitud, rock 'n rollera? *Comunicaciones Radio Futuro*, 2 artículo 10. Recuperado el 5 de Noviembre de 2003 de [www.Eradicciones.org](http://www.Eradicciones.org)

López, W. (1997. 28 de febrero). Andrés Caicedo: Una Cronología. *Sololiteratura: Literatura hispanoamericana*. Recuperado el 8 de Octubre de 2003 de <http://hydra.icfes.gov.co/Caicedo/docs/cronologia.html>

Molina, L. (1999. 5 de agosto). Caicedo, Andrés. *Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores*, tomo de biografías. Tomo 4 p. 301. Recuperado el 8 de Octubre de 2003 de [www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-b/biogcircu/caicandr.htm](http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-b/biogcircu/caicandr.htm)

Nietzsche, F. (1983). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid, Alianza Editorial, S.A

Ochoa, J. (1993). *La narrativa de Andrés Caicedo*. Manizales, Publicaciones de la Universidad de Caldas

Ospina, L. (1986). *Andrés Caicedo: Unos pocos buenos amigos*. Documental

Otero, L (1995). Los Mayo del 68. *Revista Cuadernos del Mundo Actual*, 75, 22-25.

Patiño, C. (1997). *A propósito de Andrés Caicedo y su obra*. (3° Edición) Bogotá, Edit. Norma

Pavis, P. (2000). *El análisis de los espectáculos*. Barcelona, Paídos

Ricoeur, P. (1975). *Hermeneútica y Estructuralismo*. Buenos Aires, Megápolis

Rodríguez, M. (2002. 16 de agosto). Tras la estela de Andrés. *Cali es Cali.com*,  
23 Artículo 26. Recuperado el 7 de octubre de 2003 de  
[www.caliescali.com/personaje\\_andrescaicedo.php3](http://www.caliescali.com/personaje_andrescaicedo.php3)

Rosas, R. (2001). *La mente reconsiderada: Un homenaje a Ángel Riviere*.  
Santiago, Psykhe.

Romero, S. y Ospina L. (1999). *Ojo al cine 1951 – 1977*. Santa Fe de Bogotá,  
Grupo Editorial Norma

Schneider, D. (1974). *El psicoanalista y el artista*. España, Ediciones F.C.E. S.A.

Suescun, N. (1977. 24 de abril). Andrés Caicedo: el caso más impresionante de  
precocidad literaria. *Lecturas Dominicales (El Tiempo)*, p. 12.

Uria, C. (2000) Mayo del 68. *Revista Hacer*, 304, 38-40.

Vigotsky, (1997). *La imaginación y el arte en la infancia*. México, Edit.  
Fontamara

Weissman, P. (1967). *La creatividad en el teatro: Un estudio psicoanalítico*.  
México, Siglo XXI Editores

Wright, E. (1969). *Para comprender el teatro actual*. La Habana Cuba, Instituto  
del Libro

Zuleta, E. (1986). *Arte y Filosofía*. Medellín, Editorial Percepción.

## **Apéndices**

### **Apéndice A-1**

“Creo que el momento más cumbre y coincidente fue con las clases del hermano Guido Urbano, con la primera obra de teatro que presentó Andrés que se llamaba “Los oscuros desahogos”. Era una obra en la cual unos alumnos del colegio se habían quedado, un domingo por la tarde, eran unos jóvenes burgueses, aburridos allí, ya estaban cansados de estudiar conjuntamente y ensayan un juego que se llama, Contarse todos los secretos, y en realidad, después de un estremecimiento logran hacerlo, y pues allí comienzan a aflorar todos los temas delicados o tabú, que van a hacer parte de esa sucesión de referencia maldita o gótica de Andrés” (Pineda, C., citado por Ospina, L., 1986).

### **Apéndice A-2**

Enrique Buenaventura recuerda: “Andrés siendo muy muchacho vino a trabajar aquí con nosotros, aquí llegó a ser actor del grupo, todo el mundo sabe que era medio tartamudo, pero en escena no era casi tartamudo. En escena nosotros utilizamos el tartamudeo de él. Aquí también inició él el Cine-Club como el Cine-Club del TEC y después en el proceso de su vida en el cual el cine comenzó a tomar mucha importancia, a convertirse en su actividad fundamental sin que abandonara el teatro y la literatura. Entonces cuando el cine comenzó a tomar mucha importancia en su vida, él fundó el Cine-Club de Cali, ya fuera del TEC, pero siempre con la colaboración de nosotros” (Buenaventura, E., citado por Ospina, L., 1986).

### **Apéndice A-3**

“...pasa que estamos trabajando juntos, que estamos haciendo una película juntos, y que el incidente con Ute (que yo no había previsto demasiado grave) es en gran parte el causante de que las relaciones allá en Bogotá estén así de difíciles” (p. 38)

“Desde muy chiquito comprendí que las mujeres eran seres esencialmente diferentes. Ahora, el proponérseme ocupar un mismo espacio con una mujer que 1) no puede llegar a pertenecerme (porque en mis fantasías, la única relación que yo intuyo con una mujer, el único acercamiento, es la posesión, no posesión en el sentido vampírico de la palabra sino benefactora para ambas partes, dadora de conocimiento, etcétera) (p. 37)

“... por mí parte, una inadaptabilidad a ciertas actitudes morales de las mujeres, sobre todo cuando yo estoy de por medio. Como le dijera hermano, para mí el problema no es imaginarme a la mujer que amo cagando, el problema es que ella me imagine cagando a mí, y peor todavía, que viviendo juntos ella sepa más o menos a qué horas es que cagó, cuánto me demora, etcétera” (p. 41)

“Pero intento hacer esto y me dicen que es carreta, y que me tengo que adaptar al procedimiento de ustedes y que si no me adapto la película fracasa y yo soy un incomunicado, un angustiado, un loco, incapaz de trabajar, y que me quede encerrado en mi casa y no moleste a nadie” (p. 38)

“... el enfrentamiento era claramente entre vos y yo, entre dos individualidades marcadas, lo que pasa es que vos tenés el talento necesario para hacerte del favor y de la estima de la gente, y decir entonces: lo que pasa es que vos, Andrés, vas contra todo el grupo, por lo tanto te tenés que poner de acuerdo o el trabajo fracasa”. (p. 40)

“... y así como han ido sucediendo las cosas yo considero que es un error, una temeridad, pensar en continuar trabajando juntos”. (p. 41)

“He estado pensando en las cosas que vos me has dicho de que yo tengo un grupo de lambeculos y a mí eso me duele mucho, me duele mucho sobre todo porque son cosas dichas sin pensarlo mucho, basados en simples apariencias, o eso que ustedes dos dicen que Jaime es un pendejo y cosas así, digo, ¿por qué motivo?”. (p. 39)

“Hay un montón de ondas, hermano, de argumentos que por ser recuerdos no dejan de ser temas válidos y que hasta que uno no desentrañe y recree en (nuestro caso) el arte, se tienen que mantener presentes por medio de la conversación, de la presencia con la gente con la que uno compartió esos hechos y que, como uno, conoce y es testigo de ellos”. (p. 39)

“Lo único que yo quiero es dejar un testimonio, primero a mí de mí, luego a dos o tres personas que me hayan conocido y quieran divertirse con las historias que yo cuento, aunque sean familiares míos, no

importa, pero trabajar, escribir aunque sea mal, aunque lo que escriba no sirva de nada, que si sirve para salir de este infierno (ja ja) por el que estoy bajando, que sea ésa la razón verdadera por la que he existido”. (p. 41)

“... ante todo, cuando escribo lo que hago es recordar, no solucionar problemas del día ni nada de eso, ni desquitarme, aunque el estado de ánimo más propicio, en mi caso, sea la tristeza, no digamos nostalgia, la tristeza, la imposibilidad, la conciencia perdida, etcétera”. (p. 41)

#### Apéndice A-4

“... ni yo puedo comprender aún cual es el germen, el sentido y los objetivos de la relación con mi madre, mejor no habló de ello, mejor me hago el que no oí, el que no hablaste, etcétera, el que no tengo madre. (p. 40)

“Anoche, dispuesto a lo que se llama proyectarme, te lo voy a contar, me averigüé la dirección de una casa de putas y fui y todo y el portero me dijo: cómo no joven entre, muy amable, queda en un segundo piso, había un man que lo he visto en la Universidad del Valle y que creo que da clases y es de gafas y me miraba con pena y viceversa, yo estuve viendo y me sirvieron trago y una pelada se me hizo al lado, se llama MARYULI, lindísima, me parece que lo único barro son los dientes que a mí me gustan grandes y a esa luz con rojiza no se les puede ver bien, estuve conversando con ella todo el tiempo y a cada rato venía un mancito a decirnos a la orden y la pelada tomaba rapidísimo whiskies con soda y yo solamente me tomé un ron con coca-cola y trataba de conversar, la pelada me dijo unas 20 veces ¿QUÉ MÁS? ¿TODO BIEN? y yo trataba de decirle lo último que me había pasado, y de porque todo no iba muy bien, en un principio me dio miedo tanta limitación en el vocabulario, y quise huir, pero después, no sé, pudo haber sido un trago o una vez que ella se me acercó y olía a rico, tiene el pelo negro como ala de cuervo, y tipo de belleza de niña burguesa, te digo que yo nunca me había imaginado eso, es una casa de mujeres bonitas, hay algunas grandes y otras chiquitas pero todas son bonitas, MARYULI es la más bonita, y no supe cómo decirle lo de la pinada, digo, ¿vamos al cuarto o qué? o ¿vamos un ratico? o ¿Quieres estar conmigo?, que me parece feísimo, además cuando pensé en esto ya lo que ella (y yo) había pedido valía 225 pesos y yo pensé con qué más, con la onda de que hay que llevar moneda para Bogotá y todo eso, y mejor me fui, me fui contento porque al final estaba conversando legal, la había comprendido a ella, y sin necesidad de hacerle preguntas como pero cómo te puede gustar hacer lo que estás haciendo, no, sino conversando, diciendo cosas sin ningún problema, tal vez sin mayor significado que el mero acto de decir las y esperar respuesta o sino producir silencio e inventarse otra cosa y decir la y ahora sí recibir respuesta. Cuando me despedí de mano y todo ella me dijo que volviera y yo voy a volver, palabra que he estado pensando en ella”. (p. 39)

#### Apéndice A-5

“...Es clave que un escritor conocido escriba el pequeño comentario de presentación al libro (este Britto es el autor de Rajatabla). No me falta sino eso. Si el hombre no responde, yo no puedo de la impaciencia (nunca he podido) y redactaré yo mismo el comentario, sin firma” (p. 43)

“Ay Patricia, somos infelices, hermanita, pero nuestro alimento principal es el sufrimiento. Como quien dice, si el poeta deja de sufrir, deja de escribir, y punto final. En este libro de cuentos, El atravesado, no se incluirá (no sé si ya te lo dije) “¡Que viva la música!” al que ahora le trabajo 100 páginas más” (p. 43)

“Ya se le están pagando a Ospina las monedas que prestó para el primer número, ya estoy empezando a prestar monedas para el segundo. Supongo que la cosa será así, pequeñas ayudas, cada número un esfuerzo” (p. 44)

#### Apéndice A-6

“Yo no sé si Isaac León te habrá contado algo de mis cuitas. De mi amor, hace ya cuatro años, con una niña de 12 (es decir, cuando la conocí ella tenía 8 y yo 19), del auténtico proceso de corrupción de mayores que se ha venido dando desde entonces: puedo decir que antes de conocerla a ella mi intuición y mi experiencia sexual eran casi nulas, así como mi ignorancia del uso de los estimulantes que fueron a la larga la perdición de Poe, De Quincey, Kerouac, B. Jones, Lowry, y el abismo y la cima del padre Burroughs, que a propósito estuvo por Cali hacia 1950 buscando yagé, y fue la única ciudad en Colombia en la que no recayó de aquella fiebre del opio, de la que tanto se habla. En fin. Parece que hubo una

demanda contra mí, cuando perfectamente la demanda la he podido clavar yo, después ya no demanda sino búsqueda armada con claras intenciones de asesinato, y mi huida se vio, menos mal, benéfica acompañada por mi objeto amado, al que destruiré o terminará por destruirme, y en esa transmisión se encontrará creo yo la última, insuperable felicidad. O sea que pase mis días en los bosques, sin dedicarme a otra cosa que a ser devorado por caperucita. Ahora ya las cosas están calmadas, todo el mundo parece haber recuperado la razón tan radicalmente perdida” (p. 46)

### Apéndice A-7

“...importunada por un prolongado estado espiritual mío de inmovilizadora tristeza aguzado considerablemente en los domingos, mi madre me puso de patitas en el primer avión que salía para “Alphaville”. Yo no llevaba más que una maleta de plástico blanco... que en esta ocasión contenía ropa interior, cepillo de dientes y dos guiones -elaboradísimos- para filmes de horror que pensaba vender a Roller Corman, si la suerte se ponía de mi aconsejable lado. Durante las largas horas de vuelo... dormitaba antiguos y un tanto infundados motivos de desgracia, conectados todos con mi niñez perdida, cuando pundúrun, las puertas se abrieron y fui depositado con seca dulzura en el país escogido por mi madre (casi re-oigo su suspiro de alivio cuando el “Jumbo Jet” me alejó, al menos por unos días, de ella) para reposo, mengua y cura de mi angustia...” (p. 479)

“Siete pasadizos, inmensos pero inconclusos (dicen que al otro lado queda el mar) conforman “Alphaville”. Rápido he localizado el hotel designado y me han atendido bien, pues aquí se ha hospedado mi madre varias veces, acompañada siempre del pavo real que le trajeron de alguna costa italiana, por encargo de un nieto de Don Pío Baroja. Arañando las paredes he nominado con claridad las salas de cine que me interesan (hay más de 8.000 en el país) y una universidad que quiero frecuentar a pesar de que esté vacía, pues,... los estudiantes gozan de sus vacaciones. He decidido excluir enfáticamente otros centros de cultura”. (p. 480)

“En el baño del hotel hice uso de veinte miligramos de valiums azules y me fui al Jean a observar un programa triple... (p. 480) ...casi no puedo gozar la última escena, el final abierto más genial que recuerde la historia. Algunos cinéfilos prudentes y furiosos mandaron callar a los excesivamente entusiasmados en sus risas para que ni por asomo fueran a no dejar oír los diálogos tan graves del final... Yo sufría de sueño...me despertaron las risas... Sabía que los azules que me había metido no se encontraban a gusto en el estómago. Entonces ingerí veinte miligramos más, furtivamente y en seco... me apretaba el estómago para que los jugos corrieran mejor, incluso subía, presionando siempre, mis dedos hasta el esternón, el timo (allí donde a uno le enseñaban que se definía -o no- la masculinidad); el contacto me estimulaba, no lo niego, pero experimente de pronto un tantico de suspensión y peligro...” (p. 481)

“Al caer en cama me envolví en sábanas limpias y en la cobija de dulce abrigo que mi madre exigió para mi alojamiento. Casi no me dejan dormir las recriminaciones por mi pésima digestión. Fue la barra de chocolate la que me fundió. Soñé cosas triviales. Fotos de mi madre en fincas, en paseos, durante la década del cincuenta, siempre joven y muy bella. Yo no aparecía en parte alguna, y el sol tampoco. Cuando esto último se convirtió en un pensamiento, desperté a un día lejano y sin olor” (p. 483)

“En la cama tomé mi Desayuno Continental, y me pasé el día viendo unas películas...El mejor plano del filme es un close-up de Diane Farsi (uno de mis amores perdidos), declarando, en el juicio, su lástima por Dean Stockwell. Y cuando aquello rodaba, yo sentía como si me estuvieran haciendo justicia. Eso es todo lo que yo exigía de una mujer: que me tuviera lástima. ...cuando Diane Varsi... dice: “Le tenía lastima por su capacidad de sufrimiento”

“...encuentro frente a la puerta un sobre amarillo que contiene una invitación para ver esta noche un doblete... la exhibición sería muy cerca de los predios de la universidad”.

“...en esa universidad, casi totalmente desierta, por lo menos en los corredores, me he hecho un tantico conmigo de dos alumnas que montan y sincronizan el sonido de una absurda película sobre México. Yo he ido a pasear por allí mis pausas, siempre con el temor de estarles interrumpiendo el trabajo e importunándolas. Hoy lo comprobé. Saludé alegremente sus espaldas, y sólo una, Laurie, volteó desde el complicado sistema de sincronización... para decirme “Hola” con una falsa sonrisa de amabilidad que me llenó de maldiciones al estrecho mundo que me circundaba. Me dolió el estómago, sentí un bloque de hielo en la frente, dije que volvía después, ya que estaban tan ocupadas y fueron precisas al decir: “pero no antes de las siete”. Salí de allí diciendo la palabra “Dios” en vano, después “adiós” y después “cielos”, todo para mis adentros. ¿Qué había pasado? una sonrisa demasiado falsa, nada mas, eso le sucede a cualquiera. Pero fue demasiado para mí, muchas horas faltaban para el cine en las últimas paredes de

aquel corredor, antes de alcanzar un tramo más amplio y pintado con colores vivos, me dije, sin saber nada: “no tiene objeto”. ¿Qué no tenía objeto? ¿Mi vida toda? Llegue al vistoso corredor y baje corriendo unas escaleras de madera muy antiguas y débiles (la única construcción con un tantico de “espíritu” que le queda a la universidad) tanto que las han tenido que reforzar con listones de metal. Y yo, siempre que las piso, pienso –vaya uno a saber por qué- en una película de “surfín” de cuando la época del Shake y las camisas “Madras” (que yo todavía uso, tal es mi apego por los años sesenta)... pude caminar con algo más de comodidad. Así me llegue hasta la Perforación o Boquete Solar, lo que me produjo un tantico de alegría y curiosidad”

“Se trata de una inmensa brecha horadada en el puro cemento... alrededor crecen los árboles y en torno a ellos los estudiantes... me puse a buscar un espacio libre en el césped, una estatua me salió de improviso detrás de un pino y creí que era una vieja en pelota. Me senté cerca de la estatua pensando que deberían excluir la escultura de la lista de Las Siete y que tal vez podría entrar a conocer la biblioteca, pero me sobrecogió un pavor extraño y repentino y dormité, creo que por media hora, y soné que varias muchachas venían y se burlaban de mí dormido. Menos mal que a mi lado tenía por lo menos un libro, para que no fueran a pensar que... quiero decir, menos mal, porque entonces pensarán: “Duerme porque ha estudiado mucho y esta agotado, no es por pereza que se queda dormido”. Que no venga ningún guardia a pedirme carné de estudiante. Me despertó un enloquecedor trino de pájaros, ya no había más sol en mi porción de césped. Se había corrido unos metros más allá, había una muchacha rubia, estudiante de pintura, que hacía bocetos de los verdes pinos y los eucaliptos. Aturdido, me pare y me puse a perseguir el sol como un niño a una manada de mariposas, al pasar cerca de la muchacha la confundí, le hice emborronar los bocetos y me maldijo” (p. 485)

“...a la salida me encontré de sopetón con Roller Corman. Está un poco envejecido y gordo aunque saludable, atento y cordial. Sumiéndome en explicaciones inútiles le mostré mis guiones. El hombre los hojeó, apuntó mi dirección, yo su teléfono (ha debido ser al revés) los metió dentro de un carpachón de cuero de cerdo, prometiéndome que los leería. Detrás de él, creo que con él, venían tres muchachas medio locas riéndose sin ningún orden y con miedo de asomarse y cruzar la esquina: miraban con tino, sacaban la cabeza, se reían feo y se abrazaban. Al final resolvieron devolverse y cruzar el pasadizo por la otra orilla. Roller las esperó pacientemente hasta que se le juntaron, y se despidió de mí asegurándose de que yo lo visitaría en cuestión de tres días. Ahhh, no creo que se tome el trabajo de leer mis guiones. Para que intentar nada. Las muchachas miraron hacia atrás (pero no a mí, estoy seguro) sin dejar de reírse. Una de ellas, la más gorda, dobló el brazo y apretó el puño, como diciendo “es poderoso” o “tiene fuerza”, lo cual viene a ser lo mismo. Yo creó que se refería a algo peligroso que todas tenían en la cabeza” (p. 485)

“...alcancé mi cuarto de hotel sintiendo agitarse dentro de mí un grueso mar de ignorancia e incapacidad. Los empleados han debido pensar que yo venía borracho. Ah si la Hepburn hubiese dejado una botella de ginebra a bordo... Me dormí temiendo la nostalgia de mañana”. (p. 489)

“...Inquieto si soñé, para despertarme en un infierno organizado sin mi aprobación. Falta que me hizo una madrecita que me acariciara la revuelta cabeza, sabiendo, además, que cuando yo regresara a ella seguiría con la misma ausencia. Entonces lo que hay aquí es una organización de datos para elaborar un sufrimiento, pero ojalá fuera un mecanismo perfecto, total, definitivo, que acabe con mis fuerzas y me hunda de frente en el abandono de la bobería y después de lograrle serle infiel a la cultura recibida, en la misma criminalidad. Eso o el encierro total. Pero no: sufro y quiero moverme con todas las de la ley, hacer creativos mis pepos días, ir de nuevo al cine, ilusionarme con que algún día mi madre me acompañará. Pero no es a ella a quien necesito, sino a una madre que no tendré nunca, pues la mía sólo pudo trabajar acertadamente en su cuidado y su ternura cuando yo era niño y aún no tenía razones para oponerme, cuando no era sino debilidad y necesidad y una cosa muy chiquita. Ahora soy una cosa grande, aunque sin un solo pelo en cara, pecho y piernas, pero con la misma necesidad y por debilidad. Ya no tendré más el cuidado de mi madre, pues parece que una parte de mi razón y mi cordura se opone a ella. Por eso es que me ataca esa nostalgia de un estado imposible: desear no haber crecido nunca y haberla seguido viendo sólo como la persona que me protegía y me proporcionaba la única compañía que me servía. Es que he crecido tan duro y tan malo y con tantas cucarachas en la cabeza. Y ella no se quiso colocar a una distancia acorde con mi crecimiento: si velaba por mí cuando chiquito, ¿Por qué no quiso cuidar mi pensamiento modificando el suyo de acuerdo con el mío? ¿Por qué empecinarse en no saber que mi pensamiento no está a gusto con el de los demás, con las personas fuera de su dominio, que no se siente a gusto sino con ella? ¿Qué es lo que yo necesito entonces? ¿Qué es lo que tengo que hacer? Mejor no sigo escribiendo, me da pena que ella pase algún día sus ojos color violeta por estas páginas y suelte la tan alabada carcajada, acariciando al pavo real al que yo me he cansado ya de intentar matar a punta de

pedradas; ella, con su cabeza amplificadas en cuadrifónico ante la diversión que le produce leer las barrabasadas de su único hijo, el que nunca creció ni consiguió mujer y a los veinte tiene los ojos en la nuca, los dientes flojos y cada una de las arrugas que a ella ya le deberían estar surcando la cara” (p. 489)

“Puse los pies en tierra, me calcé y salí en dirección al Regecy, sintiéndome nada más que una cosa sufriente, dolorosa y echando gotas. A cada rato tenía que mirar el suelo que estaba pisando, para comprobar si chorros de alquitrán no me salían del corazón y del cerebro”

“...La sala era grande y un tanto repleta de jóvenes ya no tanto, pero de esnobismos variados. Observando El Coloso de Rodas, la primera de mí amigo Sergio (que hacia 1972 se emborrachó con mi madre –y yo más o menos de pato- por las calles de Nueva Orleans)... Yo estaba sentado cómodo en el teatro, sin que la noche amenazara por ahora, y la acción y los colores fueron poniéndole orden y ritmo a mi tristeza, que es, en últimas, lo único que me justifica. Pero el programa llegó a su fin, se encendieron las luces y yo conté hasta cuarenta para que todo el mundo saliera...” (p. 490)

“...caminé hasta mi sitio de dormir... Cuando llegué alimentaba unas serias intenciones de convertir en algo sólido mis ganas de orinar. Entré al baño reluciente, acogedor. Hice ejercicios de respiración antes de sentarme, corrí el suave tapete amarillo para tener los pies sobre algo mullido cuando llegara el momento de aflojar el cuerpo. Cambié de idea, porque un pie me quedaba encima del tapete y el otro en el frío mosaico, así que me paré, puse el tapete en su posición original y me contenté con tener ambos pies desnudos en el frío. Me aflojé bien por un tiempo que me pareció largo y, ¡oh!, cuando me incline a mirar, vi que había sacado de mí una pieza larga y bien redondeada, como un buen pene sano, así como he querido defecar siempre (p. 491). Señal de que ya va siendo tiempo de regresar a casa”. (Caicedo, A., 19 citado por Romero, S., y Ospina L., 1999)

### Apéndice A-8

“Hace dos o tres días que estoy en Bogotá (Tabogo de ahora en adelante, ¿eh?, como le decimos nosotros los caleños) y no hace especialmente mal clima, aunque yo sigo enfermo, con asma, durmiendo mal y en las pausas teniendo unos sueños espantosos. Me he venido con Clarisol (mi caperucita), su hermano Guillermo (exacto, físicamente, a ella), y mi madre me dejó en el bolsillo, antes de salir, un antibiótico de lo mas caro (llamado Ceporex): el frasco no contenía más que cuatro cápsulas y era imprescindible hacer uso de todas, pero cuando llegamos Clarisol se puso malita (no sé de dónde le vino la gripa y los espasmos -puede que hayan sido fingidos-) y le di las dos cápsulas restantes; total, ella mejoró y yo me puse peor. Por lo cual he tenido que hacer uso de nuevo del inhalador Ventilán a base de salbutamol, que, aunque produce alivio instantáneo, lo sé (lo he comprobado) peligroso y adictivo. Aquí se hicieron famosos los asmáticos jóvenes y drogadictos que fueron encontrados muertos, agarrados a su Ventilán medio vacío en un solo día, en las calles o en las discotecas (p. 48)

“La verdad es que no me encuentro en mi mejor conciencia y disposición crítica, yo creo que esta se dio en los tres años anteriores a mi debut en Hablemos de Cine No. 65” (p. 49)

“... recién ahora, y estimulado por tu ejemplo, es que renuevo el género epistolar, en donde se puede encontrar, después de mi muerte, algo de lo mejor que he escrito (p. 49)

“En general me resulta una lata la colaboración con diarios amarillos, cosa que vengo sufriendo desde hace muchos años: mutilación, inclusión en desorden, vetos, “correcciones en bien del lenguaje”, etc., lo que me decide a no colaborar más para este tipo de publicaciones, lo que por otra parte me trae problemas, pues es hasta ahora la única forma de subsistir económicamente” (p. 50)

### Apéndice A-9

“... mi madre se niega a darme toda ayuda por haber conseguido mujer, y no me gustaría que se repitiera el mismo conflicto de Furtivos”. (p. 50)

“...yo sufro de decepción ante todo, incluso antes de iniciar algún trabajo. El hecho de que el cine está peor cada día me afecta a mí en forma mucho más sentimental” (p. 51)

“... ya no puedo más con la vejez de mi adolescencia, ya no puedo más con las exigencias que me hacen los malditos intelectuales ni las que me hace mi alma educada según el cumplimiento del deber y el arrepentimiento (p. 51)

“...esperando a que sean las 6 para ir a ver Petra Von Kant de F. Si es que Patricia se mejora: está enferma de los ñiones y le sube la fiebre: yo estoy perfectamente enamorado de ella, ayer me pagaron en Colcultura y mañana salgo a la búsqueda de un apartaco: en general hemos vivido juntos los últimos 4

meses, con diversas interrupciones, algunas muy violentas: por ejemplo, hace no se cuanto tiempo me tomé, impecablemente, 25 Valiums Blues y me hice profundas cortadas en las muñecas con el cuchillote de cocina más oxidado que pude encontrar: no me pasó nada: de lo primero una falta de memoria de unos tres o cuatro días: de lo segundo, una posible infección, un temido tétano, bastante sangre espesa, negra, pero después la coagulación, el cierre, y olvídase, ninguna cortada de venas resulta efectiva (p. 52)

“Sufrí de fiebre altísima (casi 40) y de inflamación de los ganglios del pescuezo, pero anoche me aplique un supositorio de Cloranficol y hoy estoy bien, mientras la pobre Paty guarda cama. Parece que la única forma de curarse es transmitir la enfermedad a la persona amada. En fin. Acabo de hablar con mi madre y parece que tengo que ir a Cali este fin de semana, a organizar todo el despelote que produce mi ausencia (p. 53)

“El último Festival de Cartagena estuvo muy malo, y me imagino que ya te habrán contado que yo parecía bastante loco. Es la verdad. Me emborrache desde las 9 de la mañana y así logré escribir unas crónicas perfectamente delirantes y esquizofrénicas para El Pípol (p. 53)

“... estoy flaquísimo, estoy pesando 52 kilos, así que imagínate” (p. 53)

“A eso del 26 de mayo cometí un segundo intento de suicidio: me tomé 125 pastillas de Valium 10 y si no es por mi hermana, que viajó oportunamente de Cali a Bogotá, me toteo. Como 25 días antes me había tomado 25 de las mismas y cortado las venas con toda la seriedad del caso, mi familia decidió internarme. Motivo: cumpleaños No. 25 en Septiembre de este año y terribles celos por Patricia, infundados todos, pero es que es la primera vez que me enamoro y la experiencia a resultado tenaz” (p. 54)

### **Apéndice A-10**

“Era muy posesivo, como cualquier niño. Yo le decía que él era como un ángel, a lo que respondía que era el ángel caído”. Y relata: “Yo pienso que Andrés tenía el horror por dentro y que vivía en un mundo interior de mucho sufrimiento, de mucho temor, de mucho temor hacia la vida. Pienso que era una persona muy vulnerable, con mucho miedo, y era como si estuviera en una burbuja de terror”. “Era como si tuviera la culpa de toda la humanidad, de todo”

### **Apéndice A-11**

“La estadía aquí ha resultado una vaina pues me están dando mucha droga y los coloquis con el psiquiatra son bastante molestosos: por ejemplo, volvió mierda todos mis artículos en Ojo al Cine y está dispuesto a que a mí se me quite la idea de crearme un genio” (p. 55)

“Lo único bueno de la estadía aquí es que me estoy desintoxicando de todas las drogas que metía desde 1969: marihuana en especial, cocaína por joder la vida porque no me gusta, benzedrina, ritalina y sobre todo el Valium que me quitaba la tartamudeadera de la que padezco. Espero que cuando salga de aquí pueda enfrentar la vida en condiciones normales” (p. 55)

“Por aquellos días yo escribí en mi diario lo siguiente: “Bogotá, julio 28, 1976. He aquí lo que siento, ya casi al mes de haber sido eyectado con Prolixin D: Antes que todo, imposibilidad de mostrar o sentir emociones, como ira o felicidad. Lo único que puedo hacer es caminar de un lado a otro, o dormir bajo el efecto del Fenérgán. Tampoco puedo leer y a duras penas escribir. Me dicen que el efecto dura 15 días, pero yo llevé mucho más. No puedo demostrar afecto, no puedo hacer el amor, soy como un ente que tiene dentro de sí una droga destinada a “pensar bien”. Realmente nunca me había sentido tan mal en la vida, nunca, ni en mis peores intoxicaciones con drogas peligrosas no formuladas. Por las tardes me da una nostalgia terrible de mis anteriores estados de ánimo, y apenas abro el ojo en las mañanas, una profundísima tristeza del poco margen de actividad que me depara el día. Incluso el cine, que era uno de mis espectáculos preferidos, mejor dicho, el espectáculo preferido, me esta prohibido: no me es posible estar una hora y media o más en una butaca: a la media hora ya estoy inquieto, mirando el reloj, deseando salir -no importa que tan buena sea la película- para seguir en las mismas. Y no soporto la compañía de las personas, porque implica raciocinio, conversación, y yo no estoy dispuesto para ninguna de las dos” (p. 56)

“Si uno no puede leer ni conversar ni pensar, entonces, ¿Qué es lo que queda de uno? ¿Quién soy yo? (p. 56)

“No es justo haber estado un mes y seis días en una clínica de reposo para después sentirse tan mal. Me han colocado en una posición desesperada. Yo quiero sentirme bien. Quiero sentirme como antes. Este que ahora dice llamarse Andrés Caicedo no lo es más. “Por favor, ayuda” (p. 56)

“... tuve que ahogar el recuerdo de todo aquello en el alcohol, como por dos meses seguidos. Me emborrachaba todos los días, y descuidé bastante la administración de nuestra revista. Volví a los excesos, al abuso conmigo mismo (p. 56)

### Apéndice A-12

“Regreso de Frankfurt y mi ciudad cambió. Uno idealiza la ciudad de su niñez. Se magnifica lo que quedó del pasado. Me siento perseguido sin motivo y Andrés que sufre más que yo me dice que nos internemos en la clínica neuropsiquiátrica que queda por el cementerio. Yo lo pienso mientras que nos divertimos con Paloma, Lorena y Clarisol, hijas de una catalana y un payanés que se enloqueció después de estudiar derecho en Salamanca. Luego de dos días de rumba, de valium y de Cherrynol, nos vamos a la clínica, pero él quiere una habitación compartida y yo siempre quiero estar solo. Hasta ahí llegaron nuestros planes. Días después me lo encuentro aún convaleciente de un intento de suicidio, triste porque su novela no había ganado el premio que el tanto había esperado, el de la Tertulia. *Estaba la pájara pinta...* fue la novela ganadora. El quiere pasar a la posteridad con: ¡Que viva la música! Me lo encuentro en la sexta al frente de San Judas y me dice que ahora menos quiere seguir viviendo. El maltrato psiquiátrico le hace creer que es epiléptico. Es un jueves a medio día y me habla de morir antes de seguir deteriorándose. Acaba de convulsionar en la ducha. Yo entiendo su angustia pero no considero el desenlace. El ya debía tener las pepas de Seconal en el bolsillo. El sábado me llama Patricia y me dice que Andrés ya esta muerto. Años más tarde, trabajando en el campo de la salud mental, me doy cuenta que los diagnosticados ataques epilépticos eran ansiedad histeroide y crisis de pánico, y si hubiera tenido un mejor tratamiento y otro ángel terrestre que lo acompañara, no nos hubiera dejado tan pronto... aunque este más vivo que nunca (Calero, F., citado por Lopez, W., 1997).

## Apéndice B

### EL MAR

(1972)

Obra en un acto de Andrés Caicedo Estela  
(Basado en "EL Cuidador" de Harold Pinter)

1(En un cuarto un hombre duerme. En el cuarto hay dos camas

2La cama ocupada por el hombre se encuentra en el fondo del escenario, en un nicho, colocada de tal

3manera que el público verá sobre todo los pies del hombre. A la izquierda, lateralmente, hay otra cama,

4con las sábanas en desorden. En diversos sitios del cuarto, pero más en el nicho del fondo, hay

5repartidos varios objetos: una nevera (bien de frente al público), un televisor, un teléfono.

6En su dormir, el hombre roza continuamente la nevera, que esta muy cerca de la cama. En todo el

7cuarto se amontonan pilas de libros.

8Observamos por un momento el sueño del hombre, aparentemente tranquilo.

9De pronto se despierta, como escapando de una pesadilla horrible.

10El hombre vuelve a recostarse. Mira su reloj. Se levanta, viste una pijama de rayas, muy fina. Se quita

11la camisa de la pijama, y a cambio se pone a sacar los músculos. Se quita los pantalones de la pijama.

12Lleva puestos unos calzones bombachos de mujer. En una percha ha colgado su ropa. Se viste,

13quedándose en camisa y corbata. En la percha queda una cartuchera sobaquera con revolver, y una

14chaqueta.

15Con las sábanas de la otra cama, le saca brillo a los zapatos.

16El hombre, que se llama Jesús, abre la nevera. El público verá perfectamente su interior. En la nevera

17hay libros, y una tacita de algo que puede ser tinto, que el hombre toma. Vuelve a dejar la taza y

18cierra la nevera. Termina de vestirse. Se pone la cartuchera y encima la chaqueta. Destiende su cama.

19Con mucho cuidado dobla las sábanas y las mete, junto con la pijama, en un compartimiento que para

20tal efecto hay en la nevera. También hay allí un frasquito de loción que el hombre se aplica en las

21mejillas. Saca de su bolsillo un inhalador a presión, de asmático, y se da dos aplicaciones en la boca.

22Una vez listo y bien vestido, le echa una ojeada al cuarto).

23 Jesús: -¡Hum!

24 *(Recoge un pedazo de papel del mucho que hay por allí tirado y escribe algo. Luego cuelga el mensaje*

25 *en la pared, lo suficientemente grande para que el público pueda verlo. El mensaje dice:*

26 Jacinto: *haz lo posible para arreglar la nevera con el calor que hace -Jesús.*

27 *El hombre sale por una puerta que hay de frente al público, a la izquierda. Al rato, se oyen voces del*

28 *exterior: “Es un buen lugar éste”, dice alguien. “Debe ser muy dignificante saberse viviendo en un*

29 *buen barrio”.*

30 *Entran Jacinto y José)*

31 Jacinto: -Muy qué.

32 José: -Dignificante.

33 *(Jacinto es un joven de 20 años. Viste Bluyines y camisa mugrientos*

34 *Viene cargando un rollo de alambre de púas, unos tarros de pintura, un rollo de cables para*  
35 *conexiones eléctricas, y un racimo de globos de caucho. Apenas entra al cuarto, deja libres*  
36 *los globos*

37 *que, buscando las alturas, se quedan pegados en el techo. En el transcurso de la obra, los*  
38 *globos irán*

39 *desinflándose y descendiendo. Jacinto se ha quedado mirando algo perplejo los globos que*  
40 *suben,*

41 *como si las cosas que cargara no le pesaran.*

42 *José es un hombre 3 años más viejo. Viste pobremente, aunque no tan sucio como Jacinto, y*  
43 *viene*

44 *descalzo. También se ha quedado mirando el ascenso de los globos, pero después se pone,*  
45 *con pasos*

46 *inseguros, a recorrer el cuarto, hasta que se da cuenta lo cargado que viene Jacinto).*

47 José: -¿Le ayudo don?

48 Jacinto: -No gracias. Yo le encuentro acomodo a todo.

49 *(Se descarga, dejando los tarros, el alambre y el cable por allí.*

50 *Rebusca entre algunos objetos que hay en el fondo y encuentra un trípode con enchufe.*  
51 *También saca*

52 *un bombillo, que enrosca al final del trípode.*

53 *Le adapta al enchufe unos metros de cable. Prende un suiche. Se queda muy desconcertado*  
54 *cuando el*

55 *bombillo no enciende).*

49 José: -¿Qué es lo que quiere don, prender el bombillo?

50 Jacinto: -Ajá.

51 José: -Y qué pasa, no funciona o qué.

52 Jacinto: -Como que el suiche no hace contacto. O fue que me vendieron cables pelados.

53 *(El cable ha quedado templado, casi partiendo la habitación en dos)*

54 José: -Tiene aquí muchos libros don.

55 Jacinto: -Ajá

56 *(Lee el mensaje: no hace ninguna expresión. José aún no ha visto el mensaje)*

57 José: -Caramba, qué bonito sitio el que tiene usted aquí don. Y en un barrio respetable. Yo se de

58 esas cosas don, yo sé cuando un barrio es respetable y cuando no. Hay gente que se reúne en

59 las esquinas.

60 No es sino que les mire las caras, míreles a los ojos. He visto gente en las esquinas con los

61 encenagados en sangre. La gente respetable no tiene los ojos así don. Además, no tienen

62 porque estarse reuniendo en las esquinas. Para qué teniendo techo. La calle es muy mala, don.

63 *(Acercándose al televisor). ¿Le gusta mucho la televisión?*

64 Jacinto: -No, ha decir verdad me parece invisible. Antes leía.

65 José: -¿Dígame, no tiene usted calor?

66 Jacinto: -No, por qué. Tiene calor o qué

67 José: -No, por nada. Debe ser que estoy enfermo. He debido coger alguna enfermedad. Ni se sabe,

68 andando todo el día en la calle. Ni se sabe.

69 *(Lee el mensaje). ¿Usted es Jacinto?*

70 Jacinto: -Sí.

71 José: -Yo me llamo José, para servirle. ¿Es que la nevera no funciona o qué?

72 Jacinto: -No, no funciona. Tengo que arreglarla.

73 José: -¿Pero qué, ya le localizó el daño?

74 Jacinto: -Sí. Parece que es la batería.

75 José: -Es una lástima.

76 Jacinto: -Qué.

77 José: -Que semejante nevera tan bonita, tan grande, tan, tan moderna, no funcione don. Y con este  
78 calor.

79 Jacinto: -Yo no tengo calor.

80 José: -Podría tomar refrescos, gaseosas frías. O cerveza. (*Se ríe*). ¿No le gusta la cerveza don?

81 Jacinto: -Una vez, estando muy niño, hicieron una fiesta en honor de mi madre, y yo me emborraché.

82 Mejor dicho me emborracharon. No quiero pensar en eso. (*Saca, entre los trastos del fondo, un*

83 *retrato de una mujer rubia, muy bonita*). Mire: ésta es.

84 José: -¿Quién?

85 Jacinto: -Mi madre.

86 José: -Una dama muy distinguida, me parece.

87 Jacinto: -Estuve en coma tres días.

88 José: -¿Comida?

89 Jacinto: -¿Cómo?

90 (*Silencio*)

91 José: -¿Qué es lo que me dice vea?

92 Jacinto: -Estuve inconsciente tres días. Demasiado alcohol para mi edad. Es bueno que ya voyas

93 conociendo el mundo, me dijeron. Había mucha gente, casi toda vestida de blanco. Gente tan

94 blanca como ésta sábana. Y no me gustó ver tanta gente reunida, yo pensé que iba a ser más

95 lindo, y mi mamá siempre rodeada de gente, alzando la cara y riéndose.

96 Ni aún alejándome y cerrando los ojos dejaban de darme vueltas. Aquí, ¿me entiende? (*Se*

97 *golpea la parte posterior de la cabeza*). Querían metérseme todos aquí. Y bailarme adentro,

98 mis tíos, mis primas, todos de blanco. Hasta que no me cupieron más en mi cabeza y lloré y

99 grité con un llanto que nadie, ni mi madre, pudo consolarme. Estuve en la clínica, pero en la

100 clínica yo no lloraba. La que lloraba era mi madre. Producía un sonido así, como

101 chisporrotear de espuma, de espuma de mar. Cerrando los ojos, yo me sentía un barco. En

fin.

102 Demasiado alcohol.

103 Parece que algo de ese alcohol se me quedó metido aquí (*Se golpea la parte posterior de la*

104 *cabeza*). Y había noches, muchos años después, en los que sentía a los invitados en mi

105 cabeza, solo que ahora cabían todos, porque ahora eran muy pequeñitos, ¿me entiende?

Como

106 gusanitos de leche. Pero de eso hace ya mucho tiempo. No he vuelto a sentirlo más. Por

107 favor, pásame la escalera.

108 José: -Cuál escalera.

109 (Jacinto no le dice cual: va por ella. Es una escalerita de metro y medio. La apoya contra la pared de

110 la puerta. José, apresuradamente, ha ido a ayudarlo a cargar la escalera, más o menos

111 entorpeciendo la acción. Colocan la escalera)

112 Jacinto: -Téngame el cuadro, José.

113 (Le da el cuadro. José lo observa. Jacinto rebusca y trae un martillo y clavos y una pita)

114 Jacinto: -Vamos a colgar una pita en el reverso del cuadro, ¿Me entiende?

115 Luego vamos a clavar un clavo en esa pared, y allí vamos a colgar el cuadro.

116 José: -Si don, como usted diga.

117 Jacinto: -¿Cuántos clavos se clavan en el cuadro? Dos o qué.

118 José: -¿Para qué, para colocar la pita?

119 Jacinto: -Dos, sí. Téngame los clavos. Yo cojo el martillo. Muy bien.

120 Pásame un clavo. (Lo clava). Pásame el otro. (Lo clava). Ahora la pita.

121 (Amarra la pita luego de mucho cálculo. Mira la obra con gran satisfacción)

122 Muy bien, ahora me voy a subir a la escalera, sosténgame bien la escalera, ¿no?

123 José: -Sí don.

124 (Jacinto se sube con mucho cuidado a la escalera)

125 Jacinto: -¿Y los clavos?

126 José: -¿Los clavos don? Se quedaron acá abajo. El martillo también don.

127 Jacinto: -Pásemelos entonces

128 (José se retira rápidamente y en un movimiento en falso, tropieza con el cable que ha quedado allí

129 templado del enchufe. Jacinto da un grito de terror, porque lo han dejado solo arriba)

130 Jacinto: -¡La escalera!

131 (José agarra la escalera, pero todavía no tiene clavos ni martillo. Sin dejar de mantener la escalera,

132 se estira y agarra con la otra mano los clavos y el martillo)

133 José: -Debió desenchufar el cable. Me di durísimo en los pies.

*134 (Le pasa los clavos y el martillo. Jacinto clava, no sin dificultad, un clavo en la pared. Equilibra el*

*135 cuadro. Se baja de la escalera con astucia, y abajo, se pone a contemplar su obra)*

136 Jacinto: -¿Muy bien no?

137 José: -Si don, una gran dama, de lejos mejor. No me explico por qué tenía el retrato tan escondido

138 viéndose tan bien allí colgado. Y la nevera ¿No cree que podría llamar a un técnico, un

139 experto en elec-tro-domés-ticos? Él le puede arreglar la nevera

*140 (Jacinto va a la nevera y saca un par de zapatos, y la cierra tan rápido que José no alcanza a*

*141 comprender lo que vio dentro de la nevera)*

142 Jacinto: -Tenga.

*143 (José recibe el par de zapatos, maravillado)*

144 José: -¿Esta seguro que no los necesita usted don? Son unos zapatos muy bonitos, muy suaves.

*145 (Mira los zapatos que tiene puestos Jacinto).*

146 Jacinto: -Mídselos.

*147 (Jacinto se retira para ver mejor la operación. José se mete adentro de los zapatos, experimentando*

*148 muchas sensaciones, pero al final se le ve desesperado)*

149 Jacinto: -Cómo los siente.

150 José: -Ay don. Muy grandes para mí don

151 Jacinto: -Qué lastima. No tengo más zapatos.

*152 (Jacinto se quita sus zapatos y se acuesta, vestido, en la cama de la izquierda)*

153 José: -Entonces no sé que voy a hacer don. No puedo seguir andando así sin zapatos. *(Se quita los*

*154 zapatos. Se acerca a la cama de Jacinto y le muestra los pies).* Mire como tengo los pies, ya

155 no puedo dar un paso. Es que la piel de mis pies es muy fina, muy delicada, se hiere con

156 nada. ¿La ve?

157 Jacinto: -Ajá.

158 José: -La gente lo mira mal a uno si uno anda por allí sin zapatos, y a mí me da vergüenza, no crea,

159 mi madre, digo, mi abuela también fue una dama decente. A ella fue que le herede tan

160delicados pies. Qué maldición, tener pies de persona decente y no tener un techo. Nunca pude

161acostumbrarme a andar sin zapatos don. Lo que pasa es que no todo el mundo tiene las  
162mismas oportunidades: usted tiene su apartamento, y se ha leído todos esos libros, pero yo no

163tengo zapatos. Yo también tengo mi dignidad, no crea que me gusta tener a la policía encima.

164Es que no tengo papeles don. Si no fuera por eso que me importaba. No tengo papeles y la  
165policía ya me tiene fichado, no me dejan tranquilo, me la tienen adentro.

166Con la ley que le cargo a la policía. En Florida tengo un tío que trabaja en los ministerios,  
167puedo ir allá y sacar mi pasado judicial, la cédula, hasta la libreta militar, porque aquí como.

168No es que no los haya sacado, lo que pasa es que me los robaron. En una de esas esquinas me

169dieron un porrazo y caí al suelo y cuando desperté me habían dejado sin papeles. ¿Para qué  
170querrían los papeles de un hombre? Fue la policía.

171Mire que no es mentira don, fíjese que chichón. (*Le inclina la cabeza para que Jacinto se fije  
172en el chichón*).

173Jacinto: -Qué bárbaro. Pues entonces para que sale a la calle.

174O hágase unos zapatos. Cuando estaba niño yo mismo me los hacía. Con chuspas de papel. Y

175cabuya. Yo le puedo indicar bien cómo se hacen.

176José: -¡Mire, no voy a ir por allí por la calle en chuspas de papel!

177Jacinto: -Entonces no salga a la calle. ¿No tiene sueño? Allí hay una cama, fíjese. Échese un

178sueñecito si quiere.

179José: -¿Verdad?

180Jacinto: -Sí.

181José: -La verdad es que hace mucho que no duermo en una cama. (Se ha ido acercando a la  
cama, se

182sienta en ella, la palpa). Digo, en una verdadera cama, es-pe-cí-fi-ca-men-te; podría echarme

183un sueñecito, como no, si don Jacinto me lo permite, veo que usted no necesita esta cama,

184entonces qué, ¿puedo acostarme y dormir un rato?

185Jacinto: -Ya le dije que sí. Duérmase. Yo también quiero dormir.

186(*Se cobija, Jacinto mira la mancha de betún de su sábana*)

187Jacinto: -Ya se comenzó a limpiar de nuevo con mis sábanas...

188José: -¿No tiene usted otra sábana don? No puedo dormir bien si no es acobijado.

189 Jacinto: -Me parece que allí hay una. Búsquela.

190 (José se levanta, busca y encuentra entre los chécheres una sábana mugrienta, llena de betún. La

191 sacude pero el betún no sale. Se acuesta haciéndose un ovillo. Jacinto lo mira. Parece que ha

192 conciliado el sueño.

193 (Pero de repente se incorpora, con los ojos muy abiertos)

194 José: -¿Sabe que, don Jacinto? No me deje dormir mucho ¿oyó? Tampoco me gusta pasármela todo el

195 día durmiendo, no me gusta haraganear como que si fuera qué. Apenas se despierte usted,

196 despiérteme, ¿oye?

197 Jacinto: -Bueno José.

198 (José se acuesta de nuevo y se queda dormido. Jacinto lo mira, pues no puede dormir. Se lleva las

199 manos a la cara en un gesto de desesperación, y se levanta de su cama, tambaleando. Mira el retrato

200 de su madre. Mira el televisor. Abre la nevera, saca todos los libros que hay adentro, y la ropa de

201 cama de Jesús, y todo lo que haya.

202 Huele el pocillo. Voltea la nevera, desatornilla la tapa, y el público puede ver un complicado y

203 multicolor conjunto de cables y conexiones.

204 Entonces Jacinto se concentra en arreglar el desperfecto que aqueja a la nevera. Saca cables y

205 motores y piezas que al final no logra poner de nuevo en su sitio. José, dormido, sueña y comienza a

206 hablar: "Trabajé en una tienda de zapatos, de zapatos lustrados". Jacinto lo voltea a mirar)

207 José: -(Soñando, parándose de la cama. No se trata de un caso de sonambulismo sino de

208 la escenificación de un sueño). He visto filas de miles de zapatos al caer la tarde, al

209 arreciar el viento, oh, tan suaves al tacto.

210 (Jacinto lo voltea a mirar, pero a la cama, que es realmente donde se encuentra. Azarado, se para y

211 le habla a la cama vacía)

212 Jacinto: -Oiga, suelte las escoras, ¡oiga!

213 (José sigue soñando. Jacinto, muy nervioso, vuelve a su trabajo)

214 José: -Vi una película francesa. Oh, mi dulce, mi muy querida "Rosas del viento".

215 Jacinto: -¡Ah, de los botes! ¡Al norte resopla!

216 José: -Pruébese usted este botín, señorita Moreau, deje que yo se lo deposite, cubra con tan exquisito

217 cuerecillo su digno piecesito, oh, cuán bien le sienta. Ahora camine, camine, me gusta ver el

218 zapato en movimiento, cobrando vida, déjeme que me le acerque. (El mismo se prueba uno  
219 de los zapatos y con él se dirige a salticos a la cama), oh, mi dulce, mi querida “Rosas del  
220 viento”. Pero qué es esto. ¡Por qué bosteza usted, señorita Moreau! ¡Y en este preciso  
221 momento! (Se quita el zapato y lo vuelve a dejar donde lo encontró, con ademanes  
222 enfadados, furtivos y muy dignos). ¡Me desilusiona usted, señorita Moreau! Me sorprende  
223 su bostezo.

224 *(Con cara de tremenda angustia vuelve a la cama)*

225 Jacinto: -¡Oiga! (Lo remueve). Oiga, ¡despiértese!

226 José: -¡Qué!

227 *(Ante grito tan brutal, Jacinto retrocede. José ya esta despierto)*

228 Jacinto: -*(Tímidamente)*. Despiértese...

229 José: -Con que derecho me despierta.

230 Jacinto: -¿Soñaba usted? Hablaba dormido. No me dejaba trabajar.

231 José: -¿Está loco? Yo nunca sueño.

232 Jacinto: -En todo caso hablaba.

233 José: -Yo no sueño, no sueño nunca.

234 *(Trata de dormirse de nuevo. Jacinto, desconcertado, reanuda su trabajo. Pero ha desorganizado*

235 *tanto los mecanismos internos de la nevera que ya es imposible acomodarlos de nuevo. Vuelve a*

236 *acomodar la nevera en su sitio, haciendo mucho ruido)*

237 José: -*(Sobresaltado)*. ¿Qué hace usted?

238 Jacinto: -Corro la nevera. Parece que no tiene arreglo.

239 José: -*(Señalando los cables y demás partes)*. ¿Y eso?

240 Jacinto: -Se los saqué.

241 *(Jacinto toma los cables y los cuelga por allí, amarrándolos a los globos; produciendo una extraña*

242 *armonía en aquel desorden. Luego mete los libros y todo lo demás a la nevera.*

243 José: -¿Le sacó todo eso a la nevera? ¿Por qué no me dijo, yo hubiera podido ayudarlo en algo?

244 Ahora creo yo que no tiene arreglo.

245 Jacinto: -¿Arreglé?

246 José: -Arreglo.

247 Jacinto: -¿Qué me hubiera podido ayudar a hacer usted, este trabajo?

248 José: -Mire, no es que sea albañil ni reparador en jefe de aparatos electrodomésticos ni cosa

249 parecida; pero yo hubiera podido, en fin darle una mano don. Lo que no puede una mano lo  
250 pueden dos.

251 Jacinto: -Tiene razón. Pero usted quería echarse un sueñecito.

252 José: -Tenía sueño. Mejor dicho todavía tengo. No he dormido nada. ¿Qué horas son?

253 (*Jacinto se encoge de hombros*)

254 José: -¡Oh, cómo me duelen los pies! (*Intenta probarse los zapatos. Da unos pasitos*). No, es inútil.

255 (*Se los quita*). Tengo unos pies muy específicos. Si hubiera tenido las oportunidades que usted tuvo.

256 Jacinto: -No le entiendo.

257 José: -Quiero decir, un techo, tener unos pies tan finos no sería ningún problema. Pero desde muy

258 niño mi madre me echó a la calle, al rebusque. Yo no hubiera salido nunca de haber tenido un

259 techo. La calle es la causante de mis desgracias innumerables. (*Se acuesta*).

260 Jacinto: -¿Innunqué?

261 José: -(*Perplejo*). Innumerables. Que le pasa don, se burla de mí o qué.

262 Jacinto: -No. (*Silencio*) ¿Le gusta esa cama?

263 José: -¿Cómo don?

264 Jacinto: -Que si le gusta esa cama.

265 José: -Ah sí, mucho, mucho.

266 Jacinto: -Porque mire, yo he pensado, podría quedarse aquí un tiempo, digo, tendría tiempo para

267 echarse sueñecitos, todo el montón de sueño atrasado que debe tener.

268 José: -¿Cómo, como? ¿Me esta ofreciendo usted un empleo?

269 Jacinto: -¡Oh no, no! Un empleo no...no tendría con que remunerarle su labor.

270 José: -¿Remunerarle?

271 Jacinto: -Sí.

272 José: -Entonces que es lo que usted me pide don.

273 Jacinto: -Un favor.

274 José: -¿Que duerma aquí, en este cuarto, con usted?

275 Jacinto: -Sí.

276 José: -¡Hum! (*Pausa*). Y de comida qué. No veo que haya ninguna estufa en la que uno pueda

277 cocinar.

278 Jacinto: -¡No, pero eso no es problema! Yo le puedo traer comida, digo, de afuera. Eso es lo que le

279 quiero decir. No es que este cuarto no me guste, no vaya a pensar mal, lo que pasa es que de pronto quisiera salir, sobre todo por las tardes, me gusta ver el cielo por las tardes. Y le puedo

281 traer comida de afuera, José. ¿Qué trabajo es el que dice usted que sabe hacer?

282 José: -¿Trabajo? Bueno don, hace mucho que no trabajo en nada en específico. Pero podría hacer aquí

283 un poco de aseo, si señor, el apartamento necesita aseo. Mucho más si vamos a ser dos los que, los que habitamos un mismo techo (*Señala el techo, con gesto muy serio*).

285 Jacinto: -Ajá.

286 José: -Y hay mucho, cómo le dijera, hay mucho objeto por ahí amontonado. Tantos libros. ¿No cree

287 que sería fácil comprar unos estantes y organizarlos? De la organización se encargaría usted,

288 claro. Por temas, por autores, yo de eso no se nada. Aunque me gustaría saber, no crea.

289 Jacinto: -Pero sobre todo yo estaría interesado en que usted desempeñara un puesto como de celador,

290 por lo demás no se preocupe. El trabajo manual lo hago yo. Tengo gran habilidad, ¿sabe?

291 Quisiera que me cuidara el cuarto mientras yo salgo. Me canso, ¿sabe? Digo, estando aquí

292 encerrado, es para volver loco a cualquiera. Me gusta salir por las tardes y ver el crepúsculo,

293 extender las manos ante ese aire naranja, es como si uno estuviera respirando el mejor aire, el

294 que se respira en el castillo de popa. No el del capitán, no crea. El no sabe, pero le toca

295 respirar un aire de segunda mano. (*José observa perplejo*). ¿Ha leído libros sobre el mar?

296 José: -¿Cómo vea?

297 Jacinto: -Que si ha leído libros sobre el mar.

298 José: -Me temo que no. Ya le dije don, mi cultura es muy reducida. Pero yo creo que me

299 gustaría quedarme aquí de celador; sí, es un bonito trabajo, y un bonito sitio.

300 *(Jacinto saca un libro de la nevera)*

301 Jacinto: -Tenga se lo presto.

302 José: -¿Qué es esto?

303 Jacinto: -Un libro.

304 José: -*(Tomándolo con cuidado)*. Aventuras de Arthur Gordon Pym. ¿Me lo presta dice?

¿Para que yo

305 lo lea?

306 Jacinto: -Sí, para que se distraiga mientras estoy fuera, cuando salga. Es un libro sobre el mar, muy

307 bonito.

308 José: -Bueno, yo le agradezco don, si, se lo agradezco mucho, lo que pasa es que nunca me he sentido

309 específicamente atraído por la lectura. Y además la vista me esta fallando. Prefiero ver la

310 televisión. Aprovechando que tenemos aparato de televisión aquí. ¿Por qué no lo prende?

311 Jacinto: -No funciona.

312 José: -¿Qué no funciona dice? ¿Lo mismo que la nevera?

313 Jacinto: -Sí. Pero no se preocupe. Un día de estos lo arreglo.

314 José: -¿Y ese teléfono?

315 Jacinto: -Tampoco funciona. ¡Tengo una mano de trabajo acumulado!

316 José: -Entonces nada funciona pues. Si no contamos con el teléfono podemos quedarnos

317 incomunicados en este barco.

318 *(José se interrumpe. A él mismo le sonó extraña la última frase)*

319 José: -Casi no puede moverse en este cuarto don, dese cuenta que tengo esta nevera en las narices,

320 que si por lo menos funcionara me daba un poco de fresco. Qué calor el que hace. ¡Para que

321 quiere usted que me quede cuidando el apartamento si nada de lo que hay aquí funciona! En

322 que voy a distraerme, cree que mis horas no pasan largas o qué.

323 Jacinto: -Lo siento José. Ya le dije. Lea este libro.

324 José: -Yo creo que sería mejor coger todos estos trastos y echarlos a la calle.

325 Jacinto: -¿Usted cree?

326 José: -Completamente. Así tendríamos más espacio.

327 Jacinto: -¿Pero no sería muy complicado sacar todo esto de aquí? Son objetos grandes y pesados,  
328 dése cuenta.

329 José: -Sí, eso veo. Sería trabajo de semanas. Y no para hombres.

330 Jacinto: -Pero podemos llegar a un acuerdo. Sacar un objeto por día. Por ejemplo, mañana sacamos la

331 nevera, recién levantados, cuando tengamos la mente clara, despejada. Yo me levanto relleno

332 de fuerzas.

333 José: -Y dónde va a poner sus libros. Por lo menos esa nevera está prestando un servicio.

334 Jacinto: -No me gusta esa nevera. Dígalo José: mañana temprano sacamos la nevera, y luego a

335 descansar todo el día. Usted puede echarse a dormir todo el día, ¿dígalo?

336 José: -Es una nevera muy grande. ¿Si cabrá por la puerta?

337 Jacinto: -¿Hacemos el intento?

338 José: -¿Ahora?

339 Jacinto: -Sí.

340 José: -¿Pero no dijo que mañana?

341 Jacinto: -No importa, nada perdemos. Venga, hagamos el intento.

342 (Jacinto empieza a vaciar la nevera de libros y las cosas de Jesús. José se levanta de mala gana)

343 Jacinto: -Todo es cuestión de equilibrar las fuerzas. De hacer volver el peso de la nevera contra ella

344 misma. Voy a meter las manos. Cuando diga tres también las mete, ¿okey?

345 José: -Bueno.

346 (Jacinto mete las manos y la levanta un poquito)

347 Jacinto: -¡Tres!

348 José: -¿Cómo?

349 Jacinto: -¡Tres! ¡Meta las manos! ¡Ayúdeme!

350 José: -Creí que iba a contar hasta tres.

351(*José mete las manos. Por un segundo la carga*)

352Jacinto: -¡Así, eso!

353(*Pero la nevera es demasiado pesada. Se balancea entre los dos hombres y termina cayéndose*)

354José: -¿Y ahora?

355Jacinto: -Es una nevera muy pesada.

356José: -Es mejor que meta otra vez esas cosas, don.

357Jacinto: -¿Ahora? Y para pararla cómo.

358José: -¿Y para volverla a poner en su sitio? Allí donde quedó nadie va a poder moverse.

359Jacinto: -Venga, corrámosla para este lado, cuestión de que no estorbe el paso. Venga, es un trabajo

360fácil.

361(*Empujan la nevera hacia el extremo de la derecha*)

362José: -¿No sería mejor pararla? Me deprime ver una nevera así acostada.

363Jacinto: -No se preocupe. Eso será el trabajo de mañana se me ocurre que. Sí. Creo que ahora voy a

364salir. Mi mamá me ha prometido regalarme una sierra. La necesito, con ella puedo cortar

365muchas conexiones. Tal vez hasta reparar la nevera. Sí, voy a salir. No se preocupe por mí.

366Échese a dormir, aproveche que tiene cama.

367José: -No se vaya a olvidar de la comida pues, don Jacinto.

368Jacinto: -No se preocupe por eso, José. Adiós.

369(*Sale. Lo primero que hace José al quedarse solo es echarse en la cama. Intenta dormir. Luego se*

370levanta. Mira la cama de Jacinto)

371José: -Apuesto a que tiene colchón de plumas.

372(*Se arroja a la cama de Jacinto como si esperara rebotar, pero se lleva un chasco. Intenta*

373acomodarse en esta cama. Luego se levanta)

374José: -¡Puf, cómo huele! Esta gente...

375(*Inspecciona un rato entre los objetos. Hay por allí numerosos retratos de familia, enmarcados,*

376*algunos de ellos muy antiguos. Se vuelve a acostar en su cama. De nuevo se levanta. Se acuesta en la*

377cama de Jacinto. Trata de dormir. Se remueve. Se incorpora sin salir de la cama. Alcanza el libro

378que le ha dado Jacinto. Lo abre)

379José: -Narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket. Nantucket. Gordon Pym. (Juega con el sonido

380de Pym, alargándolo). La cual contiene los detalles de un motín y atroces carnicerías a bordo

381del bergantín norteamericano Grampus. Bergantín. Mùn. En su viaje a los mares del sur; con

382un relato de la reconquista del buque por los sobrevivientes; su naufragio y horribles

383sufrimientos por el hambre; su rescate por la goleta británica Jane Guy; el breve crucero de

384esta última por el océano polar antártico. Tártico. Su captura y matanza de la tripulación en

385un archipiélago del paralelo 84 de latitud sur, además de increíbles descubrimientos y

386aventuras, más al sur, y toda suerte de espantosas calamidades.

387(José tira el libro. De nuevo intenta dormir. Larga escena de José durmiendo. Se remueve. Termina

388por levantarse. Inspecciona ociosamente, el cuarto. Descubre la ropa de cama y la pijama de Jesús.

389Desdobla una sábana)

390José: -De modo que aquí tiene la ropa de cama limpia. Y a mí me da solo trapos mugrosos.

391(Casi se ha descubierto a la vista del público con la sábana. En este momento entra Jesús, cargando

392un enorme espejo y una escoba. Ve a José y desenfunda rápida y sigilosamente su revólver. José no

393advierde su presencia. Jesús camina hacia él, y le pone la boca del revolver en la mejilla. José deja

394caer la sábana)

395Jesús: -¿Frío o no? A mi también me lo han puesto. Pero soy muy vivo. El jaleo es mi negocio mister,

396de modo que no intente hacer nada raro porque me lo quemo.

397(Sin quitarle el revolver de la cara, Jesús lo rodea para verlo)

398Jesús: -¿Quién es usted? ¿Qué es lo que hace aquí?

399José: -Fui contratado.

400Jesús: -¿por quién?

401José: -Por el dueño de este apartamento.

402Jesús: -Yo soy el dueño de este apartamento.

403José: -Entonces el muchacho.

404Jesús: -¿Cuál muchacho?

405 José: -Don Jacinto... él me trajo aquí, me encontró andando por la calle descalzo, míreme que estoy

406 descalzo, y se apiado de mí... me trajo aquí para darme unos zapatos, allí están.

407 Jesús: -Quieto.

408 José: -Soy un hombre pobre, sin techo y sin zapatos. Don Jacinto me dijo que este apartamento era de

409 él. Y me contrató.

410 Jesús: -Lo contrató para qué.

411 José: -Tengo mucho cuidado y experiencia en decoración de interiores.

412 Jesús: -(*Bajando el revolver*). ¿Ah sí? (*Lo mira de pies a cabeza*). ¿No será usted uno de esos artistas

413 excéntricos? (*Recoge la sábana. La limpia cuidadosamente*). Bueno, el muchacho que lo

414 trajo aquí es mi hermano, mi hermano menor, mi hermanito. (*Extiende la sábana sobre la*

415 *camata del fondo*).

416 José: -¿Ah sí? El no me dijo que tenía hermanos. Yo tengo mucho gusto en conocerlo.

417 Jesús: -¿Cuál es su nombre?

418 José: -¿Mi nombre?

419 Jesús: -Sí, su nombre.

420 José: -Específicamente estoy medio naufragando en un problemita con respecto a mi nombre. Es una

421 historia complicada de contar don, como le dijera. Mi nombre de pila es Pedro Pablo, Pedro

422 Pablo Fernández, pero es un nombre que nunca me ha gustado, ese nombre siempre me trajo

423 mala suerte. Mi padre me odiaba mucho antes de que yo naciera, y dice mi madre que me

424 puso ese nombre haciendo la señal de la cruz y echando conjuros. Me lanzó una maldición,

425 mejor dicho. Así que al cumplir la mayoría de edad resolví cambiarme de nombre. Puede

426 llamarme José.

427 Jesús: -A ver sus papeles.

428 José: -No tengo aquí mis papeles. Específicamente vine aquí por unos zapatos para poder ir hasta

429 Florida a sacar mis papeles, mis papeles con mi nuevo nombre. Tengo un tío que trabaja en

430 los ministerios, pero cómo voy a ir hasta Florida sin zapatos.

431 Jesús: -Sí, que problema. (*Pausa*). Mire, qué opina de este espejo.

432 José: -Es muy bonito don.

433 Jesús: -¿Realmente le gusta?

434 José: -Sí, tiene gran proporción en las cisformas.

435 Jesús: -Opino exactamente lo mismo. Lo he traído para decorar este apartamento, sabe, siempre se

436 necesita un espejo. Qué opina usted, en que parte quedaría mejor ubicado.

437 José: -Eso depende de cómo se le mire, y opino que adonde mejor se viera don.

438 *(Jesús mira la nevera)*

439 Jesús: -¿Qué fue lo que le hizo a la nevera?

440 José: -¿Quién?

441 Jesús: -Mi hermanito.

442 José: -Según lo que entiendo trató de arreglarla. Pero es un aparato muy complicadísimo. Yo le dije,

443 yo se lo advertí don, que era más conveniente llamar a un experto electrodoméstico pero él no

444 me hizo caso.

445 Jesús: -Que vaina.

446 José: -Mientras yo dormía él le estuvo trabajando.

447 Jesús: -Ya ha dormido aquí o qué.

448 José: -Sí don.

449 Jesús: -¿En cuál cama?

450 José: -En esa

451 Jesús: -Esa es mi cama.

452 José: -¿Sí? Don Jacinto me dijo que podía dormir en esa cama.

453 *(Jesús se acerca a su cama y con disimulo la huele. Luego comienza a tender)*

454 Jesús: -¿Cuánto tiempo se va a quedar aquí?

455 José: -Aún no lo sé. No he concretado nada con don Jacinto.

456 Jesús: -Pues con el que tiene que concretar es conmigo. Como usted ve, yo tengo mi propia ropa de

457 cama. Por favor no-me-toque-esta-ropa. Cuando yo entre usted la estaba tocando. Las cosas

458 son como son. Yo soy un hombre muy organizado. El orden es la base de los negocios.

459 Dígame, ¿le gusta este apartamento?

460 José: -Mucho don.

461 Jesús: -¿Durmió bien?

462 José: -No del todo don. Su hermano, con su perdón, no me dejó dormir, hace mucho ruido.

463 Jesús: -Mucho ruido con qué.

464 José: -Con esos zapatos. ¿Ve usted la nevera? La vació toda. Mire, estas son las tripas. No me lo

465 explico, un aparato tan grande, tan moderno. Es un crimen. Hubiera podido llamar a un  
466 experto. Y según me dice, aquí no funciona nada, ni el televisor, ni el teléfono, nada.

467 Jesús: -Sí, ese muchachito siempre ha sido un problema. ¿Y ahora para parar esa nevera?  
Allí es

468 donde yo mantengo mi ropa de cama, ¿sabe?

469 José: -Don Jacinto dice que ese es el trabajo que va a hacer mañana.

470 Jesús: -No quiero llegar otra vez y encontrar esa nevera allí tirada. Dígale bien eso. (*De pronto, le da*

471 *un ataque de asma. Saca rápidamente el inhalador*)

472 José: -¿Le pasa algo don?

473 Jesús: -Nada, nada.

474 José: -Yo tenía una tía que le daba lo mismo, pero la curamos con jugo de boñiga en leche.

475 Jesús: -Ya estoy bien, ya estoy bien. ¿Le parece bien colgar este espejo?

476 José: -¿Ahora?

477 Jesús: -Sí, por qué no.

478 José: -Y a dónde lo colgaríamos.

479 Jesús: -Yo no sé. Por eso le pregunto a usted que es el decorador. Para eso lo alquiló mi hermano,

480 ¿no? Tampoco él se puede encargar de todo el trabajo.

481 José: -Claro, comprendo.

482 Jesús: -Mi hermano tiene una gran habilidad para el trabajo manual, por eso lo encargó de cuidar este

483 apartamento y de decorarlo. Sabe usted, este apartamento me lo cedió mi madre, nuestra

484 madre. Veo que ha colgado su retrato. ¿La ve?

485 José: -Sí, una dama muy digna. Yo también tuve en cierta época, una madre.

486 Jesús: -Es un apartamento bastante amplio. Yo, como usted habrá visto, soy un hombre de negocios.

487 Me mantengo ocupadísimo todo el día. No tengo tiempo de entregarme, personalmente, a  
488 cuidar esta propiedad. Según los expertos, es una propiedad valiosa. Podría alquilarla en tres  
489 mil mensuales. Pero necesita decorarse. Claro que me dolería desprenderme de este  
490 apartamento, ¿sabe? Para mí tiene un valor sentimental. Pero en mi profesión lo que importa

491 son los valores económicos, los valores concretos. Ya le dije, soy un hombre de negocios, y  
492 muy ocupado. Sobre todo en los últimos días, en donde uno tiene que estar al tanto de la  
493 política.

494 *(Todo este parlamento lo ha dicho desvestiéndose y colgando la ropa en una percha. Tiene  
495 puestos unos calzones de mujer. Se pone su pijama).*

496 Siempre había sido partidario de no meterme en la política, pero la realidad me ha  
497 convencido de lo contrario. Hay que comprometerse políticamente. Todo hombre es un  
498 animal político, créame. Hay que estar al tanto de la situación nacional para que los negocios

499 marchen, para tener un mayor control sobre las entradas. *(Se acuesta)*. Ahora, con su perdón,

500 me voy a echar un sueñecito. Soy un hombre con muchos deberes. Necesito el descanso. Si  
501 quiere colgar el espejo, le doy la libertad de elección que usted quiera.

502 Es un espejo muy elegante, me costó mucha plata. Tenga cuidado con él. También traje una  
503 escoba. Si le alcanza el tiempo, haga un poco de aseo mientras yo duermo. Esto ya está que  
504 no se puede ni respirar del mugre. Puedo ver cada partícula de polvo, girando en torno a mí.  
505 Voy a tener que hablar con mi hermanito. Voy a tener que poner las cosas en orden, libertad,

506 sí, pero también orden.

507 *(Se duerme. José se queda parado viéndole. Da vueltas por el cuarto. Coge el espejo y se  
508 mira en él. Luego busca un sitio donde ponerlo. Se decide por la pared del fondo, cerca de  
la*

509 *cama de Jesús. Hace, solo, la misma operación que hizo Jacinto para colgar el cuadro. Se  
510 baja de la escalera y observa su obra, satisfecho. Al ir a poner la escalera en su sitio, hace  
511 un movimiento en falso y quiebra el espejo. Jesús no despierta. Aterrado, José toma la  
512 escoba y se pone a barrer frenéticamente, pero no hace más que levantar polvo.*

513 *Deja la escoba y se acerca al espejo, lentamente, y se mira, fascinado ante su imagen en el  
514 espejo roto. Recoge las sábanas mugrientas y se acuesta en la cama de Jacinto. Se duerme.  
515 Escena de ambos durmiendo. Al rato, Jesús se despierta, sobresaltado. Sufre de continuos  
516 ataques de asma. Mira la hora. Va donde José)*

517 Jesús: -¡Oiga!

518 José: -¿Qué?

519 Jesús: -¡Oiga despierte! *(Se ríe con maldad)*. Qué hace usted durmiendo en esa cama.

520 José: -Por qué me despierta. Tenía mucho sueño. He trabajado todo el día. Estaba durmiendo.

521 Jesús: -Esa es la cama de mi hermano.

522 *(José se levanta todavía medio dormido. Jesús se viste con todo cuidado, satisfecho de que José no pueda dormir. Va a mirarse en el espejo)*

524 Jesús: -¿Y esto?

525 *(José hace la señal del que no sabe nada. Jesús se mira largamente en el espejo roto)*

526 Jesús: -No se olvide de decirle a Jacinto que tiene que poner esa nevera en su sitio. Y dígame que

527 ordene un poquito esto, hombre. Y que le meta la mano al televisor, que haga el intento, a ver

528 si puedo ver los noticieros. Me gusta estar empapado de la actualidad nacional e

529 internacional. Espero que hagan una buena pareja ustedes dos. Sígale los consejos como le

530 digo, que el sabe mucho de decoración. *(Dobla su ropa de cama)*. Sería muy estimulante que

531 cuando el llegara lo encontrara trabajando. Sírvale de ejemplo.

532 *(Sale, José se tambalea, durmiéndose parado. Va por sus ropas a la cama de Jacinto y se*

533 *acuesta en la cama de Jesús. Se duerme inmediatamente. Al rato, entra Jacinto con una*

534 *sierra, un atadito de comida y una gran caja de cartón. Pone la caja en el suelo. Saca de ella*

535 *un transistor: lo voltea, lo mira detenidamente. Lo destapa. Observa su interior*

536 *meditabundo)*

537 Jacinto: -¡Hum!

538 *(Tapa el transistor. Lo envuelve, con respeto, entre sus cobijas. Se sienta en el suelo al lado*

539 *de la caja y saca de ella un trozo de madera. Lo asierra en muchos pedacitos. Saca otro*

540 *pedazo de madera y lo asierra y así sucesivamente, sin que uno pueda advertir en esta acción*

541 *ninguna finalidad. De todos modos, Jacinto goza haciéndolo. Naturalmente produce mucho*

542 *ruido, terminando por despertar a José)*

543 José: -Ah, ya llegó usted. Vino su hermano Jesús. Me hizo pasar un susto. ¿Por que no me había

544 dicho que tenía un hermano? Y este apartamento ni siquiera es suyo. Es todo propiedad de su

545 hermano. Es un hombre muy elegante su hermano. *(Pausa)*. ¿Que es lo que hace?

546 Jacinto: -Estoy aserrando madera. ¿Quiere hacerle un rato? Lástima que no tenga más sierras. Pero

547 puedo prestarle esta. Tómela si quiere.

548 José: -No gracias, estoy muy cansado.

549 Jacinto: -¿Sí? ¿Ha trabajado hoy?

550 José: -Colgué ese espejo.

551(Jacinto mira el espejo. Se levanta y se mira)

552Jacinto: -Ah.

553(José salta de su cama, toma la sierra y corta un pedacito de madera)

554Jacinto: -¿Le gusta?

555José: -No. Estoy muy cansado.

556Jacinto: -¿Ha podido dormir?

557José: -No.

558Jacinto: -Qué lastima es necesario dormir. Ah, ya casi me olvidaba.

559(Le entrega un atadito de comida)

560José: -¡Ah, con que se olvidaba!

561(José devora la comida)

562José: -Hablé con su hermano.

563Jacinto: -¿Si?

564José: -Hable largo

565Jacinto: Sobre que.

566José: -Sobre este apartamento y sobre usted.

567Jacinto: -Y qué dijeron.

568José: -Hablamos de la necesidad que hay de arreglar esto, cuánto antes. ¿No lo sabe? Esto es una

569propiedad, y la propiedad hay que ponerla a producir. Me dejó un recado para usted. Primero:

570coloque la nevera donde estaba. O por lo menos párela. Segundo: arregle el televisor. Al

571menos así podríamos distraernos. Muy buena comida. Yo podría cocinar para usted, Jacinto.

572Si se consiguiera una estufita. Podríamos entendernos mejor. Me he puesto a ver y a la larga

573me gustan estos arreglos, (se refiere a las tripas de los objetos que Jacinto colgó por allí), le

574dan ambiente diferente al apartamento. Su hermano me apunto con un revólver.

575Jacinto: -Ah, ya carga revólver.

576José: -No me gusta que me amenacen. Me recuerda a la policía. Qué dice Jacinto, consígame una

577estufita, yo me encargo de cocinar. De toda mi familia, yo era el que mejor cocinaba, me

578mantenía, con mi mamá, pendiente de la cocina, aunque ella me decía, casi por molestar:

579“Los hombres en la cocina, huelen a caca de gallina” Y si usted arregla la nevera podríamos  
580almacenar comida, ¿me entiende?

581Jacinto: -¡Hum! (*pausa*), ¿Que arregle el televisor, fue lo que dijo?

582José: -Si, que se dedique a ello inmediatamente.

583Jacinto:-¿Usted sabe algo de televisores?

584José:-¿Qué es lo que le pasa?

585Jacinto: -¿Que cosa?

586José: -¿Se está creyendo que yo sirvo para todo o qué? Usted me trajo aquí para darme unos  
zapatos

587sí o no. Los zapatos no me sirvieron.

588Luego me pidió el favor de que me quedara cuidándole el apartamento, ese fue el negocio  
589que hicimos. No se habló de más. Su hermano se puso a decirme cosas dizque de decoración

590de interiores. ¿Para mí que todos están locos, sabe? No crea, yo puedo estar ahora sin  
zapatos,

591soñoliento, y para qué voy a decir que no: necesitaba un techo. Pero he vivido en ambientes

592sanos, pobres pero decentes. (*Se levanta*). Pasé mi niñez en un cuarto como de aquí hasta

593aquí. (*Señala de donde a donde*). No teníamos más que dos camas, eso que juntas. Para que

594cupiera todo el mundo. Y un reverbero, donde mi madre cocinaba, y yo la veía. Por las

595mañanas abríamos la puerta y el sol formaba un cuadro como de aquí hasta aquí. (*Señala de*

596*donde a donde*). Si yo me metía en la mitad del cuadro me quedaba horas recibiendo el sol, y

597partía el cuadro con mi sombra. Pero no me contenté con eso. Me tiré a la calle. Aquí uno ni

598se puede mover casi, y ahora trae usted una cajonada de madera que no sé ni para qué sirve.

599Jacinto: -Practico, practico.

600José: -Practico qué. Trató de arreglar la nevera y lo que hizo fue dejarla inservible. ¿Ah?  
¿Sabe por

601qué abandoné mi hogar, el cuarto que le digo? Soñaba con vivir en un apartamento amplio,

602en un barrio decente, con televisor, nevera, teléfono, todas las comodidades. Y ahora he

603venido a parar al sitio que tiene todo lo que específicamente he soñado. ¡Pero no funciona!

604Jacinto: -No se preocupe, no se preocupe. Es cuestión de concentrarse en el trabajo. Todo lo  
que

605usted ve aquí es trabajo acumulado. Por eso le pregunté que si sabe algo de televisores, para

606que hagamos el trabajo juntos no puedo hacerlo todo solo.

607José: -¿Cómo vamos a hacer el trabajo juntos si jamás he arreglado un televisor? ¿No tiene  
de

608casualidad un libro de aparatos eléctricos?

609Jacinto: -No. No podría leer un libro de esa clase. Pero yo tengo mis conocimientos. Tengo  
una

610habilidad natural para reparar objetos. Yo dirijo el trabajo, usted me sirve de ayudante. Pero  
611no ahora. Es mejor que descanse, que duerma. Yo voy a seguir practicando, tengo que  
612enseñar a mis manos a trabajar de nuevo. Cortando madera. Esto es un buen comienzo.

613José: -Entonces, qué ¿puedo dormir?

614Jacinto: -Si, hágalo.

615José: Pero con ese ruido que hace quién sabe si pueda.

616Jacinto: -Está bien. *(Deja de cortar madera. Va y desenrolla el alambre de púas)*

617José: -¿Que hace?

618Jacinto: -Desenrollo el alambre de púas.

619José: -Puede ser peligroso.

620Jacinto: -Ya lo se. Sólo inspecciono.

621José: -¿Inspec qué?

622Jacinto: -Inspecciono... inspeccionar. En caso de que tenga alguna utilidad. Me gusta  
encontrarle

623utilidad a las cosas, ¿Sabe? Pero no. No por el momento. *(Deja el alambre de púas donde lo*

624*encontró)* Ya sé, claro. *(Saca tarros de pintura y brochas y se pone a pintar los trocillos de*  
625*madera que ha aserrado).*

626José: -¿Qué hace?

627Jacinto: -Pinto ¿No le gusta?

628José: -Quédese quieto, Jacinto. No trabaje tanto. ¿Por qué no duerme?

629Jacinto: -*(pintando)* ¿Usted cree?

630José: -Sí.

631Jacinto: -¿No se enojará Jesús porque no arreglo el televisor?

632José: -Lo puede hacer mañana temprano, según el horario previsto.

633Jacinto: -Si, tiene usted razón. *(Se levanta. Le muestra lo que ha pintado)* ¿Le gusta?

634José: -Si, mucho.

635*(José intenta dormir. Jacinto ordena los cubitos. Se queda observándolos un rato. Luego se*  
pone a

636*dar vueltas por allí)*

637 José: -¿Qué está haciendo?

638 Jacinto: -Nada. Y me pongo nervioso si no hago nada.

639 José: -¿Por qué no duerme? Usted duerme poco. ¿No?

640 Jacinto: -Es que yo le mentí.

641 José: -¿Cómo? ¿Me mintió en qué?

642 Jacinto: -Le dije que ya estaba, cómo se dice, curado. Que no había vuelto a sentir esa gente de

643 blanco metida aquí, bailando (*se golpea la parte posterior de la cabeza*). Pero no: hace ya  
644 días que los he venido sintiendo, es la misma sensación de cuando me emborraché a los seis  
645 años, ya le dije. Los médicos, los señores que han trabajado en mi cabeza dicen que me  
646 quedó

647 una huella, imborrable en el cerebro. No es que no me guste dormir. Duermo porque me  
648 gusta soñar. Pero lo que no me gusta es sentir a los invitados dentro. Y ya no sólo bailan.

648 Muerden.

649 José: -¿Muerden? Oiga, ¿no será usted uno de esos loquitos, uno de esos locos peligrosos?  
¡Hábleme

650 claro hombre!

651 Jacinto: -¡No, cómo dice eso! No crea que todo es tormento: hay veces en que vienen a mí,  
con la

652 sensación, recuerdos de viejas andanzas, de madrugadas. Sé que también eso se debe a la  
653 presencia de alcohol que me quedó, pero eso sí me gusta. Veo hasta burbujitas, ¿sabe? Y  
libre

654 de escoras, bien aparejado sin temor a escoraje ni aún en el más maldito de los mares,  
655 navego.

656 José: -Perdón, por un momento pensé que.

657 Jacinto: -¿Quiere que conversemos?

658 José: -Sobre qué.

659 Jacinto: -¿Leyó el libro?

660 José: -¿El libro? Ah sí, lo comencé a leer, sí.

661 Jacinto: -¿Ya se ha formado una opinión?

662 José: -¿Una que, vea?

663 Jacinto: -Una opinión, un comentario propio.

664 José: -No, todavía no. No he leído más que unas cuantas páginas.

665 Jacinto: -Léalo por favor. Para que conversemos. Para que intercambiamos opiniones. ¿Sabe para

666 qué fue que lo traje aquí, José?

667 José: -Para darme los zapatos.

668 Jacinto: -Si pero también porque tenía miedo. Cuando comencé a sentir otra vez estas cosas en mi

669 cabeza. Y me dije: Jacinto, para el miedo compañía.

670 José: -¿Si los zapatos me hubieran quedado buenos don? Me hubiera ido. Se lo aseguro. Ahora

671 mismo estaría sacando mis papeles.

672 Jacinto: -Pero tiene unos pies muy singulares. José. Y aquí para qué va a necesitar papeles.

673 José: -Su hermano me pidió papeles. Y me encañonó también, ya le dije. De modo que usted se ha

674 leído todos esos libros.

675 Jacinto: -Si.

676 José: -Pero desde que estoy aquí no lo he visto leer ni la primera vez.

677 Jacinto: -Es que no puedo.

678 José: -¿No puede? ¿Cómo así?

679 Jacinto: -He ido perdiendo la capacidad intelectual de concentrarme. Al principio me aterró no lo

680 crea, y en el colmo del pánico me daba contra las paredes. Y mi madre siempre detrás,

681 siempre detrás. Pero ahora me porto más fresco ¿Sabe en qué consiste todo? En saber que se

682 van perdiendo los intereses, los afectos, es como llegar a ser la condición de estar al margen,

683 usted sabe, al margen de todo acontecimiento. Aunque lo pienso mejor y digo, tiene que ser

684 falso, tiene que ser nada más que una impresión. Hoy, por ejemplo, vi el crepúsculo lo esperé

685 desde las cinco. Cada capa de montañas va despejándose, primero las más lejanas, luego,

686 ante mí, la que desciende, formando el valle. Hay seis capas de montañas, mientras mas

687 lejanas más nítidas, porque el aire que llega a mí es de color naranja, me lo envía el estallido

688 aquel, que más allá de la última montaña es de color violeta, pero cuando llega a mí es

689 naranja. Le cuento más: también a esas horas, con toda la gente que pasa frente a mí y que

690 nunca mira a las montañas, es cuando me entra nostalgia de la calma que era antes. ¿Sabe

691 usted? Yo solía pensar que iba a ser poeta. Luego, luego de l accidente que le digo, mucho

692 después, cuando tenía 15 años, componía versos. Ahora ya no puedo. Si pudiera aprender de

693 nuevo a leer tal vez, uno se estimula leyendo. ¿No lo cree?

694 José: -Claro.

695 Jacinto: -Pero mi única afición no era la armonía de las palabras. Siempre he tenido habilidad para  
696 manejar las manos.

697 José: -Si, lo veo.

698 Jacinto: -Pienso, pienso que voy a adelantar un poco de trabajo.

699 José: -¿Ahora?

700 Jacinto: -Si, voy a meterle la mano a ese televisor. No sea que cuando venga Jesús no esté reparado.

701 Se podría enojar, digo, podría darme un castigo, no dejarme vivir más aquí. Cielos, ni lo  
702 pienso.

703 José: -¿Qué es lo que dice usted? ¿Quiere decir que su hermano puede echarlo de aquí como si tal  
704 cosa?

705 Jacinto: -El apartamento es de él.

706 José: -¿Pero usted no tiene ningún derecho sobre él, un derecho sentimental al menos?

707 Jacinto: -No sé. Mi madre le legó el apartamento a él.

708 José: -¿Le que?

709 Jacinto: -Le lego. "El legado de una madre". ¿No vio esa película?

710 José: -No.

711 Jacinto: -Tristísima. Se lo legó para que lo alquilara. Para que lo pusiera a producir, así le dijo, ella

712 siempre quiso hacer de él un hombre de negocios. Y pienso que él, bueno, que me hizo un  
713 favor, me depositó su confianza trayéndome aquí. Y mire como esta todo. Sé que él tiene  
714 necesidad de alquilarlo, que tiene urgencia. Un cuarto de éstos se podría alquilar en tres mil  
715 pesos Y mire como esta todo. Aquí he pasado algunos de los días más felices de mi vida.

716 José: -¿Si?

717 Jacinto: - Bueno, a trabajar.

718 *Jacinto se acerca a la televisión. Le da muchas vueltas, observándola fijamente, como si se tratara*

719 *más bien de un combate. Luego se sienta, se para, va por un destornillador y lo destapa. Como el*

720 *televisor está bien de frente al público, la cara de Jacinto se ve en la pantalla. José, por su parte, se*

721 *ha tirado a dormir. Se revuelve. No puede dormir. Abre los ojos, mira a Jacinto que esta muy*

722 *avanzado en su trabajo, es decir, ya le ha sacado muchas tripas multicolores al televisor. Mira por*

723 *el cuarto. Se levanta, no sabe qué hacer, a donde poner sus pasos. Termina cogiendo el libro que*

724 *Jacinto le ha prestado. Jacinto lo mira, José se acuesta y se pone a leer. Las acciones del trabajo y la*

725 *lectura son simultáneas)*

726 José: -Narración de Arthur Gordon Pym, de Nantucket.

727 Jacinto: -¡Nantucket! Sus habitantes están encerrados, cercados y acosados por el mar.

728 *(Jacinto trabajara arduamente, pero no podrá arreglar el televisor. Luego de sacarle todo lo que*

729 *tiene adentro, los arregla en diversos sitios del cuarto, como las que le saco de la nevera. Se queda*

730 *mirando al televisor, desolado. Pero si voltea la cara y mira los colgandijos, vuelve con la luz en los*

731 *ojos, sonriendo, José termina de leer el libro y lo deja al lado de su cama)*

732 Jacinto: -¿Bueno?

733 José: -Ya termine.

734 Jacinto: -Yo también.

735 José: -¿Quedo arreglado?

736 Jacinto: - No.

737 José: -¡Hum!

738 *(Jacinto, de pronto, se tira contra la nevera)*

739 José: -¡Qué hace!

740 Jacinto: -Voy a parar esta nevera. Ya me esta cansando a mi también.

741 *(Intenta hacer la operación solo. José lo ayuda. La paran)*

742 Jacinto: -Muy bien

743 *(Meten los libros y las cosas de Jesús en la nevera)*

744 Jacinto: - Bueno, se trabajó.

745 *(Jacinto va a la cama, José también)*

746 Jacinto: -Buenas noches.

747 José: -Buenas noches.

748(Silencio. El que no puede dormir es José. Al cabo de un tiempo se levanta, va donde Jacinto y le da

749golpecitos en el hombro)

750José: -Oiga don. Oiga.

751Jacinto: -(Muy angustiado)¿Cómo? Por que me despierta.

752José: -Perdóneme, don, perdóneme.

753Jacinto: -Que quiere.

754José: -Otro libro.

755Jacinto: -¿De veras?

756José: -Si. Otro que hable del mar.

757Jacinto: -Mire, ¿ve ese que esta allí?

758José:¿Cuál?

759Jacinto: -Ese grande, verde.

760José: -¿Este?

761Jacinto: -Si.

762José: -Gracias.

763Jacinto: -De nada.

764José: -Duérmase don que no lo molesto más.

765(Jacinto se duerme)

766José: -(Preparándose un buen sitio de Lectura. Con un asiento y una mesita) Moby Dick o La

767Ballena. En prueba de mi admiración por su genio, dedico este libro a Nathaniel Rawthorne.

768¿Hum! (Pausa). Llamadme Ismael.

769Años atrás, cuántos exactamente no hace el caso, con poco o ningún dinero en mi cartera y  
770sin ningún interés especial en tierra firme, se me ocurrió que podría navegar por algún  
tiempo

771y visitar el mundo del mar.

772Es mi manera de disipar la depresión y de arreglar la presión sanguínea.

773Cada vez que siento en la boca una amargura creciente, cada vez que se filtra en mi alma un

774noviembre húmedo y lluvioso, cada vez que me sorprende deteniéndome ante las empresas

775de pompas fúnebres o haciendo cola para ver entierros: cada vez, en fin, que me siento tan

776dominado por la hipocondría que (Se detiene. Mira desesperadamente en derredor. Se decide.

777Va donde Jacinto y lo despierta de nuevo).

778 José: -Oiga don, oiga.

779 Jacinto: -¿Qué quiere decir hipocondría?

780 Jacinto: -Estarse sintiendo enfermo todo el tiempo.

781 José: - Ah. (*Con aires meditabundos vuelve a sentarse*)

782 Jacinto: -Oiga.

783 José: -Si.

784 Jacinto: -No querría un diccionario

785 José: -Si.

786 Jacinto: -En la nevera hay uno.

787 (*José abre la nevera y encuentra un inmenso diccionario. Con él va hasta su mesa. Sigue Leyendo*)

788 José: -Cada vez, en fin, que me siento tan dominado por la hipocondría que necesito apelar (*busca*

789 *apelar*) a un fuerte principio de moral para no salir deliberadamente a la calle y echar al suelo

790 los sombreros de los buenos ciudadanos...entonces reconozco que ha llegado el momento de  
791 hacerme a la mar lo antes posible. El mar es mi sustituto para la pistola y la bala. Yo,  
792 sencillamente, tomo un barco.

793 (*Pasa una noche y tal vez un día y José lee sin tregua mientras Jacinto duerme. Hasta que termina el*

794 *libro. Se queda allí sentado con los ojos muy abiertos, mirando al frente. Jacinto se despierta*)

795 Jacinto: -Buenas.

796 José: -Buenas.

797 (*Jacinto se levanta, da unos pasos desconsolados por el cuarto. Asierra unos pedacitos de madera, se*

798 *para, mira el teléfono, el televisor, luego se tira otra vez en la cama. Su estado contrasta con el de*

799 *José, que esta muy sereno. Haciendo tapujos para que no lo vea José, comprueba si el transistor, aun*

800 *esta entre las sabanas. Lo toma entre sus manos y lo observa con devoción. Luego lo envuelve de*

801 *nuevo y se para.*)

802 Jacinto: -Creo que voy a salir.

803 José: -Bueno.

804 Jacinto: -Voy a ir a ver las montañas. Cuando regrese le cuento.

805 José: -¿Las montañas?

806 Jacinto: -Sí

807 José: -Oiga.

808 Jacinto: -¿Que?

809 José: -¿Y si viene su hermano que le digo?

810 Jacinto: -¿Del televisor?

811 José: -Sí.

812 Jacinto: -Que todavía hay mucho trabajo acumulado.

813 José: -¿El trajo una escoba si la vio?

814 Jacinto: -Sí.

815 José: -La trajo para que usted aseara un poco esto.

816 Jacinto: -Ahora no puedo, voy a salir ¿no ve? Si quiere usted puede hacerlo. Adiós.

817 José: -¡Oiga!

818 Jacinto: -Sí.

819 José: -Acerca de las montañas.

820 Jacinto: -¿Si?

821 José: -¿Se trata acaso de la cordillera occidental?

822 Jacinto: -Sí. ¡La gran Cordillera de los Andes!

823 José: -¡Entonces detrás de ella queda el mar!

824 Jacinto: -¿No lo sabía?

825 José: -No.

826 Jacinto: -Mejor desde que lo pensé por primera vez no he encontrado la paz nunca.

827 (Sale)

828 José: -¡Hum!

829(*José se queda meditabundo, meditabundo y contento. Luego se levanta y se acuesta en la cama de*

830*Jesús dispuesto a echarse el gran sueño. Apenas esta dormido profundamente entra Jesús, cargando*

831*una alfombra enrollada, un proyector con un parlante y una caja de películas)*

832Jesús: -(Apenas ve a José dormido) ¡A trabajar!

833(*José se despierta de un brinco*)

834José: -Con qué derecho me despierta.

835Jesús: -Con el derecho de la propiedad hermano. A trabajar. Vamos a alfombrar este apartamento,

836 *vamos a alfombrarlo ya, levántese de de mí cama. (José se levanta)*

837Jesús: -Hoy tuve una reunión con la junta directiva de los aserríos. En particular hable con el señor

838Daniel Urrea. Una persona muy respetable, con un bigotito parado. Se que también tiene una

839mujer bestialmente atractiva. Luego de la reunión lo invité a almorzar. Estuvimos hablando

840de apartamentos. Me dice que la clave es tenerlo alfombrado, de modo que vamos a

841alfombrarlo.

842(*José naturalmente, debe estar perplejo ante esta posición. Alfombrar este apartamento debe*

843*ser una tarea sumamente difícil. Tocaría alzar todos los objetos y ordenarlos con relación a*

844*algo. Jesús al ver que José no se decide, desenfundando rápidamente su revolver)*

845Jesús: -A la hora de la verdad ya me esta cansando usted compañero. A que soy capaz de

846quemármelo.

847(*Se dedican, entonces, a alfombrar el piso, lo dejaran por lo menos medio alfombrado)*

848José: -No se puede alfombrar más don.

849Jesús: -Se puede.

850(*José de pronto saca un desatornillador o un cuchillo)*

851José: -Ya le digo que no se puede don.

852Jesús: -Esta bien, no se puede.

853(*Le da un ataque de asma)*

854José: -Le sucede eso con mucha frecuencia. Debe sufrir mucho de eso don.

855Jesús: -Es solo una enfermedad hereditaria. (*Mira el retrato de la madre*) Hereditaria y degenerativa.

856(*Se quita los zapatos y las medias)*

857José: -¡Quedó muy cansado don?

858 Jesús: -Claro. Que trabajísimo. (*Mira su reloj*) Y yo que a las dos y media quede de verme con el 859 señor Urrea.

860 José: -¿Qué horas son?

861 (*No obtiene respuesta. José le mira los pies*)

862 José: -Tiene unos pies muy lindos usted don.

863 (*Jesús lo mira perplejo*)

864 Jesús: -Tengo que hablar con el señor Urrea sobre este apartamento. Bueno y que hubo de usted, no

865 veo que se le vayan viendo ideas.

866 Lo que pasa es que tampoco hemos tenido tiempo de conversar, es verdad. Yo vengo aquí a 867 echarme mis sueñecitos. Mi problema es de horario. Pero podría explicarle en un dos por 868 tres lo que me dijo el señor Urrea. Me dijo que lo que más le gusta a la gente son los 869 enchapados en madera. Podríamos enchapar por lo menos tres paredes en madera, en barras 870 de (*saca un datico de uno de los bolsillos de su chaqueta*) 75 milímetros. (*Se mete al 871 bolsillo el papel y se comienza a desvestir. Se quita la corbata, mirándose una vez pero 872 larga en el espejo quebrado*). Ahora lo que la gente quiere es sentirse en el campo. Ahora, 873 dice el señor Urrea que lo mejor es entregarlo amoblado. ¡Por eso es que necesito saber qué 874 es lo que pasa con los muebles! Yo los dejé aquí para que los arreglara mi hermanito. A mi 875 hermanito sabe usted, le encantaba arreglar cosas cuando estaba más chiquito. Por eso era que

876 mi mamá lo quería, lo cuidaba tanto, porque le hacía todo el oficio. Ja. ja. ja. ja. (*Mira el 877 retrato de la madre*). Pero qué, usted que está viviendo que como lo nota, cómo se porta.

878 José: -Trabaja todo el día. Nunca he visto una piel tan fina como la suya don. La espalda que tiene.

879 Y usted como para cuándo querría tener el apartamento listo don.

880 Jesús: -Eso es, específicamente lo que tengo que hablar con el señor Urrea. El sería el intermediario

881 ¿me entiende? El contratista. Yo creo que para dentro de 20 días o, o, o, o un, un mes.

882 José: -Ajá.

883 Jesús: -Mire, lo que yo querría es que usted definiera con Jacinto qué es lo que específicamente

884 vamos a hacer con todo lo que hay aquí. Hay cosas que yo sé que tienen un valor 885 sentimental, lo entiendo, pero lo que quiero saber en específico es que valor concreto tienen: 886 por ejemplo mire: ese montón de libros, por eso no dan ni 20 pesos. En cambio ese alambre 887 de púas sí, eso está intacto, eso se vende.

888 Lo que es la nevera también: eso se vende, eso está intacto, eso se vende. ¿Y el televisor?

889 (*Silencio*) ¿Qué hubo del televisor? (*Se acerca al televisor*). Ah carajo lo jodió. (*Silencio*)

890 ¿Y el televisor?

891 José: -Yo no lo he tocado don. Fue Jacinto. Se la pasó trabajando cuanto tiempo.

892 Jesús: -Esto va a ser mejor venderlo como chatarra. Sabe que, hay gente que compra  
893 electrodomésticos inservibles. Y esto por fuera está nuevecito. Hasta en cine lo podrían usar.  
894 En una obra de teatro específicamente. Usted que es artista específico y excéntrico, ¿no  
895 sabrá de unos artistas como usted que hicieran obras de teatro y que compraran todas esas  
896 cosas?

897 José: -Yo no soy artista don.

898 Jesús: -Pero tiene pura pinta de artista.

899 José: -¿Verdad don? Es la primera persona que me lo dice.

900 (*Jesús ya va preparando su dormida*)

901 Jesús: -Pero qué, ¿decorados si sabe hacer, o no?

902 José: -Por ahora estoy estudiando posibilidades don. Lo que pasa es que me he estado  
sintiendo tan

903 dominado por la hipocondría que. ¿No le gustaría un color azul para una o dos paredes?

904 Jesús: -¿Azul con la madera? Me gustaría, sí, desde un punto de vista pictórico.

905 José: - Usted es una persona muy refinada. Muy dulce don.

906 Jesús: -¿Qué es lo que me mira usted? ¿Los pantaloncillos que llevo puestos? Están de moda.  
Claro

907 que exclusiva. No le gustan o qué.

908 José: -Claro que me gustan. Debe ser usted una persona muy suave don.

909 (*Jesús lo mira de hito en hito y confundido se acuesta*)

910 Jesús: -Bueno, ahora me despierto.

911 (*José se queda allí parado. Espera a que Jesús esté dormido y le desarropa los pies. Va por los*

912 *zapatos. Se bs pone a Jesús, primero con deleite, luego conteniéndose la risa, como si*

913 *estuviera haciendo una travesura, irrespetando al patrón. Luego se tira a la cama de Jacinto y*

914 *duerme. Al cabo de un rato Jesús se despierta, como siempre, sobresaltado. Mira su reloj.*

915 *Su asombro no tiene límites al ver que tiene puestos los zapatos. Se levanta con ellos puestos*

916 *y observa desconfiadamente a José, que duerme como si nada. Jesús se quita los zapatos. Luego se*

917 *mira en calzones en el espejo roto. Se pone la camiseta y encima la cartuchera. Desenfunda una y*

918 *otra vez ante el espejo roto, cuestión de repasar reflejos. Se termina de vestir. Va donde José y lo*

919 *despierta*)

920Jesús: -Oiga levántese, necesito hablarle.

921José: -Dígame don.

922Jesús: -He estado pensando. Se me ha ocurrido una idea: un conjunto de turquesa y amarillo patico

923no quedaría mal. Ahora voy a ir a hablar con el señor Urrea: infórmele usted a Jacinto,  
924dígame que ahora es cuando empieza el trabajo duro, el trabajo definitivo. Dígame usted qué  
925opina.

926José: -Qué opino de qué, don.

927Jesús: -Estoy preocupado. Mejor dicho, tengo que decirle una cosa, lo he pensado y repensado,

928tratando de que no fuera a resultar, digamos, poco decente, poco formal y poco digno el  
929comunicárselo, pero mire: a Jacinto no le gusta el trabajo.

930José: -¿No? ¡Pero si se la pasa trabajando todo el día, inclusive ni puedo dormir porque anda  
de un

931lado para otro!

932Jesús: -Simula, simula trabajar. Lo vengo sospechando desde hace mucho, pero no quería decir nada

933hasta no estar seguro. Pero esta mañana mi mamá me hizo salir de dudas, me lo comunicó,  
934aunque maltratada por la pena. Todos en la familia hemos sido muy trabajadores. Qué  
935vergüenza. Mire usted cómo está esto. Cometí un terrible error al confiarle a él este  
936apartamento. Cuando estaba más pequeño, yo sé, le gustaba arreglar cualquier cosa que  
937estuviera dañada, y hasta inquietudes artísticas tenía. Pero ya no más. Se ha relajado. Los  
938años no le han hecho ningún bien.

939José: -Entonces. ¿Piensa usted desalojarlo de aquí?

940Jesús: -Efectivamente.

941Me duele que esto suceda con un miembro de la familia, pero si nos ponemos con  
942sentimentalismos nos lleva el Viruñas. Yo soy un hombre de negocios que tiene que  
943atenerse a lo concreto de las cosas. Habrá lío con mi mamá, pero en fin ella siempre ha sido  
944muy comprensiva y también comprenderá este asunto.

945José: -(Alarmado) Sí don. ¡Su hermano no trabaja! Si me permite decirle, él es el culpable de todo

946este desorden. Yo le llamo la atención continuamente pero es como si no entendiera. Yo creo  
947que está un poquito loco también. Ahora. El que usted lo vaya a echar de aquí no quiere  
948decir que me tenga que echar a mí también. Yo soy amigo de su hermano si, pero a mi me  
949gustan las cosas delgaditas. En realidad, somos dos personas muy diferentes. Yo le puedo  
950organizar todo esto don, dejárselo listo para el arriendo. ¿De qué color es que le gustaría  
951pintar las paredes me dice?

952Jesús: -Combinación de turquesa y amarillo patico. Usted que opina.

953 José: -Específicamente me parece un conjunto de tonos modernos y atractivos, y agradables a la

954 vista. Perfecto, regocijante, don.

955 Jesús: -El señor Urrea dice que la gente prefiere los colores alegres, pero modernos. ¿Y usted sería

956 capaz de sacarme esto de aquí, todos estos libros y estos objetos inservibles y venderlos en

957 cacharrerías? ¿Tiene usted algún amigo, alguien que esté interesado?

958 José: -Conozco algunos artistas excéntricos, don.

959 Jesús -Ah, perfecto, perfecto. ¿No le digo? Esos son los clientes. Mire, vea, no le vaya a decir nada a

960 Jacinto sobre esto, que quede entre usted y yo.

961 Yo le comunicare todo a su debido tiempo, yo se hacer las cosas. Trátele con deferencia,

962 que tampoco es que sea mala persona, lo que pasa es que tiene un poco revueltos los cables,

963 los tiene desorganizados, usted me entiende. No piensa sino en sus cosas.

964 José: -Ahora específicamente me voy a poner a organizar esto don. Como usted verá, ya he llevado

965 cabido algún trabajo con la escoba. Con esta escoba.

966 Jesús: -Si, lo veo. Mire, mi mamá le ha mandado esto a Jacinto. Fue un problema traerlo hasta acá,

967 no crea.

968 *(Le muestra el proyector, el parlante y la caja de películas)*

969 José: -¿Qué es esto?

970 Jesús: -Un proyector. Con parlante y todo.

971 José: -¿Más aparatos? Creo que no debería traerle más aparatos don. Por lo que he visto, su hermano

972 prefiere los libros. Además aquí ya no cabe nada. Mire que uno tiene que caminar a salticos.

973 Jesús: -Si, hay mucho trabajo acumulado. Si yo no estuviera bestialmente ocupado vendría, le

974 dedicaría una semana a dejar en forma esta propiedad. Pero en fin, me temo que voy a tener

975 que depositar en usted todas mis esperanzas.

976 José: -No tenga cuidado don. Dígame, ¿pero funciona el aparato?

977 Jesús: -No. no funciona. Mi madre se lo manda precisamente para que lo arregle. Dígame que Intente.

978 Adiós.

979 *(Sale. José se acerca interesado a las cajas de películas. Las abre y mira los rollos. Da vueltas por*

980 *el cuarto. Al rato se levanta de la mesita y va al fondo. Saca un retrato familiar muy viejo, de paseo*

981 *campestre, Lo cuelga al lado del de la madre. Saca otro de un viejo de sombrero blanco, también lo*

982 *cuelga. Luego otro de la madre, muy joven y un hombre al lado. Cuelga en total seis cuadros. Mira*

983 *su obra. Después se sienta a leer un nuevo libro. Entra Jacinto, esta vez sin nada entre las manos,*

984 *como no sea el atadito de comida. Se lo da a José. Este come)*

985 Jacinto: -Buenas veo que se ha interesado por la lectura.

986 José: -Mucho. Ya se me estaba olvidando la calle, la calle es lo que no lo deja a uno.

987 *(Jacinto mira los cuadros del fondo)*

988 Jacinto: -¿Y esto?

989 José: -Son algunos de los miembros de su familia. Los colgué yo.

990 Jacinto: -¿Por qué?

991 José: -¿No le gustan?

992 *(Jacinto se encoge de hombros)*

993 José: -En este libro que estoy leyendo menciona mucho a su familia.

994 *(Se levanta. Señala uno de los cuadros). Don Patricio Arroyo. Estuvo defendiendo el paso que da a*

995 *las haciendas Corinto y Piedra Blanca de los liberales, sólo con 17 hombres, Resistió 43 días al*

996 *cabo de los cuales lo mataron. Luis Felipe Arroyo: llamado "El rey del ají", fue el primero que*

997 *Sembró y cosechó ají en forma aquí en Colombia.*

998 *(Jacinto se muestra muy indiferente ante todo esto)*

999 Jacinto: -¡Hum!

1000 José: -Vino su hermano.

1001 Jacinto: -¿Si? Y que dijo.

1002 José: -Se mostró muy disgustado por el televisor. Y por el estado en que están las cosas en general.

1003 Además, vino a traerle esto.

1004 Jacinto: -¡El proyector viejo! ¿Y el parlante?

1005 José: -Allí está. Inclusive trajo una película. Su mamá fue la que le mandó esto. Pero tampoco

1006funciona. ¿Qué tal si llamamos a un técnico para que lo arregle? Podríamos pasarnos los  
1007días viendo cine.

1008(*Jacinto no contesta*)

1009José: -He leído muchas cosas en estos días.

1010Jacinto: -Yo he visto las montañas. Es peligroso ¿sabe? Ya no voy a poder seguir yendo  
más. Por lo

1011menos no tan tranquilo. Digo, uno se siente confundido, fustigado ante tanta belleza. Sentí  
1012que yo existía sólo en función de la belleza que contemplaba, que el que yo participe o no  
1013como espectador la deja indiferente. Esa belleza existe, ahora está existiendo sin que yo la  
1014mire. En cambio para yo ser más consciente de mí tengo que entrar allá, mirándola. No me  
1015gustó la idea. Pero este regalo de mi madre me sorprende, me sorprende y me causa  
inmenso

1016placer.

1017José: -He leído muchas cosas. Alguno de su familia elaboró numerosas notas marginales en  
1018“Narración de Arthur Gordon Pym” y “Moby Dick”, los libros que usted tuvo la gentileza  
1019de prestarme.

1020Jacinto: -Ah, leyó las notas.

1021José: -Si, muy interesantes. Lo que me comprueba más lo ilustre y culta que es su familia.

1022Jacinto: -Esas notas las hice yo. Yo quería ser poeta.

1023José: -¿Y que pasó?

1024Jacinto: -Es una labor muy difícil. Se requiere disciplina y dedicación, y mucho orden,  
1025Desafortunadamente, adolezco de tales virtudes.

1026José: -Es muy extraño.

1027Jacinto: -¿Que?

1028(*Jacinto saca, con mucho misterio, el transistor de entre las sábanas*)

1029José: -Que viniendo usted de la familia que viene no sea disciplinado ni ordenado... he  
leído,

1030precisamente, que en las familias como la suya tales virtudes son siempre muy comunes,  
por

1031no decir naturales, y esenciales para el ejercicio de la vida, de las actividades sociales. Sabe,  
1032ya teniendo de ésta (hace un gesto de quien mete comida) en abundancia, sopa, carne, pan  
1033de trigo y pan de maíz, queso, chocolate y dulce al almuerzo, comida y cena, podían  
1034dedicarse a desarrollar, mediante el estudio, las disposiciones de contemplación y  
1035convivencia con la naturaleza. Sus días transcurrían en veladas campestres, las damas se  
1036distrían con las hojitas que sus tiernas y blancas manos dejaban caer, perder entre las aguas  
1037de tantos riachuelos que por allí habían.

1038(*Jacinto lo escucha con la boca abierta, algo inoportuno*) mientras los caballeros  
1039observándolas hacían teoría sobre la belleza, la que los rodeaba a todos y la que existía

1040dentro de ellos. Pues llegando a almacenar grandes riquezas con el cultivo de la caña y el ají  
1041se encontraban en el estado más apto para desarrollar la disposición al conocimiento y al  
1042ejercicio del conocimiento y a la generosidad.

1043Eran muy buenos con los esclavos. Les dejaban el domingo para que se ocuparan en lo que  
1044quisieran.

1045Jacinto: -¡Ah si, ya recuerdo! Pero eso era cuando vivían en los montes, cuando vivían en el campo.

1046José: -Era gente muy culta de todos modos. A mí siempre me ha gustado la gente culta, la gente

1047elegante. Y mírese usted. Mire en qué facha anda. Y ni hacer poesía sabe. Me parece, señor,  
1048que es usted el ejemplo perfecto de la decadencia.

1049Jacinto: -¿De la qué, vea?

1050(*José no contesta*)

1051Jacinto: -Por qué me dice todas estas cosas. Está muy interesado en mi familia o qué. Créame, yo ya

1052no pienso en eso. Yo andaba por mi casa con los ojos abiertos, angustiado por la curiosidad.

1053Fijándome en cada gesto, en todo lo que hacían los miembros de mi familia, pero mientras

1054aprendía a leer. Desde que sé leer, desde que leí mi primer libro, me vengo vandeando solo.

1055(*Trabaja en el transistor*)

1056Jacinto: -Con su perdón, hay mucho trabajo por hacer.

1057José: -Y esas notas marginales. ¿Con qué propósito las hizo usted?

1058Jacinto: -Yo pensaba escribir un drama.

1059José: -¿Sobre Gordon Pym y Moby Dick?

1060Jacinto:-Sí.

1061José: -Son los dos libros que yo he leído en mi vida.

1062Jacinto: -Un drama sobre el mar. Bajo dos puntos de vista: Gordon Pym se embarcaría en pos de su

1063destino, y su destino, según él, es el encuentro con la fatalidad. Desde la primera vez que

1064observa el mar se llena de presagios, de temores extraños. Se embarca rumbo a los mares del

1065sur a la pesca de la ballena.

1066José: -¿En el barco del capitán Akab?

1067Jacinto: -Sí. Ese sería el otro punto de vista. Ante una empresa colectiva, como es la pesca de la

1068ballena, a la que Estados Unidos de América se entregó con todo el vigor que le instigaba la

1069idea de la democracia, y la prueba de tal vigor y dedicación es que no dejaron sino como 10  
1070ballenas, ante esa empresa colectiva, digo, Gordon Pym es el interés privado.

1071Es un miembro de la tripulación, y como tal vela sobre él, el interés de los otros miembros,  
1072pero la pesca de la ballena no le interesa en sí, es sólo un vehículo que él utiliza para  
1073alcanzar su fin, su fin íntimo y privado. Akab, en cambio, sería el mentor y el líder de la  
1074empresa colectiva. Sobreviene la tempestad y Gordon Pym, medio alucinado, no piensa  
más

1075que en la muerte. Pero Akab Piensa en su vida, y en la de la tripulación, que dependen de  
1076mantener navegando el barco.

1077Akab es el líder, y en él se encuentran todo el coraje y saber para desempeñar la función de  
1078líder. Hasta aquí llego. No sé como oponer, dramáticamente los puntos de vista. Además no  
1079quiero conversar sobre esto. Son cosas que ya pasaron, que ya no me interesan mucho.

1080(*De pronto el transistor suena*)

1081José: -¿Qué fue eso?

1082Jacinto: -Sonó

1083José: -Lo arregló o qué

1084Jacinto: -Pero ya no suena más.

1085(*Silencio*)

1086Jacinto: -Durante muchos días, meses, tuve en la mente este proyecto de drama. Fue en esa  
época

1087que comencé a hacer cosas muy raras, cuando la sensación de tener adentro a los invitados

1088no me dejaba tranquilo: yo tenía aquello como un recuerdo, y ya recordándolo sufría, pero

1089de pronto volver a sentirlo, como si estuviera allí, de nuevo, bebiendo, eso no podía

1090soportarlo, llegaban a mí imágenes de tierras desoladas, y despertaba a mi madre por las

1091noches con tanta gritadera, y ella se quejaba que no podía dormir. Sabe usted, sufre cada

dos

1092días de una terrible jaqueca, y de estornudadera después de desayuno. En verdad, hacía

1093cosas muy raras, fíjese que.

1094José: -Perdón.

1095Jacinto: -Si.

1096José: -Creo advertir un error en el esquema que usted me hace de su drama. Dice que el  
viaje al mar

1097sería visto bajo actitudes, opuestas. El interés de Gordon Pym, estamos de acuerdo, es de

1098tipo individual, encontrar la grandeza en la fatalidad, que según él, sólo se encuentra en el

1099drama. Pero su posición no difiere mucho de la de Akab. Creo que en su proyecto pasó por

1100alto que la historia sería, al fin y al cabo, la caza de Moby Dick.

1101Jacinto: -No, siempre la tuve presente, por medio de la blancura. Que para Akab representa  
y

1102encarna lo ominoso, lo terrible. Impresionado. Gordon Pym copia Akab la misma conjetura,

1103y resuelve que su fatalidad se encuentra también en la blancura. Pero Moby Dick ya tiene

1104dueño, Gordon Pym escoge el polo. Su conflicto, de ahora en adelante, será llegar al polo  
1105sur.

1106José: -¡Hum!

1107(*Apunta algo en un cuaderno de notas que se ha conseguido*)

1108Jacinto: -Qué es lo que hace usted.

1109José: -Anotó.

1110Jacinto: -¿Anota?

1111José: -¿No quiere escribir un drama pues?

1112(*El transistor vuelve a sonar*)

1113Jacinto: -¿Oyó?

1114José: -Si.

1115(*Jacinto se para, embargado en un estado de ánimo intenso y agitado*).

1116(*Levanta las manos a la altura de su cara y se las contempla y las retuerce*)

1117José: -Entonces qué. Entonces Akab es el capitán del barco, de quien depende la vida de  
1118cada uno de

1118los tripulantes.

1119Jacinto: -Relación de dependencia acatada con alegría por todos los marineros. Es por eso  
1120que un

1120motín es un hecho tan excepcional. El marinero que se amotina ante un capitán incapaz  
1121queda con la molesta sensación de haber escogido el barco que no era, pero también con el  
1122deslumbramiento que trae el descubrir que fue capaz de sacar al capitán de su puesto: se  
1123hará, entonces, capitán de un barco pirata. La armonía de la navegación la da el que exista  
1124un jefe que tiene sobre sí la responsabilidad de desentrañar los vientos. Así el marinero  
1125duerme tranquilo y trabaja con alborozo.

1126José: -Entonces ¿Cuál es el motivo del viaje del, cómo se llamaría el barco?

1127Jacinto: -El Pequod, el viejo y raro Pequod.

1128José: -¿Cuál es el motivo del viaje del Pequod?

1129Jacinto: -Cazar la mayor cantidad de ballenas posible. Regresar a Nantucket con las  
1130bodegas

1130repletas.

1131José: -¡Pero Akab no lo pretende! Al levantar las anclas, y mucho, mucho antes de que los  
1132armadores tuvieran aparejado el Pequod para un viaje de 4 años, Akab no pensaba en otra  
1133cosa que darle caza a Moby Dick. ¡Y para ello utiliza su experiencia sobre los vientos y el  
1134respeto que inspira a su tripulación, a la que embarcan para que traben en llevar a cabo su

1135fin! Es así que lo que mueve al líder es una ambición personal, ¿me comprende? Yo no sé,  
1136usted que ha pensado. Por lo que he leído en sus notas, ambos encontrarán la muerte.

1137Jacinto: -Sí. Sobreviene la tormenta y en un Pequod desmantelado sólo quedan tres  
hombres: Akab,

1138Gordon Pym y el arponero Ben Turpin, el hombre integro y sencillo, para él el mar no es  
1139una fuente de desgracias, ni de destinos fatales, ni de grandes conflictos, sino su fuente de  
1140trabajo. Acosados por el hambre, resuelven echar suertes para ver a quién se comen. Ben  
1141Turpin saldrá perdiendo. Es muy probable que Gordon Pym haya hecho trampa.

1142José: -¿Akab puede mostrarse reacio no cree? Le da vueltas y vueltas a la idea de probar  
bocado:

1143dada su condición de capitán, le parece Indigno el comerse a un simple arponero.

1144Jacinto: -Eso es cierto.

1145José: -Pero puede más el hambre.

1146Jacinto: -Eso es cierto. Al final no quedan más que Akab y Gordon Pym. En su locura.  
Akab

1147proclama ser el más grande de los hombres, y señalado por la providencia como la única  
1148persona que, solo, a bordo de un naufragio, puede cazar y darle muerte a Moby Dick. Pero  
1149Gordon Pym le recuerda que no está solo, que él, Gordon Pym, también se encuentra a  
1150bordo. Akab dice que su grandeza estriba en el tamaño de su angustia: haciendo mala  
1151literatura compara las dimensiones de su angustia con la dimensión, en pies de Moby Dick.  
1152Sólo los grandes hombres pueden permitirse las grandes angustias. Gordon Pym, el  
1153marinero, comienza a inventar una angustia más digna que la de su jefe. Akab es el padre,  
1154el hijo se proclama de conflicto más importante que el del padre: la idea del polo lo  
1155atormenta, inclusive llega a comunicarle sus propósitos a Akab, quien no puede más que  
1156reírse y negarse a ello, pues su único interés es la ballena blanca. "Mírame corno actúo y  
1157aprenderás", le dice, cuando avistan a Moby Dick. Confundido, Gordon Pym cree hacerse  
1158partícipe del fin de Akab, empresa que lo hará más sabio y más digno de llegar al polo.

1159José: -Todo me parece muy bello.

1160Jacinto: -Pero no puedo. Ya le dije que no puedo. Usted me ha obligado a recordar. Hace  
mucho que

1161no leo un libro.

1162José: -Pero yo si he leído, recuerdo tan bien como usted los libros que usted recuerda.

1163Jacinto: -Perdí la capacidad intelectual, ¿quiere que se lo repita? Hice cosas muy extrañas:  
1164manoteaba, reñía, aruñaba el aire, y mi madre, que siempre me veía, no podía explicarse  
qué

1165era lo que me pasaba. Y le daba patadas a las paredes, tumbaba sillas, me perdía entre los  
1166campos y mi madre armaba comisiones, comandadas por mi hermano Jesús, para que  
fueran

1167a buscarme. Entonces resolvieron, así no mas, que yo estaba loco. Y a mi la idea lo que me  
1168daba era risa de lo sencilla, de lo simplificadora. Si hubiera sido locura no habría sido tanto  
1169tormento. Si le pudiera explicar lo que sentía: cerraba los ojos y era como si navegara,  
raudo

1170en un mar tan plácido, tan sereno... ¿por qué no se puede encontrar la calma en un mar así?

1171Por qué entonces ese hormigueo, ese imaginarse que las olas son de arena, que sentía que el

1172que navegaba no era yo sino mi otro, aquél que más necesidad tiene de partir, de alcanzar la  
 1173libertad, aunque sea a costa de desprenderse de mí, porque en mí no la encuentra. Lo  
 1174horrible es que se trata de una libertad infinita, podía llegar a perderse a no encontrar puerto  
 1175al cabo de esa libertad, y yo quedaría allí, solo, sin posibilidades de recuperación, porque  
 1176qué recuperación va a haber cuando uno ha sido indigno del otro, y aterrado el otro se ha  
 1177ido, y no se trataba de caer al vacío, era un viaje horizontal, sin modificación de rumbo ni  
 de

1178viento, y sin playa a la vista, era una travesía por una inmensidad de arena y de espuma sin  
 1179fin. Y yo pensaba: “Se va y me quedo solo, incompleto para siempre” y me aterraba decir  
 1180“siempre” y pensar en la diferencia de magnitud, de cantidad, de significado, que tenía mi  
 1181“siempre” al inmenso “siempre” de una parte mía que huye, que se va de mí. Pero eso sólo  
 1182me ocurría cuando cerraba los ojos, entonces ¿qué iba a querer cerrar los ojos, ah? Para no  
 1183dormir me pasaba las noches contemplando las luces del edificio que hicieron frente a mi  
 1184ventana, antes desde mi ventana, allá en la casa de mi madre yo podía contemplar el cielo;  
 1185luego vinieron e hicieron ese edificio y sólo me dejaron tres centímetros de cielo: yo  
 1186entonces me la pasaba contemplando las luces del edificio, pretendiendo encontrar en su  
 1187orden la misma armonía de las estrellas. Y como veían que no dormía llamaron a un  
 1188médico: ¿cómo podía explicarle yo a mi madre, así como le explico a usted, que yo cerraba  
 1189los ojos era para no incompletarme, para que la parte que se avergonzaba de mí no se fuera  
 1190Inventaron, entonces, que a mi madre le tenían que hacer una operación en las rodillas: ella  
 1191misma me pidió el favor: Jacinto, ¿quisieras acompañarme a la clínica? Me sentiría muy  
 1192sola sin ti, Jacinto. No tuvo por qué rogarme tanto: yo la hubiera acompañado de cualquier  
 1193manera, yo no concebía el separarme de ella o dejarla que fuera sola a alguna parte sin mi  
 1194compañía. Edificio feo la clínica ésa. Pero yo estaba contento de cruzar la puerta cogiéndole  
 1195la mano, le apretaba la mano y le daba ánimos. Lo que no entendí fue cuando vinieron los  
 1196médicos y me quisieron separar de ella, entendía menos el que ella soltara mi mano, y que  
 la

1197rechazara cuando yo intenté agarrarla, y venían muchos mas, muchos más médicos. Porque  
 1198uno sólo no hubiera podido conmigo. Y ella no hacía nada por defenderme, se quedó allí,  
 parada,

1199con las manos cruzadas sobre su vientre mientras me alejaban de ella por un corredor largo  
 1200y de cada puerta que se abría salía un médico y al final me taparon la boca para que no  
 1201chillara, y es que le vi o imaginé tanta tristeza en la última cara de mi madre que creí le iba  
 1202a hacer algo muy, muy horrible y por eso era que me separaban de ella, y me decía me  
 1203avergüenzo, la vergüenza que siento de haberte fallado, madre. Me metieron a un cuarto de  
 1204fondo: tenían tanta prisa los médicos que ni siquiera cerraron la puerta, así que un  
 muchacho

1205que andaba por allí, perdido en su mundo sin nombre pudo verlo todo: me amarraron a  
 1206la silla, me pusieron dos cables aquí (*se señala los oídos*), y dos aquí (*se mete los dedos a la*  
 1207*boca, señalándose las últimas muelas*).

1208El muchacho perdido cerró los ojos apenas dijeron ¡Ya!, y a mí se me borró el mundo.

1209Recuerdo días de extraña calma, de calma tonta, las rodillas pesadas, como si me  
 arrastraran

1210sobre una ciénaga. Volví a mi casa y mi madre me recibió con los ojos abiertos. Yo me dejé  
 1211caer dentro de ella, me acuerdo, como un fardo. “Esta muy bien”, me dijo, con esos ojos  
 que

1212tenía, y yo asentí, pero sabía que eran mentiras. Le pregunté que si tenía algo para reparar,

1213algo en que trabajar y me dijo que sí, encantada. Una repisa que servía de revistero se le  
 había

1214roto una viga, yo necesitaba reponerla. Pero no pude: mis manos ya no respondían a ninguna

1215intención.

1216Otro día, a mi madre se le perdió una carta en el sótano, y yo le dije que se la encontraba.

1217Era un sótano lleno de muebles y libros y retratos: yo inspeccioné cada mueble, cada cajón,

1218milímetro a milímetro llegué, incluso, a partir las hojas de los libros en dos, trabajé en ello

1219cosa de quince días. Un día entró mi hermano a ver cómo iba el trabajo, y cogió un papel

1220que había encima del escritorio, a la vista de todo el mundo, y lo desempolvo, sin mucha

1221atención. Era la carta de mi madre: había estado en donde mas se veía. Allí fue cuando mi

1222hermano Jesús confirmó su habilidad para los negocios. Y yo, yo ya sabía que las ideas, lo

1223que llamamos ideas, lo que llamamos ideas, esa una serie de premoniciones, de estados de

1224alerta, me discurrían lentamente, muy lentamente, y me demoraba para aceptar el

1225significado de una sonrisa, de un quejido, durante la vigilia. Pero en las noches aullaba. Es

1226no me lo impedía nadie. Por eso fue que mi hermano me trajo aquí. Yo no me quejo. Aquí

1227he descubierto mis felicidades. Lo he conocido a usted. Es usted un hombre que sabe

1228muchas cosas, tengo que contarle mas sobre mis montañas. Pero escribir no puedo.

1229(*De pronto, en el transistor suena una salsa*)

1230José: -Déjelo allí mano.

1231(*Jacinto mira el transistor fascinado*)

1232José: -Tenemos música.

1233(*Jacinto se retira del transistor, pensando desesperadamente en sus cosas*)

1234José: -¿Quiere que sigamos hablando?

1235(*Como la música suena los parlamentos son dichos en voz alta*)

1236Jacinto: -¿Sobre qué?

1237José: -Sobre mi drama. ¿Akab encuentra a Moby Dick. O no?

1238Jacinto: -La encuentra, si.

1239José: -¿Gordon Pym ayuda en esta empresa?

1240Jacinto: -Confundido ante la blancura de la ballena, cree tener atisbos proféticos de su destino: el

1241polo.

1242José: -Llegara al polo, y al final creo, que quedará suspendido en ese algo de una blancura inmensa,

1243que se alza sobre él. Suspendiéndolo.

1244Jacinto: -Tekeli-li! Tekeli-li! ¿Qué hace usted?

1245José: -Anoto, anoto.

1246 Jacinto: -Habría que documentarse mucho.

1247 José: -Podríamos empezar mañana.

1248 (Jacinto hace un gesto de dolor)

1249 José: -¿Qué le sucede?

1250 Jacinto: -Me dañaron el cerebro.

1251 José: -Pero si acaba de arreglar el radio, ¿no oye la música?

1252 Jacinto: -Yo lo siento, yo lo siento, cuando usted esta dormido yo me mantengo alerta. Siento que

1253 esta parte de aquí (*se golpea la parte posterior de la cabeza*) ya no actúa sobre mi razón.

1254 (José se para. Toma con las dos manos la cabeza de Jacinto. La observa)

1255 José: -¡Hum!

1256 Jacinto: -¿Qué pasa?

1257 José: -No es que sea usted muy cabezón que digamos. Debe tener un cerebritito así (*hace el tamaño*

1258 *con las manos*) si se lo estropearon, no es que haya perdido mayor cosa. En cambio se ve

1259 que tiene un gran corazón. (*Le mete la mano debajo de la camiseta*). Que latidos (*Va y se*

1260 *mira en el espejo roto*) A la hora de la verdad yo no soy mas cabezón que usted.

1261 (Ambos se ríen)

1262 José: -Hablé con su hermano. Dijo que lo iba a echar de aquí, dijo que usted era un vago y un

1263 incapacitado y que lo iba a echar de aquí, pues no ha hecho nada por poner esta pro-piedad

1264 en pro-po-si-cio-nes pro-pi-cias para pro-du-cir. Dijo que iba a contratar específicamente

1265 mis servicios como celador y como decorador en jefe. (*Apaga el radio*). Porque usted no

1266 sirve para nada.

1267 Jacinto: -Arreglé el transistor. Cuando venga se lo enseño.

1268 José: -Es una persona muy práctica su hermano. A mi me gusta mucho la práctica.

1269 Jacinto: -Y si me saca de aquí a dónde me manda.

1270 José: -A una de esas clínicas, supongo.

1271 Jacinto: -Entonces para que me trajo el proyector.

1272 José: -Para que lo arreglara.

1273 Jacinto: -Cuando estaba niño yo organizaba funciones de cine en mi casa. A mi madre le gustaban.

1274 José: -Entonces, ¿sabe usted de proyectores?

1275 Jacinto: -Conozco este proyector. Habría que dedicarle unas miraditas, unos cuantos toques.

¿Qué

1276 dijo mi hermano que tenía?

1277 José: -No me dijo nada.

1278 Jacinto: -Aja.

1279 (*Jacinto se acerca al proyector, lo enchufa, lo mira por todas partes, José lo observa*

1280 *cuidadosamente*)

1281 Jacinto: -Aja.

1282 José: -¿Encontró algo?

1283 Jacinto: -Si esto estaba incrustado en el mecanismo. No lo dejaba obtener.

1284 José: -¿Qué es esto?

1285 Jacinto: -Parece una pepa de chontaduro.

1286 José: -De veras.

1287 Jacinto: -Mire (*Prende el botón de arranque*)

1288 José: -¡Funciona!

1289 (*Jacinto enhebra una película*)

1290 Jacinto: -Vaya conectando el parlante.

1291 José: -¿Cuál Parlante?

1292 Jacinto: -Aquel. Desenrolle el cable y conéctelo acá.

1293 (*Mientras tanto Jacinto clava una sabana en el fondo*)

1294 Jacinto: -Listo. Se fue.

1295 (*Prende el proyector de cine*)

1296 José: -Pero si aquí tenemos de todo.

1297 (*Inmerso en uno de sus peculiares estados de animo, Jacinto camina y se hace al frente de la*

1298 *pantalla, de tal manera que la película se proyecta en él*)

1299 Jacinto: -Me llamo Arthur Gordon Pym.

1300 José: -¿Cómo?

1301 Jacinto: -¿No es que quería anotar? Estoy dispuesto a dictarle.

1302 José: -¿Y no vemos la película?

1303 Jacinto: -Tenemos tiempo, tenemos mucho tiempo.

1304 José: -Entonces anoto.

1305 (*Lo quita el volumen al proyector*)

1306 Jacinto: -Me llamo Arthur Gordon Pym. Mi padre era un próspero comerciante de los almacenes

1307 navales de Nantucket, lugar donde nací. De mi madre no guardo recuerdo alguno. Gracias a  
1308 la especulación de aceite, mi padre llegó a reunir una considerable fortuna que yo hubiera  
1309 heredado de haberme quedado en Nantuekct pero entre aquel brillante futuro y llegar a  
1310 ocupar un lugar respetable en la sociedad se opuso el mar. Mi primera visión de aquello  
data

1311 de los seis días de haber venido yo a este mundo. Estoy seguro que a partir de allí comenzó  
1312 a cobrar forma la obsesión, que solo ahora a medias, ha venido a relacionarse con la  
1313 realidad, y por lo tanto me ha concedido cierta paz, pues al fin, el 12 de Junio de  
1314 1827, tratando de quitarme de encima un estado de depresión continua y de ansiedad que  
me

1315 hostigaba como si fuera un demonio, me embarque en calidad de tripulante en el viejo y  
raro

1316 Pequod, a la caza de la ballena por todos los mares del mundo.

1317 (*De pronto tocan la puerta*)

1318 José: -Su hermano.

1319 Jacinto: -Olvidó la llave.

1320 José: -Tiene una pistola. ¿Qué hace aquí adentro un hombre con una pistola? no lo deje  
entrar. Si

1321 entra no nos deja trabajar.

1322 (*Jacinto esta como ensimismado. Tocan violentamente a la puerta. José no pierde tiempo  
comienza*

1323 *a amontonar objetos contra la puerta*)

1324 José: -Ayúdeme.

1325 (*Jacinto emprende la tarea. Cargan con todo, con la nevera, el televisor, el alambre de  
púas, con el*

1326 *que protegen la barricada. Todos menos las camas y los libros. Lo que al principio es para  
José un*

1327 *ejercicio penoso se convierte en una gran diversión. Amontonar objetos ante la puerta le  
produce*

1328 *una continua serie de carcajadas*)

1329 José: -Nos quedamos con su propiedad.

1330 (*Golpean, empujan la puerta. Luego se oyen toses y aullidos de asmático, Jacinto y José esperan*

1331 *serenos, hasta que cesa el alboroto*)

1332 Jacinto: -¿Anotó?

1333 José: -Sí, lo anoté todo. Esto ha quedado muy espaciado. Mañana tenemos que organizar todos estos

1334 libros. Cuanta lectura acumulada tengo.

1335 Jacinto: -¿Mañana? ¿Por qué no hoy?

1336 José: -Necesito dormir. (*Se acuesta*).

1337 (*Jacinto apaga el proyector y también se acuesta*)

1338 Jacinto: -Recuérdeme que tengo que confeccionar unos zapatos que se adapten a sus pies.

1339 Recuérdemelo mañana. Apenas se despierte. Unos zapatos que protejan y acaricien sus

1340 hermosos pies.

1341 José: -Si. Porque estoy viendo que después de leer todo lo que hay aquí me va a dar

1342 nostalgia de la calle. Pero, cómo voy a hacer para salir, con todo eso, allí, contra la puerta.

1343 Jacinto: -¡Hummm!, tiene razón. Es un trabajo que hay que hacer

1344 José: -Trabajo acumulado.

1345 Jacinto: -Si mañana podemos empezar.

1346 José: -Si, felices sueños.

1347 (*Ambos se duermen*)

## Apéndice C

### Entrevista

**Germán:** En realidad no se que tanto fue el éxito que tuvo en Italia ¡Qué viva la música!, pues en esa época estaba muy de moda la salsa, sobre todo yo pienso que fue tomada desde ese ángulo. Y después un texto muy simpático que se llama el Atravesado que son sus vivencias cuando era un chico en Cali, y no solamente sus vivencias sino todo lo que se relacionaba con lo del barrio, el Barrio San Fernando de Cali. Las historias de bandas de muchachos, toda esta cosa anecdóticas, cuando llegó el cine, las batallas campales entre las bandas, todas estas cosas, con un lenguaje muy vivo, yo creo que son una de las primeras cosas que hizo él, y los Angelitos Empantados, después yo lo conocí aquí con un grupo de amigos antioqueños, y unos que hacían cine por ejemplo Luis Ospina, que es caleño también, Mayolo, su amigo íntimo y también su rival, porque tenían un poco como la misma mujer, unas veces estaba con uno, otras veces con otro. Generaban este conflicto y hacían el mismo trabajo.

Entrevistador: ¿Cómo se llamaba ella?

**Germán:** Patricia Restrepo

**Entrevistador:** Ella sale en un documental de Ospina hablando de él y mucha gente que lo conocía.

**G:** Yo tenía unas fotos, en esa época yo tenía una casita en Suba, Suba en esa época era realmente un pueblito con casas en el campo y todo eso: él muchas veces fue allá y con otros amigos, uno que yo veo todavía y se llama Alberto Quiroga, compartimos un poco la misma época. Eso fue como en el año 75 o 76. Andrés era una persona con muchos conflictos, tenía una tendencia al suicidio que finalmente se realizó.

**E:** ¿Cómo le veías tu esto?

**G:** Cada vez que estábamos en una fiesta, le daba por suicidarse, entonces comenzaba con su cine, un poco, “¡ah! me tomé no se cuantas pastillas, me voy a morir”, entonces todos los amigos en torno a él “no pero Andrés”, dándole un poco de apoyo. Era también una persona con una cultura cinematográfica enorme, cinematográfica, literaria y musical. No se si conocen el libro ¡Que viva la Música!, es todo en torno a la música, a la salsa. La cuestión es que hay que verla desde el punto de vista de la época, era una época como muy difícil, por que fue la llegada de las drogas, del rock, después de la salsa, es decir fue una época como de explosión, los años 70, es decir finales de los años 60 y 70. Era una persona supremamente sensible y muy de su tiempo, y en realidad las obras de él son como un testimonio de esa época, toda la problemática de un chico de una familia burguesa, que rechaza su medio, le parece hipócrita, lo critica, lo enfrenta, y lógicamente que se pone en conflicto con las personas de su medio, su familia.

**E:** ¿Por quién estaba compuesta su familia?

**G:** Yo conocí a su hermana, porque en esa época yo hacía artesanías entonces una vez que iba a ir a Cali hable con él y me dijo: “mi hermana es directora de artesanías de Colombia, ve a hablar con ella a ver si te da un puesto en alguna feria”, o una cosa así, entonces yo fui a verla y lo que hizo fue darme quejas de Andrés.

**E:** ¿Y qué decía?

**G:** Que es un muchacho problema, que no sabían que hacer con él

**E:** ¿Era como la oveja negra?

**G:** Sí, era la oveja negra y su familia era muy estricta, muy tradicional y él era una persona especial y a pesar de que no se podía decir que fuera una persona que no hiciera nada, porque al contrario, tenía una actividad frenética, por ejemplo la revista Ojo al Cine que era una revista muy, muy buena de cine que prácticamente la hacía toda él y todo lo que dejó porque, es decir el murió, creo que con 24 años o una cosa así, y alcanzó a dejar bastantes cosas. Entonces a pesar de toda esa actividad no era una persona comprendida por su familia, es decir no era muy valorada, digamos.

**E:** ¿La hermana era mayor?

**G:** Sí, claro.

**E:** En una biografía en Internet hablaban de un hermano que murió cuando Andrés era pequeño, ¿Nunca mencionó nada?

**G:** No, yo recuerdo que una vez en Cali hicimos un paseo, un camping, fuimos un amigo de Medellín, yo y Patricia al río Jordán, cerca de Jamundí, un lugar muy bonito y que entre otras cosas no se puede ir porque hay batallas campales, guerrilla y paramilitares. En esa época si se podía ir, entonces pasamos ahí como 5 días en un camping. Iba también un personaje de su novela ¡Que viva la música!, Marisolcita, que era una niña muy, muy jovencita, con su hermano, que todo el mundo decía que era la amante de Andrés

pero no, era como una hadita, una ninfita, protegida por él, además porque era una niña más humilde pero muy inteligente, muy despierta y que Andrés la había adoptado, se había convertido como en su musa y fue muy especial ese paseo. Yo me sentía como si, hay una parte de este libro, de ¡Viva la música!, que pasa más o menos ahí, no allí, pero en Pance, que hay unas escenas violentas y comen hongos y los gringos, claro que no era así, pero yo sentía como eso mismo, no el ambiente de violencia, pero si digamos el entorno si era como igual, era la época en que la gente iba a los ríos a comer hongos y hippies y todo esto. Haber que más les puedo contar, es decir, esa era una época donde en cada fiesta había por lo menos un suicidado, no sé porque fue una ola de suicidio entre los jóvenes impresionante, sobre todo jóvenes de las mismas características de Andrés, muy sensibles, artistas o sea pintores o escritores, o que hacían cine o algo que en medio de las rumbas, que eran unas rumbas bastante frenéticas y bastante desafortunadas, se suicidaba alguno o le daba a alguno por tirarse por la ventana entonces había que agarrarlo y eso era un drama y eso era cada vez.

**E:** Te acuerdas en los trances de Andrés, cuando estaba bajo el efecto de las drogas, ¿De qué hablaba?

**G:** No, es decir él se drogaba poco en realidad, lo que tomaba era muchas valiums, el valium es peligroso porque produce tendencia al suicidio, eso me han dicho varios psiquiatras y todo esto, y recuerdo que como el valium azul, decía: “me voy a tomar un blues”.

**E:** ¿Era medicado?

**G:** No, que yo sepa no. Ahora, una vez, en un apartamento por allá por el centro le dio como de costumbre por suicidarse, y yo vi que la cosa estaba como fea, y llame a una ambulancia, entonces no me lo perdonó nunca. Y yo no sé, después nos separamos un poco, yo me fui al Brasil, todo ese grupo como que se desintegró y yo sabía que él había ido a parar a una clínica de desintoxicación, una clínica psiquiátrica, y recuerdo que yo tomé un taxi para ir al Aeropuerto y pase muy cerca por aquí por la 26 a las 6 de la mañana y me encontré a Andrés que acababa de salir de la clínica y estaba muy mal, estaba como las personas que acaban de salir de un tratamiento psiquiátrico, que han engordado, que están como con la mirada perdida y como con esos movimientos en los pies, y fue la última persona que vi antes de irme y me dio mucha tristeza de verlo así, porque, es decir, una persona con tanto talento y no sé, que se estaba no tanto destruyendo él mismo, sino que la sociedad lo estaba destruyendo, no entenderlo ni nada, querían encasillarlo, lo que hacen los psiquiatras no, meter a la gente a la fuerza en un mundo que rechaza en vez de tratar de entender y darle otras salidas, necesariamente tienen que meterlo en la jaula, y bueno después supe que a los pocos meses había muerto, pero que más les puedo decir de Andrés

**E:** ¿De qué hablaron en ese encuentro?

**G:** Muy poco, yo estaba en un taxi, y él estaba parado ahí, entonces le conté que me iba, y me dijo que muy chévere, y bueno, nos despedimos, no más, pero yo recuerdo que él tenía una predilección, tenía como una debilidad por las personas que eran libres, es decir, él criticaba mucho a sus amigos que eran de la misma clase social de él lógicamente, lo que él llamaba los angelitos empantanados, porque de todas maneras eran chicos que no se buscaban la vida, que vivían de sus padres, que se podían permitir todo tipo de locuritas y de cosas porque sabían que tenían el respaldo de sus padres y que en cualquier momento, cualquier problema que tuvieran de todas formas sus padres y su dinero y su vida burguesa estaban esperándolos confortablemente, y él tenía mucho respeto por la gente que trabajaba, yo creo que por eso éramos amigos, pues mi familia nunca ha tenido plata y yo me las arreglaba, es decir, yo pagaba mi casa, hacía varios trabajitos, entre otras cosas la artesanía, me movía entonces había una simpatía por esa parte, y él, yo lo puedo entender porque él era una persona que trabajaba realmente, trabajaba muchísimo, a costa de su salud y todo, pero estaba siempre produciendo algo.

**E:** ¿De acuerdo a lo que tú viste, si pudieras decir, cuáles eran sus miedos, sus rabias, cuáles eran sus angustias, de que hablarías?

**G:** Yo creo que el miedo, yo pienso que el problema de Andrés era un problema afectivo terriblemente afianzado con su madre, él tenía un miedo terrible a ser abandonado, principalmente eso. Y la rabia que podía tener, pues era la rabia contra una sociedad hipócrita, que como él era una persona clarividente o sea que veía claro, es lógico que no podía soportar la hipocresía de la sociedad burguesa que lo estaba ahogando, no solamente a él sino a toda una juventud, a toda una generación, y su relación con Patricia era también muy de dependencia, de muchísima dependencia, era casi edípica, yo creo, y seguramente el tuvo algún rechazo de su madre en algún momento, me imagino.

**E:** ¿Él les contó algo de su niñez?

**G:** Que yo recuerde no, yo creo que eso lo puedes ver muy claro en sus libros, hay un personaje en ¡Que viva la música! que se llama Ricardito el miserable. Y eso es mucho él. Un chico de una familia súper rica, la mamá es una mujer muy bella, que tiene sus amantes, que viaja y que no se que, y que entre otras

cosas es la primera que le da la cocaína porque dice que en Estados Unidos esta muy de moda, entonces le trae un paquete, todo por librarse de la responsabilidad de enfrentar su hijo. Como sucede o como sucedía en esa época, y sucede aún hoy en día, el abandono de las parejas de gente adinerada, es decir, abandonan mucho a sus hijos porque tienen una vida completamente comprometida socialmente y todo, entonces los hijos son criados con todo lo que se les da de la gana, todas las libertades, todo lo que quieren pero sin afecto y sin proximidad familiar, entonces yo creo que es más fácil verlo allí, que poder encontrar a alguien que hable realmente de esto.

Lo que recuerdo de esa época es un maremágnum de jóvenes con grandes problemas y la época, la gente creía que podía cambiar el mundo, pero el cambio tenía que ser muy rápido, muy acelerado, muy violento, hubo mucha frustración y mucho suicidio. Yo pienso que él hace parte de esa generación, es más yo pienso que él, como era una persona conocida en el medio, aquí en Bogotá, hay un lugar que se llama el barrio la Macarena donde por años, siempre desde que yo recuerdo han vivido todos los intelectuales, no solo de Bogotá sino que vienen de Medellín, de Cali, de la Costa, ahí te encuentras toda la fauna. Entonces todos estos chicos que vivían por allí y que viven todavía, claro ya no son chicos, pero hay otros chicos, que es más o menos lo mismo. Como que él influyó muchísimo en eso, entonces antes y después de él hubo una ola de suicidios impresionante de jóvenes, no se si por imitación o por la misma problemática, yo recuerdo tres o cuatro que yo conocí.

**E:** ¿En las obras se plasma el rechazo de él contra el mundo de los adultos?

**G:** Sí, yo creo que también había un rasgo de él que era un rasgo como muy infantil de su personalidad, o sea por lo menos en el gusto por las cosas simples. Uno puede creer que Andrés era un intelectual, pero absolutamente, o sea era un intelectual pero no se comportaba como un pseudo intelectual, o sea no tenía la postura del intelectual, todo lo contrario. Yo creo que él disfrutaba más de la compañía de la gente simple, de la gente natural, entonces es todo lo contrario de lo que piensa uno, de la manera como se comportan los intelectuales, que solamente quieren hablar de cosas complicadas, de cosas rebuscadas, que son un poco arribistas porque quieren siempre conocer al escritor de moda, era todo lo contrario de eso. Entonces eso para mí es un rasgo, de su autenticidad. Yo creo que se ve también en su obra, y sus personajes no son personajes de la alta burguesía, ni son personajes intelectuales, personas famosas ni nada, sino son más de la calle digamos, y eso para un joven de 20, 23, 24 años del tiempo en que escribió, es sorprendente, sobre todo en la época. Es que la época ha cambiado mucho.

**E:** ¿Entre ustedes cómo veían seguir estudiando en la universidad?

**G:** En ese tiempo había un rechazo total de todo lo que era academicismo, había más bien una tendencia a ser autodidacta, se leía muchísimo, es decir, nos interesábamos todos por los movimientos de vanguardia, de la pintura, de la literatura. Se discutía de todo, pero nada que ver con ir a la universidad.

**E:** ¿No es como irónico ver que al ser de una familia de plata y salir de buenos colegios no siguiera con estudios universitarios?

**G:** Creo que estudió en el Berchmans, porque yo viví en Cali cuando era chico también, y yo era del Pio XII, entonces esos eran los dos colegios que se disputaban en todos los eventos deportivos, entonces creo que Andrés era del Berchmans, algún día lo comentamos, en alguna ocasión.

**E:** ¿Cuánto tiempo compartiste con Andrés?

**G:** Como 2 años casi, sí como desde el 75 y una parte del 76, 75 o 74.

**E:** ¿Qué tan cierta es la versión de que él convulsionaba?

**G:** Yo nunca vi eso.

**E:** ¿Existe mucho mito?

**G:** Hay muchísimo mito, Andrés se volvió un mito total, sobre todo para los jóvenes, ¡no! es decir, a mí me sorprende. Yo tenía una foto bellísima, con Andrés y otros amigos y se desapareció. Un sobrino que estudiaba bellas artes en la Nacional, tenía un poco de amigos y amigas y un día me dijo “oiga mire esa foto, usted con Andrés Caicedo, ¿esto que es?”, “no es que era amigo mío”, “entonces tiene que contarme” y hace poco me encontré con otro amigo y me dijo “¿oye tu tienes esa foto?”. Él estaba en la foto, le dije “sí, pues debe estar ahí entre un poco de papeles viejos que tengo en la casa” y fui a buscarla y ya no estaba. Hay cursos en la Nacional donde se habla y en Cali, se han escrito libros, ahí uno de un tipo que se llama Valverde, que escribe sobre la salsa y creo que hizo un libro sobre Andrés Caicedo. La parte personal yo creo que se deduce de la obra y habría que entender el contexto social de la época, no solamente en Cali, yo creo que era un fenómeno social de la clase media occidental, del mundo occidental, es decir, eso no solamente pasó aquí, eso pasó en Francia, en Inglaterra, en Estados Unidos, en todas partes, esos años fueron muy convulsionados. Y allí quedaron muchísimas personas, no sobrevivieron, unos murieron por sobredosis, otros se fueron a la guerrilla, eso fue una generación convulsionada y gran

parte perdida, los sobrevivientes no somos muchos. Entonces se dice que todos esos movimientos del 68, es como una rebelión contra el padre, o sea, contra la autoridad del padre. Por eso se rompieron todos los íconos, se trataron de destruir absolutamente todas las universidades, los profesores volaban por las ventanas, se quemaban libros, fue contra el padre y simbólicamente el padre, una autoridad un poco decrepita que ya no correspondía al mundo que se avecinaba, la ruptura fue enorme. Además fue muy duro porque yo recuerdo cuando uno se dejaba crecer el pelo, tú salías a la calle y los taxistas te echaban el carro encima, a matarte ¡marica!, a varias personas las mataron.

**E:** ¿Y era un rechazo de ustedes contra ellos y de ellos contra ustedes?

**G:** Claro, la pelea era terrible, porque es que la sociedad colombiana cambió mucho, no solamente aquí. Sobre todo aquí que es un país muy conservador, por ejemplo si tu vez las historias de los Nadaístas. Las historias de los Nadaístas son terribles porque Medellín era una ciudad donde todo el mundo a las 6 de la tarde toda la familia estaba reunida rezando el rosario, entonces llegaron los Nadaístas, entonces uno de ellos se va un día a la Catedral, un domingo a misa de 10 donde estaba la sociedad, lo más conservador de Medellín, completamente drogado me imagino y recibe la ostia y la escupe y la pisa delante de todo el mundo, eso era en los años 60. Entonces toda esa gente se le avalancha para lincharlo y lo salva el cura. Para que se den cuenta hasta que punto llegaba el enfrentamiento de generaciones. Esos conflictos se daban más en la clase media, la clase media y la clase alta lógicamente, pero sobre todo en la clase media, porque en la clase más humilde, no había ese, después llegó claro, pero por moda más bien, pero no porque se estuviera realmente sintiendo, pues la gente no tenía mucha información ni nada, y eso lo podías ver en el cine, en la música, en todas las manifestaciones culturales de la época, eso es una cosa de la posguerra y creo que aquí hizo crisis en esa época, por allá en el comienzo de los años 70 y 75 por ahí, es decir, aquí hizo estragos. Eso por una parte, y por otra pues la parte ya familiar y todo, eso se me hace un poco difícil. El mito se ha creado porque debe haber algo de reserva de la familia de Andrés, porque la familia de Andrés yo creo que todavía no acepta el hecho de que él haya sido una persona diferente, yo pienso que aún continúan pensando que él hubiera podido ser el gerente del banco no se que.

**E:** ¿Del papá poco se dice no?

**G:** Yo creo que el papá era un hombre desentendido totalmente de su familia, o sea, su trabajo y aportaba su dinero y no estaba interesado absolutamente en saber cuáles eran los problemas de sus hijos. O sea, daban por sobreentendido que los hijos no tenían por qué tener problemas.

**E:** En el documental sale diciendo que Andrés era tartamudo y que ha esto debía su falta de comunicación.

**G:** Sí, Andrés era tartamudo, es verdad, yo creo que esa podía ser una de las razones porque él desataba la lengua cuando se tomaba sus "blues".

**E:** ¿Él bailaba?

**G:** No, yo por ejemplo cuando estuve en Cali en el 75 por ahí, nos llevó en esa época a Juanchito. Juanchito era la capital, bueno ahora sigue siendo, pero en esa época era realmente como, salsa, pero así, es decir era una de las ciudades, era como ir a Cuba. Entonces venían todos los negros de Puerto Tejada y todo eso de por allá y esos eran unos bailes, unas cosas, pero eran realmente como una religión. Entonces Andrés por ejemplo, te mostraba estas cosas que él conocía, pero es decir, era muy difícil verlo bailar. Pero estaba allí.

**E:** En ¡Que viva la música! él habla primero de todo lo que fue la rumba como del rock y de la música en inglés...

**G:** Claro, que era lo que le aportaba su familia...

**E:** Después ya entra la protagonista a conocer todo el mundo de la salsa y de ver que esta era la euforia total...

**G:** Claro, es que mira que ahí esta, es decir, la primera parte del libro se refiere al mundo que él vive con sus padres, o ella ¿no?, es decir, el alimento cultural que le daban, que viene de todos los viajes a Estados Unidos, una cultura completamente americana, le traen los últimos discos de rock. Entonces de pronto, con ese tipo de cultura que es el problema de los chicos de clase media, en realidad, que conocen muy poco, claro eso ha cambiado también, pero en esa época, si tú oías salsa, o eras negro o eras niche. No se podía, ni ninguna música en español, eso era salirse. Eso era lo que le aportaba su familia, después de ese encierro viene el descubrimiento de la gente, de su país, de la música de su país, de las personas, de toda la problemática del país entonces esa parte, es muy valiosa.

**E:** ¿Y él era fanático de Richie Rey y Bobby Cruz?

**G:** Sí, claro. Porque es que en esa época esa era la música que se oía.

**E:** Es común ver en sus obras, los personajes ricos, bajados a otra clase social

**G:** Sí, a empantanar al angelito. Esa fue su experiencia. Es decir una persona que vive encerrada en un mundo completamente artificial, maquillado y todo esto, y de repente se da cuenta que el mundo esta vivo, que no es una fotografía ni que es una película de John White, ni vaqueros ni nada de esto. Que el mundo esta ahí. Entonces se suelta y lógicamente esto también le procura un conflicto con su medio.

**E:** ¿Cómo se relacionaba con las mujeres?

**G:** Era una persona muy tímida, no era el gran conquistador, el tumbalocas. A mí me parecía una persona bella físicamente y también lo que emanaba de él. Pero, es decir, de físico bastante agradable, un niño bien, un niño rico bien.

**E:** ¿Entonces las niñas andaban detrás de él?

**G:** Yo no creo porque el era conflictivo, él era retraído con las mujeres, entonces claro, él se aferraba a su novia, después tenía a Marisolcita que era su musa, pero era como una cosa muy platónica, era más que hacia los sentidos, más intelectual más de emociones profundas que no era como la tónica de la época tampoco ¿no?, porque en esa época la liberación sexual, no había SIDA todavía.

**E:** Con lo que hablas me recuerdas a Ricardito el Miserable

**G:** Sí, para mí también fue muy cercano porque como yo viví una niñez en Cali justo en los años que el narra, ahí en el Atravesado y poco antes, o sea, antes de ¡Que viva la música! y yo vivía en el barrio San Fernando, y yo asistía a eventos que él cuenta en ese libro, como cuando presentaron la película rebelde sin causa, y todo el mundo salió. Yo tenía como 9 o 10 pero mi hermana que era mayor tenía todos sus amigos que eran de la barra del triángulo y entonces yo conocí a varios y sabía un poco de las historias, entonces claro, cuando a mí me regaló ese libro, para mí fue como si me estuvieran dando mi biografía un poco, es decir, por lo menos algo que yo había visto, además fue precioso porque, yo tenía 24 o 25 años también, algo así, entonces a esa edad que vengan y te narren un pedazo cuando tenías 15 años, me parece fabuloso. Crear toda una mitología.

**E:** Es bueno saber que hay mucho mito alrededor de lo que él fue, desde que dicen que era bisexual hasta... bueno dicen muchas cosas

**G:** Detrás de todas las personas que se convierten en mito, siempre hay un ser humano y los seres humanos básicamente nos parecemos, todos somos hechos de la misma materia digamos, es decir, con conflictos parecidos, con conflictos afectivos y cosas así, unos un poco más un poco menos, pero de todas maneras siempre esta la persona con todos los rasgos humanos, entonces el resto, que pueden decir que si era bisexual, a mí ni me consta eso, nunca me pareció. Me pareció que tenía conflictos o sea, tenía problemas sentimentales fuertes con su pareja pero en fin. Siempre de todas maneras, además yo creo que por el hecho también de esto que te decía, de que su familia tal vez ocultó gran parte de cosas, entonces la gente se pone a... y todo el mundo quiere saber, “no que yo lo conocí”, “que yo dije esto, y él me dijo esto y yo hice esto”, entonces todo el mundo inventa, claro, cuando la persona se hace famosa, “no que yo era amigo”, “que yo era esto” y “yo sabía esto” y el que sepa un secreto entonces todo el mundo va y es a llamar la atención.

Haber que más puedo decir, también parte de la época lógicamente son las películas que habían. Miren, Andrés era una enciclopedia de cine, tu le podías preguntar sobre cualquier película y las había visto absolutamente todas, sabía el elenco, el director, cómo la hicieron, todo, absolutamente todo, yo creo que el cine. Había un libro en el cual habla que era uno, creo, de sus libros favoritos, bajo el Volcán de Michael Lowin. Con esto quiero decir que había una predilección sobre lo que se llama los autores malditos, los vetados, Michael Lowin era un hombre alcohólico y esa libro es terrible, yo no se si ustedes han visto la película Bajo el Volcán. El personaje es un cónsul inglés en México, que es alcoholizado, con conflictos con su mujer. Es una persona muy lúcida pero también es muy conflictiva, muy problemática, la mujer lo adora pero no puede vivir con él, sus amigos, hasta que va así y la cosa es de esas historias que uno sabe desde el comienzo que van a terminar mal, es decir Allan Poe, el destino trágico, creo que era de su extrema predilección, ese tipo de personaje trágico, lúcido pero trágico

**E:** Es un poquito la sensación cuando uno lee a Andrés

**G:** Eso es muy importante, el acervo cultural, de qué se nutrió él culturalmente. Se sabe lo esencial, era una persona torturada, que se suicido muy joven, que no solamente se suicido una vez sino que se suicido muchas veces, bueno eso es lo esencial. Entonces de ahí se puede partir. Claro, en todas las épocas ha habido personas así, pero además de eso en esa época que le tocó vivir a él, fue una época particularmente, no es característico de las personas.

**E:** ¿Él trabajaba mucho?

**G:** Era una persona obsesionada con el trabajo, yo pienso que las personas que hacen eso están reemplazando algo, el trabajo es como una droga.

## Apéndice D

### Problemáticas

Problemáticas	Explicación	Justificación Textual
<p><b>Oposición a la autoridad en una época marcada por revoluciones juveniles</b></p>	<p>Andrés Caicedo vivió su adolescencia entre las décadas que transcurrieron de 1960 a 1980. Hizo parte de una generación cuyo pensamiento se vio influenciado por expresiones culturales como la música, la literatura, la pintura y practicas como el consumo de sustancias psicoactivas que sugerían una forma particular de concebir el mundo. Formó parte de esa juventud revolucionaria que quiso cambiar el mundo y no vivió para verlo. La revolución consistía en desafiar la autoridad y reevaluar todo lo establecido en pro de un mundo mejor.</p>	<p><b>Contexto socio-cultural Pág. 32</b></p> <p>Ya a finales de los años 60, la gente ligada al rock adoptó una sentencia: "Ahora todos estamos relajados y no nos da miedo hablar de frente o no usar corbata para trabajar". Esto sin duda, iba más allá de la música, en una generación que perdura indeleble hasta el día de hoy en nuestro inconsciente y donde se relacionó fuertemente la cultura de la droga con la creatividad y con un proyecto de vida y una manera de vibrar diferente frente a los estímulos cotidianos. Otra frase sintomática de la época fue "habla, ama, crea, somos parte de una generación cambiante, sin pudores y que está tomando lugar ahora" (Lewin, A., 2002).</p> <p>Los jóvenes se encontraban inesperadamente ante una revuelta contra el capitalismo, ante un abierto desafío al poder, a lo establecido, ante un cúmulo de nuevas ideas, de nuevas sugerencias (Uría, C., 2000).</p> <p><b>Apéndice B (Entrevista)</b></p> <p>“Era una época como muy difícil, porque fue la llegada de las drogas, del rock, después de la salsa, es decir fue una época como de explosión, los años 70, es decir finales de los años 60 y 70”.</p> <p>“En ese tiempo había un rechazo total de todo lo que era academicismo, había más bien una tendencia a ser autodidacta, se leía muchísimo, es decir, nos interesábamos todos por los movimientos de vanguardia, de la pintura, de la literatura, es decir se discutía de todo, pero nada que ver con ir a la universidad”.</p> <p>“Lo que recuerdo de esa época es un maremágnum de jóvenes con grandes problemas y la época, la gente creía que podía cambiar el mundo, pero el cambio tenía que ser muy rápido, muy acelerado, muy violento, es decir, hubo mucha frustración y mucho suicidio. Yo pienso que él hace parte de esa generación... ..influyó muchísimo en eso, entonces antes y después de él hubo una ola de suicidios impresionante de jóvenes, no se si por imitación o por la misma problemática, yo recuerdo tres o cuatro que yo conocí”.</p> <p>“...esa era una época donde en cada fiesta había por lo menos un suicidado, no se porque fue una ola de</p>

		<p>suicidio entre los jóvenes impresionante, sobre todo jóvenes de las mismas características de Andrés, muy sensibles, artistas o sea pintores o escritores, o que hacía cine o algo que en medio de las rumbas, que eran unas rumbas bastante frenéticas y bastante desafortunadas, se suicidaba alguno o le daba a alguno por tirarse por la ventana entonces había que agarrarlo y eso era un drama y eso era cada vez”.</p> <p>“Y allí quedaron muchísimas personas, no sobrevivieron, unos murieron por sobredosis, otros se fueron a la guerrilla, eso fue una generación convulsionada y gran parte perdida, es decir, los sobrevivientes no somos muchos. Entonces se dice que todos esos movimientos del 68, es como una rebelión contra el padre, o sea, contra la autoridad del padre, entonces por eso se rompieron todos los íconos, se trato de destruir absolutamente todas las universidades, los profesores volaban por las ventanas, se quemaban libros, fue contra el padre y simbólicamente el padre, una autoridad un poco decrepita que ya no correspondía al mundo que se avecinaba, la ruptura fue enorme”.</p> <p><b><u>Contexto Personal Pág. 52</u></b></p> <p>Él es consciente de que a través del teatro se pueden decir ciertas cosas que de otra forma no se podría. Es una ocasión inmejorable para irse contra la autoridad (Arvelaez, R., citado por Domenici, M., 1997).</p> <p>Escribe la obra «Recibiendo al nuevo alumno» (López, W., 1997), con la que culmina la etapa de obras contestatarias, radicales de protesta juvenil. Allí hace una descripción brutal de la vida de odio y estupidez en la educación de un colegio privado de clase alta (Domenici, M., 1997).</p>
<p><b>Rechazo a la clase social a la cual pertenecía y a su familia.</b></p>	<p>Socio-culturalmente Andrés Caicedo perteneció a un estrato alto, el cual rechazó por medio de su comportamiento, en actitudes tales como dedicar su vida intelectual fuera de la academia, hacer lazos de amistad con personas más humildes que él, criticar abiertamente a su clase social por medio de sus</p>	<p><b><u>Apéndice B (Entrevista)</u></b></p> <p>“...toda la problemática de un chico de una familia burguesa, que rechaza su medio, es decir, le parece hipócrita, lo critica, lo enfrenta, y lógicamente que se pone en conflicto con las personas de su medio, su familia”.</p> <p>“...tenía como una debilidad por las personas que eran libres, es decir, él criticaba mucho sus amigos que eran de la misma clase social de él lógicamente, lo que él llamaba los angelitos empantanados, porque de todas maneras eran chicos que no se buscaban la vida, que vivían de sus padres, que se podían permitir todo tipo de locuritas y de cosas porque sabían que tenían el respaldo de sus padres y que en cualquier momento, cualquier problema que tuvieran</p>

	<p>personajes literarios.</p> <p>En cuanto a su familia, la cual pertenecía a una clase social alta, no aceptaban que su hijo barón se saliera de los parámetros establecidos por las personas de su medio, era catalogado como un “muchacho problema” del cual se esperaban cosas diferentes a las que solía hacer.</p> <p>El rechazo a su medio y su familia se evidenció en la evolución de sus gustos musicales, pasando del rock y de la música anglo ofrecida por su familia, a la salsa que en ese tiempo era escuchada en los sectores deprimidos de la ciudad.</p> <p>Esta tendencia también se reflejaba en su literatura. Los personajes de clase alta forjando lazos de amistad con los de clase baja y estos últimos comportándose como verdugos de los primeros.</p>	<p>de todas formas sus padres y su dinero y su vida burguesa estaban esperándolos confortablemente, y él tenía mucho respeto por la gente que trabajaba”</p> <p>“...la rabia que podía tener, pues era la rabia contra una sociedad hipócrita, que como él era una persona clarividente o sea que veía claro, es lógico que no podía soportar la hipocresía de la sociedad burguesa que lo estaba ahogando, no solamente a él sino a toda una juventud, a toda una generación, y su relación con Patricia era también muy de dependencia, de muchísima dependencia, era casi edípica, yo creo, y seguramente él tuvo algún rechazo de su madre en algún momento, me imaginó”.</p> <p>“...la parte ya familiar y todo, eso se me hace un poco difícil. El mito se ha creado porque debe haber algo de reserva de la familia de Andrés, porque la familia de Andrés yo creo que todavía no acepta el hecho de que él haya sido una persona diferente, es decir, yo pienso que aún continúan pensando que él hubiera podido ser el gerente del banco no se que”.</p> <p>“Yo conocí a su hermana, porque en esa época yo hacía artesanías entonces una vez que iba a ir a Cali hable con él y me dijo: “mi hermana es directora de artesanías de Colombia, ve a hablar con ella a ver si te da un puesto en alguna feria”, o una cosa así, entonces yo fui a verla y lo que hizo fue darme quejas de Andrés.</p> <p>E: ¿Y qué decía?</p> <p>G: Que es un muchacho problema, que no sabían que hacer con él</p> <p>E: ¿Era como la oveja negra?</p> <p>G: Sí, era la oveja negra y su familia era muy estricta, muy tradicional y él era una persona especial y a pesar de que no se podía decir que fuera una persona que no hiciera nada, porque al contrario, tenía una actividad frenética, por ejemplo la revista Ojo al Cine que era una revista muy, muy buena de cine que prácticamente la hacía toda él y todo lo que dejó porque, es decir él murió, creo que con 24 años o una cosa así, y alcanzó a dejar bastantes cosas. Entonces a pesar de toda esa actividad no era una persona comprendida por su familia, es decir no era muy valorada, digamos”.</p> <p>“...es que mira que ahí esta, es decir, la primera parte del libro se refiere al mundo que él vive con sus padres, o ella ¿no?, es decir, el alimento cultural que le daban, que viene de todos los viajes a Estados Unidos, una cultura completamente americana, le traen los últimos discos de rock. Entonces de pronto, pues es decir, con ese tipo de cultura que es el problema de los chicos de clase media, en realidad, que conocen muy poco, claro eso a cambiado</p>
--	--	---

		<p>también, pero en esa época, es decir, si tu oías salsa, o eras negro o eras niche, es decir, no se podía, ni ninguna música en español, eso era salirse. Eso era lo que le aportaba su familia, después de ese encierro viene el descubrimiento de la gente, de su país, de la música de su país, de las personas, de toda la problemática del país entonces esa parte, es muy valiosa.</p> <p>“Sí, a empantanar al angelito. Esa fue su experiencia. Es decir una persona que vive encerrada en un mundo completamente artificial, maquillado y todo esto, y de repente se da cuenta que el mundo esta vivo, que no es una fotografía ni que es una película de John Whine, ni vaquero ni nada de esto. Que el mundo esta ahí. Entonces se suelta y lógicamente esto también le procura un conflicto con su medio”.</p> <p>“...que se estaba no tanto destruyendo él mismo, sino que es decir la sociedad lo estaba destruyendo, no entenderlo ni nada, querían encasillarlo, lo que hacen los psiquiatras ¿no?, meter a la gente a la fuerza en un mundo que rechaza en vez de tratar de entender y darle otras salidas, necesariamente tienen que meterlo en la jaula, y bueno después supe a los pocos meses que había muerto...”</p> <p><b><u>Contexto Personal Pág. 51</u></b></p> <p>En 1967, escribe la pieza de teatro «El fin de las vacaciones» (López, W., 1997), para ser representada el día de la madre. La ocasión no puede ser más solemne, más respetable, el marco ideal para lanzar una bomba contra la hipocresía social. Los jovencitos empantanados de la literatura de Andrés o no tienen madre o su mundo es tan ajeno al de sus hijos que ellos se hunden en la ciénaga, sin que ellas sepan nunca qué es lo que está pasando.</p> <p><b><u>Pág. 55</u></b></p> <p>Mucho de la narrativa de Andrés Caicedo en estos primeros cuentos, puede considerarse apenas como descargas de rabia en contra de un entorno que lo fastidia (Cobo, J., 1985)</p>
<p><b>Vínculo Materno</b></p>	<p>Existe un malestar constante tanto en sus obras como en sus diarios respecto a la imagen materna, la cual es descrita por Andrés Caicedo como una</p>	<p><b><u>Apéndice B (Entrevista)</u></b></p> <p>“Yo creo que el miedo, es decir, yo pienso que el problema de Andrés era un problema afectivo terriblemente afianzado con su madre, el tenía un miedo terrible a ser abandonado, principalmente eso”.</p> <p><b><u>Apéndice A-7</u></b></p>

	<p>persona ajena, a quien necesita pero nunca está presente.</p> <p>El afecto hacia su madre es un cariño anhelado en la vida adulta por cuanto se tuvo en la niñez, percibe que ésta lo rechaza y lo quiere lejos de ella.</p> <p>Por lo tanto rechaza la vida adulta y lo que la autoridad representa en ella. Esto es proyectado en su cuento Angelitos empantanados y en general los personajes de su literatura son adolescentes, viviendo en un mundo ajeno al de los adultos.</p> <p>El deseo de no querer crecer, se relaciona con el deseo de no querer perder el amor de su madre proporcionado en su niñez.</p>	<p>“...importunada por un prolongado estado espiritual mío de inmovilizadora tristeza aguzado considerablemente en los domingos, mi madre me puso de patitas en el primer avión que salía para “Alphaville”.</p> <p>“dormitaba antiguos y un tanto infundados motivos de desgracia, conectados todos con mi niñez perdida, cuando pundúrun, las puertas se abrieron y fui depositado con seca dulzura en el país escogido por mi madre (casi re-oigo su suspiro de alivio cuando el “Jumbo Jet” me alejó, al menos por unos días, de ella) para reposo, mengua y cura de mi angustia...” (p. 479)</p> <p>“Al caer en cama me envolví en sábanas limpias y en la cobija de dulce abrigo que mi madre exigió para mi alojamiento. Casi no me dejan dormir las recriminaciones por mi pésima digestión. Fue la barra de chocolate la que me fundió. Soñé cosas triviales. Fotos de mi madre en fincas, en paseos, durante la década del cincuenta, siempre joven y muy bella. Yo no aparecía en parte alguna, y el sol tampoco. Cuando esto último se convirtió en un pensamiento, desperté a un día lejano y sin olor” (p. 483)</p> <p>“Y cuando aquello rodaba, yo sentía como si me estuvieran haciendo justicia. Eso es todo lo que yo exigía de una mujer: que me tuviera lástima. ...cuando Diane Varsi... dice: “Le tenía lastima por su capacidad de sufrimiento”</p> <p>“...Inquieto si soñé, para despertarme en un infierno organizado sin mi aprobación. Falta que me hizo una madrecita que me acariciara la revuelta cabeza, sabiendo, además, que cuando yo regresara a ella seguiría con la misma ausencia. Entonces lo que hay aquí es una organización de datos para elaborar un sufrimiento, pero ojalá fuera un mecanismo perfecto, total, definitivo, que acabe con mis fuerzas y me hunda de frente en el abandono de la bobería y después de lograrle serle infiel a la cultura recibida, en la misma criminalidad. Eso o el encierro total. Pero no: sufro y quiero moverme con todas las de la ley, hacer creativos mis pepos días, ir de nuevo al cine, ilusionarme con que algún día mi madre me acompañará. Pero no es a ella a quien necesito, sino a una madre que no tendré nunca, pues la mía sólo pudo trabajar acertadamente en su cuidado y su ternura cuando yo era niño y aún no tenía razones para oponerme, cuando no era sino debilidad y necesidad y una cosa muy chiquita. Ahora soy una cosa grande, aunque sin un solo pelo en cara, pecho y piernas, pero con la misma necesidad y por</p>
--	--	--

debilidad. Ya no tendré más el cuidado de mi madre, pues parece que una parte de mi razón y mi cordura se opone a ella. Por eso es que me ataca esa nostalgia de un estado imposible: desear no haber crecido nunca y haberla seguido viendo sólo como la persona que me protegía y me proporcionaba la única compañía que me servía. Es que he crecido tan duro y tan malo y con tantas cucarachas en la cabeza. Y ella no se quiso colocar a una distancia acorde con mi crecimiento: si velaba por mí cuando chiquito, ¿Por qué no quiso cuidar mi pensamiento modificando el suyo de acuerdo con el mío? ¿Por qué empeñarse en no saber que mi pensamiento no está a gusto con el de los demás, con las personas fuera de su dominio, que no se siente a gusto sino con ella? ¿Qué es lo que yo necesito entonces? ¿Qué es lo que tengo que hacer? Mejor no sigo escribiendo, me da pena que ella pase algún día sus ojos color violeta por estas páginas y suelte la tan alabada carcajada, acariciando al pavo real al que yo me he cansado ya de intentar matar a punta de pedradas; ella, con su cabeza amplificadas en cuadrafónico ante la diversión que le produce leer las barrabasadas de su único hijo, el que nunca creció ni consiguió mujer y a los veinte tiene los ojos en la nuca, los dientes flojos y cada una de las arrugas que a ella ya le deberían estar surcando la cara”.

“Observando El Coloso de Rodas, la primera de mí amigo Sergio (que hacia 1972 se emborrachó con mi madre –y yo más o menos de pato- por las calles de Nueva Orleans)...”

**Apéndice A-9**

“... mi madre se niega a darme toda ayuda por haber conseguido mujer, y no me gustaría que se repitiera el mismo conflicto de Furtivos”.

**Apéndice A-4**

“... ni yo puedo comprender aún cual es el germen, el sentido y los objetivos de la relación con mi madre, mejor no hablé de ello, mejor me hago el que no oí, el que no hablaste, etcétera, el que no tengo madre”. (p. 40)

**Apéndice A-9**

“... ya no puedo más con la vejez de mi adolescencia, ya no puedo más con las exigencias que me hacen los malditos intelectuales ni las que me hace mi alma educada según el cumplimiento del deber y el arrepentimiento (p. 51)

**Contexto Personal Pág. 63**

		<p>“No dejes de ser niño... nunca te vuelvas persona seria...”</p>
<p><b>Adicción</b></p>	<p>El consumo de sustancia psicoactivas era facilitado por el ambiente en el que Andrés Caicedo se movía. Las drogas eran de fácil acceso y su dependencia al valium poseía un componente psicológico ya que le permitía hablar de forma fluida.</p> <p>Las drogas le permitían alienarse, huir y escapar de su realidad.</p>	<p><b><u>Apéndice A-11</u></b></p> <p>“Lo único bueno de la estadía aquí es que me estoy desintoxicando de todas las drogas que metía desde 1969: mariguana en especial, cocaína por joder la vida porque no me gusta, benzedrina, ritalina y sobre todo el Valium que me quitaba la tartamudeadera de la que padezco. Espero que cuando salga de aquí pueda enfrentar la vida en condiciones normales” (Malpensate) (55)</p> <p><b><u>Apéndice B (Entrevista)</u></b></p> <p>“Sí, Andrés era tartamudo, es verdad, yo creo que esa podía ser una de las razones porque él desataba la lengua cuando se tomaba sus blues”.</p> <p>“...lo que tomaba era muchas valiums, el valium es peligroso porque produce tendencia al suicidio, eso me han dicho varios psiquiatras y todo esto, y recuerdo que como el valium es azul, decía: “me voy a tomar un blues”.</p> <p><b><u>Apéndice A-7</u></b></p> <p>“En el baño del hotel hice uso de veinte miligramos de valiums azules y me fui al Jean a observar un programa triple... (p. 480) Yo sufría de sueño...me despertaron las risas... Sabía que los azules que me había metido no se encontraban a gusto en el estómago. Entonces ingerí veinte miligramos más, furtivamente y en seco... me apretaba el estómago para que los jugos corrieran mejor, incluso subía, presionando siempre, mis dedos hasta el esternón, el timo (allí donde a uno le enseñaban que se definía -o no- la masculinidad); el contacto me estimulaba, no lo niego, pero experimente de pronto un tantico de suspensión y peligro...” (p. 481)</p> <p><b><u>Contexto Personal Pág. 63</u></b></p> <p>“Para la timidez la autodestrucción”</p> <p><b><u>Pág. 57</u></b></p> <p>En algunas obras de Caicedo, es interesante observar uno de los temas que de una u otra forma es reflejado. El del mundo de las drogas. En textos como “De arriba abajo y de izquierda a derecha”, “El atravesado” y “Maternidad”, se menciona su uso de manera breve, como un elemento anexo y secundario</p>

		<p>de la historia. En “Que viva la música”, es descrita como elemento central en la vida de los personajes y como alimento de su cuerpo y su conciencia, para sobrevivir a la noche. Los alucinógenos son descritos en su íntima relación con la rumba. Se enlaza la droga con la música (Ochoa, J., 1993).</p>
<p><b>Encierro</b></p>	<p>El encierro es una constante en la vida y obra de Andrés Caicedo, su proceso de enclaustramiento lo comienza no con el encierro en las salas de cine por horas, sino en la introversión que desde pequeño su padre notó respecto a las reuniones sociales. Sus compañeros lo describen como tímido y torpe, sin dejar de exaltar su brillantes.</p> <p>Su personalidad retraída reflejada en la realidad, comienza a formar parte de su mundo literario de ficción en el que los personajes son sometidos a dicho aislamiento.</p>	<p><b><u>Contexto Personal Pág. 49</u></b></p> <p>En su primera comunión su padre se percata de su falta de interés por las reuniones sociales (Ospina, L., 1986).</p> <p>En 1965... a los catorce años,... se encierra en la oscuridad de los teatros con una obstinación progresiva, y su curiosidad lo lleva a tratar de conocer todos los misterios que dichas imágenes le esconden (Romero, S., y Ospina, L., 1999).</p> <p><b><u>Pág. 53</u></b></p> <p>La escritura diaria alrededor del cine, es una obligación que Andrés se impone cumplir, tecleando desde las primeras horas de la mañana, para poder refugiarse en los teatros a las tres, a las seis y a las nueve, o en algún programa doble de cine continuo. (Romero, S., y Ospina, L., 1999).</p> <p><b><u>Pág. 55</u></b></p> <p>La idea de “Angelita y Miguel Ángel” gira en torno a dos personajes que viven en la oscuridad. Los personajes encerrados, son una constante en la obra de Caicedo. En la película realizada posteriormente, basada en el cuento, el hermano, la madre de Miguel Ángel y él mismo, viven en una casa, en un universo cerrado. Mostrando así, cómo una clase social se queda en un estado de limbo, en un estado de marginalidad, de aislamiento. De allí, surge la idea de Andrés, de mostrar a dos muchachos de clase acomodada enfrentándose a un conflicto exterior (Ospina, L., 1986).</p> <p><b><u>Pág. 56</u></b></p> <p>La vida teatral de Andrés concluye de manera definitiva con la obra «El mar». Los ensayos de El mar, se hacen en el más completo encierro, tal y como sucede en la obra, donde se vive un proceso de enclaustramiento (Domenici, M., 1997)</p>
<p><b>Suicidio</b></p>	<p>Se escuchaba decir que para Andrés Caicedo no</p>	<p><b><u>Apéndice A-9</u></b></p> <p>“...hace no se cuanto tiempo me tomé, impecablemente, 25 Valiums Blues y me hice</p>

	<p>valía la pena vivir más de los 25 años. Su muerte es multicausal, se relaciona con una opción adoptada por los jóvenes sensibles de su época ante la desesperanza del mundo, el alto riesgo que corría cada vez que intentaba ocasionarse la muerte hasta que finalmente lo logró, sin que nadie a su alrededor pudiera hacer algo por evitarlo, el desamor de su madre o el amor que no era sentido como tal, un padre ausente, tanto en la obra, como en los diarios y documentales.</p>	<p>profundas cortadas en las muñecas con el cuchillote de cocina más oxidado que pude encontrar: no me pasó nada: de lo primero una falta de memoria de unos tres o cuatro días: de lo segundo, una posible infección, un temido tétano, bastante sangre espesa, negra, pero después la coagulación, el cierre, y olvídate, ninguna cortada de venas resulta efectiva” (Malpensate) (52)</p> <p>“... estoy flaquísimo, estoy pesando 52 kilos, así que imagínate” (Malpensate) (53)</p> <p>“A eso del 26 de mayo cometí un segundo intento de suicidio: me tomé 125 pastillas de Valium 10 y si no es por mi hermana, que viajo oportunamente de Cali a Bogotá, me toteo. Como 25 días antes me había tomado 25 de las mismas y cortado las venas con toda la seriedad del caso, mi familia decidió internarme. Motivo: cumpleaños No. 25 en Septiembre de este año y terribles celos por Patricia, infundados todos, pero es que es la primera vez que me enamoro y la experiencia a resultado tenaz”</p> <p><b><u>Contexto Personal Pág. 62</u></b></p> <p>Muere por sus propios medios, el 4 de Marzo de 1977, a la edad de 25 años, con sesenta pastillas de Seconal.</p>
--	---	---

<b>Apéndice E</b>		
<b>FIGURA FEMENINA</b>		
<b><i>Imagen Valorada</i></b>	<b><i>Imagen Desvalorada</i></b>	<b><i>Análisis Descriptivo</i></b>
<p>(Saca, entre los trastos del fondo, un 83retrato de una mujer rubia, muy bonita). <b>La madre de Jacinto y Jesús es descrita como rubia y bonita</b></p> <p>85Jacinto: -Mi madre. 86José: -Una dama muy distinguida, me parece. <b>José piensa que la madre de Jacinto es distinguida</b></p> <p>137José: -Si don, una gran dama, de lejos mejor. No me explico por qué tenía el retrato tan escondido 138viéndose tan bien allí colgado. <b>José piensa que la madre de Jacinto es una gran dama</b></p> <p>216José: -Pruébese usted este botín, señorita Moreau, deje que yo se lo deposite, cubra con tan exquisito 217cuerecillo su digno piecesito, oh, cuán bien le sienta. Ahora camine, camine, me gusta ver el 218zapato en movimiento, cobrando vida, déjeme que me le acerque. (El mismo se prueba uno 219de los zapatos y con él se dirige a salticos a la cama), oh, mi dulce, mi querida “Rosas del viento”. <b>José intenta agasajar a la señorita Moreau midiéndole un zapato</b></p> <p>363Jacinto: -No se preocupe. Eso será el trabajo de mañana se me ocurre que. Sí. Creo que</p>	<p>81Jacinto: -Una vez, estando muy niño, hicieron una fiesta en honor de mi madre, y yo me emborraché. 82Mejor dicho me emborracharon. No quiero pensar en eso. <b>Jacinto es emborrachado en la fiesta de su madre</b></p> <p>92Jacinto: -Estuve inconsciente tres días. Demasiado alcohol para mi edad. Es bueno que ya vayas 93conociendo el mundo, me dijeron. Había mucha gente, casi toda vestida de blanco. Gente tan 94blanca como ésta sábana. Y no me gustó ver tanta gente reunida, yo pensé que iba a ser más 95lindo, y mi mamá siempre rodeada de gente, alzando la cara y riéndose. 96Ni aún alejándome y cerrando los ojos dejaban de darme vueltas. Aquí, ¿me entiende? (Se 97golpea la parte posterior de la cabeza). Querían metérseme todos aquí. Y bailarme adentro, 98mis tíos, mis primas, todos de blanco. Hasta que no me cupieron más en mi cabeza y lloré y <b>Jacinto se intoxica con alcohol mientras su madre atiende a sus invitados</b></p> <p>99grité con un llanto que nadie, ni mi madre, pudo consolarme. Estuve en la clínica, pero en la 100clínica yo no lloraba. La que lloraba era mi madre. Producía un sonido así, como 101chisporrotear de espuma, de espuma de mar. Cerrando los ojos, yo me sentía un barco. En fin.</p>	<p>En la obra existen cinco figuras femeninas:</p> <p>MADRE DE JESÚS y JACINTO MADRE DE JOSÉ ABUELA DE JOSÉ SEÑORITA MOREAU TÍA DE JOSÉ</p> <p><b>MADRE DE JESÚS y JACINTO:</b> Figura con características duales. Se describe como una mujer rubia, bonita y distinguida que le cede un apartamento a Jesús y le regala una sierra a Jacinto y objetos para que repare, en suma, una gran dama. En una fiesta en su honor descuida a Jacinto y éste se intoxica con alcohol. Jacinto dura tres días en coma en una clínica. Ella no pudo consolarlo. El alcohol consumido le deja un trauma y con engaños de su madre es internado en otra clínica donde pierde sus facultades.</p>

<p>ahora voy a 364salir. Mi mamá me ha prometido regalarme una sierra. La necesito, con ella puedo cortar <b>La madre de Jacinto le va ha obsequiar una sierra</b></p> <p>482Jesús: -Mi hermano tiene una gran habilidad para el trabajo manual, por eso lo encargó de cuidar este 483apartamento y de decorarlo. Sabe usted, este apartamento me lo cedió mi madre, nuestra 484madre. Veo que ha colgado su retrato. ¿La ve? <b>La madre de Jesús le cede un apartamento</b></p> <p>No teníamos más que dos camas, eso que juntas. Para que 594cupiera todo el mundo. Y un reverbero, donde mi madre cocinaba, y yo la veía. Por las 595mañanas abríamos la puerta y el sol formaba un cuadro como de aquí hasta aquí. (<i>Señala de</i> 596<i>donde a donde</i>) Si yo me metía en la mitad del cuadro me quedaba horas recibiendo el sol, y 597partía el cuadro con mi sombra. Pero no me contenté con eso. Me tire a la calle. <b>La madre de José cocinaba</b></p> <p>679Jacinto: -He ido perdiendo la capacidad intelectual de concentrarme. Al principio me aterré no lo 680crea, y en el colmo del pánico me daba contra las paredes. Y mi madre siempre detrás, 681siempre detrás. <b>Cuando Jacinto se golpeaba contra las paredes su madre siempre estaba detrás</b></p> <p>707Jacinto: -No sé. Mi madre le</p>	<p>102Demasiado alcohol. <b>Jacinto no es consolado por su madre en la clínica</b></p> <p>159mi madre, digo, mi abuela también fue una dama decente. A ella fue que le herede tan 160delicados pies. Qué maldición, tener pies de persona decente y no tener un techo. <b>José piensa que su abuela era una mujer decente</b> <b>José considera una maldición tener los pies heredados de su abuela</b></p> <p>220Pero qué es esto. ¡Por qué bosteza usted, señorita Moreau! ¡Y en este preciso 221momento! (Se quita el zapato y lo vuelve a dejar donde lo encontré, con ademanes 222enfadados, furtivos y muy dignos). ¡Me desilusiona usted, señorita Moreau! Me sorprende 223su bostezo. <b>José es despreciado por la señorita Moreau</b></p> <p>257José: -Quiero decir, un techo, tener unos pies tan finos no sería ningún problema. Pero desde muy 258niño mi madre me echó a la calle, al rebusque. Yo no hubiera salido nunca de haber tenido un 259techo. La calle es la causante de mis desgracias innumerables. (Se acuesta). <b>La madre de José lo echó a la calle cuando era niño</b></p> <p>420José:-Específicamente estoy medio naufragando en un problemita con respecto a mi nombre. Es una 421historia complicada de contar don, como le dijera. Mi nombre de pila es Pedro Pablo, Pedro 422Pablo Fernández, pero es un nombre que nunca me ha gustado, ese nombre siempre me</p>	<p><b>MADRE DE JOSÉ:</b> Esta figura es abiertamente negativa. Hecha a José de la casa y, además, le cuenta que su padre siempre lo odió y lo maldijo.</p> <p><b>ABUELA DE JOSÉ:</b> Una dama decente de quien José hereda los pies finos. La herencia de la abuela es catalogada como maldita por José, pues es contraproducente tener pies finos si se vive en la calle, lo cual le da a la figura de la abuela rasgos ambivalentes.</p> <p><b>SEÑORITA MOREAU:</b> Figura Onírica con características duales. Al inicio del sueño atrae y al final rechaza.</p> <p><b>TÍA DE JOSÉ:</b> sufre de ataques de asma de los cuales se cura tomando jugo de boñiga en leche.</p> <p>En la obra las figuras femeninas presentan rasgos ambivalentes. La dualidad es marcada en ellas. Es notorio que la presencia femenina es tácita. Se hace referencia a ella en sueños, recuerdos y</p>
--	---	--

<p>legó el apartamento a él. 708 José: -¿Le que? 709 Jacinto: -Le lego. "El legado de una madre". ¿No vio esa película? 710 José: -No. 711 Jacinto: -Tristísima. Se lo legó para que lo alquilara. Para que lo pusiera a producir, así le dijo, ella 712 siempre quiso hacer de él un hombre de negocios. <b>La madre de Jesús le legó un apartamento para que lo pusiera a producir</b></p> <p>Se que también tiene una 839 mujer bestialmente atractiva. <b>La mujer de Daniel Urrea es bestialmente atractiva</b></p> <p>932 Jesús: -Simula, simula trabajar. Lo vengo sospechando desde hace mucho, pero no quería decir nada 933 hasta no estar seguro. Pero esta mañana mi mamá me hizo salir de dudas, me lo comunicó, 934 aunque maltratada por la pena. <b>La madre de Jesús le comunicó maltratada por la pena que Jacinto simula trabajar</b></p> <p>Yo soy un hombre de negocios que tiene que 943 atenerse a lo concreto de las cosas. Habrá lío con mi mamá, pero en fin ella siempre ha sido 944 muy comprensiva y también comprenderá este asunto. <b>La madre de Jesús siempre ha sido muy comprensiva</b></p> <p>966 Jesús: -Si, lo veo. Mire, mi mamá le ha mandado esto a Jacinto. Fue un problema traerlo hasta acá, 967 no crea.</p> <p>976 José: -No tenga cuidado</p>	<p>trajo 423 mala suerte. Mi padre me odiaba mucho antes de que yo naciera, y dice mi madre que me 424 puso ese nombre haciendo la señal de la cruz y echando conjuros. Me lanzó una maldición, 425 mejor dicho. Así que al cumplir la mayoría de edad resolví cambiarme de nombre. Puede 426 llamarme José. <b>La madre de José le cuenta que su padre lo odiaba</b></p> <p>470 Jesús: -No quiero llegar otra vez y encontrar esa nevera allí tirada. Dígame bien eso. (De pronto, le da 471 un ataque de asma. Saca rápidamente el inhalador) 472 José: -¿Le pasa algo don? 473 Jesús: -Nada, nada. 474 José: -Yo tenía una tía que le daba lo mismo, pero la curamos con jugo de boñiga en leche. <b>La tía de José es curada del asma con jugo de boñiga en leche</b></p> <p>999 Jesús: -Es solo una enfermedad hereditaria. (<i>Mira el retrato de la madre</i>) Hereditaria y degenerativa. 1000 (<i>Se quita los zapatos y las medias</i>) <b>Jesús heredó el asma de su madre</b></p> <p>1086 Jacinto: -Durante muchos días, meses, tuve en la mente este proyecto de drama. Fue en esa época 1087 que comencé a hacer cosas muy raras, cuando la sensación de tener adentro a los invitados 1088 no me dejaba tranquilo: yo tenía aquello como un recuerdo, y ya recordándolo sufría, pero 1089 de pronto volver a sentirlo, como si estuviera allí, de nuevo, bebiendo, eso no podía</p>	<p>menciones de los personajes.</p> <p>Las figuras femeninas causan daño.</p> <p>En general son vistas como proveedoras materiales; se presentan como bonitas, elegantes y seductoras. En contraparte, son mujeres distantes, que engañan y tienen en común su incapacidad para suplir necesidades afectivas.</p>
---	--	---

<p>don. Dígame, ¿pero funciona el aparato?  977Jesús: -No. no funciona. Mi madre se lo manda precisamente para que lo arregle. Dígame que Intente.  978Adiós.</p> <p><b>La madre de Jacinto le ha enviado un aparato para que lo arregle</b></p> <p>No me  1015gustó la idea. Pero este regalo de mi madre me sorprende, me sorprende y me causa inmenso  1016placer.</p> <p><b>El regalo que la mamá le ha enviado ha Jacinto lo sorprende y le causa inmenso placer</b></p> <p>Y le daba patadas a las paredes, tumbaba sillas, me perdía entre los  1166campos y mi madre armaba comisiones, comandadas por mi hermano Jesús, para que fueran  1167a buscarme. Entonces resolvieron, así no mas, que yo estaba loco. Y a mi la idea lo que me  1168daba era risa de lo sencilla, de lo simplificadora. Si hubiera sido locura no habría sido tanto  1169tormento.</p> <p><b>La mamá de Jacinto organizaba comisiones para irlo a buscar cuando se perdía entre los campos</b></p> <p>1190Inventaron, entonces, que a mi madre le tenían que hacer una operación en las rodillas: ella  1191misma me pidió el favor: Jacinto, ¿quisieras acompañarme a la clínica? Me sentiría muy  1192sola sin ti, Jacinto. No tuvo por qué rogarme tanto: yo la</p>	<p>1090soportarlo, llegaban a mí imágenes de tierras desoladas, y despertaba a mi madre por las  1091noches con tanta gritadera, y ella se quejaba que no podía dormir. Sabe usted, sufre cada dos  1092días de una terrible jaqueca, y de estornudadera después de desayuno. En verdad, hacía  1093cosas muy raras,</p> <p><b>La mamá de Jacinto se quejaba porque éste no la dejaba dormir</b></p> <p>1163Jacinto: -Perdí la capacidad intelectual, ¿quiere que se lo repita? Hice cosas muy extrañas:  1164manoteaba, reñía, aruñaba el aire, y mi madre, que siempre me veía, no podía explicarse qué  1165era lo que me pasaba.</p> <p><b>La mamá de Jacinto no podía explicarse lo que a éste le ocurría</b></p> <p>Y como veían que no dormía llamaron a un  1188médico: ¿cómo podía explicarle yo a mi madre, así como le explico a usted, que yo cerraba  1189los ojos era para no incompletarme, para que la parte que se avergonzaba de mí no se fuera?</p> <p><b>Jacinto no le podía explicar a su madre que él cerraba los ojos para no incompletarse</b></p> <p>Lo que no entendí fue cuando vinieron los  1196médicos y me quisieron separar de ella, entendía menos el que ella soltara mi mano, y que la  1197rechazara cuando yo intenté agarrarla, y venían muchos mas, muchos más médicos.</p> <p><b>La madre de Jacinto le soltó la mano y la rechazó cuando los médicos lo separaron de ella</b></p> <p>Porque  1198uno sólo no hubiera podido</p>	
--	--	--

<p>hubiera acompañado de cualquier 1193manera, yo no concebía el separarme de ella o dejarla que fuera sola a alguna parte sin mi 1194compañía. <b>La madre le pide a Jacinto que la acompañe a la clínica. Jacinto acompañaría a su mamá a cualquier lado. Jacinto no concibe el separarse de su madre y dejar que vaya sola a alguna parte</b></p> <p>Edificio feo la clínica ésa. Pero yo estaba contento de cruzar la puerta cogiéndole 1195la mano, le apretaba la mano y le daba ánimos. <b>Jacinto se sentía contento cruzando la puerta de la clínica de la mano de su mamá</b></p> <p>Me metieron a un cuarto del 1204ondo: tenían tanta prisa los médicos que ni siquiera cerraron la puerta, así que un muchacho 1205que andaba por allí, perdido en su mundo sin nombre pudo verlo todo: me amarraron a 1206la silla, me pusieron dos cables aquí (<i>se señala los oídos</i>), y dos aquí (<i>se mete los dedos a la</i> 1207<i>boca, señalándose las últimas muelas</i>). 1208El muchacho perdido cerró los ojos apenas dijeron ¡Ya!, y a mí se me borró el mundo. 1209Recuerdo días de extraña calma, de calma tonta, las rodillas pesadas, como si me arrastraran 1210sobre una ciénaga. Volví a mi casa y mi madre me recibió con los ojos abiertos. Yo me dejé 1211caer dentro de ella, <b>La madre de Jacinto lo recibió con los ojos abiertos y él se dejó caer dentro de ella</b></p>	<p>conmigo. Y ella no hacía por defenderme, se quedó allí, parada, 1199con las manos cruzadas sobre su vientre mientras me alejaban de ella por un corredor largo, La madre de Jacinto no hizo nada por defenderlo 1200y de cada puerta que se abría salía un médico y al final me taparon la boca para que no 1201chillara, y es que le vi o imaginé tanta tristeza en la última cara de mi madre que creí le iban 1202a hacer algo muy, muy horrible y por eso era que me separaban de ella, y me decía me 1203avergüenzo, la vergüenza que siento de haberte fallado, madre. <b>Jacinto se avergüenza de haberle fallado a su madre</b></p> <p>me acuerdo, como un fardo. “Esta muy bien”, me dijo, con esos ojos que 1212tenía, y yo asentí, pero sabía que eran mentiras. <b>Jacinto sabe que su madre le miente</b></p>	
--	---	--

<p>Le pregunté que si tenía algo para reparar, 1213 algo en que trabajar, y me dijo que sí, encantada. Una repisa que servía de revistero, se le había 1214 roto una viga, yo necesitaba reponerla. Pero no pude: mis manos ya no respondían a ninguna 1215 intención. <b>La madre de Jacinto le dio una repisa para que la repare pero sus manos no le respondían a ninguna intención</b></p> <p>1216 Otro día, a mi madre se le perdió una carta en el sótano, y yo le dije que se la encontraba. 1217 Era un sótano lleno de muebles y libros y retratos: yo inspeccioné cada mueble, cada cajón, 1218 milímetro a milímetro llegué, incluso, a partir las hojas de los libros en dos, trabajé en ello 1219 cosa de quince días. Un día entró mi hermano a ver cómo iba el trabajo, y cogió un papel 1220 que había encima del escritorio, a la vista de todo el mundo, y lo desempolvo, sin mucha 1221 atención. Era la carta de mi madre: había estado en donde mas se veía. <b>Jacinto le busca a su mamá una carta que se le perdió pero no la encuentra</b></p> <p>1273 Jacinto: -Cuando estaba niño yo organizaba funciones de cine en mi casa. A mi madre le gustaban. <b>A la madre de Jacinto le gustaban las funciones de cine que éste organizaba</b></p>		
---	--	--

<p>485 José: -Sí, una dama muy digna. Yo también tuve en cierta época, una madre.</p> <p>577 estufita, yo me encargo de cocinar. De toda mi familia, yo era el que mejor cocinaba, me</p> <p>578 mantenía, con mi mamá, pendiente de la cocina, aunque ella me decía, casi por molestar</p> <p>579 "Los hombres en la cocina, huelen a caca de gallina" Y si usted arregla la nevera podríamos</p> <p>580 almacenar comida, ¿me entiende?</p>	<p>En el conflicto que representa la figura femenina se hallaron dos frases tricksters o mediadoras. En la primera, por un lado se le otorga a la figura femenina un atributo (distinción), pero enseguida se desvaloriza pues se le acusa de ausencia. Cabría esperar que una figura distinguida estuviera ahí cuando se necesita.</p> <p>En el segundo trickster aunque se desea estar al lado de la madre colaborando, por medio de un chiste, ésta rechaza dicha compañía.</p>
---	--

<b>FIGURA MASCULINA</b>		
<b>Valoración</b>	<b>Desvaloración</b>	<b>Análisis Descriptivo</b>
<p>166Con la ley que le cargo a la policía. En Florida tengo un tío que trabaja en los ministerios, 167puedo ir allá y sacar mi pasado judicial, la cédula, hasta la libreta militar, porque aquí como.</p> <p><b>El tío de José trabaja en un ministerio en Florida</b></p> <p>837Jesús: -Hoy tuve una reunión con la junta directiva de los aserrios. En particular hable con el señor</p> <p>838Daniel Urrea. Una persona muy respetable, con un bigotito parado.</p> <p><b>El señor Urrea es una persona muy respetable</b></p> <p>880Jesús: -Eso es, específicamente lo que tengo que hablar con el señor Urrea. El sería el intermediario</p> <p>881¿me entiende? El contratista. Yo creo que para dentro de 20 días o, o, o, o un, un mes</p> <p><b>El señor Urrea sería el intermediario</b></p> <p>955Jesús: -El señor Urrea dice que la gente prefiere los colores alegres, pero modernos.</p> <p><b>El señor Urrea dice que la gente prefiere los colores alegres, pero modernos</b></p> <p>Trátelo con deferencia,</p> <p>962que tampoco es que sea mala persona, lo que pasa es que tiene un poco revueltos los cables,</p> <p>963los tiene desorganizados, usted me entiende. No piensa sino en sus cosas.</p> <p><b>Jesús le pide a José que trate a</b></p>	<p>293extender las manos ante ese aire naranja, es como si uno estuviera respirando el mejor aire, el</p> <p>294que se respira en el castillo de popa. No el del capitán, no crea. El no sabe, pero le toca</p> <p>295respirar un aire de segunda mano. <i>(José observa perplejo).</i></p> <p><b>El capitán de un barco respira aire de segunda mano</b></p> <p>420José:-Específicamente estoy medio naufragando en un problemita con respecto a mi nombre. Es una</p> <p>421historia complicada de contar don, como le dijera. Mi nombre de pila es Pedro Pablo, Pedro</p> <p>422Pablo Fernández, pero es un nombre que nunca me ha gustado, ese nombre siempre me trajo</p> <p>423mala suerte. Mi padre me odiaba mucho antes de que yo naciera, y dice mi madre que me</p> <p>424puso ese nombre haciendo la señal de la cruz y echando conjuros. Me lanzó una maldición,</p> <p>425mejor dicho. Así que al cumplir la mayoría de edad resolví cambiarme de nombre. Puede</p> <p>426llamarme José.</p> <p><b>La madre de José le contó que su padre lo odiaba y que lo maldijo</b></p> <p>Me dejó un recado para usted. Primero:</p> <p>570coloque la nevera donde estaba. O por lo menos párela. Segundo: arregle el televisor. Al</p> <p>571menos así podríamos distraernos.</p> <p><b>Jesús le deja un recado a Jacinto</b></p>	<p>Existen cuatro figuras masculinas, sin contar a los tres protagonistas de la obra José, Jesús y Jacinto:</p> <p><b>Padre de José Tío de José Capitán del barco Señor Urrea</b></p> <p>El rol de la figura masculina es visto de forma ambivalente, ya que presenta rasgos tanto masculinos como femeninos</p> <p>Es desvalorizada, primero por la figura femenina y luego se menciona que el Capitán del barco “respira aire de segunda mano”.</p> <p>De esta misma forma está asociada con el poder, es un auxiliador social, establece orden y mandatos, proporciona castigos, amenaza y ocasionalmente también cuida de los otros.</p>

<p><b>Jacinto con cuidado</b></p>	<p><b>para que organice y arregle el televisor</b></p> <p>le 574dan ambiente diferente al apartamento. Su hermano me apunto con un revólver. <b>Jesús le apuntó con un revolver a José</b></p> <p>575Jacinto: -Ah, ya carga revólver. 576José: -No me gusta que me amenacen. Me recuerda a la policía. <b>A José no le gusta que lo amenacen, le recuerda a la policía</b></p> <p>673José: -Su hermano me pidió papeles. Y me encañonó también, ya le dije. <b>Jesús le pidió los papeles a José y lo encañonó</b></p> <p>700Jacinto: -Si, voy a meterle la mano a ese televisor. No sea que cuando venga Jesús no esté reparado. 701Se podría enojar, digo, podría darme un castigo, no dejarme vivir más aquí. Cielos, ni lo 702pienso. <b>Jacinto piensa que Jesús se puede enojar y darle un castigo si no repara el televisor</b></p> <p>832Jesús: -(Apenas ve a José dormido) ¡A trabajar! 833 (José se despierta de un brinco) 834José: -Con qué derecho me despierta. 835Jesús:-Con el derecho de la propiedad hermano. A trabajar. Vamos a alfombrar este apartamento, 836vamos a alfombrarlo ya, levántese de de mí cama. (José se levanta) <b>Jesús despierta a José y lo manda a trabajar</b></p>	
-----------------------------------	---	--

837 Jesús: -Hoy tuve una reunión con la junta directiva de los aserríos.

**Jesús tuvo una reunión con la junta directiva de los aserríos**

842 *(José naturalmente, debe estar perplejo ante esta posición.*

*Alfombrar este apartamento debe*

843 *ser una tarea sumamente difícil.*

*Tocaría alzar todos los objetos y*

*ordenarlos con relación a*

844 *algo. Jesús al ver que José no se*

*decide, desenfunda rápidamente su*

*revolver)*

845 Jesús: -A la hora de la verdad

ya me esta cansando usted

compañero. A que soy capaz de

846 quemármelo.

**Jesús amenaza con dispararle a José si no lo ayuda a alfombrar el apartamento**

848 José: -No se puede alfombrar más don.

849 Jesús: -Se puede.

850 *(José de pronto saca un desatornillador o un cuchillo)*

851 José: -Ya le digo que no se puede don.

852 Jesús: -Esta bien, no se puede.

**José amenaza a Jesús con un destornillador para que cesen de alfombrar el apartamento**

906 Jesús: -¿Qué es lo que me mira usted? ¿Los pantaloncillos que llevo puestos? Están de moda.

Claro

907 que exclusiva. No le gustan o qué.

**Los pantaloncillos que utiliza Jesús están a la moda**

939 José: -Entonces. ¿Piensa usted desalojarlo de aquí?

940 Jesús: -Efectivamente.

941 Me duele que esto suceda con un miembro de la familia, pero si nos ponemos con

942 sentimentalismos nos lleva el Viruñas.

**Jesús piensa desalojar a Jacinto del apartamento**

993 José: -En este libro que estoy leyendo menciona mucho a su familia.

994 *(Se levanta. Señala uno de los cuadros). Don patricio Arroyo. Estuvo defendiendo el paso que da a*

995 *las haciendas Corinto y Piedra Blanca de los liberales, sólo con 17*

996 *hombres, Resistió 43 días al*

997 *cabo de los cuales lo mataron. Luis Felipe Arroyo: llamado "El rey del ají", fue el primero que*

998 *Sembró y cosechó ají en forma aquí en Colombia.*

999 *(Jacinto se muestra muy indiferente ante todo esto)*

**Jacinto se muestra indiferente ante los logros de sus familiares**

1000 José: -Vino su hermano.

1001 Jacinto: -¿Sí? Y que dijo.

1002 José: -Se mostró muy disgustado por el televisor. Y por el estado en que están las cosas en general.

**Jesús se disgustó porque Jacinto no reparó el televisor y por el estado de las cosas en general**

1029 José: -Que viniendo usted de la familia que viene no sea disciplinado ni ordenado... he leído,

1030 precisamente, que en las familias como la suya tales virtudes son siempre muy comunes, por

1031 no decir naturales, y esenciales para el ejercicio de la vida, de las actividades sociales.

**Jacinto no es disciplinado ni ordenado como debería serlo dada la familia de la que viene**

1262 José: -Hablé con su hermano.

Dijo que lo iba a echar de aquí, dijo que usted era un vago y un

1263 incapacitado y que lo iba a echar de aquí, pues no ha hecho

	<p>nada por poner esta propiedad 1264en pro-po-si-cio-nes pro-pi- cias para pro-du-cir. Dijo que iba a contratar específicamente 1265mis servicios como celador y como decorador en jefe. (<i>Apaga el radio</i>). Porque usted no 1266sirve para nada. 1267Jacinto: -Arreglé el transistor. <b>Cuando venga se lo enseñó. Jacinto le mostrará el transistor que reparó a Jesús para que no lo desaloje del apartamento</b></p>	
--	---	--

<p>10 El hombre vuelve a recostarse. Mira su reloj. Se levanta, viste una pijama de rayas, muy fina. Se quita</p> <p>11 la camisa de la pijama, y a cambio se pone a sacar los músculos. Se quita los pantalones de la pijama.</p> <p>12 Lleva puestos unos calzones bombachos de mujer. En una percha ha colgado su ropa. Se viste,</p> <p>13 quedándose en camisa y corbata. En la percha queda una cartuchera sobaquera con revolver, y una</p> <p>14 chaqueta.</p> <p>543 José: -Ah, ya llegó usted. Vino su hermano Jesús. Me hizo pasar un susto. ¿Por que no me había</p> <p>544 dicho que tenía un hermano? Y este apartamento ni siquiera es suyo. Es todo propiedad de su</p> <p>545 hermano. Es un hombre muy elegante su hermano. <i>(Pausa)</i> ¿Que es lo que hace?</p> <p>631 Jacinto: -¿No se enojará Jesús porque no arreglo el televisor?</p> <p>632 José: -Lo puede hacer mañana temprano, según el horario previsto.</p> <p>633 Jacinto: -Si, tiene usted razón.</p> <p>Y pienso que él, bueno, que me hizo un</p> <p>713 favor, me depositó su confianza trayéndome aquí. Y mire como esta todo. Sé que él tiene</p> <p>714 necesidad de alquilarlo, que tiene urgencia. Un cuarto de éstos se podría alquilar en tres mil</p> <p>715 pesos Y mire como esta todo. Aquí he pasado algunos de los días más felices de mi vida.</p> <p>813 José: -¿El trajo una escoba si la vio?</p> <p>814 Jacinto: -Si.</p> <p>815 José: -La trajo para que usted aseara un poco esto.</p> <p>816 Jacinto: -Ahora no puedo, voy a salir ¿no ve? Si quiere usted puede hacerlo. Adiós.</p> <p>911 <i>(José se queda allí parado. Espera a que Jesús esté dormido y le desarropa los pies. Va por los</i></p> <p>912 <i>zapatos. Se los pone a Jesús, primero con deleite, luego conteniéndose la risa, como si estuviera</i></p> <p>913 <i>haciendo una travesura, irrespetando al patrón. Luego se tira a la cama de Jacinto y duerme. Al</i></p> <p>914 <i>cabo de un rato Jesús se despierta, como siempre, sobresaltado. Mira su reloj.</i></p>	<p>En el tema de la figura paterna se encontraron seis tricksters:</p> <p>En el primero, la figura masculina es exaltada, dándole atributos viriles y luego en un giro inesperado se le atribuye un rasgo femenino marcado.</p> <p>En el segundo trickster, se le atribuye una cualidad negativa (asusta) y positiva (hombre muy elegante).</p> <p>En el tercero, quinto y sexto, se encuentra un intento más fuerte de mediar el conflicto, ya que se desobedece un mandato impartido por la figura masculina, sin crear una situación conflictiva al hecho de no acatarlo.</p> <p>En el cuarto trickster se revela una situación paradójica, ya que a la figura masculina que sobresale por sus mandatos y requerimientos de orden, se le atribuye un sentimiento que la ubica en un plano menos hostil y de forma contraria se muestra cómo a pesar de insistir en sus demandas estas no son cumplidas.</p> <p>De esta forma se encuentra un patrón en el que se describe a una figura masculina demandante, de la cual se es consciente y a la que se le reconoce su estatus, pero a la que en realidad nunca se obedece.</p>
--	---

HÁBITAT				
<i>Interior</i>		<i>Exterior</i>		
<i>Imagen Valorada</i>	<i>Imagen Desvalorad</i>	<i>Imagen Valorada</i>	<i>Imagen Desvalorad</i>	<i>Análisis Descriptivo</i>
<p>57 José: - Caramba, qué bonito sitio el que tiene usted aquí don. Y en un barrio respetable. Yo se de 58 esas cosas don, yo sé cuando un barrio es respetable y cuando no. Hay gente que se reúne en 59 las esquinas. <b>José afirma que el apartamento es bonito</b></p> <p>279 quiero decir. No es que este cuarto no me guste, no vaya a pensar mal. <b>Jacinto le dice a José que no piense mal, que no es que el cuarto no le guste</b></p> <p>298 José: -Me temo que no. Ya le dije don, mi cul-tu-ri-za-ción</p>	<p>276 José: - ¡Hum! <i>(Pausa)</i>. Y de comida qué. No veo que haya ninguna estufa en la que uno pueda 277 cocinar. <b>Adentro no hay comida</b></p> <p>291 Quisiera que me cuidara el cuarto mientras yo salgo. Me canso, ¿sabe? Digo, estando aquí 292 encerrado , es para volver loco a cualquiera. <b>Estar encerrado vuelve loco a Jacinto</b></p> <p>319 José: -Casi no puede moverse en este cuarto don, dese cuenta que tengo esta nevera en las narices, <b>José afirma que no se puede mover en el apartamento</b></p>	<p>278 Jacinto: - ¡No, pero eso no es problema! Yo le puedo traer comida, digo, de afuera. <b>Jacinto trae comida de afuera</b></p> <p>280 De pronto quisiera salir, sobre todo por las tardes, me gusta ver el cielo por las tardes. <b>Jacinto afirma que le gusta salir por las tardes a ver el cielo</b></p> <p>Me gusta salir por las tardes y ver el crepúsculo, 293 extender las manos ante ese aire naranja, es como si uno estuviera respirando el mejor aire, el 294 que se respira en el castillo de popa. <b>A Jacinto le gusta salir para respirar el mejor aire</b></p> <p>363 Jacinto: -No</p>	<p>60 No es sino que les mire las caras, míreles a los ojos. He visto gente en las esquinas con los ojos 61 encenegados en sangre. La gente respetable no tiene los ojos así don. Además, no tienen 62 porque estarse reuniendo en las esquinas. Para qué teniendo techo. La calle es muy mala, don. <b>José afirma que la gente respetable no vive en la calle</b></p> <p>67 José: -No, por nada. Debe ser que estoy enfermo. He debido coger alguna enfermedad. Ni se sabe, 68 andando todo el día en la calle. Ni se sabe. <b>José afirma que cogió una enfermedad en la calle</b></p>	<p>Dividimos el hábitat que les mire las caras, míreles a los ojos. He visto gente en las esquinas con los ojos 61 encenegados en sangre. La gente respetable no tiene los ojos así don. Además, no tienen 62 porque estarse reuniendo en las esquinas. Para qué teniendo techo. La calle es muy mala, don. <b>José afirma que la gente respetable no vive en la calle</b></p> <p><b>El interior</b> (apartamento), es visto como un lugar con características ambivalentes: Es un lugar bonito, el no tener papeles no representa ningún problema para circular allí, el ser echado de éste representa un castigo y en él se pueden pasar los días más felices de la vida, aunque no hay comida, hace calor y es difícil desplazarse pues no hay mucho espacio. Nada de lo que hay en el apartamento parece funcionar, puede ser un lugar aburrido en el que se añora la calle, en fin, es un lugar para enloquecer.</p> <p><b>El exterior</b> (la calle) también posee características ambivalentes: La gente que no es respetable vive en la calle, allí se cogen enfermedades, roban y la policía molesta si no se tienen papeles, es un lugar peligroso en el que se experimenta intranquilidad, en fin,</p>

<p>es muy reducida. Pero yo creo que me gustaría quedarme aquí de celador; sí, es un bonito trabajo, y un bonito sitio. <b>José afirma que el apartamento es un bonito sitio</b></p> <p>670 José: -¿Si los zapatos me hubieran quedado buenos don? Me hubiera ido. Se lo aseguro. Ahora mismo estaría sacando mis papeles.</p> <p>672 Jacinto: - Pero tiene unos pies muy singulares. José. Y aquí para qué va a necesitar papeles.</p> <p>673 José: -Su hermano me pidió papeles. Y me encañonó también, ya le dije. De modo que usted se ha leído todos esos libros. <b>Jacinto le</b></p>	<p>320 que si por lo menos funcionara me daba un poco de fresco. Qué calor el que hace. <b>José afirma que en el apartamento hace calor</b></p> <p>¡Para que quiere usted que me quede cuidando el apartamento si nada de lo que hay aquí funciona! <b>José afirma que en el apartamento nada funciona</b></p> <p>En 322 que voy a distraerme, cree que mis horas no pasan largas o qué. <b>José cree que no se va a distraer en el apartamento</b></p> <p>324 José: -Yo creo que sería mejor coger todos estos trastos y echarlos a la calle.</p> <p>325 Jacinto: - ¿Usted cree?</p> <p>326 José: - <b>Completeme</b></p>	<p>se preocupe. Eso será el trabajo de mañana se me ocurre que. Sí. Creo que ahora voy a salir. Mi mamá me ha prometido regalarme una sierra. La necesito, con ella puedo cortar muchas conexiones. Tal vez hasta reparar la nevera. Sí, voy a salir. No se preocupe por mí.</p> <p>366 Échese a dormir, aproveche que tiene cama. <b>Jacinto trae herramientas del exterior</b></p> <p>802 Jacinto: - Creo que voy a salir.</p> <p>803 José: - Bueno.</p> <p>804 Jacinto: - Voy a ir a ver las montañas. Cuando regrese le cuento.</p> <p>805 José: -¿Las montañas?</p> <p>806 Jacinto: -Si <b>En el exterior Jacinto puede ver las montañas</b></p>	<p>158 José: -La gente lo mira mal a uno si uno anda por allí sin zapatos, y a mí me da vergüenza, no crea, Qué maldición, tener pies de persona decente y no tener un techo. Nunca pude acostumbarme a andar sin zapatos don. Lo que pasa es que no todo el mundo tiene las mismas oportunidades: usted tiene su apartamento, y se ha leído todos esos libros, pero yo no tengo zapatos. Yo también tengo mi dignidad no crea que me gusta tener a la policía encima.</p> <p>164 Es que no tengo papeles don. Si no fuera por eso que me importaba. No tengo papeles y la policía ya me tiene fichado, no me dejan tranquilo, me la tienen adentro. En la calle la policía molesta si no se tienen</p>	<p>la calle es causante de innumerables desgracias. Por otra parte, en la calle se puede abastecer de comida e implementos materiales, es una fuente de distracción y allí se respira el mejor aire.</p> <p>Se establece una conexión entre exterior/multitud, interior/individualidad</p> <p>Un ejercicio interesante sería poder reemplazar las palabras interior/exterior por individualidad/multitud en toda esta descripción.</p> <p>Tanto el interior como el exterior tienen características positivas y negativas. Se contradicen en sí.</p> <p>Las características positivas del interior están correlacionadas con las características negativas del exterior y viceversa. Así cuando en la obra mencionan que en el apartamento no hay comida mas adelante se menciona que afuera se puede conseguir y cuando se menciona que en la calle roban y se cogen enfermedades se menciona que el interior es bonito y así sucesivamente.</p>
--	--	---	---	---

<p><b>dice a José que en el apartamento no necesita sus papales</b></p> <p>701Se podría enojar, digo, podría darme un castigo, no dejarme vivir más aquí. Cielos, ni lo 702pienso. 703José: - ¿Qué es lo que dice usted? ¿Quiere decir que su hermano puede echarlo de aquí como si tal 704cosa? <b>Jesús puede castigar a Jacinto echándolo del apartamento</b></p> <p>Sé que él tiene 714necesidad de alquilarlo, que tiene urgencia. Un cuarto de éstos se podría alquilar en tres mil 715pesos Y mire como esta todo. Aquí he pasado algunos de los días más</p>	<p><b>nte. Así tendríamos más espacio.</b> José afirma que en el apartamento no hay espacio porque hay muchos trastos Aquí uno ni 598se puede mover casi, y ahora trae usted una cajonada de madera que no sé ni para qué sirve. <b>José argumenta que en el apartamento no se puede mover</b></p> <p>600José: - Practico qué. Trató de arreglar la nevera y lo que hizo fue dejarla inservible. ¿Ah? ¿Sabe por 601qué abandone mi hogar, el cuarto que le digo? Soñaba con vivir en un apartamento amplio, 602en un barrio decente, con televisor, nevera, teléfono,</p>		<p>papeles. <b>La gente de la calle anda sin zapatos</b></p> <p>168No es que no los haya sacado, lo que pasa es que me los robaron. En una de esas esquinas me 169dieron un porrazo y caí al suelo y cuando desperté me habían dejado sin papeles. ¿Para qué 170querrían los papeles de un hombre? Fue la policía. <b>José afirma que lo robaron en la calle</b></p> <p>173Jacinto: - Qué bárbaro. <b>Pues entonces para que sale a la calle</b></p> <p>177Jacinto: - Entonces no salga a la calle. ¿No tiene sueño? Allí hay una cama, fijese. Échese un 178sueñecito si quiere. <b>Jacinto le sugiere a José no salir a la calle</b></p> <p>257José: - Quiero decir, un techo, tener unos pies tan</p>	<p>Es decir, lo positivo del interior y lo negativo del exterior expresan una misma idea (ADENTRO ES BUENO-AFUERA MALO) y lo negativo del interior y lo positivo del exterior representan una misma idea (AFUERA ES BUENO-ADENTRO MALO) justo como las dos caras de una misma moneda.</p> <p>Se concluye que no solo el interior y el exterior se contradicen en si mismos sino entre ellos también.</p> <p>El interior y el exterior son complementarios y contradictorios al mismo tiempo, justo como Apolo y Dionisio.</p> <p>Por lo tanto, este tema plasma un conflicto, el cual dada su complejidad, es uno de los más importantes en la obra.</p>
--	---	--	--	--

<p>felices de mi vida.  <b>En el apartamento Jacinto ha pasado algunos de los días más felices de su vida</b></p>	<p>todas las comodidades . Y ahora he venido a parar al sitio que tiene todo lo que específicamente he soñado. ¡Pero no funciona!  <b>El apartamento tiene todo lo que ha soñado José, pero nada funciona</b></p> <p>1341 José: -Si. Porque estoy viendo que después de leer todo lo que hay aquí me va a dar 1342 nostalgia de la calle. Pero, cómo voy a hacer para salir, con todo eso, allí, contra la puerta.  <b>Después de leer todos los libros que en el apartamento se encuentran José va a sentir nostalgia por la calle</b></p>		<p>finos no sería ningún problema. Pero desde muy niño mi madre me echó a la calle, al rebusque. Yo no hubiera salido nunca de haber tenido un techo.  <b>José salió a la calle porque no tenía un techo</b></p> <p>259 La calle es la causante de mis desgracias innumerables. (Se acuesta).  <b>La calle es la causante de las desgracias de José</b></p> <p>590 ¿Para mí que todos están locos, sabe? No crea, yo puedo estar ahora sin zapatos,  591 soñoliento, y para qué voy a decir que no: necesitaba un techo. Pero he vivido en ambientes  592 sanos, pobres pero decentes. (Se levanta). Pase mi niñez en un cuarto como de aquí hasta  593 aquí. (Señala de donde a donde). No teníamos más</p>	
---	---	--	--	--

			<p>que dos camas, eso que juntas. Para que 594cupiera todo el mundo. Y un reverbero, donde mi madre cocinaba, y yo la veía. Por las 595mañanas abrimos la puerta y el sol formaba un cuadro como de aquí hasta aquí. (Señala de 596donde a donde) Si yo me metía en la mitad del cuadro me quedaba horas recibiendo el sol, y 597partía el cuadro con mi sombra. Pero no me contenté con eso. Me tire a la calle.</p> <p><b>José argumenta que vivió en ambientes sanos y decentes que no lo contentaban y por eso se tiró a la calle</b></p>	
			<p>822Jacinto: -Si. ¡La gran Cordillera de los Andes!</p> <p>823José: - ¡Entonces detrás de ella queda el mar!</p> <p>824Jacinto: - ¿No lo sabía?</p>	

			<p>825 José: -No. 826 Jacinto: - Mejor, desde que lo pensé por primera vez no he encontrado la paz nunca. <b>Desde que por primera vez Jacinto pensó que detrás de la cordillera queda el mar no ha encontrado la paz</b></p> <p>985 Jacinto: - Buenas veo que se ha interesado por la lectura.</p> <p>986 José: - Mucho. Ya se me estaba olvidando la calle, la calle es lo que no lo deja a uno. <b>José argumenta que la calle es la que no lo deja</b></p> <p>1010 Jacinto: - Yo he visto las montañas. Es peligroso ¿sabe? Ya no voy a poder seguir yendo más. Por lo 1011 menos no tan tranquilo. Digo, uno se siente confundido, fustigado ante tanta belleza. Sentí 1012 que yo</p>	
--	--	--	---	--

			<p>existía sólo en función de la belleza que contemplaba, que el que yo participe o no 1013 como espectador la deja indiferente. Esa belleza existe, ahora está existiendo sin que yo la 1014 mire. En cambio para yo ser más consciente de mí tengo que entrar allá, mirándola. No me 1015 gustó la idea.</p> <p><b>Jacinto argumenta que las montañas son peligrosas y que no podrá seguir yendo, sintiéndose tranquilo</b></p>	
--	--	--	---	--

Es interesante anotar que entramos en contradicción con Leví-Strauss quien afirma: “Dos relaciones contradictorias entre sí son idénticas, en la medida en que cada una es, como la otra, contradictoria consigo misma”  
 Nosotros encontramos que dos relaciones complementarias son contradictorias entre sí, en la medida en que cada una es contradictoria consigo misma.

OBJETOS				
No Sirven Funcionan	Sirven No Funcionan	No Sirven No Funcionan	Sirven Funcionan	Análisis Descriptivo
<p>16El hombre, que se llama Jesús, abre la nevera. El público verá perfectamente su interior. En la nevera</p> <p>17hay libros, y una tacita de algo que puede ser tinto, que el hombre toma. Vuelve a dejar la taza y</p> <p>18cierra la nevera. Termina de vestirse. Se pone la cartuchera y encima la chaqueta. Destiende su cama.</p> <p><b>En la nevera hay libros y una tacita de algo que puede ser tinto</b></p> <p>19Con mucho cuidado dobla las sábanas y las mete, junto con la pijama, en un compartiment o que para</p> <p>20tal efecto hay en la nevera. También hay allí un frasquito de loción que el hombre se</p>	<p>145(Mira los zapatos que tiene puestos Jacinto).</p> <p>150José: -Ay don. Muy grandes para mí don</p> <p>158José: -La gente lo mira mal a uno si uno anda por allí sin zapatos, y a mí me da vergüenza, no crea,</p> <p><b>Los zapatos no le sirvieron a José</b></p> <p>428José: -No tengo aquí mis papeles. Específicament e vine aquí por unos zapatos para poder ir hasta</p> <p>429Floridaa sacar mis papeles, mis papeles con mi nuevo nombre.</p> <p><b>José necesita los zapatos para desplazarse hacia Florida</b></p> <p>586José: -¿Se está creyendo que yo sirvo para todo o qué?</p>	<p>45Rebusca entre algunos objetos que hay en el fondo y encuentra un trípode con enchufe. También saca</p> <p>46un bombillo, que enrosca al final del trípode.</p> <p>47Le adapta al enchufe unos metros de cable. Prende un suiche. Se queda muy desconcertado cuando el</p> <p>48bombillo no enciende).</p> <p><b>El bombillo que trajo Jacinto no enciende</b></p> <p>49José: -¿Qué es lo que quiere don, prender el bombillo?</p> <p>50Jacinto: -Ajá.</p> <p>51José: -Y qué pasa, no funciona o qué.</p> <p>52Jacinto: - Como que el suiche no hace contacto. O fue que me vendieron cables pelados.</p> <p><b>Jacinto no puede hacer que el bombillo</b></p>	<p>15Con las sábanas de la otra cama, le saca brillo a los zapatos.</p> <p><b>Jesús limpia los zapatos con la sábana de la cama de Jacinto</b></p> <p>En</p> <p>322que voy a distraerme, cree que mis horas no pasan largas o qué.</p> <p>323Jacinto: - Lo siento José. Ya le dije. Lea este libro.</p> <p><b>Jacinto le dice a José que se distraiga leyendo un libro</b></p> <p>Se sienta en el suelo al lado</p> <p>539de la caja y saca de ella un trozo de madera. Lo asierra en muchos pedacitos. Saca otro</p> <p>540pedazo de madera y lo asierra y así sucesivament e, sin que uno pueda</p>	<p>Los objetos se dividen en:</p> <p><b>Objetos que no sirven pero funcionan</b> (cumplen una función), <b>Objetos que sirven pero no funcionan</b> (no cumplen la función que se requiere)</p> <p><b>Objetos que ni sirven ni funcionan</b> (No sirven ni cumplen ninguna función) y <b>Objetos que sirven y funcionan</b> (tienen doble función)</p> <p><b>Los objetos que no sirven y funcionan,</b> no sirven para lo que fueron creados pero cumplen una función. Es el caso de la nevera, destinada para alojar libros, una tacita de tinto, sábanas, pijama, loción y zapatos.</p> <p>La nevera es sujeta a reparaciones infructuosas, todo intento por repararla es en vano hasta que queda inservible en relación al servicio para el cual fue creada. Es el objeto que exige más demandas de reparación por</p>

<p>aplica en las 21 mejillas. Jesús dobla las sábanas y la pijama y las mete en la nevera.</p> <p><b>En la nevera hay un frasquito de loción</b></p> <p>71 José: -Yo me llamo José, para servirle. ¿Es que la nevera no funciona o qué?</p> <p>72 Jacinto: -No, no funciona. Tengo que arreglarla.</p> <p>73 José: -¿Pero qué, ya le localizó el daño?</p> <p>74 Jacinto: -Sí. Parece que es la batería.</p> <p><b>La nevera no funciona</b></p> <p>75 José: -Es una lástima.</p> <p>76 Jacinto: -Qué.</p> <p>77 José: -Que semejante nevera tan bonita, tan grande, tan, tan moderna, no funcione don. Y con este 78 calor.</p> <p><b>La nevera no funciona</b></p> <p>140 (Jacinto va a la nevera y saca un par de zapatos, y la cierra tan</p>	<p>Usted me trajo aquí para darme unos zapatos 587 sí o no. Los zapatos no me sirvieron.</p> <p><b>Los zapatos que Jacinto le ofreció a José no le sirvieron</b></p> <p>1338 Jacinto: - Recuérdeme que tengo que confeccionar unos zapatos que se adapten a sus pies.</p> <p>1339 Recuerde melo mañana. Apenas se despierte. Unos zapatos que protejan y acaricien sus 1340 hermosos pies.</p> <p><b>Jacinto le pide a José que le recuerde que le debe confeccionar unos zapatos</b></p>	<p><b>prenda</b></p> <p>63 (Acercándose al televisor). ¿Le gusta mucho la televisión?</p> <p>64 Jacinto: -No, ha decir verdad me parece invisible. Antes leía.</p> <p><b>El televisor es invisible para Jacinto</b></p> <p>310 televisión. Aprovechando que tenemos aparato de televisión aquí. ¿Por qué no lo prende?</p> <p>311 Jacinto: -No funciona.</p> <p>312 José: -¿Qué no funciona dice? ¿Lo mismo que la nevera?</p> <p><b>José le pregunta a Jacinto si el televisor no sirve al igual que la nevera</b></p> <p>314 José: -¿Y ese teléfono?</p> <p>315 Jacinto: - Tampoco funciona. ¡Tengo una mano de trabajo acumulado!</p> <p><b>Jacinto le dice a José que el teléfono no funciona</b></p> <p>316 José: -</p>	<p>advertir en esta acción 541 ninguna finalidad. De todos modos, Jacinto goza haciéndolo</p> <p><b>Jacinto goza cortando pedazos de madera con una sierra sin ninguna finalidad</b></p> <p>553 (José salta de su cama, toma la sierra y corta un pedacito de madera)</p> <p><b>José corta un pedacito de madera con la sierra</b></p> <p>Yo voy a seguir practicando, tengo que 612 enseñar a mis manos a trabajar de nuevo. Cortando madera. Esto es un buen comienzo.</p> <p><b>Jacinto corta madera con la sierra para enseñar a trabajar a sus manos de nuevo</b></p> <p>616 Jacinto: - Está bien. (Deja de cortar madera. Va y desenrolla el alambre de púas)</p>	<p>parte de los personajes.</p> <p><b>Los objetos que sirven pero no funcionan,</b> cumplen el servicio para el que fueron creados pero no funcionan para lo que se requiere. Los zapatos están en buen estado pero no se ajustan a los pies de José, por lo que no pueden ser calzados y utilizados para caminar.</p> <p>Existe la inquietud por elaborar otros zapatos que cumplan la función requerida. Función relacionada a una necesidad (poderse desplazar para obtener los papeles) que pasa a un segundo plano.</p> <p><b>Los objetos que ni sirven ni funcionan</b> son objetos que se encuentran descompuestos y no son utilizados para otra función diferente para la que fueron creados. Tal es el caso del bombillo, el televisor y el teléfono.</p> <p>El bombillo no enciende y no se puede arreglar, al igual que el televisor con el cual</p>
---	---	--	---	---

<p>rápido que José no alcanza a comprender lo que vio dentro de la nevera)</p> <p><b>Jacinto saca unos zapatos de la nevera</b></p> <p>202 Huele el pocillo. Voltea la nevera, desatornilla la tapa, y el público puede ver un complicado y multicolor conjunto de cables y conexiones.</p> <p>204 Entonces Jacinto se concentra en arreglar el desperfecto que aqueja a la nevera. Saca cables y motores y piezas que al final no logra poner de nuevo en su sitio.</p> <p><b>Jacinto trata de arreglar la nevera</b></p> <p>Abre la nevera, saca todos los libros que hay adentro, y la ropa de cama de Jesús, y todo lo que haya.</p> <p><b>En la nevera se guardan muchos objetos</b></p>		<p>Entonces nada funciona pues. Si no contamos con el teléfono podemos quedarnos en este barco.</p> <p><b>José le dice a Jacinto que nada funciona y que sin teléfono quedarán incomunicados</b></p> <p>466 Y según me dice, aquí no funciona nada, ni el televisor, ni el teléfono, nada.</p> <p><b>José argumenta que ni el televisor ni el teléfono sirven</b></p> <p>Y que le meta la mano al televisor, que haga el intento, a ver si puedo ver los noticieros.</p> <p><b>Jesús le deja dicho a Jacinto que le meta la mano al televisor</b></p> <p>570 coloque la nevera donde estaba. O por lo menos párela. Segundo: arregle el televisor. Al menos así podríamos distraernos.</p>	<p><b>Jacinto deja de cortar madera y desenrolla el alambre de púas</b></p> <p><i>(Deja el alambre de púas donde lo encontró)</i></p> <p>Ya sé, claro. <i>(Saca tarros de pintura y brochas y se pone a pintar los trocillos de madera que ha aserrado).</i></p> <p><b>Jacinto deja el alambre de púas y se pone a pintar los trocillos de madera que ha aserrado</b></p> <p>797 <i>(Jacinto se levanta, da unos pasos desconsolados por el cuarto. Asierra unos pedacitos de madera, se para, mira el teléfono, el televisor, luego se tira otra vez en la cama. Su estado contrasta con el de José, que esta muy sereno. Haciendo tapujos para que no lo vea José, comprueba si el transistor,</i></p>	<p>se realizan más intentos de reparación y existe una demanda por parte de los personajes para repararlo, pero al igual que la nevera, es en vano. El teléfono no funciona y emerge una preocupación por su estado, pero no se hacen muchos intentos por solucionarlo.</p> <p><b>Los objetos que sirven y funcionan</b> cumplen el servicio para el cual fueron creados y además se les encuentra otra funcionalidad. A este grupo pertenecen: las sábanas (cobijar y limpiar), libros (leer y distraer), espejo (mirarse y decorar), sierra (cortar y dar agilidad en las manos). El proyector y el transistor (proyectar películas y transmitir música respectivamente además de distraer)</p> <p>Estos últimos aunque inservibles al comienzo de la obra, son los únicos sometidos a reparaciones efectivas</p> <p>En general, Jesús pide que los objetos sean arreglados por los demás</p>
---	--	--	--	---

<p>243 José: -¿Le sacó todo eso a la nevera? ¿Por qué no me dijo, yo hubiera podido ayudarlo en algo? 244 Ahora creo yo que no tiene reparación. <b>José cree que la nevera ya no tiene arreglo</b></p> <p>300 (Jacinto saca un libro de la nevera) <b>Jacinto saca un libro de la nevera</b></p> <p>313 Jacinto: -Sí. Pero no se preocupe. Un día de estos lo arreglo. <b>Jacinto le dice a José que un día de estos arreglará la nevera</b></p> <p>319 José: -Casi no puede moverse en este cuarto don, dese cuenta que tengo esta nevera en las narices, 320 que si por lo menos funcionara me daba un poco de fresco. Qué calor el que hace. <b>La nevera no funciona y José la necesita para refrescarse</b></p>		<p><b>Jesús le deja dicho a Jacinto que arregle el televisor</b></p> <p>604 Jacinto: -No se preocupe, no se preocupe. Es cuestión de concentrarse en el trabajo. Todo lo que 605 usted ve aquí es trabajo acumulado. Por eso le pregunté que si sabe algo de televisores, para 606 que hagamos el trabajo juntos no puedo hacerlo todo solo. <b>Jacinto le pregunta a José si sabe algo de televisores para hacer el trabajo juntos</b></p> <p>607 José: -¿Cómo vamos a hacer el trabajo juntos si jamás he arreglado un televisor? ¿No tiene de 608 casualidad un libro de aparatos eléctricos? <b>José argumenta que nunca ha arreglado un televisor y le pide a Jacinto un libro de</b></p>	<p><i>aun</i> 800 <i>esta entre las sabanas. Lo toma entre sus manos y lo observa con devoción. Luego lo envuelve de</i> 801 <i>nuevo y se para.)</i> <b>Jacinto asierra unos pedacitos de madera, mira el teléfono y el televisor</b></p> <p><i>Luego se</i> 917 <i>mira en calzones en el espejo roto.</i> <b>Jesús se mira en el espejo roto</b></p> <p>1271 Jacinto: - Entonces para que me trajo el proyector. 1272 José: - Para que lo arreglara. 1273 Jacinto: - Cuando estaba niño yo organizaba funciones de cine en mi casa. A mi madre le gustaban. 1274 José: - Entonces, ¿sabe usted de proyectores? 1275 Jacinto: - Conozco este proyector.</p>	<p>personajes ya que él no puede por falta de tiempo. Jacinto, quien si tiene tiempo, intenta arreglarlos sin éxito con ayuda de José. Ambos desean arreglar los objetos pero jamás se cumple el objetivo de hacerlo, a excepción del proyector y el transistor</p> <p>Por lo tanto, el tema de la preocupación constante por reparar los objetos aunque estos intentos resulten infructuosos, representa el verdadero conflicto de este tema, los objetos se comportan como el intento de resolución del mismo, por lo tanto los objetos son tricksters en sí mismos.</p> <p>De esta forma, junto con el hábitat, el tema de los objetos (reparaciones infructuosas) representa uno de los conflictos más importantes expresados en la obra por su complejidad. Pero a diferencia del hábitat, las relaciones entre los objetos no se</p>
---	--	--	---	--

<p>333 José: -Y dónde va a poner sus libros. Por lo menos esa nevera está prestando un servicio. <b>La nevera sirve para guardar los libros</b></p> <p>439 Jesús: -¿Qué fue lo que le hizo a la nevera? 440 José: -¿Quién? 441 Jesús: -Mi hermanito. 442 José: -Según lo que entiendo trató de arreglarla. <b>Jacinto intenta arreglar la nevera</b></p> <p>464 José: -Con esos zapatos. ¿Ve usted la nevera? La vació toda. Mire, estas son las tripas. No me lo 465 explico, un aparato tan grande, tan moderno. Es un crimen. Hubiera podido llamar a un experto <b>A José le parece que Jacinto no debió desarmar la nevera sino llamar a un</b></p>		<p><b>aparatos eléctricos</b></p> <p>698 Jacinto: - Pienso, pienso que voy a adelantar un poco de trabajo. 699 José: - ¿Ahora? 700 Jacinto: -Si, voy a meterle la mano a ese televisor. No sea que cuando venga Jesús no esté reparado. <b>Jacinto va ha reparar el televisor antes de que llegue Jesús</b></p> <p>718 (<i>Jacinto se acerca a la televisión. Le da muchas vueltas, observándola fijamente, como si se tratara</i> 719 <i>más bien de un combate. Luego se sienta, se para, va por un destornillador y lo destapa. Como el</i> 720 <i>televisor está bien de frente al público, la cara de Jacinto se ve en la pantalla. José, por su parte, se</i> 721 <i>ha tirado a dormir. Se revuelve. No puede dormir. Abre los ojos, mira a Jacinto que esta muy</i> 722 <i>avanzado en</i></p>	<p>Habría que dedicarle unas miraditas, unos cuantos toques. ¿Qué dijo mi hermano que tenía? 1277 José: -No me dijo nada. 1278 Jacinto: - Aja. 1279 (<i>Jacinto se acerca al proyector, lo enchufa, lo mira por todas partes, José lo observa</i> 1280 <i>cuidadosamente</i>) 1281 Jacinto: - Aja. 1282 José: - ¿Encontró algo? 1283 Jacinto: - Si esto estaba incrustado en el mecanismo. No lo dejaba obturar. 1284 José: - ¿Qué es esto? 1285 Jacinto: - Parece una pepa de chontaduro. 1286 José: -De veras. 1287 Jacinto: - Mire (<i>Prende el botón de arranque</i>) 1288 José: - ¡Funcional! 1289 (<i>Jacinto enhebra una película</i>) 1290 Jacinto: -</p>	<p>contradicen en sí mismas, sino que por el contrario se complementan.</p> <p>Por lo tanto, es el único conflicto que se logra mediar.</p>
--	--	--	--	---

<p><b>experto</b></p> <p>467 Jesús: -Sí, ese muchachito siempre ha sido un problema. ¿Y ahora para parar esa nevera? Allí es</p> <p>468 donde yo mantengo mi ropa de cama, ¿sabe?</p> <p><b>Jesús guarda su ropa de cama en la nevera</b></p> <p>Y si usted arregla la nevera podríamos</p> <p>580 almacenar comida, ¿me entiende?</p> <p><b>José le dice a Jacinto que si arregla la nevera podrán almacenar comida</b></p> <p>600 José: - Practico qué. Trató de arreglar la nevera y lo que hizo fue dejarla inservible.</p> <p><b>José le dice a Jacinto que al tratar de arreglar la nevera la dejó inservible</b></p> <p>784 Jacinto: -No querría un diccionario</p> <p>785 José: -Si.</p> <p>786 Jacinto: -En la nevera hay</p>		<p><i>su trabajo, es decir, ya le ha sacado muchas tripas multicolores al televisor.</i></p> <p><b>Jacinto se pone a trabajar en el televisor</b></p> <p>728 <i>(Jacinto trabajara arduamente, pero no podrá arreglar el televisor. Luego de sacarle todo lo que</i></p> <p>729 <i>tiene adentro, los arregla en diversos sitios del cuarto, como las que le saco de la nevera. Se queda</i></p> <p>730 <i>mirando al televisor, desolado. Pero si voltea la cara y mira los colgandijos, vuelve con la luz en los</i></p> <p>731 <i>ojos, sonriendo, José termina de leer el libro y lo deja al lado de su cama)</i></p> <p><b>Jacinto trabaja arduamente pero no puede arreglar el televisor</b></p> <p>809 José: -¿Y si viene su hermano que le digo?</p> <p>810 Jacinto: - ¿Del televisor?</p> <p>811 José: -Si.</p> <p>812 Jacinto: - Que todavía hay mucho</p>	<p>Vaya conectando el parlante.</p> <p>1291 José: - ¿Cuál Parlante?</p> <p>1292 Jacinto: - Aquel. Desenrolle el cable y conéctelo acá.</p> <p>1293 <i>(Mientras tanto Jacinto clava una sabana en el fondo)</i></p> <p>1294 Jacinto: - Listo. Se fue.</p> <p>1295 <i>(Prende el proyector de cine)</i></p> <p><b>Jacinto arregla el proyector que su madre le ha enviado</b></p> <p>966 Jesús: -Si, lo veo. Mire, mi mamá le ha mandado esto a Jacinto. Fue un problema traerlo hasta acá,</p> <p>967 no crea.</p> <p>968 <i>(Le muestra el proyector, el parlante y la caja de películas)</i></p> <p>969 José: - ¿Qué es esto?</p> <p>970 Jesús: -Un proyector. Con parlante y todo.</p> <p>976 José: -No</p>	
--	--	--	--	--

<p>uno. 787 (José abre la nevera y encuentra un inmenso diccionario. Con él va hasta su mesa. Sigue Leyendo) <b>En la nevera José puede encontrar un diccionario</b></p>		<p>trabajo acumulado. <b>Jacinto le deja dicho a Jesús con relación al televisor, que todavía hay mucho trabajo acumulado</b></p> <p>¿Y el televisor? 889 (Silencio) ¿Qué hubo del televisor? (Se acerca al televisor). Ah carajo lo jodió. (Silencio) 890¿Y el televisor? 891José: -Yo no lo he tocado don. Fue Jacinto. Se la pasó trabajando cuanto tiempo. 892Jesús: -Esto va a ser mejor venderlo como chatarra. <b>Jesús argumenta que es mejor vender el televisor como chatarra</b></p> <p>1000José: -Vino su hermano. 1001Jacinto: - ¿Si? Y que dijo. 1002José: -Se mostró muy disgustado por el televisor. Y por el estado en que están las cosas en general. 1003Además, vino a traerle</p>	<p>tenga cuidado don. Dígame, ¿pero funciona el aparato? 977Jesús: - No. no funciona. Mi madre se lo manda precisamente para que lo arregle. Dígale que Intente. 978Adiós. <b>Jesús le deja a José un proyector, un parlante y una caja de películas que su madre le ha mandado a Jacinto para que los repare</b></p> <p><i>Al rato, entra Jacinto con una</i> 534<i>sierra, un atadito de comida y una gran caja de cartón. Pone la caja en el suelo. Saca de ella</i> 535<i>un transistor: lo voltea, lo mira detenidamente. Lo destapa. Observa su interior</i> 536<i>meditabundo)</i> 537Jacinto: - ¡Hum! 538 (Tapa el transistor. Lo</p>	
--	--	--	---	--

		<p>esto.  <b>José le comunica a Jacinto que su hermano está disgustado por el televisor y el estado de las cosas en general</b></p>	<p><i>envuelve, con respeto, entre sus cobijas.</i></p> <p><i>Haciendo tapujos para que no lo vea José, comprueba si el transistor, aun 800 esta entre las sábanas. Lo toma entre sus manos y lo observa con devoción. Luego lo envuelve de 801 nuevo y se para.)</i></p> <p>1028(<i>Jacinto saca, con mucho misterio, el transistor de entre las sábanas</i>)</p> <p>1055(<i>Trabaja en el transistor</i>)</p> <p>1080(<i>De pronto el transistor suena</i>)</p> <p>1081José: -          ¿Qué fue eso?</p> <p>1082Jacinto: -          Sonó</p> <p>1083José: -Lo arregló o qué</p> <p>1084Jacinto: -          Pero ya no suena más.</p> <p>1112(<i>El transistor vuelve a sonar</i>)</p> <p>1113Jacinto: -          ¿Oyó?</p>	
--	--	---	---	--

			<p>1114 José: -Si.</p> <p>1229 (De pronto, en el transistor suena una salsa)</p> <p>1230 José: - Déjelo allí mano.</p> <p>1231 (Jacinto mira el transistor fascinado)</p> <p>1232 José: - Tenemos música.</p> <p>1233 (Jacinto se retira del transistor, pensando desesperadamente en sus cosas)</p> <p>1248 (Jacinto hace un gesto de dolor)</p> <p>1249 José: - ¿Qué le sucede?</p> <p>1250 Jacinto: - Me dañaron el cerebro.</p> <p>1251 José: - Pero si acaba de arreglar el radio, ¿no oye la música?</p> <p>Dijo que iba a contratar específicamente</p> <p>1265 mis servicios como celador y como decorador en jefe. (Apaga el radio). Porque</p>	
--	--	--	--	--

			<p>usted no 1266sirve para nada. 1267Jacinto: - Arreglé el transistor. Cuando venga se lo enseño. <b>Jacinto cuida con devoción el transistor, lo guarda y finalmente lo repara</b></p>	
--	--	--	---	--

<p>¡Para que 321quiere usted que me quede cuidando el apartamento si nada de lo que hay aquí funciona!</p> <p>324José: -Yo creo que sería mejor coger todos estos trastos y echarlos a la calle.</p> <p>Soñaba con vivir en un apartamento amplio, 602en un barrio decente, con televisor, nevera, teléfono, todas las comodidades. Y ahora he 603venido a parar al sitio que tiene todo lo que específicamente he soñado. ¡Pero no funciona!</p> <p>955Jesús: -El señor Urrea dice que la gente prefiere los colores alegres, pero modernos. ¿Y usted sería 956capaz de sacarme esto de aquí, todos estos libros y estos objetos inservibles y venderlos en 957cacharrerías?</p> <p>1322 <i>(Jacinto esta como ensimismado. Tocan violentamente a la puerta. José no pierde tiempo comienza 1323 a amontonar objetos contra la puerta)</i> 1324 José: -Ayúdeme. 1325 <i>(Jacinto emprende la tarea. Cargan con todo, con la nevera, el televisor, el alambre de púas, con el 1326 que protegen la barricada. Todos menos las camas y los libros. Lo que al principio es para José un 1327 ejercicio penoso se convierte en una gran diversión. Amontonar objetos ante la puerta le produce 1328 una continua serie de carcajadas)</i> 1329 José: -Nos quedamos con su propiedad. Jacinto y José colocan la nevera, el televisor, el alambre de púas y todos los objetos excepto las camas y los libros contra la puerta para evitar que Jesús entre</p>	<p>Se encuentran cinco tricksters que hacen referencia a relaciones entre los objetos, en las cuales emerge una complementariedad entre los mismos.</p> <p>A lo largo de la obra se halló una división dado el servicio y la funcionalidad de los objetos, sin embargo, se presenta una complementariedad en relación a la funcionalidad que al final de la obra adquieren, a excepción de la cama, los libros, el transistor y el proyector: detener la puerta para que Jesús no entre.</p> <p>El conflicto que supone el intento infructuoso por reparar los objetos es resuelto, ya que la función individual de cada objeto es superada por la función que en general todos pueden cumplir, a excepción de la cama, los libros, el transistor y el proyector, los cuales, dada su condición final funcionan y sirven, por lo que no generan reparación (conflicto).</p>
--	---

ATRIBUTOS		
Padecimientos	Cualidades	Análisis Descriptivo
<p>9De pronto se despierta, como escapando de una pesadilla horrible. <b>Jesús sufre de pesadillas</b></p> <p>21mejillas. Saca de su bolsillo un inhalador a presión, de asmático, y se da dos aplicaciones en la boca.</p> <p>470Jesús: -No quiero llegar otra vez y encontrar esa nevera allí tirada. Dígame bien eso. (De pronto, le da</p> <p>471un ataque de asma. Saca rápidamente el inhalador <b>Jesús sufre de ataques de asma</b></p> <p>853 (<i>Le da un ataque de asma</i>)</p> <p>854José: -Le sucede eso con mucha frecuencia. Debe sufrir mucho de eso don.</p> <p>855Jesús: -Es solo una enfermedad hereditaria. (<i>Mira el retrato de la madre</i>) Hereditaria y degenerativa. <b>Jesús sufre de asma (una enfermedad hereditaria y degenerativa)</b></p>	<p>458son como son. Yo soy un hombre muy organizado. <b>Jesús es un hombre organizado</b></p> <p>486Jesús: -Es un apartamento bastante amplio. Yo, como usted habrá visto, soy un hombre de negocios.</p> <p>487Me mantengo ocupadísimo todo el día. No tengo tiempo de entregarme, personalmente, a</p> <p>488cuidar esta propiedad. Según los expertos, es una propiedad valiosa. Podría alquilarla en tres</p> <p>489mil mensuales. Pero necesita decorarse. Claro que me dolería desprenderme de este</p> <p>490apartamento, ¿sabe? Para mí tiene un valor sentimental. Pero en mi profesión lo que importa</p> <p>491son los valores económicos, los valores concretos. Ya le dije, soy un hombre de negocios, y</p> <p>492muy ocupado. Sobre todo en los últimos días, en donde uno tiene que estar al tanto de la</p> <p>493política. Jesús es un hombre de negocios. <b>Jesús es un hombre ocupado</b></p> <p>Me gusta estar empapado de la actualidad nacional e</p> <p>529internacional. <b>A Jesús le gusta estar al tanto de la actualidad nacional</b></p> <p>500me voy a echar un sueñecito. Soy un hombre con muchos deberes. <b>Jesús tiene muchos deberes</b></p> <p>Es todo propiedad de su</p>	<p>Todos los personajes tienen habilidades y características positivas. En contraposición, tienen algún tipo de padecimiento.</p> <p><b>Jesús</b>, es un hombre de negocios, organizado, ocupado, con muchos deberes, le gusta estar al tanto de la actualidad nacional. Es una persona práctica, muy elegante, con piel fina y espalda bonita. Sufre de pesadillas y de ataques de asma, una enfermedad hereditaria y degenerativa.</p> <p><b>José</b>, es una persona digna, sabe cocinar y era el que mejor lo hacía en toda su familia. No es un haragán, tiene cuidado y experiencia en decoración de interiores, arma neologismos. Es un hombre que sabe muchas cosas. Piensa que está enfermo, tiene un chichón en la cabeza, habla</p>

	<p>545hermano. Es un hombre muy elegante su hermano. <b>Jesús es un hombre muy elegante</b></p> <p>878José: -Trabaja todo el día. Nunca he visto una piel tan fina como la suya don. La espalda que tiene. <b>Jesús tiene piel fina y espalda bonita</b></p> <p>905José: - Usted es una persona muy refinada. Muy dulce don. <b>Jesús es refinado y dulce</b></p> <p>1268José: -Es una persona muy práctica su hermano. A mi me gusta mucho la práctica. <b>Jesús es una persona práctica</b></p>	<p>dormido, sufre de los pies y de ataques de calor, le falla la vista y afirma sentirse dominado por la hipocondría.</p> <p><b>Jacinto</b>, acomoda todo, puede conseguir comida, tiene habilidad para el trabajo manual, es bondadoso y misericordioso, sabe de decoración, tiene una habilidad natural para arreglar objetos, le gusta encontrarle utilidad a las cosas, siempre ha tenido habilidad para manejar las manos, le encantaba arreglar cosas cuando era chiquito. Se pone nervioso si no hace nada, ha perdido la capacidad para concentrarse, cuando era pequeño le gustaba arreglar cosas y tenía inquietudes artísticas, pero los años no le han hecho ningún bien, no trabaja y parece que no entendiera, después de estar en la clínica las manos no le respondían a ninguna intención, perdió la capacidad intelectual, estaba loco, se sentía atormentado, no puede escribir,</p>
<p>65José: -¿Dígame, no tiene usted calor?</p> <p>66Jacinto: -No, por qué. Tiene calor o qué</p> <p>67José: -No, por nada. Debe ser que estoy enfermo. He debido coger alguna enfermedad. Ni se sabe,</p> <p>68andando todo el día en la calle. Ni se sabe. <b>José piensa que esta enfermo</b></p> <p>171Mire que no es mentira don, fíjese que chichón. (Le inclina la cabeza para que Jacinto se fije en el chichón). <b>José tiene un chichón en la cabeza</b></p> <p>229José: -Con que derecho me despierta.</p> <p>230Jacinto: -¿Soñaba usted? Hablaba dormido. No me dejaba trabajar. <b>José habla dormido</b></p> <p>243José: -¿Le sacó todo eso a la nevera? ¿Por qué no me dijo, yo hubiera podido ayudarlo en algo?</p> <p>244Ahora creo yo que no tiene reparación.</p>	<p>163tengo zapatos. Yo también tengo mi dignidad, <b>José se considera una persona digna</b></p> <p>195día durmiendo, no me gusta haraganear como que si fuera qué. <b>José considera que no es un haragán</b></p> <p>276José: -¡Hum! (Pausa). Y de comida qué. No veo que haya ninguna estufa en la que uno pueda 277cocinar. <b>José cocina</b></p> <p>411José: -Tengo mucho cuidado y experiencia en decoración de interiores. <b>José tiene cuidado y experiencia en decoración de interiores</b></p> <p>Qué dice Jacinto, consígame una 577estufita, yo me encargo de cocinar. De toda mi familia, yo era el que mejor cocinaba, me 578mantenía, con mi mamá,</p>	

<p>245 Jacinto: -¿Arrequé?</p> <p>246 José: -Arreparación.</p> <p>247 Jacinto: -¿Qué me hubiera podido ayudar a hacer usted, este trabajo?</p> <p>248 José: -Mire, no es que sea alebretécnico ni reparador en jefe de aparatos electrodomésticos ni cosa</p> <p>249 parecida; pero yo hubiera podido, en fin darle una mano don. Lo que no puede una mano lo</p> <p>250 pueden dos.</p> <p>298 José: -Me temo que no. Ya le dije don, mi cul-tu-ri-za-ción es muy reducida.</p> <p>434 José: -Sí, tiene gran proporción en las cisformas. <b>José arma neologismos</b></p> <p>254 José: -¡Oh, cómo me duelen los pies!</p> <p>257 José: -Quiero decir, un techo, tener unos pies tan finos no sería ningún problema. <b>José sufre de los pies</b></p> <p>309 específicamente atraído por la lectura. Y además la vista me esta fallando. <b>José afirma que le falla la vista</b></p> <p>320 que si por lo menos funcionara me daba un poco de fresco. Qué calor el que hace. <b>José sufre de ataques de calor</b></p> <p>902 José: -Por ahora estoy estudiando posibilidades don. Lo que pasa es que me he estado sintiendo tan</p> <p>903 dominado por la hipocondría que. <b>José afirma sentirse dominado por la hipocondría</b></p>	<p>pendiente de la cocina, <b>José era el que mejor cocinaba de toda su familia</b></p> <p>Aquí</p> <p>1227 he descubierto mis felicidades. Lo he conocido a usted. Es usted un hombre que sabe</p> <p>1228 muchas cosas, <b>José es un hombre que sabe muchas cosas</b></p>	<p>siente que le han dañado el cerebro.</p> <p>En general, cuando se desea atribuir o dar una connotación positiva a un personaje se habla de sus valores o de sus habilidades y cuando se desea dar una connotación negativa se hace atribuyéndole una dolencia o trauma.</p> <p><b>Jesús</b> es el personaje al que se le atribuyen menos padecimientos y sus cualidades se relacionan con responsabilidades sociales.</p> <p><b>José</b> es descrito como un personaje hábil, sus padecimientos se relacionan más a una habilidad para conseguir lo que quiere que ha enfermedades reales.</p> <p>Entre los padecimientos y las habilidades de Jacinto existe una contradicción, lo cual hace suponer que es en este personaje, en quien se centra el conflicto en relación a este tema.</p>
<p>87 Jacinto: -Estuve en coma tres días.</p>	<p>43 Jacinto: -No gracias. Yo le encuentro acomodo a todo.</p>	

<p>88José: -¿Comida?              89Jacinto: -¿Cómo?              90(Silencio)              91José: -¿Qué es lo que me dice vea?              92Jacinto: -Estuve inconsciente tres días. Demasiado alcohol para mi edad.  <b>Jacinto estuvo tres días en coma intoxicado por alcohol</b></p> <p>637José: -¿Qué está haciendo?              638Jacinto: -Nada. Y me pongo nervioso si no hago nada.  <b>Jacinto se pone nervioso si no hace nada</b></p> <p>676José: -Pero desde que estoy aquí no lo he visto leer ni la primera vez.              677Jacinto: -Es que no puedo.              678José: -¿No puede? ¿Cómo así?              679Jacinto: -He ido perdiendo la capacidad intelectual de concentrarme.  <b>Jacinto ha perdido la capacidad para concentrarse</b></p> <p>Cuando estaba más pequeño, yo sé, le gustaba arreglar cualquier cosa que              937estuviera dañada, y hasta inquietudes artísticas tenía. Pero ya no más. Se ha relajado. Los              938años no le han hecho ningún bien.  <b>Cuando Jacinto era pequeño le gustaba arreglar cosas y tenía inquietudes artísticas, pero los años no le han hecho ningún bien</b></p> <p>945José: - (Alarmado) Sí don. ¡Su hermano no trabaja! Si me permite decirle, él es el culpable de todo              946este desorden. Yo le llamo la atención continuamente pero es como si no entendiera.  <b>Jacinto no trabaja y parece que no entendiera</b></p>	<p><b>Jacinto acomoda todo</b></p> <p>278Jacinto: -¡No, pero eso no es problema! Yo le puedo traer comida, digo, de afuera.  <b>Jacinto puede conseguir comida</b></p> <p>290por lo demás no se preocupe. El trabajo manual lo hago yo.</p> <p>482Jesús: -Mi hermano tiene una gran habilidad para el trabajo manual,  <b>Jacinto tiene habilidad para el trabajo manual</b></p> <p>405José: -Don Jacinto... él me trajo aquí, me encontró andando por la calle descalzo, míreme que estoy              406descalzo, y se apiado de mí... me trajo aquí para darme unos zapatos, allí están.  <b>Jacinto es bondadoso y misericordioso</b></p> <p>Espero que hagan una buena pareja ustedes dos. Sígale los consejos como le              530digo, que el sabe mucho de decoración. (Dobla su ropa de cama).  <b>Jacinto sabe de decoración</b></p> <p>609Jacinto: -No. No podría leer un libro de esa clase. Pero yo tengo mis conocimientos. Tengo una              610habilidad natural para reparar objetos.  <b>Jacinto tiene una habilidad natural para reparar objetos</b></p> <p>622Jacinto: -Inspecciono... inspeccionar. En caso de que tenga alguna utilidad. Me gusta encontrarle              623utilidad a las cosas, ¿Sabe? Pero no. no por el momento.  <b>Jacinto argumenta que le gusta</b></p>	
---	---	--

<p>1163 Jacinto: -Perdí la capacidad intelectual, ¿quiere que se lo repita? Hice cosas muy extrañas:</p> <p>1164 manoteaba, reñía, aruñaba el aire, y mi madre, que siempre me veía, no podía explicarse qué</p> <p>1165 era lo que me pasaba.</p> <p><b>Jacinto perdió la capacidad intelectual</b></p> <p>Y le daba patadas a las paredes, tumbaba sillas, me perdía entre los</p> <p>1166 campos y mi madre armaba comisiones, comandadas por mi hermano Jesús, para que fueran</p> <p>1167 a buscarme. Entonces resolvieron, así no más, que yo estaba loco.</p> <p><b>Jacinto estaba loco</b></p> <p>Y a mí la idea lo que me</p> <p>1168 daba era risa de lo sencilla, de lo simplificadora. Si hubiera sido locura no habría sido tanto</p> <p>1169 tormento.</p> <p><b>Jacinto se sentía atormentado</b></p> <p>Le pregunté que si tenía algo para reparar,</p> <p>1213 algo en que trabajar, y me dijo que sí, encantada. Una repisa que servía de revistero, se le había</p> <p>1214 roto una viga, yo necesitaba reponerla. Pero no pude: mis manos ya no respondían a ninguna</p> <p>1215 intención.</p> <p><b>Jacinto recuerda que cuando pequeño después de salir de la clínica, su madre le pidió arreglar una repisa, pero sus manos no respondían a ninguna intención</b></p> <p>Lo he conocido a usted. Es usted un hombre que sabe</p> <p>1228 muchas cosas, tengo que contarle más sobre mis montañas. Pero escribir no puedo.</p> <p><b>Jacinto no puede escribir</b></p>	<p><b>encontrarle utilidad a las cosas</b></p> <p>695 Jacinto: -Pero mi única afición no era la armonía de las palabras. Siempre he tenido habilidad para</p> <p>696 manejar las manos.</p> <p><b>Jacinto siempre ha tenido habilidad para manejar las manos</b></p> <p>Yo los dejé aquí para que los arreglara mi hermanito. A mi</p> <p>875 hermanito, sabe usted, le encantaba arreglar cosas cuando estaba más chiquito. Por eso era que</p> <p>876 mi mamá lo quería, lo cuidaba tanto, porque le hacía todo el oficio.</p> <p><b>A Jacinto le encantaba arreglar cosas cuando estaba más chiquito</b></p> <p>876 mi mamá lo quería, lo cuidaba tanto, porque le hacía todo el oficio. Ja. ja. ja. ja. (<i>Mira el</i></p> <p>877 <i>retrato de la madre</i>). Pero qué, usted que está viviendo que como lo nota, cómo se porta.</p> <p>878 José: -Trabaja todo el día.</p> <p><b>Jacinto trabaja todo el día</b></p>	
--	---	--

<p>1247 José: -Podríamos empezar mañana.          1248 <i>(Jacinto hace un gesto de dolor)</i>          1249 José: -¿Qué le sucede?          1250 Jacinto: -Me dañaron el cerebro.  <b>Jacinto siente que le han dañado el cerebro</b></p>		
--	--	--

<p>733 José: -Ya termine.          734 Jacinto: -Yo también.          735 José: -¿Quedo arreglado?          736 Jacinto: - No.</p> <p>927 Jesús: -Estoy preocupado. Mejor dicho, tengo que decirle una cosa, lo he pensado y repensado,          928 tratando de que no fuera a resultar, digamos, poco decente, poco formal y poco digno el          929 comunicárselo, pero mire: a Jacinto no le gusta el trabajo.          930 José: -¿No? ¡Pero si se la pasa trabajando todo el día, inclusive ni puedo dormir porque anda de un          931 lado para otro!          932 Jesús: -Simula, simula trabajar. Lo vengo sospechando desde hace mucho, pero no quería decir nada          933 hasta no estar seguro. Pero esta mañana mi mamá me hizo salir de dudas, me lo comunicó,          934 aunque maltratada por la pena. Todos en la familia hemos sido muy trabajadores. Qué          935 vergüenza. Mire usted cómo está esto. Cometí un terrible error al confiarle a él este          936 apartamento. Cuando estaba más pequeño, yo sé, le gustaba arreglar cualquier cosa que          937 estuviera dañada, y hasta inquietudes artísticas tenía. Pero ya no más. Se ha relajado. Los          938 años no le han hecho ningún bien.</p> <p>1257 José: -No es que sea usted muy cabezón que digamos. Debe tener un cerebritito así <i>(hace el tamaño</i>          1258 <i>con las manos)</i> si se lo estropearon, no es que haya perdido mayor cosa. En cambio se ve          1259 que tiene un gran corazón. <i>(Le mete la mano debajo de la camiseta)</i>. Que latidos <i>(Va y se</i>          1260 <i>mira en el espejo roto)</i> A la hora de la verdad yo no soy mas cabezón que usted.          1261 <i>(Ambos se ríen)</i></p>	<p>Se encuentran tres tricksters en relación al personaje de Jacinto lo cual confirma el hallazgo de la contradicción entre las habilidades y padecimiento de este personaje.</p> <p>El primer trickster, hace mención a que aunque no exista reparación en el objeto, el trabajo esta culminado, es decir, el fin del trabajo no es la efectividad del mismo sino la labor realizada.</p> <p>En el segundo trickster aunque no existe un gusto por le trabajo, es una actividad a la que se le invierte mucho tiempo.</p> <p>En el tercero, existe una compensación entre una incapacidad intelectual contrapuesta a grandes sentimientos.</p>
---	---

ORDEN		
Estructurado	Desestructurado	Análisis Descriptivo
<p>19 Con mucho cuidado dobla las sábanas y las mete, junto con la pijama, en un compartimiento que para</p> <p>20 tal efecto hay en la nevera.  <b>Jesús dobla las sábanas y las mete en la nevera</b></p> <p>43 Jacinto: -No gracias. Yo le encuentro acomodo a todo.  <b>Jacinto le encuentra acomodo a los objetos</b></p> <p>282 José: -¿Trabajo? Bueno don, hace mucho que no trabajo en nada en específico. Pero podría hacer aquí</p> <p>283 un poco de aseo, si señor, el apartamento necesita aseo.  <b>José dice que va ha asear el apartamento</b></p> <p>286 José: -Y hay mucho, cómo le dijera, hay mucho objeto por ahí amontonado. Tantos libros.                  ¿No cree                  287 que sería fácil comprar unos estantes y organizarlos? De la organización se encargaría usted,                  288 claro. Por temas, por autores, yo de eso no se nada. Aunque me gustaría saber, no crea.  <b>José le propone a Jacinto comprar estantes para organizar los libros</b></p> <p>324 José: -Yo creo que sería mejor coger todos estos trastos y echarlos a la calle.  <b>A José le parece que es mejor sacar los objetos a la calle</b></p> <p>435 Jesús: -Opino exactamente lo mismo. Lo he traído para</p>	<p>24 (Recoge un pedazo de papel del mucho que hay por allí tirado y escribe algo.  <b>Jesús recoge un pedazo de papel del mucho que hay tirado en el apartamento</b></p> <p>44 (Se descarga, dejando los tarros, el alambre y el cable por allí.  <b>Jacinto deja los tarros, el alambre y el cable por allí</b></p> <p>234 (Trata de dormirse de nuevo. Jacinto, desconcertado, reanuda su trabajo. Pero ha desorganizado                  235 tanto los mecanismos internos de la nevera que ya es imposible acomodarlos de nuevo.  <b>Jacinto desorganiza los mecanismos internos de la nevera y no los puede volver a acomodar</b></p> <p>319 José: -Casi no puede moverse en este cuarto don, dese cuenta que tengo esta nevera en las narices,  <b>José le dice ha Jacinto que la ubicación de la nevera le impide moverse</b></p> <p>358 José: -¿Y para volverla a poner en su sitio? Allí donde quedó nadie va a poder moverse.  <b>A José le parece que la ubicación de la nevera les impide moverse</b></p> <p>Esto ya esta que                  504 no se puede ni respirar del mugre. Puedo ver cada partícula de polvo, girando en torno a mí.  <b>Jesús afirma que no puede respirar por el mugre del apartamento</b></p> <p>Aquí uno ni</p>	<p>Los tres personajes están sumamente preocupados con el orden y, sin embargo, el apartamento luce desordenado.</p> <p><b>Jesús</b> da órdenes para que el apartamento sea arreglado pero también desordena (limpiar sus zapatos con las sábanas)</p> <p><b>José</b> se queja de que es imposible desplazarse por el desorden y al intentar ubicar el espejo, lo rompe.</p> <p><b>Jacinto</b> intenta arreglar todo y termina empeorándolo más.</p> <p>Por lo tanto, el orden es aparente. En general, este tema es ambivalente. Entre más orden se trata de hacer más desorden se crea.</p>

<p>decorar este apartamento, sabe, siempre se 436necesita un espejo. Qué opina usted, en que parte quedaría mejor ubicado. <b>Jesús quiere colocar el espejo donde mejor quedaría ubicado</b></p> <p>458son como son. Yo soy un hombre muy organizado. El orden es la base de los negocios. <b>Jesús afirma ser un hombre muy organizado</b></p> <p>502Es un espejo muy elegante, me costó mucha plata. Tenga cuidado con él. También traje una 503escoba. Si le alcanza el tiempo, haga un poco de aseo mientras yo duermo. <b>Jesús le dice a José que haga aseo en el apartamento mientras el duerme</b></p> <p>505Voy a tener que hablar con mi hermanito. Voy a tener que poner las cosas en orden, libertad , 506sí, pero también orden. <b>Jesús argumenta que debe haber libertad pero también orden</b></p> <p>526Jesús:-No se olvide de decirle a Jacinto que tiene que poner esa nevera en su sitio. Y dígame que 527ordene un poquito esto, hombre. <b>José le deja dicho a Jacinto que ponga la nevera en su sitio y que ordene el apartamento</b></p> <p>568José: -Hablamos de la necesidad que hay de arreglar esto, cuánto antes. ¿No lo sabe? Esto es una 569propiedad, y la propiedad hay que ponerla a producir. Me dejó un recado para usted.</p>	<p>598se puede mover casi, y ahora trae usted una cajonada de madera que no sé ni para qué sirve. <b>José argumenta que no se puede mover en el apartamento y se queja de que Jacinto haya traído una cajonada de madera</b></p> <p>Y pienso que él, bueno, que me hizo un 713favor, me deposito su confianza trayéndome aquí. Y mire como esta todo. Sé que él tiene 714necesidad de alquilarlo, que tiene urgencia. Un cuarto de éstos se podría alquilar en tres mil 715pesos Y mire como esta todo. <b>Jacinto se percata del desorden del apartamento</b></p> <p>813José: -¿El trajo una escoba si la vio? 814Jacinto: -Si. 815José: -La trajo para que usted aseara un poco esto. 816Jacinto: -Ahora no puedo, voy a salir ¿no ve? Si quiere usted puede hacerlo. Adiós. <b>José le dice a Jacinto que Jesús trajo una escoba para que aseara el apartamento pero Jacinto en ese momento no puede</b></p> <p>Qué 935vergüenza. Mire usted cómo está esto. Cometí un terrible error al confiarle a él este 936apartamento. <b>Jesús le habla a José sobre el desorden del apartamento</b></p> <p>971José: -¿Más aparatos? Creo que no debería traerle más aparatos don. Por lo que he visto, su hermano 972prefiere los libros. Además aquí ya no cabe nada. Mire que uno tiene que caminar a salticos. <b>José argumenta que en el apartamento ya no caben más</b></p>	
---	--	--

<p>Primero: 570coloque la nevera donde estaba. O por lo menos párela. Segundo: arregle el televisor. <b>Jesús le deja dicho a Jacinto que arregle el apartamento</b></p> <p>635 (<i>José intenta dormir. Jacinto ordena los cubitos. Se queda observándolos un rato. Luego se pone a</i> 636<i> dar vueltas por allí</i>) <b>Jacinto ordena los cubitos y después se pone a dar vueltas por ahí</b></p> <p>738 (<i>Jacinto, de pronto, se tira contra la nevera</i>) 739José: -¡Qué hace! 740Jacinto: -Voy a parar esta nevera. Ya me esta cansando a mi también. 741 (<i>Intenta hacer la operación solo. José lo ayuda. La paran</i>) 742Jacinto: -Muy bien 743 (<i>Meten los libros y las cosas de Jesús en la nevera</i>) <b>Jacinto y José levantan la nevera y meten los libros y las cosas de Jesús</b></p> <p>835Jesús:-Con el derecho de la propiedad hermano. A trabajar. Vamos a alfombrar este apartamento, 836vamos a alfombrarlo ya, levántese de de mi cama. (<i>José se levanta</i>) <b>Jesús le ordena a José que le ayude a alfombrar el apartamento</b></p> <p>Podríamos enchapar por lo menos tres paredes en madera, en barras 870de (<i>saca un datico de uno de los bolsillos de su chaqueta</i>) 75 milímetros. <b>Jesús le dice a Jacinto que pueden enchapar el apartamento en madera</b></p>	<p><b>cosas y que se debe caminar a salticos</b></p> <p>1333José: -Sí, lo anoté todo. Esto ha quedado muy espaciado. Mañana tenemos que organizar todos estos 1334libros. Cuanta lectura acumulada tengo. <b>José argumenta que el apartamento ha quedado con espacio y pueden organizar los libros</b></p>	
---	---	--

<p>Yo le puedo 950organizar todo esto don, dejárselo listo para el arriendo. ¿De qué color es que le gustaría 951pintar las paredes me dice? <b>José le dice a Jesús que él puede organizar el apartamento</b></p> <p>964José: -Ahora específicamente me voy a poner a organizar esto don. Como usted verá, ya he llevado 965cabido algún trabajo con la escoba. Con esta escoba. 966Jesús: -Si, lo veo. <b>José le dice a Jesús que va a organizar el apartamento y que ya ha trabajado con la escoba</b></p> <p>1262José: -Hablé con su hermano. Dijo que lo iba a echar de aquí, dijo que usted era un vago y un 1263incapacitado y que lo iba a echar de aquí, pues no ha hecho nada por poner esta pro-piedad 1264en pro-po-si-cio-nes pro-pi- cias para pro-du-cir. Dijo que iba a contratar específicamente 1265mis servicios como celador y como decorador en jefe. (Apaga el radio). Porque usted no 1266sirve para nada. José le comunica a Jacinto que <b>Jesús lo va a echar del apartamento por no haberlo organizado</b></p>		
--	--	--

<p>241 (Jacinto toma los cables y los cuelga por allí, amarrándolos a los globos; produciendo una extraña 242 armonía en aquel desorden. Luego mete los libros y todo lo demás a la nevera.</p> <p>511 un movimiento en falso y quiebra el espejo. Jesús no despierta. Aterrado, José toma la 512 escoba y se pone a barrer frenéticamente, pero no hace más que levantar polvo.</p> <p>572 Si se consiguiera una estufita. Podríamos entendernos mejor. Me he puesto a ver y a la larga 573 me gustan estos arreglos, <i>(se refiere a las tripas de los objetos que Jacinto colgó por allí)</i>, le 574 dan ambiente diferente al apartamento.</p>	<p>Hay tres frases trickster.</p> <p>En el primer mediador se atan cables a unos globos y aunque esto genera desorden, también genera una “extraña armonía”, es decir, orden.</p> <p>En el segundo mediador se pretende hacer orden barriendo y en lugar de eso se genera mucho polvo, es decir, desorden.</p> <p>La tercera frase trickster se relaciona con la primera, en cuanto a la admiración por la “extraña armonía” que genera el orden/desorden.</p> <p>Como se puede ver, las frases que sirven de mediadoras del conflicto que plasma este tema, revelan una idea general, en la que el orden y el desorden se encuentran apareados.</p>
--	--

<b>SUEÑO</b>		
<b>Conciliación del Sueño</b>	<b>No Conciliación del Sueño</b>	<b>Análisis Descriptivo</b>
<p>8 Observamos por un momento el sueño del hombre, aparentemente tranquilo.  <b>Jesús duerme tranquilamente</b></p> <p>177 Jacinto: -Entonces no salga a la calle. ¿No tiene sueño? Allí hay una cama, fíjese. Échese un  178 sueñecito si quiere.  179 José: -¿Verdad?  180 Jacinto: -Sí.  <b>Jacinto le ofrece una cama a José para dormir</b></p> <p>181 José: -La verdad es que hace mucho que no duermo en una cama. (Se ha ido acercando a la cama, se  182 sienta en ella, la palpa). Digo, en una verdadera cama, es-pe-cí-fi-ca-men-te; podría echarme  183 un sueñecito, como no, si don Jacinto me lo permite, veo que usted no necesita esta cama,  184 entonces qué, ¿puedo acostarme y dormir un rato?  185 Jacinto: -Ya le dije que sí. Duérmase. Yo también quiero dormir.  186 (Se cobija, Jacinto mira la mancha de betún de su sábana)  <b>Jacinto y José quieren dormir</b></p> <p>190 (José se levanta, busca y encuentra entre los chécheres una sábana mugrienta, llena de betún. La  191 sacude pero el betún no sale. Se acuesta haciéndose un ovillo. Jacinto lo mira. Parece que ha  192 conciliado el sueño.  <b>José solo puede conciliar el sueño al conseguir una sábana</b></p> <p>198 (José se acuesta de nuevo y se queda dormido.</p>	<p>9 De pronto se despierta, como escapando de una pesadilla horrible.  <b>Jesús parece tener una pesadilla</b></p> <p>87 Jacinto: -Estuve en coma tres días.  <b>Jacinto estuvo en un estado de sueño profundo</b></p> <p>188 José: -¿No tiene usted otra sábana don? No puedo dormir bien si no es acobijado.  <b>José no puede dormir bien si no esta acobijado</b></p> <p>193 Pero de repente se incorpora, con los ojos muy abiertos)  <b>José se despierta de repente</b></p> <p>194 José: -¿Sabe que, don Jacinto? No me deje dormir mucho ¿oyó? Tampoco me gusta pasármela todo el  195 día durmiendo, no me gusta haraganear como que si fuera qué. Apenas se despierte usted,  196 despiérrtame, ¿oye?  <b>José le pide a Jacinto que lo despierte cuando él se despierte</b></p> <p>Jacinto lo mira, pues no puede dormir. Se lleva las  199 manos a la cara en un gesto de desesperación, y se levanta de su cama, tambaleando. Mira el retrato  200 de su madre. Mira el televisor. Abre la nevera, saca todos los libros que hay adentro, y la ropa de  201 cama de Jesús, y todo lo que haya.</p>	<p>Los tres personajes principales tienen patrones de sueño diferentes:</p> <p><b>JESÚS</b> duerme pero su sueño siempre tiene un final abrupto, ya sea por causas físicas (ataques de asma) o por pesadillas.</p> <p><b>JOSÉ</b> oscila entre la vigilia y el sueño. Aunque tiene un sueño que termina abruptamente, siempre se queja de que lo despiertan y de no haber podido dormir.</p> <p><b>JACINTO</b> se muestra constantemente preocupado porque José duerma, pero él no puede conciliar el sueño.</p> <p>Existe una característica común entre Jesús y Jacinto: Ambos despiertan a José cuando este duerme.</p> <p>En general, el sueño se muestra como un estado de difícil acceso para los personajes; se alcanza con dificultad, poco se</p>

<p><b>José se queda dormido</b></p> <p>José, dormido, sueña y comienza a</p> <p>206hablar: “Trabajé en una tienda de zapatos, de zapatos lustrados”. Jacinto lo voltea a mirar)</p> <p>207José: -(Soñando, parándose de la cama. No se trata de un caso de sonambulismo sino de</p> <p>208la escenificación de un sueño). He visto filas de miles de zapatos al caer la tarde, al</p> <p>209arreciar el viento, oh, tan suaves al tacto.</p> <p>213(José sigue soñando. Jacinto, muy nervioso, vuelve a su trabajo)</p> <p>214José: -Vi una película francesa. Oh, mi dulce, mi muy querida “Rosas del viento”.</p> <p>216José: -Pruébese usted este botín, señorita Moreau, deje que yo se lo deposite, cubra con tan exquisito</p> <p>217cuerecillo su digno piecesito, oh, cuán bien le sienta. Ahora camine, camine, me gusta ver el</p> <p>218zapato en movimiento, cobrando vida, déjeme que me le acerque. (El mismo se prueba uno</p> <p>219de los zapatos y con él se dirige a salticos a la cama), oh, mi dulce, mi querida “Rosas del</p> <p>220viento”. Pero qué es esto. ¡Por qué bosteza usted, señorita Moreau! ¡Y en este preciso</p> <p>221momento! (Se quita el zapato y lo vuelve a dejar donde lo encontró, con ademanes</p> <p>222enfadados, furtivos y muy dignos). ¡Me desilusiona usted, señorita Moreau! Me sorprende</p> <p>223su bostezo.</p> <p><b>José sueña con la señorita Moreau.</b></p> <p>234(Trata de dormirse de nuevo. Jacinto, desconcertado, reanuda</p>	<p>202Huele el pocillo. Voltea la nevera, desatornilla la tapa, y el público puede ver un complicado y</p> <p>203multicolor conjunto de cables y conexiones.</p> <p>204Entonces Jacinto se concentra en arreglar el desperfecto que aqueja a la nevera.</p> <p><b>Jacinto no puede dormir y se pone a arreglar la nevera</b></p> <p>224(Con cara de tremenda angustia vuelve a la cama)</p> <p>225Jacinto: -¡Oiga! (Lo remueve). Oiga, ¡despiértese!</p> <p>226José: -¡Qué!</p> <p>227(Ante grito tan brutal, Jacinto retrocede. José ya esta despierto)</p> <p>228Jacinto: -(Tímidamente). Despiértese...</p> <p><b>Jacinto despierta a José abruptamente</b></p> <p>229José: -Con que derecho me despierta.</p> <p>230Jacinto: -¿Soñaba usted? Hablaba dormido. No me dejaba trabajar.</p> <p>231José: -¿Está loco? Yo nunca sueño.</p> <p>232Jacinto: -En todo caso hablaba.</p> <p>233José: -Yo no sueño, no sueño nunca.</p> <p>José se molesta al ser despertado por Jacinto y afirma que el nunca sueña</p> <p>251Jacinto: -Tiene razón. Pero usted quería echarse un sueñecito.</p> <p>252José: -Tenía sueño. Mejor dicho todavía tengo. No he dormido nada. ¿Qué horas son?</p> <p><b>José le afirma a Jacinto no haber dormido nada</b></p> <p>266Jacinto: -Porque mire, yo he pensado, podría quedarse aquí</p>	<p>mantiene y siempre termina abruptamente.</p> <p>Este tema no es la expresión estética de un conflicto pues no se encuentra ninguna contradicción en él, más bien los personajes siguen pautas anómalas pero comunes.</p>
--	--	---

<p>su trabajo.  <b>José trata de volver a dormirse</b></p> <p>387(José tira el libro. De nuevo intenta dormir. Larga escena de <b>José durmiendo.</b>  <b>José logra dormirse</b></p> <p>446José: -Mientras yo dormía él le estuvo trabajando.  447Jesús: -Ya ha dormido aquí o qué.  448José: -Sí don.  <b>José le afirma a Jesús que ya durmió en ese sitio</b></p> <p>507(Se duerme. José se queda parado viéndole.  <b>Jesús se duerme</b></p> <p>511hace un movimiento en falso y quiebra el espejo. Jesús no despierta.  Recoge las sábanas mugrientas y se acuesta en la cama de Jacinto. Se duerme.  <b>José rompe un espejo y Jesús no se despierta</b>  <b>José se duerme</b></p> <p>515Escena de ambos durmiendo. Jesús y José duermen</p> <p>532(Sale, José se tambalea, durmiéndose parado. Va por sus ropas a la cama de Jacinto y se  533acuesta en la cama de Jesús. Se duerme inmediatamente.  <b>José se duerme en la cama de Jesús inmediatamente</b></p> <p>590¿Para mí que todos están locos, sabe? No crea, yo puedo estar ahora sin zapatos,  591soñoliento, y para qué voy a decir que no: necesitaba un techo.  <b>José afirma que tiene sueño</b></p> <p>613José: -Entonces, qué ¿puedo dormir?  614Jacinto: -Si, hágalo.  615José: -Pero con ese ruido que</p>	<p>un tiempo, digo, tendría tiempo para  267echarse sueñecitos, todo el montón de sueño atrasado que debe tener.  <b>Jacinto le ofrece quedarse a José en el apartamento para que pueda echarse sueños atrasados</b></p> <p>334Jacinto: -No me gusta esa nevera. Dígalo José: mañana temprano sacamos la nevera, y luego a  335descansar todo el día. Usted puede echarse a dormir todo el día, ¿dígalo?  <b>Jacinto le dice a José que si sacan la nevera temprano él podrá dormir todo el día</b></p> <p>369(Sale. Lo primero que hace José al quedarse solo es echarse en la cama. Intenta dormir. Luego se  370levanta. Mira la cama de Jacinto)  <b>José intenta dormir, pero se levanta de la cama</b></p> <p>375(Inspecciona un rato entre los objetos. Hay por allí numerosos retratos de familia, enmarcados,  376algunos de ellos muy antiguos. Se vuelve a acostar en su cama. De nuevo se levanta. Se acuesta en la  377cama de Jacinto. Trata de dormir. Se remueve. Se incorpora sin salir de la cama. Alcanza el libro  378que le ha dado Jacinto. Lo abre)  <b>José no puede dormirse</b></p> <p>Se remueve. Termina  388por levantarse. Inspecciona ociosamente, el cuarto.  <b>José se despierta</b></p> <p>461Jesús: -¿Durmió bien?</p>	
---	--	--

<p>hace quién sabe si pueda. 616 Jacinto: -Está bien. <i>(Deja de cortar madera. Va y desenrolla el alambre de púas)</i> <b>Jacinto le dice a José que puede dormir</b></p> <p>635 <i>(José intenta dormir. Jacinto ordena los cubitos. Se queda observándolos un rato. Luego se pone a</i> 636 <i>dar vueltas por allí)</i> <b>José intenta dormir</b></p> <p>639 José: -¿Por qué no duerme? Usted duerme poco. ¿No? <b>José afirma que Jacinto duerme poco</b></p> <p>764 José: -Duérmase don que no lo molesto más. 765 <i>(Jacinto se duerme)</i> <b>Jacinto se duerme</b></p> <p>829 <i>(José se queda meditabundo, meditabundo y contento. Luego se levanta y se acuesta en la cama de</i> 830 <i>Jesús dispuesto a echarse el gran sueño. Apenas esta dormido profundamente entra Jesús, cargando</i> 831 <i>una alfombra enrollada, un proyector con un parlante y una caja de películas)</i> <b>José duerme profundamente</b></p> <p>866 Lo que pasa es que tampoco hemos tenido tiempo de conversar, es verdad. Yo vengo aquí a 867 echarme mis sueñecitos. Mi problema es de horario. <b>Jesús afirma ir al apartamento a echarse sueñecitos</b></p> <p>915 <i>Su asombro no tiene límites al ver que tiene puestos los zapatos. Se levanta con ellos puestos y</i> 916 <i>observa desconfiadamente a José, que duerme como si nada.</i> <b>José duerme como si nada</b></p> <p>1335 Jacinto: -¿Mañana? ¿Por qué</p>	<p>462 José: -No del todo don. Su hermano, con su perdón, no me dejo dormir, hace mucho ruido. <b>José afirma que no durmió bien</b></p> <p>Al rato, Jesús se despierta, sobresaltado. Sufre de continuos 516 ataques de asma. Mira la hora. Va donde José) 517 Jesús: -¡Oiga! 518 José: -¿Qué? 519 Jesús: -¡Oiga despierte! (Se ríe con maldad). Qué hace usted durmiendo en esa cama. <b>Jesús se despierta por un ataque de asma y despierta a José</b></p> <p>520 José: -Por qué me despierta. Tenía mucho sueño. He trabajado todo el día. Estaba durmiendo. <b>José le recrimina a Jesús por despertarlo</b></p> <p>522 (José se levanta todavía medio dormido. Jesús se viste con todo cuidado, satisfecho de que José no 523 pueda dormir. Va a mirarse en el espejo) <b>José se levanta medio dormido mientras Jesús sale</b></p> <p>555 José: -No. Estoy muy cansado. 556 Jacinto: -¿Ha podido dormir? 557 José: -No. 558 Jacinto: -Qué lastima es necesario dormir. <b>José se encuentra cansado ya que no ha podido dormir</b></p> <p>609 Jacinto: -No. No podría leer un libro de esa clase. Pero yo tengo mis conocimientos. Tengo una 610 habilidad natural para reparar objetos. Yo dirijo el trabajo, usted me sirve de</p>	
---	--	--

<p>no hoy?          1336 José: -Necesito dormir. <i>(Se acuesta)</i>.          1337 <i>(Jacinto apaga el proyector y también se acuesta)</i>  <b>José y Jacinto se acuestan a dormir</b></p> <p>1344 José: -Trabajo acumulado.          1345 Jacinto: -Si mañana podemos empezar.          1346 José: -Si, felices sueños.          1347 <i>(Ambos se duermen)</i>  <b>José y Jacinto se duermen</b></p>	<p>ayudante. Pero          611 no ahora. Es mejor que descanse, que duerma.  <b>Jacinto le sugiere a José que descanse, que duerma</b></p> <p><i>José, por su parte, se 721 ha tirado a dormir. Se revuelve. No puede dormir. Abre los ojos, mira a Jacinto</i>  <b>José se tira ha dormir pero no puede</b></p> <p>744 Jacinto: - Bueno, se trabajó.          745 <i>(Jacinto va a la cama, José también)</i>          746 Jacinto: -Buenas noches.          747 José: -Buenas noches.          748 <i>(Silencio. El que no puede dormir es José. Al cabo de un tiempo se levanta, va donde Jacinto y le da 749 golpecitos en el hombro)</i>          750 José: -Oiga don. Oiga.          751 Jacinto: -<i>(Muy angustiado)</i>          ¿Cómo? Por que me despierta.          752 José: -Perdóneme, don, perdóneme.          753 Jacinto: -Que quiere.          754 José: -Otro libro.  <b>José no puede dormir.</b>  <b>José despierta a Jacinto</b></p> <p>832 Jesús: -(Apenas ve a José dormido) ¡A trabajar!          833 <i>(José se despierta de un brinco)</i>          834 José: -Con qué derecho me despierta.          835 Jesús:-Con el derecho de la propiedad hermano. A trabajar. Vamos a alfombrar este apartamento,          836 vamos a alfombrarlo ya, levántese de de mí cama. <i>(José se levanta)</i>  <b>José es despertado por Jesús abruptamente</b></p>	
--	--	--

COMUNICACIÓN		
Comunicación efectiva	Comunicación no efectiva	Análisis Descriptivo
<p>24(Recoge un pedazo de papel del mucho que hay por allí tirado y escribe algo. Luego cuelga el mensaje)</p> <p>25en la pared, lo suficientemente grande para que el público pueda verlo. El mensaje dice:</p> <p>26Jacinto: haz lo posible para arreglar la nevera con el calor que hace -Jesús.</p> <p><b>Jesús le deja un mensaje a Jacinto para que arregle la nevera</b></p> <p>69(Lee el mensaje). ¿Usted es Jacinto?</p> <p><b>José lee el mensaje de Jesús</b></p> <p>119Jacinto: -Dos, sí. Téngame los clavos. Yo cojo el martillo. Muy bien.</p> <p>120Páseme un clavo. (Lo clava). Páseme el otro. (Lo clava). Ahora la pita.</p> <p>121(Amarra la pita luego de mucho cálculo. Mira la obra con gran satisfacción)</p> <p>122Muy bien, ahora me voy a subir a la escalera, sosténgame bien la escalera, ¿no?</p> <p>123José: -Sí don.</p> <p>124(Jacinto se sube con mucho cuidado a la escalera)</p> <p><b>Jacinto le pide a José que le pase los clavos y le sostenga la escalera</b></p> <p>132se estira y agarra con la otra mano los clavos y el martillo</p> <p><b>José agarra los clavos y el martillo</b></p> <p>194José: -¿Sabe que, don Jacinto? No me deje dormir mucho ¿oyó? Tampoco me gusta pasármela todo el</p> <p>195día durmiendo, no me gusta</p>	<p>56(Lee el mensaje: no hace ninguna expresión. José aún no ha visto el mensaje)</p> <p><b>Jacinto lee el mensaje de Jesús pero lo ignora</b></p> <p>87Jacinto: -Estuve en coma tres días.</p> <p>88José: -¿Comida?</p> <p>89Jacinto: -¿Cómo?</p> <p>90(Silencio)</p> <p>91José: -¿Qué es lo que me dice vea?</p> <p><b>José confunde la palabra coma con la palabra comida</b></p> <p>125Jacinto: -¿Y los clavos?</p> <p>126José: -¿Los clavos don? Se quedaron acá abajo. El martillo también don.</p> <p>127Jacinto: -Pásemelos entonces</p> <p><b>José olvida los clavos y el martillo</b></p> <p>130Jacinto: -¡La escalera!</p> <p>131(José agarra la escalera, pero todavía no tiene clavos ni martillo. Sin dejar de mantener la escalera,</p> <p><b>José no ha agarrado los clavos y el martillo</b></p> <p>228Jacinto: -(Tímidamente). Despiértese...</p> <p>229José: -Con que derecho me despierta.</p> <p><b>José le dice a Jacinto que con qué derecho lo despierta</b></p> <p>259La calle es la causante de mis desgracias innumerables. (Se acuesta).</p> <p>260Jacinto: -¿Innunqué?</p> <p>261José: -(Perplejo). Innumerables. Que le pasa</p>	<p>La comunicación se divide en efectiva, en cuanto los mensajes son enviados y no efectiva en cuanto a que los mismos son ignorados o mal entendidos</p> <p>No existe una comunicación directa entre <b>Jesús y Jacinto</b>, <b>José</b> actúa como mediador.</p> <p>A lo largo de la obra <b>José</b> se muestra ambivalente. Con <b>Jesús</b> es sumiso y con <b>Jacinto</b> demandante. Sin embargo al final de la misma se muestra dominante ante los dos.</p> <p><b>José y Jacinto</b> tienen dificultades para comunicarse por incompreensión de parte de ambos.</p> <p><b>Jesús</b> siempre se muestra demandante.</p> <p>Los patrones de comunicación entre los personajes evolucionan a lo largo de la obra.</p> <p>Entre Jesús y</p>

<p>haraganear como que si fuera qué. Apenas se despierte usted, 196despiérteme, ¿oye?</p> <p><b>José le pide a Jacinto que lo despierte cuando él se despierte</b></p> <p>343Jacinto: -Todo es cuestión de equilibrar las fuerzas. De hacer volver el peso de la nevera contra ella</p> <p>344misma. Voy a meter las manos. Cuando diga tres también las mete, ¿okey?</p> <p>345José: -Bueno.</p> <p><b>Jacinto le pide a José que cuando diga tres meta las manos para levantar la nevera</b></p> <p>469José: -Don Jacinto dice que ese es el trabajo que va a hacer mañana.</p> <p>470Jesús: -No quiero llegar otra vez y encontrar esa nevera allí tirada. Dígale bien eso.</p> <p><b>Jesús le pide a José que le informe a Jacinto que no quiere llegar y encontrar la nevera tirada</b></p> <p>526Jesús:-No se olvide de decirle a Jacinto que tiene que poner esa nevera en su sitio. Y dígale que</p> <p>527ordene un poquito esto, hombre. Y que le meta la mano al televisor, que haga el intento, a ver</p> <p>528si puedo ver los noticieros.</p> <p><b>Jesús le pide a José que le informe a Jacinto que ponga la nevera en sus sitio, que ordene un poquito y que arregle el televisor</b></p> <p>562José: -Hablé con su hermano.</p> <p>563Jacinto: -¿Sí?</p> <p>564José: -Hable largo</p> <p>565Jacinto: Sobre qué</p> <p>566José: -Sobre este apartamento y sobre usted.</p> <p><b>José habla con Jesús sobre el apartamento y sobre Jacinto</b></p> <p>Me dejó un recado para usted.</p>	<p>don, se burla de mí o qué.</p> <p><b>Jacinto no entiende una palabra de lo que José ha dicho</b></p> <p>316José: -Entonces nada funciona pues. Si no contamos con el teléfono podemos quedarnos</p> <p>317incomunicados en este barco.</p> <p><b>José afirma que si el teléfono no sirve se pueden quedar incomunicados</b></p> <p>346(Jacinto mete las manos y la levanta un poquito)</p> <p>347Jacinto: -¡Tres!</p> <p>348José: -¿Cómo?</p> <p>349Jacinto: -¡Tres! ¡Meta las manos! ¡Ayúdeme!</p> <p>350José: -Creí que iba a contar hasta tres.</p> <p><b>José cree que Jacinto iba a contar hasta tres</b></p> <p>351(José mete las manos. Por un segundo la carga)</p> <p>352Jacinto: -¡Así, eso!</p> <p>353(Pero la nevera es demasiado pesada. Se balancea entre los dos hombres y termina cayéndose)</p> <p><b>A Jacinto y a José se les cae la nevera</b></p> <p>412Jesús: -(Bajando el revolver). ¿Ah sí? (Lo mira de pies a cabeza). ¿No será usted uno de esos artistas</p> <p>413excéntricos? (Recoge la sábana. La limpia cuidadosamente). Bueno, el muchacho que lo</p> <p>414trajo aquí es mi hermano, mi hermano menor, mi hermanito. (Extiende la sábana sobre la</p> <p>415cama del fondo).</p> <p>416José: -¿Ah sí? El no me dijo que tenía hermanos. Yo tengo mucho gusto en conocerlo.</p>	<p>Jacinto nunca se solía dar una comunicación directa, pero los mensajes indirectos comienzan a tener más efecto en el comportamiento de los personajes.</p> <p>Los malentendidos entre Jacinto y José comienzan a ser disipados por las confesiones de Jacinto respecto a temas que se reservaban.</p> <p>La situación es extraña pero no contradictoria por lo que se concluye que este tema no plasma un conflicto.</p>
---	---	---

<p>Primero: 570coloque la nevera donde estaba. O por lo menos párela. Segundo: arregle el televisor. <b>Jesús le deja un recado a Jacinto con José para que coloque la nevera donde estaba y arregle el televisor</b></p> <p>640Jacinto: -Es que yo le mentí. 641José: -¿Cómo? ¿Me mintió en qué? 642Jacinto: -Le dije que ya estaba, cómo se dice, curado. <b>Jacinto le confiesa a José que le mintió cuando le dijo que ya estaba curado</b></p> <p>¿Sabe para 666qué fue que lo traje aquí, José? 667José: -Para darme los zapatos. 668Jacinto: -Si pero también porque tenía miedo. Cuando comencé a sentir otra vez estas cosas en mi 669cabeza. Y me dije: Jacinto, para el miedo compañía. <b>Jacinto le confiesa a José que no lo llevó al apartamento para darle los zapatos sino para que le hiciese compañía</b></p> <p>809José: -¿Y si viene su hermano que le digo? 810Jacinto: -¿Del televisor? 811José: -Si. 812Jacinto: -Que todavía hay mucho trabajo acumulado. <b>Jacinto le deja dicho a Jesús con José que todavía hay mucho trabajo acumulado</b></p> <p>Estuvimos hablando 840de apartamentos. Me dice que la clave es tenerlo alfombrado, de modo que vamos a 841alfombrarlo. 842 <i>(José naturalmente, debe estar perplejo ante esta posición. Alfombrar este apartamento debe</i> 843<i>ser una tarea sumamente difícil. Tocaría alzar todos los objetos y</i></p>	<p><b>Jacinto no le informa a José que tiene un hermano</b></p> <p>543José: -Ah, ya llego usted. Vino su hermano Jesús. Me hizo pasar un susto. ¿Por qué no me había 544dicho que tenía un hermano? Y este apartamento ni siquiera es suyo. Es todo propiedad de su 545hermano. <b>Jacinto no le había dicho a José que tenía un hermano y que el apartamento era de éste</b></p> <p>586José: -¿Se está creyendo que yo sirvo para todo o qué? Usted me trajo aquí para darme unos zapatos 587sí o no. Los zapatos no me sirvieron. 588Luego me pidió el favor de que me quedara cuidándole el apartamento, ese fue el negocio 589que hicimos. No se habló de más. Su hermano se puso a decirme cosas dizque de decoración 590de interiores. ¿Para mí que todos están locos, sabe? <b>José le dice a Jacinto que éste lo había llevado al apartamento para darle unos zapatos que no le sirvieron, luego que se quedara cuidando el apartamento y Jesús le habló de decoración</b></p> <p>661Jacinto: -¿Ya se ha formado una opinión? 662José: -¿Una que, vea? 663Jacinto: -Una opinión, un comentario propio. <b>José no comprende lo que es una opinión</b></p> <p>707Jacinto: -No sé. Mi madre le legó el apartamento a él. 708José: -¿Le que? 709Jacinto: -Le lego. "El legado de una madre". ¿No vio esa</p>	
--	---	--

<p>ordenarlos con relación a</p> <p>844 algo. Jesús al ver que José no se decide, desenfunda rápidamente su revolver)</p> <p>845 Jesús: -A la hora de la verdad ya me esta cansando usted compañero. A que soy capaz de</p> <p>846 quemármelo.</p> <p>847 (Se dedican, entonces, a alfombrar el piso, lo dejaran por lo menos medio alfombrado)</p> <p><b>Jesús al ver que José no se decide para ayudarlo a alfombrar el apartamento desenfunda su arma, entonces se dedican a alfombrar el piso</b></p> <p>848 José: -No se puede alfombrar más don.</p> <p>849 Jesús: -Se puede.</p> <p>850 (José de pronto saca un desatornillador o un cuchillo)</p> <p>851 José: -Ya le digo que no se puede don.</p> <p>852 Jesús: -Esta bien, no se puede.</p> <p><b>José saca un destornillador o un cuchillo al ver que Jesús no le cree que no se puede alfombrar más</b></p> <p>922 Jesús: -He estado pensando. Se me ha ocurrido una idea: un conjunto de turquesa y amarillo patico</p> <p>923 no quedaría mal. Ahora voy a ir a hablar con el señor Urrea: infórmele usted a Jacinto,</p> <p>924 dígale que ahora es cuando empieza el trabajo duro, el trabajo definitivo.</p> <p><b>Jesús le deja dicho a Jacinto con José que ahora es que comienza el trabajo duro</b></p> <p>966 Jesús: -Si, lo veo. Mire, mi mamá le ha mandado esto a Jacinto. Fue un problema traerlo hasta acá,</p> <p>967 no crea.</p> <p>968 (Le muestra el proyector, el parlante y la caja de películas)</p> <p>969 José: -¿Qué es esto?</p>	<p>película?</p> <p><b>José no comprende lo que significa legado</b></p> <p>858 Jesús: -Claro. Que trabajísimo. (Mira su reloj) Y yo que a las dos y media quede de verme con el</p> <p>859 señor Urrea.</p> <p>860 José: -¿Qué horas son?</p> <p>861 (No obtiene respuesta. José le mira los pies)</p> <p><b>Jesús no le responde a José cuando éste le pregunta por la hora</b></p> <p>939 José: -Entonces. ¿Piensa usted desalojarlo de aquí?</p> <p>940 Jesús: -Efectivamente.</p> <p>941 Me duele que esto suceda con un miembro de la familia, pero si nos ponemos con</p> <p>942 sentimentalismos nos lleva el Viruñas.</p> <p><b>Jesús le comunica a José que va a desalojar a Jacinto del apartamento</b></p> <p>959 Jesús -Ah, perfecto, perfecto. ¿No le digo? Esos son los clientes. Mire, vea, no le vaya a decir nada a</p> <p>960 Jacinto sobre esto, que quede entre usted y yo.</p> <p>961 Yo le comunicare todo a su debido tiempo, yo se hacer las cosas.</p> <p><b>Jesús le pide a José que no le diga a Jacinto que piensa desalojarlo del apartamento</b></p> <p>Pero tampoco</p> <p>1006 funciona. ¿Qué tal si llamamos a un técnico para que lo arregle? Podríamos pasarnos los</p> <p>1007 días viendo cine.</p> <p>1008 (Jacinto no contesta)</p> <p><b>Jacinto no le contesta a José</b></p> <p>Me parece, señor,</p> <p>1048 que es usted el ejemplo</p>	
--	--	--

<p>970 Jesús: -Un proyector. Con parlante y todo.  <b>La madre de Jacinto le ha enviado con Jesús un proyector</b></p> <p>1000 José: -Vino su hermano.  1001 Jacinto: -¿Sí? Y que dijo.  1002 José: -Se mostró muy disgustado por el televisor. Y por el estado en que están las cosas en general.  1003 Además, vino a traerle esto.  1004 Jacinto: -¡El proyector viejo! ¿Y el parlante?  1005 José: -Allí está. Inclusive trajo una película. Su mamá fue la que le mandó esto.  <b>José le da el recado de Jesús a Jacinto</b></p> <p>Pero este regalo de mi madre me sorprende, me sorprende y me causa inmenso  1016 placer.  <b>Jacinto se muestra complacido ante el transistor que le envía su madre</b></p> <p>1262 José: -Hablé con su hermano. Dijo que lo iba a echar de aquí, dijo que usted era un vago y un  1263 incapacitado y que lo iba a echar de aquí, pues no ha hecho nada por poner esta pro-piedad  1264 en pro-po-si-cio-nes pro-pi-cias para pro-du-cir.  José le comunica a Jacinto que  <b>Jesús planea echarlo del apartamento</b></p>	<p>perfecto de la decadencia.  1049 Jacinto: -¿De la qué, vea?  1050 <i>(José no contesta)</i>  <b>José no le contesta a Jacinto</b></p>	
---	--	--

## **Apéndice F**

### **ANÁLISIS DE CATEGORÍAS**

#### **FIGURA MASCULINA - FIGURA FEMENINA**

- ◇ Las dos figuras son valorizadas y desvalorizadas.
- ◇ La figura femenina desvaloriza a la masculina.
- ◇ La figura masculina se muestra con atributos tanto masculinos como femeninos.
- ◇ La figura femenina es tácita a lo largo de la obra; la masculina, con excepción de los personajes también es tácita.
- ◇ La figura femenina daña a un nivel más personal; la masculina, al ser un auxiliador social, daña en éste contexto. Las dos figuras, sin embargo, comparten su capacidad de daño.

#### **OBJETOS - ORDEN**

- ◇ Los personajes están sumamente preocupados por el orden y al intentar ordenar solo aumentan el desorden; igualmente, están sumamente preocupados porque los objetos no funcionan, y al intentar repararlos los dañan aún más, sin cesar los intentos por arreglarlos.
- ◇ Jesús da órdenes (indirectamente o a través de José) para que el apartamento sea ordenado y los objetos reparados; Jacinto (con ayuda de José) es el que se encarga de reparar y ordenar pero siempre termina empeorando todo.
- ◇ Entre más intentos se hacen por reparar u ordenar, mas empeora la situación.

#### **FIGURA FEMENINA - OBJETOS**

- ◇ La figura femenina y los objetos tienen en común que, aunque cumplen un servicio, éste servicio no sule totalmente las necesidades que deberían suplir (aunque sean bonitos). Nos referimos al único objeto al que se le atribuye dicha cualidad pero no cumple el servicio para el que fue creado.

#### **FIGURA MASCULINA - ORDEN**

- ◇ La figura masculina es vista como un facilitador, como un ordenador, a nivel social (Tío que trabaja en un ministerio) como en el apartamento (Jesús trae una escoba y un espejo). Figura masculina y orden están estrechamente ligados.

#### **FIGURA FEMENINA - ORDEN**

- ◇ Tanto el orden como la figura femenina son aparentes en la obra, es decir, ambos representan la apariencia.

#### **FIGURA MASCULINA - OBJETOS**

- ◇ Al igual que las relaciones de los personajes con los objetos, la relación de estos con la figura masculina parece no funcionar.

#### **FIGURA FEMENINA - HABITAT**

- ◇ La figura femenina está relacionada con el interior. Ambos son bonitos (en apariencia)

### **FIGURA MASCULINA – HABITAT**

- ◇ La figura masculina se relaciona con el exterior. La figura masculina es un auxiliador en lo social, en la calle.

### **ORDEN – HABITAT**

- ◇ Del exterior se traen cosas para ordenar el interior; el resultado es que el desorden empeora. Aparentemente el exterior se relaciona con el orden y el interior con el desorden.

### **OBJETOS – HABITAT**

- ◇ Del exterior se traen las herramientas para reparar los objetos (que están en el interior); los intentos por reparar los objetos solo los empeoran más. Lo que no funciona está en el interior y lo que funciona y los medios para que funcione están en el exterior.
- ◇ Los intentos infructuosos por reparar los objetos (conflicto que supone el tema de los objetos) con herramientas traídas del exterior cesan al encontrar una utilidad a los mismos, la cual significa que repararlos ya no tiene sentido.
- ◇ Las herramientas traídas del exterior para reparar los objetos dejan de ser una necesidad por lo tanto el conflicto adentro - afuera que suponía el tema del hábitat queda resuelto por el adentro.

### **OBJETOS – ATRIBUTOS**

- ◇ Jacinto (con ayuda de José) es quien se encarga de reparar y ordenar, pero siempre termina empeorándolo todo, a causa de una incapacidad que no le permite llevar a cabo su función.
- ◇ El intento infructuoso por reparar los objetos se relaciona con la incapacidad del personaje a quien se le ha encargado esta labor. El problema es la insistencia y el tiempo invertido en esta labor, ya que al relacionarse incapacidad para realizar una acción con la insistencia para lograrlo con existo, la acción aparentemente se llevaría a cabo sin sentido.

## **CONCLUSIÓN**

Todos los temas que plasman conflicto se relacionan entre sí. Existen dos, que se consideran los conflictos principales Hábitat y Objetos por su complejidad.

La expresión estética de los conflictos, se muestra en los temas que presentan contradicciones y tricksters, este último representa la expresión estética de un intento de mediación en el conflicto. Cabe anotar que en el Hábitat no se presentan tricksters, pero al ser un tema que se contradice en sí mismo se considera uno de los conflictos principales de la obra, sin intento de mediación. El tema de los Objetos no se contradice en sí mismo, sino que por el contrario se complementa. El conflicto esta simbolizado por las reparaciones infructuosas, los objetos se comportan como mediadores entre este conflicto, por lo que representan trickster en sí mismos.

De esta forma, la expresión estética muestra que existen dos temas-conflicto, principales y conflictos secundarios asociados a los principales, estos últimos representados por: figura femenina, figura masculina, orden y atributos.

Los temas del sueño y la comunicación, no arrojan contradicciones por lo cual se asume que estos temas no plasman ningún conflicto.

